UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00694806 1

EL POEMA DEL CID

RECONSTRUIDO

EL POEMA DEL CID

RECONSTRUIDO

SOBRE LA BASE DE LA ANTIGUA GESTA

POR

EDUARDO DE LA BARRA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Santiago de Chile

IMPRENTA, ENC. Y LITOGRAFÍA ESMERALDA —BANDERA 30-34

1900

12675

A Su Majestad Católica

El Rey Don Alfonso XIII

Al Monarca que rige el cetro de los Alfonsos
y se sienta en el trono de San Fernando;

Al egregio representante de la madre España,
tan noble y gloriosa en su historia
como en sus poéticas tradiciones;

Desde el más apartado confín de la América,
en justo y debido homenaje,

Consagra respetuosamente esta Restauración
de

El Poema del Cid

Su humilde servidor

E. DE LA BARRA

Santiago de Chile
á 12 de Febrero de 1900.

PRÓLOGO

Le Cid jusqu' a présent a porté bonheur aux écrivains que se sont occupés de lui.

DAMAS HINARD

I

Parecerá temeridad y atrevimiento el presentar al mundo un POEMA ÉPICO en los momentos mismos en que va á clausurarse el *Siglo de las luces*, cuando la opinión reinante declara ya pasado el tiempo de la epopeya. Si así fuere, que se me perdone el haber ido contra la corriente de la opinión de mi tiempo, en vista de que aspiro á reflejar una época lejana, homérica en su sencillez y en su heroicidad; y en atención á las excepcionales dificultades que he necesitado vencer para realizar mi singular propósito. Sobre todo, perdóneseme mi rebeldía en homenage á la altísima aspiración de mi alma, pues lo que me propongo es la glorificación de mi propia raza, aspiración que me ha alentado á cantar las proezas del CID CAMPEADOR, símbolo glorioso de la heroica España.

La época remota que aspiro á reflejar, no tiene la complejidad de la vida moderna, obstáculo principal señalado á la epopeya que hoy se intente; las dificultades y novedad de la empresa serán parte á que se me disimulen

muchos yerros; y el alto fin que me propongo inclinará el juicio público á la benevolencia si no siempre el desempeño iguala al intento.

¡Quiera el Cielo que así sea! ¡Ojalá mi obra resulte digna ofrenda del Siglo que se despide al Siglo que alborea!

II

El Cid Campeador es el héroe que canto; mi escenario, la España del siglo XI empeñada valientemente en su reconquista; mi material poético, la tradición conservada en vetustos monumentos; mi objeto y deseo, glorificar la noble raza española, que es mi propia raza.

Eso intento desde este apartado confín de la América hispana, y acaso llega mi libro en hora oportuna á remozar la grandiosa Gesta de las glorias castellanas y á reverdecer sus lauros.

Mi primer intento fué *restaurar* la GESTA DE MÍO CID, hoy tan deteriorada como las ruinas abandonadas de los castillos medio-evales. Eso trabajo me impuso largos años de estudio, y marché solo, por camino nuevo, sin antecedentes que sirvieran á mi propósito, sin guía ni maestro, sin senda conocida, teniendo que sacarlo todo de mi propio fondo. A fuerza de observación y de paciencia, me dediqué á buscar el secreto de aquellas ruinas en las ruinas mismas, piqueta en mano, como los que hoy siguen desenterrando á Pompeya, á Troya, ó á Nínive. Así estudié la arquitectura de aquella construcción en ruinas, su lenguaje, su gramática, su versificación.

Púseme á la obra, comencé á ver claro, adquirí destreza, y al fin tuve la satisfacción de ver alzarse en su primitiva integridad los viejos torreones temblorosos, afianzados de nuevo, sobre sólido asiento, libres de yedras parásitas, reconstruidas sus almenas y reparadas las roeduras de los siglos.

Retireme á contemplar mi obra y apareció á mi vista el viejo monumento literario como sería el Castillo de

Astorga restaurado, con sus dos gruesos torreones almenados, y sobre la poterna los polvorientos blasones de la noble casa esculpidos en dura berroqueña.

Luego ví que aquella imponente fachada gótica caía á un campo yermo y desolado. Recorrí entre malezas y escombros el antiguo emplazamiento del viejo Castillo, ya del todo desaparecido; lo reconstruí en mi imaginación y lo vi resurgir de la tierra como en sueños, en toda su magnífica amplitud. Creció entonces mi ambición. No me contenté con haber restaurado la vieja Gesta existente, sino que quise completarla.

Esta Gesta es el viejo frontispicio carcomido y desfigurado por los años.

Se compone de tres *Cantares* que no abarcan ni la mitad de la vida y hazañas de Rodrigo de Vivar. ¿Qué se hizo el resto? El ala del tiempo lo ha borrado sin piedad. Pero, lo que realizó el ingenio del hombre, el ingenio del hombre puede restablecerlo. «No hay *imposible*», me dije, y sin reflexionarlo mucho, propúseme completar aquella construcción borrada del recuerdo humano, y atrevidamente me puse á la obra Lo que resultó lo dirá este libro.

¿Qué emprendía? Nada menos que la creación de una Epopeya en las más difíciles condiciones imaginables, como antes nadie la ha intentado. Sin mirar hacia atrás, porque no se escapara mi Euridice, seguí adelante sin medir el abismo. Nada me arredró, porque me alentaba mi amor á España, caida por un momento, acaso para alzarse como Anteo. Quise cantar sus glorias uniendo mi voz á la del pueblo español en sus gestas y romances, juntando así con vínculos de amor una época á otra época y un Continente á otro Continente. Una voz interior me alentaba á la magna empresa, dándome tal seguridad en mis propias fuerzas y en el éxito final, que no he podido sentir ningún desfallecimiento. Diría que el Genio de la Raza me inspiraba y sostenía. Luché como Jacob, y subí la escala tendida en mi sueño.

III

Grandes son, sin duda, las difíciles condiciones de la Epopeya, y por eso el mundo posee tan pocos Poemas épicos. El desarrollo de una acción nacional ó de interés universal casi nunca se ha visto. La *Iliada*, choque de dos Continentes rivales, la *Eneida* que halaga el orgullo de Roma, realizan esa condición. El entusiasmo de las Cruzadas había desaparecido cuando el Tasso cantó á los héroes de la Cruz, pero su argumento tenía condiciones épicas y su inspiración era grande y noble. Camoens aduló el orgullo lusitano, como Virgilio el de Roma. El Dante, Milton y Klopstoc, buscaron el interés poético en la fuente religiosa, por muy diversos caminos.

Las Gestas de los siglos XI, XII y XIII son epopeyas de otro carácter; á veces homéricas en su sencillez y grandiosidad, celebrando á los héroes nacionales, glorifican á la nación, como la *Chanson de Roland*, los *Niebelungen*, y la *Gesta del Cid*, que son las principales. Estas realizan otra condición exigida á tales poemas, que es la de reflejar la civilización de la época y lugar donde sus personajes se mueven. La pintura acertada de los caracteres es otra dificultad no pequeña. Estas y otras condiciones épicas he tenido que realizar, no libremente, sino dentro del círculo de hierro que me imponía el carácter especialísimo de mi reconstrucción.

El poeta épico cuando procede sin amarras, sueltas las alas de su albedrío, elige lugar y tiempo y argumento, crea sus personajes y desarrolla su plan en entera libertad, expresa sus pensamientos en su propia lengua, y, conforme á la índole de su época, dispone de las galas de su imaginación sin trabas ni impedimentos.

Nada de eso me ha sido dado. He tenido que emplear la lengua del siglo XII, adquirida sin maestros, peregrina para nosotros, de vocabulario escaso para nuestras concepciones más ámplias de hoy, y diferente á la nuestra

en sus construcciones y modismos, y sin un diccionario que me auxiliara. No menor dificultad es la de tener que abstenerse de usar voces más modernas, acaso tres veces más numerosas que aquellas posibles de emplear, cuando ellas están asociadas á nuestro pensamiento por modo tan indeleble.

Si hay que hablar de otra manera, también hay que pensar y sentir como entonces se sentía y se pensaba. A la rudeza del lenguaje, corresponde la sencillez en los pensamientos y afectos de aquellas gentes cubiertas de hierro, y con aspiraciones y miras tan diversas de las nuestras. Erame menester reflejar aquel estado social embrionario, á veces casi infantil con sus hábitos y costumbres, con sus ideas á veces embrionarias, con sus errores y supersticiones, con sus candores y sus caprichos, con su heroicidad, su patriotismo y su profunda fé religiosa.

¿Cómo traer al gran reflector épico, el modo de ser característico, los rasgos fisonómicos prominentes de una época tan lejana y tan diversa de la nuestra? Apénas sí podría ayudarnos en tan árdua tarea, cierto instinto investigador, que se guía por relaciones misteriosas, como las que hay entre la raiz y el tronco, el tronco y las hojas, las hojas y las flores de una misma planta. Idéntica lógica de la naturaleza eslabona los siglos, y constituye una especie de adivinación para los hombres de la misma cuna, una revelación de los secretos de la lengua y del pensamiento de otras edades.

Para reproducir aquellos férreos tiempos del Cid, menester es pensar y sentir como hombre de entonces, abstrayéndose y ausentándose temporalmente del mundo moderno; menester es vivir en el pasado durante la gestación de la obra, haciendo carne de nuestra carne, hasta de los yerros, candores y supersticiones del siglo aquel que aspiramos á reproducir; menester es adquirir la rudeza y sencillez en el sentir y el expresar; menester es sentir el yelmo en la cabeza y la espada en la mano y olvidarnos por completo del medio en que vivimos, como

si estuviéramos bajo el imperio del hipnotismo. La dificultad no es pequeña, ni posible siempre de realizarse la condición apuntada.

He aquí diseñados apenas los obstáculos de la empresa. Ante ellos palidecen las dificultades que los retóricos atribuyen al Poema Èpico.

IV

Conocidos mis propósitos y los principales obstáculos que he necesitado salvar diré ahora en qué forma presento mi obra poética.

La vieja *Gesta del Cid*, como dije, fué mi base, y la *restauración* de esta parte del trabajo que ahora presento, la hice de la manera y en la forma que explicaré en los *Apéndices*. El presente Poema consta de más de 7500 versos, más del doble de los que contiene el códice conocido, y abarca desde las primeras hazañas de Rodrigo de Vivar hasta su muerte y sepultación. A través del laberinto en que penetré impávido, no he abandonado un momento el hilo de la tradición, mejor conservado en las *Crónicas* en prosa que en el *Romancero* relativamente moderno, y bastante infiel á la antigua leyenda y á la historia.

Consta de seis *Cantares* el Poema del Cid que ahora doy á luz.

Primer Cantar, llamado *de las Mocedades de Rodrigo*. Contiene sus proezas juveniles durante el reinado de don Fernando el Magno, desde que aparece en escena desafiando y dando muerte al Conde lozano don Gómez de Gormaz, hasta que realiza la novelesca expedición ultrapirenaica conduciendo las huestes españolas, acaudilladas por el rey mismo, hasta los muros de París de Francia.

Para componer este *Cantar*, que consta de 984 versos, me he valido de la *Crónica Rimada*, rehecha libremente é incrementada en un buen tercio con versos de mi propia factura. Esta *Crónica* es una mezcla indefinible de

versos que fueron y no son. Algunos hemistiquios que suelen asomar en aquel hacinamiento nos hacen presumir la existencia primitiva de romances de doble bordón (8+8=16) y de alejandrinos de gesta (7+7=14). Ambas formas son propias de la época castellana, por más que los eruditos hagan sutiles distinciones entre un asunto cantado ora en romance ora en verso de gesta. El material es el mismo, el mismo acaso el poeta: la diferencia está únicamente en la *tonada* y, por tanto, en el verso; pero, la diferencia en la música o sea en el verso, por cierto que no marca escuelas diversas, una popular y otra del *mester de clerecia* ó pseudo-erudita.

Compuse deliberadamente este Cantar en octosílabos como fué sin duda en su origen. En él se encontrarán resucitados los viejos romances del siglo XII en todo su vigor y lozanía. De ellos salieron los romances de los siglos XV y XVI, tenidos hoy por *los más viejos*. Verán ahora los entendidos lo que va de esas pálidas copias á sus originales frescos, vigorosos y admirables, que hoy les presento extraídos de las ruinas; verán y palparán la diferencia entre los romances parafraseados y diluídos en agua de rosa, y estos otros resurgidos en toda su enérgica concisión y gloria primitiva, salvo los yerros del restaurador. Algunos de ellos cuentan, sin duda, entre las mejores joyas de que puede blasonar la Musa Castellana. Si la Europa ha preciado en tanto los romances de mera imitación, de esperar es que conceda á los originales el alto lugar que merecen. Y advierto que aquí nada reclamo para mí mismo, pues que mi merecimiento, menor que mi fortuna, es parecido al del campesino que, arando su predio, halló una estatua, encuentro feliz que condujo al descubrimiento de Pompeya. Repasando aquella Crónica, tan menospreciada de ordinario por los grandes críticos, creí entrever el tesoro que ella escondía en sus entrañas, y, con empeñosa paciencia, no paré hasta sacar á luz aquellas preciosas joyas de la Musa Castellana, que ahora limpias y repulidas devuelvo á sus legítimos here-

deros y á la admiración de los extraños, llamados á calificar su autenticidad y su singular valía. No valen más las joyas del *Tesoro del rey Príamo*, soterradas también por largos siglos entre las ruinas de Ilión.

***

Segundo Cantar, el *de Ruy Díaz*. Contiene este cantar la vida del héroe de Castilla durante el reinado de D. Sancho el Bravo, príncipe de su edad ó muy poco mayor, con quien Rodrigo se había criado. Le ayuda vigorosamente á reconstituir el reino roto en girones por el testamento de D. Fernando, que en esta ocasión mostró más corazón de padre que ojo de político. Las batallas de Santarem, de Llantada y de Golpejar, la toma de Toro, restauran el reino de Castilla y exhiben al Cid en toda su grandeza. Desgraciadamente para don Sancho sus planes fueron á estrellarse contra los muros de Zamora, defendidos por una real fembra valerosa, de figura verdaderamente épica. Allí cae el monarca bañado en su propia sangre, al golpe de un traidor.

A recoger su herencia se presenta don Alfonso, refugiado hasta entonces entre los moros de Toledo. Todos lo reconocen por rey y señor, excepto los castellanos acaudillados por Rodrigo de Vivar, á menos que no jure en público que él no tuvo parte, directa ni indirecta, en la muerte del rey su hermano. El Cid, como Alferez real, y conforme a las leyes, es quien toma al rey el triple juramento en la iglesia de Santa Gadea de Burgos, donde juran los caballeros. Esta escena solemne es de un alto carácter épico, y no lo es menos el reto de Nuño Ordoñez de Lara á todos los Zamoranos, sostenido bravamente por los hijos de Arias Gonzalo, el digno ayo y consejero de la valerosa princesa Doña Urraca que veremos destacarse vigorosamente del fondo de esta homérica epopeya castellana.

Consta el *Cantar Segundo* de 1209 alejandrinos de mi

propia composición, sin más auxilio que el de la *Crónica del Cid*, llamada de Velorado, del nombre de su primer editor, escrita en prosa, al parecer del siglo XIV. Hubiese preferido guiarme por la del Rey don Alfonso X; pero, nunca pude conseguirla.

* * *

Tercer Cantar, el *del Exilio*. Pertenece á la antigua Gesta del Cid, y, por tanto, mi trabajo aquí se reduce á restaurar y completar el único *códice* llegado á nosotros, más *en prosa* que en forma de verso. ¿Y qué otra cosa sino *prosa* es el lenguaje no sometido á las condiciones musicales del metro y el ritmo, constitutivos esenciales del *verso?* Sin metro ni ritmo, no hai verso. Todos los críticos están conformes en declarar que la Gesta del Cid carece de metro fijo y de ritmo, luego no hay verso. Luego, aquella prosa no pudo cantarse, siendo así que aquellas *gestas* eran destinadas al canto.

Mi primer empeño al restaurar la *Gesta de mio Cid* fué devolverle su versificación alejandrina hecha pedazos, reconstituir sus dobles heptasílabos de ritmo yámbico. Eso me llevó á la reconstrucción de la métrica antigua, distinta de la moderna, y de un ritmo tan sencillo, natural y completo, que sus versos se cantan solos. En los *Apéndices* daré razón de estas investigaciones, sin precedente, de métrica arcaica.

Observaré de paso que los copiantes por la misma naturaleza de sus funciones, en todo tiempo se han mostrado fieles y prolijos, limitándose á reproducir casi mecánicamente lo que tienen delante. Mas el Pero Abbat de esta copia, si lo es, parece no hallarse en el mismo caso. En vez de reproducir una muestra, parece que hubiese estampado en el papel lo que conservaba en la memoria, y acaso por eso se notan en su escrito tantas faltas, repeticiones y tartamudeos, agenos al buen entendimiento del autor. Agréguese á eso el prurito de modernizar lo com-

puesto más de un siglo antes, para lo cual introduce sin escrúpulo partículas antes no usadas y palabras y frases explicativas que en el lenguaje elíptico del autor no hacen falta ninguna. Todo eso lo hace el bueno de Per Abbat en detrimento del verso alargándolo y estropeándolo sin ninguna consideración, como de ello daremos abundante muestra en los *Apéndices*. Esto nos induce a sospechar que su fin no fuese poético, sino otro más humilde. Sin duda que su copia no sirve para el canto del juglar; pero, acaso Abbat se propuso sacar de la Gesta *un cuento en prosa*, para ser narrado al amor del fuego en las crudas veladas de invierno. Así de la *Chanson de Roland* sacaron la *Crónica de Turpín*, que hoy corre convertida en la pesada prosa del *Carlo Magno y los doce Pares de Francia*.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que la *Gesta del Cid* manejada por el Per Abbat de la copia, está diluída en prosa, como lo está con más arte y mejor dirigida en la *Estoria de España* del Rey Sabio. Ahora presento esa Gesta incorporada al Poema del Cid, en cumplido verso alejandrino como fué en su origen y limpia, hasta donde he podido, de agregados, omisiones y trastrueques de juglares y copiantes que la tienen desmedrada y oscurecida.

Al códice existente le falta la primera hoja. Comienzo por suplirla: en seguida, conservando de ese códice cuanto es posible, procuro acercarme á la gesta primitiva. Limpio uno á uno cada verso, extrayendo las partículas agregadas después, quitando lo que sobra, supliendo lo que falta, hasta completar el metro y el sentido, sin alterar la construcción de la época ni el lenguaje. Me he avanzado á invertir el orden de algunos versos cuando su trastorno es obvio; he suprimido otros á todas luces interpolados, ó repeticiones sin necesidad, cuando no son chocarrerías inútiles del juglar que rebajan la dignidad épica, ó interrupciones antiartisticas del discurso que debilitan la expresión ó apagan el sentido. En casos á mi parecer muy justificados he introducido versos míos, y á

veces largos párrafos cuidando en este último caso de advertirlo en las notas. No he hecho lo mismo con los versos sueltos y variantes que introduje de tal manera identificados y adheridos al texto, que el anotarlo habría sido demasiado prolijo y embarazoso. Para facilitar el cotejo del POEMA con la Gesta original, he puesto números al márgen que cada cien versos van marcando la correspondencia entre ambos.

Consta este *Cantar* de 1204 alejandrinos, restaurados en su gran mayoría. Trata de la salida del Cid al destierro con su reducida mesnada; de sus correrías y rápidas conquistas en tierra de moros, no bien don Alfonso VI le echó de Castilla y le confiscó sus bienes. Allí figura el característico episodio de los judíos Raquel y Judas, de quien el Cid toma dinero entregándoles en prenda unas arcas cerradas, con oro y piedras preciosas, que ellos no podrán abrir antes de un año. Las arcas en realidad lo que contienen es arena y piedras. Este episodio hoy nos aparece como una indigna jugarreta; pero, más adelante lo completo y desenlazo de manera que haga honor á la nobleza del héroe. Allí también se encuentra restaurada la célebre despedida del Cid y doña Jimena y la Oración de ésta, en todo semejante, sin ser copia, á las oraciones análogas de las gestas francesas y de algunos viejos cuentos castellanos. El cantar se cierra con el interesante episodio del Conde de Barcelona vencido y apresado por el Cid, acaso primitivamente en *romance* como se trasluce del hacinamiento de Per Abbat (1).

CUARTO CANTAR, llamado *de Valencia.* Este es el *segundo* de la Gesta y consta de 1423 versos alejandrinos

(1) En la LITERATURA ARCAICA, pág. 59 y siguientes, doy este episodio restaurado *en romance,* y expongo las razones que tengo para creer que esta fuese su forma original.

los más de ellos, siendo de notar que aquí aparecen por primera vez los *endecasílabos* y versos de *arte mayor* más antiguos que existan en castellano.

En el párrafo XXIII del cantar anterior doy en resumen los antecedentes de la toma de Valencia, olvidados ó suprimidos en el original, agregado que se continúa en el párrafo III del presente Cantar.

También he creído conveniente agregar los párrafos IV, V, VI, VII y VIII, en que se desarrolla un episodio característico de la época que se pinta, propio de la epopeya y conveniente á mis fines. Refiérese á la grande influencia de los franceses en la Corte de don Alfonso VI, tan importante en las letras primitivas de Castilla y en su habla misma, y no extraña, por contraposición, á la glorificación del Cid por la musa popular de España. Al predominio francés ejercido dolorosamente en España, y personificado en Alfonso, el pueblo oponía el genuino tipo castellano que encontraba en el Cid Campeador y en él su Musa encarnaba la esencia del carácter nacional con sus afectos, creencias y aspiraciones.

La lucha entre el espíritu español y el francés se entabla en la misma Corte Castellana, y la encabeza á favor del extranjero el rey español, sugestionado por la reina francesa doña Costanza, y por los poderosos monjes de Cluny. Éstos luego se adueñaron de las mas pingües abadías y de los mejores obispados de la Península; uno de los suyos, el francés D. Bernardo, era el Primado de la Iglesia española, y otro de los clunicenses, el célebre Hildebrando, llegó á ser el Jefe de la Cristiandad, bajo el nombre de Gregorio VII.

Lucha el rey contra su pueblo que se resiste á soportar el predominio ultra-pirenaico, ya en la política, cuando los barones franceses intentaron arraigar en España el feudalismo de su tierra; ya en la religión, cuando los poderosos monjes de Cluny se propusieron cambiar el Ritual de Toledo, á que estaban habituados los españoles,

por el Ritual francés, repugnante á sus hábitos y afectos y rechazado por el pueblo y su clero.

Esta lucha característica de la época y tan interesante, dió lugar á la doble prueba de las armas y del fuego, y en ambas salió triunfante la liturgia nacional. Pero, á la aspiración del pueblo español, al mismo *Juicio de Dios* inapelable, se sobrepuso tercamente la voluntad del Rey, quien no sólo impuso el ritual francés sobre el de Isidoro y de Leandro, sino que sobre la letra de Ulfilas, única usada en España, impuso la letra de los franceses *embaydores*. El pueblo español, sumiso á su rey, tragó la humillación, inclinó el cuello y sufrió el yugo en silencio; pero, no sin contrariedad y enojo. Fué entonces cuando despegado de su rey, puso sus ojos y su corazón en Rodrigo de Vivar, el castellano á las derechas, siempre victorioso, y en él encarnó sus satisfacciones y su gloria.

Dentro de mis propósitos yo no podía dejar de aprovechar este episodio histórico, tan interesante, y así lo hice adecuándolo en lo posible á mi fin poético. No se olvide que este fin no se reduce á la simple restauración de la Gesta, sino que me propongo crear un conjunto y darle condiciones épicas dentro de los límites que me están trazados por la tradición, la historia y el modo de ser de la época. Dentro de esos límites me es, pués, lícito introducir los episodios y modificaciones que á mi fin convengan, y eso he hecho.

Hay hechos históricos muy notables como el cerco de Toledo y su entrega á don Alfonso VI (el 25 de Mayo de 1085); pero, ese episodio lo deseché porque eso era agregar un sitio á otros sitios idénticos, como los de Alcocer, Valencia y Zamora; era poner rojo sobre el rojo, sangre y batallas, sobre las batallas y sangre en que abunda el Poema. Por otra parte, el Cid no se encontró en aquella memorable entrada de los cristianos á la imperial Toledo, pues á la sazón batallaba rudamente contra el rey moro de Denia, sostenido por el rey de Aragón y el Conde de Barcelona, al fin los vencía y entraba victorioso á Zara-

goza (1085) en medio de los vítores y aclamaciones de aquel pueblo moro que lo saludaba con el nombre de *Side*, mi Señor.

Por idénticas razones si me detuve en la *prueba del fuego* no lo hice en el *duelo judicial*, que hay varios duelos análogos ya descritos.

También agregué en el párrafo XV la parte que da honroso remate al episodio de los judíos prestamistas, de modo que todo redunde en pro del héroe. Hizo aquel engaño bajo la presión de la dura necesidad, y con el ánimo de remediarlo oportunamente, y eso sería, como alguien dijo, una acción digna de Guzmán de Alfarache, si el Cid, en efecto, no lo hubiese remediado generosamente.

Quinto cantar, *de las Hijas del Cid*. Este es episódico y obra de la fantasía más que de la realidad histórica; pero, supera á los otros dos de la *Gesta del Cid* en hermosura poética y grandiosidad. Contiene escenas de interés y efecto como las del sombrío Robredo de Corps. Allí los Infantes de Carrión, por vengar imaginarias afrentas del Cid, cuando él acaba de llenarlos de beneficios, acometen contra sus inocentes hijas, sus esposas, y las desnudan y las azotan y las espolonean de la manera más cruel y desatentada y allí las dejan por muertas, abandonadas á las fieras del monte! Tras de la infame acción, viene el castigo. El Cid se querella al Rey, quien para juzgar el caso y hacer justicia cita á Cortes en Toledo. La llegada del Cid con sus infanzones, es imponente, como es de hábil é irresistible su demanda que para en el reto á duelo de sus campeones á los ofensores de Carrión, el cual merece la aceptación de la Corte. Cumplido el plazo, el duelo se efectúa en las Vegas de Carrión, y se termina con el triunfo completo de los Campeones del Cid, dando lugar á una vivísima y enérgica pintura del encuentro digna de la más alta epopeya. Regresan los

Campeones victoriosos á Valencia en donde el Cid los aguarda impaciente. Al saber el feliz resultado los abraza con paternal ternura y alzando las manos al cielo exclama:

¡Grado al Rey de Cielo e tierra | mis fijas vengadas son!

Ahí termina la Gesta. Unas cuantas líneas de más que hay en el códice son agregados posteriores que la sana crítica no puede aceptar.

***

El Sexto Cantar, el del *Finamiento del Campeador*, completa y termina el Poema.

En el gran cuadro de la reconquista de España, el Poema del Cid, representa un episodio, tallado en su período más brillante, que comienza y termina con la vida del héroe. No era posible abrir la escena con la espada de Pelayo para cerrarla con la rendición de Granada, y así es que el interés se reconcentra en el héroe mas celebrado en aquella empresa de siglos. Aquí no cabe una empresa única en su total desarrollo como en la *Iliada* y en la *Jerusalen,* ni hay un solo nudo que desatar, sino que la unidad de acción tiene que buscarse en el héroe mismo, como se encuentra en el protagonista y autor de la Divina Comedia. El va sin vacilar contra el Moro, enemigo de su fé y de su patria, y contra todo el que amenace á España, llámese Papa ó Emperador. Ya milita bajo las banderas de sus reyes, de quienes es amparo y sostén, brazo y consejo; ya campea de su cuenta y va de victoria en victoria hasta clavar su enseña propia en el Alcázar de Valencia. No hay situación que le arredre ni obstáculo que no venza, ni virtud que no le adorne. En él se concentra de preferencia todo el interés de la acción, y si en torno de ese sol palidecen como las estrellas las otras figuras del Poema, no por eso carecen de personalidad y

de relieve. Son éstas numerosas, pero susceptibles de constelarse en grupos: el de los caballeros leales y valientes como Minaya Alvar Fañez, Pero Bermuez, y demás guerreros del Cid, incluyendo en ellos el Obispo batallador D. Hieronymo, el noble Arias Gonzalo y sus hijos, Ordoñez de Lara el retador de Zamora, el Conde Martín Gonzalez que lidia con el Cid por Calahorra y es muerto en la demanda, el Conde Peranzures siempre leal, y los nobles moros Burgos de Ayllón y Abengalvon señor de Molina.

Contrapuesto á este grupo de egregios personajes está el de los cortesanos intrigantes, cobardes, *bulidores* y *mestureros*, enemigos naturales del Cid, que les hace sombra con su grandeza. Los representan muy bien los Condes traidores como el de Cabra y el Crespo de Grañon, Asur Gonzalez y sus sobrinos los Condes de Carrión. Estos tienen favor en la corte, y rodean al rey y lo mal aconsejan como en la escena cuando consultados por el rey D. Sancho sobre las exijencias de que España rinda homenaje y pague tributo á un rey extranjero, le aconsejan que acceda ya que el Papa apoya tan ignominiosa pretensión. Esos mismos más tarde hacen que Alfonso VI destierre á Rodrigo de Vivar, su leal vasallo y sostenedor.

El grupo de los reyes está bien representado por don Fernando y sus hijos don Sancho el Bravo y don Alfonso, con sus grandezas y debilidades, y completado por el paso fugaz de otros soberanos que aparecen en tan vasto escenario, como los reyes moros de Toledo, de Zaragoza y Dénia, Yusef y Búcar de Marruecos, los condes soberanos de Barcelona y de Saboya, el Rey de Francia, el Emperador de Alemania, el Papa romano, el magnífico Soldán de Persia, y un cortejo de reyezuelos moros y cristianos que allí figuran en parte secundaria.

El grupo de las mujeres, donde figura Ximena con sus hijas y sus dueñas, es de poco relieve y acaso su figura culminante sea doña Urraca quien, enamorada del Cid, muestra tanto corazón como cabeza defendiendo á Zamo-

ra. La reina doña Constanza, favorecedora de los frailes de Cluny, la formidable reina negra que acompaña al rey Búcar, la Infanta doña Elvira que pasa como una sombra, y la hermosa hija del Conde Saboyano que cautiva al rey D. Sancho, forman este grupo de personajes apenas diseñados, mas no por eso sin interés.

Los parientes del Cid, los frailes, representados por D. Sancho, el abad de Cardeña, el Primado D. Bernaldo, cardenales, obispos y comunidades; las escuellas y mesnadas y borgueses anónimos representan al pueblo, y hay huestes cristianas y almofallas moriscas, y peones y escuderos, y malatos como Lázaro y judíos como Raquel y Judas que llenan aquel inmenso escenario, donde todavía encuentran cabida el ángel Gabriel, el Apóstol San Pedro, y el Apóstol Santiago en su caballo blanco, acaudillando las legiones celestes que combaten por los cristianos y cabalgan en las nubes como las Walkirias.

Dadas las condiciones apuntadas, he tenido que aceptarlas y que seguir el hilo de la vida del héroe hasta su fin, y de ahí la necesidad de este Cantar para terminar la obra.

Se abre con la pintura de la paz, después del oleaje incesante de la guerra que ha agitado el escenario épico. Valencia al fin descansa tranquila y los incansables batalladores se entregan al ocio blando y a los deliciosos entretenimientos propios de la situación. Prepárase aquella Corte para recibir á los príncipes de Navarra y de Aragón, quienes van á Valencia para contraer matrimonio con las hijas del Cid, cuando llega á distraer la atencion de todos la llegada de un embajador del Scha de Persia, arribado á las playas de Valencia con grandes y singulares presentes para el Cid, de quien la fama se extendía al lejano Oriente.

Muy sonada debió ser la embajada del *Soldán de Persia* cuando las Crónicas la recuerdan, y Fernán Pérez de Guzmán la menciona en sus *Claros Varones*, en la siguiente copla:

Si la Estoria no miente
De Gil Diaz escribano,
El gran Soldán persiano
Príncipe et señor d'Oriente,
Le envió un su presente (al Cid)
Con tantas joyas e tales
Que Roma en los sus añales
Registrara tal presente.

Por mi parte aprovecho esta coyuntura para incorporar al POEMA, escenas, descripciones y conocimientos, que reflejan diversas faces de la época en sus usos, costumbres y preocupaciones.

La llegada de los príncipes y su matrimonio me da nueva oportunidad de trazar otros cuadros propios de la epopeya. En las fiestas nupciales, fiestas regias para los grandes y los pequeños, se mueve alegre y bullicioso el pueblo cristiano mezclado amistosamente á los moros de Valencia, y la fiesta y el regocijo se extiende del encumbrado Alcázar á la plaza pública.

Todo es música y danza y luces y alegría; pero ¿qué no corre á su fin? La tarde comienza á caer, las fiestas terminan y los príncipes se llevan á sus esposas á sus tierras dando lugar á una tierna despedida. El embajador del Soldán también se va: regresa á Persia encantado de la acogida del Cid, y llevando consigo grandes presentes para su soberano.

Al desvanecerse las músicas y al apagarse las luces de la fiesta, brota el reflejo de las rojas llamaradas de la guerra. El Africa entera hierve como un volcán. Abu-Becar (el rey Bucar) convoca á los muslimes á la guerra santa *(la gazúa)* contra los perros infieles *(los kafires)* y sin querer se viene á la memoria el recuerdo del sin par Fray Luis de León:

La lanza ya blandea
El árabe crüel, y hiere el viento
Llamando á la pelea
....
Cubre la gente el suelo:
Debajo de las velas desparece
La mar, la voz al cielo
Confusa y varia crece;
El polvo roba al día, y le oscurece.

Esta pintura lírica sin par del Maestro, ha sido mi norma al trazar el cuadro épico del levantamiento del Africa morisca contra España, y al lamentar de antemano la caida de Valencia la cristiana como en visión profética, no extraña á los recursos de la poesía.

La escuadra poderosa de Bucar está á la vista: la bandera del Cid señorea el Alcázar. Comienza á llenar la Glera la muchedumbre armada de los Moros, y Valencia a prepararse para resistirla. El Cid en su retrete y en la soledad de la noche, medita desvelado, cuando de súbito le sorprende una claridad de que no se da cuenta. Es una luz suave que va creciendo, y emanando un grato olor. Poco á poco esa luz sobrenatural se condensa en la figura de un noble anciano. Es el Apóstol San Pedro que viene á revelar al Cid su próximo finamiento y á anunciarle el triunfo de los cristianos sobre el rey Bucar.

El Cid toma en consecuencia sus disposiciones: confiesa con el Obispo, otorga su testamento y dicta sus instrucciones finales. Al plazo señalado muere santamente y es embalsamado de modo maravilloso. Se le coloca armado sobre su caballo Babieca y con su espada en la mano, como él ha dispuesto, y acompañando el cadáver Ximena y su casa salen de Valencia para no volver. En tanto las huestes cristianas acaudilladas por Alvar Fañez, se arrojan de sorpresa sobre los sitiadores y empeñan una sangrienta batalla. En esos momentos se desata la tempestad y sobre las nubes surcadas por el rayo, los mantos

flotantes y relumbrando las espadas, aparecen los Cruzados del Cielo acaudillados por el Apóstol Santiago. A su lado va un guerrero los brazos cruzados sobre el pecho, el almofar echado sobre los hombros, la frente radiante y batiendo al aire la luenga barba. Los moros aterrados, en este personaje reconocen al Cid. Así triunfaba después de muerto.

Aquí he dado un pequeño ensanche á la máquina cristiano-popular sobriamente empleada en la Gesta, y en la descripción de la hueste celestial acaso he gastado tintas mas vivas y más frescas que las ya apagadas por el hálito de los siglos.

Hay otro punto en que sin apartarme de la fidelidad histórica de la época que procuro reproducir ni de mis modelos poéticos, he creido conveniente refrescar los colores y darles mas viveza. Me refiero á la presentación de la mujer en el Poema, ya que en la Gesta hace un papel tan pasivo y secundario, que se la reduce á una mera silueta.

Ximena aparece en el monasterio de San Pedro de Cardeña como un pretexto para pintar la despedida del Cid, y sus hijas como un pequeño adorno decorativo. Siempre cae á los pies de su esposo como una esclava y le besa las manos en señal de sumisión. Doña Elvira y doña Sol, son meros maniquíes y sólo un momento tiene una de ellas que nos recuerde de quien es hija, y es cuando á punto de ser villanamente afrentada por su esposo le pide que antes cercene su garganta.

Hoy la mujer ha adquirido importancia y otra consideración social; pero, yo tengo que atenerme á lo que era, y, por tanto, no me es dado atribuir al siglo onceno lo que pertenece á los siglos posteriores. Me he debido limitar á aquella estrechez de miras de entonces; pero, dentro de aquel círculo hay un elemento de belleza perpetua que nadie me vedaba tocar,—el corazón de la mujer,—emancipada ó esclava, siempre el mismo, siempre amante y abnegado. Y ya que no era dado pintarla

de cuerpo entero y en acción, he insistido siquiera en ciertos rasgos afectivos que coloran en algo la pálida silueta femenina de las Gestas, pero sin adulterar las condiciones de la época reflejada en el espejo de la epopeya. Ni las líneas y tintas modernas, ni las flores de la retórica que tanto embellecen la epopeya he podido emplear, que todo eso lo he sacrificado á la propiedad y verosimilitud de la obra. Por eso, en este caso, he debido conformarme con teñir ligeramente la silueta de la mujer, y hacer sentir de cuando en cuando las palpitaciones de su delicado corazón, ya que no me era dado coronarla reina, sin anticiparme en el orden de los tiempos. He aquí una de las duras privaciones de mi singular empresa!

La única figura de mujer diseñada en el amplio escenario de la Gesta del Cid es su esposa doña Ximena, y eso tan vagamente que parece puesta allí por adorno decorativo más que por ninguna necesidad poética, lo mismo que sus hijas, siempre mudas y sus dueñas recatadas. Damas Hinard dice de ella: en el fondo del cuadro, allá á lo lejos y en la sombra aparece Ximena púdicamente envuelta en sus velos y en actitud suplicante. Es la esposa, la grave y casta matrona cristiana aún no emancipada por la caballería; la misma que los miniaturistas de la Edad-Media se complacían en reproducir en las pinturas de sus misales góticos.

En el Poema hay la figura épica de la princesa doña Urraca trazada con más vigor. Ella con valeroso corazón defiende su ciudad de Zamora contra el ejército poderoso de su hermano don Sancho, salva á su otro hermano don Alfonso, y le ayuda á coronarse rey. Enamorada en secreto del Cid, trata con él y procura inclinarlo á su lado de la manera más seductora, y ya que nada consigue, procura hacerlo su prisionero, sin conseguirlo.

Doña Ximena y sus hijas en el resto del Poema, por algunos rasgos afectivos, reciben mayor relieve é importancia, y además se exhibe el tipo de la guerrera salvaje en una Amazona negra que acompaña al rey Bucar.

Más no he podido dentro de los límites de la verdad histórica. La Gesta está en lo cierto: la mujer ocupaba un término secundario en la sociedad de hierro de los siglos medios, donde más importancia que las sonrisas amorosas tenían las feroces cuchilladas. En esos siglos la mujer siguió vejetando bajo el yugo del derecho romano, que hizo de ella una eterna pupila, un ser inferior al hombre, casi una esclava. La doctrina cristiana dignifica á la mujer y tiende á emanciparla; pero, en el siglo XII, aún no había roto sus cadenas de largos siglos. De igual manera esa doctrina de salvacion tiende a hacer buenos á los hombres y á hacer libres á los pueblos; pero, ni todos los pueblos son libres, ni buenos todos los hombres cobijados bajo la cruz. La institución de la *Caballería*, creó el respeto á la mujer, llevado á la adoración por los galantes trovadores y los enamorados caballeros. Ellos con sus cantos y proezas enaltecieron á la compañera del hombre y la sociedad moderna aspira á completar su emancipación conforme á la doctrina sublime del dulce Jesús y á las inspiraciones de su propio genio.

Ni el lenguaje, ni las bellas figuras, ni las ideas de hoy, desarrolladas y maduras, ni los sentimientos más elevados, ni la mujer en su belleza dignificada, ni el pueblo á medio emancipar de nuestros días, me ha sido lícito sacar á la luz del escenario del siglo XI, por que mi afán lo he cifrado en crear una obra que ni en su lenguaje difiera de la sociedad que representa.

Espero que no faltarán verdaderos apreciadores de este esfuerzo, no por cierto entre el vulgo de los literatos, sino entre los que hayan recibido una educación adecuada, y esos, por desgracia son bien ¡pocos!

Grande satisfacción sería para mí encontrar un crítico de fuste,—un artista y un sabio á la vez,—de verdadero saber y acendrado gusto, que juzgara mi obra con elevación y benevolencia, iluminado por el espíritu de justicia, que rara vez baja á la tierra.

Formulado este deseo, volvamos al último cantar del Poema.

Ciérrase éste con la escena solemne que tiene lugar en San Pedro de Cardeña. Cerca del altar mayor se ha colocado el cuerpo del Cid, vivo en la apariencia, magníficamente ataviado, sentado sobre su silla de marfil. Han ocurrido á la fúnebre ceremonia, príncipes y prelados y la flor de las Cortes españolas. Allí, en presencia de Ximena y sus hijas, del rey de Navarra y el príncipe de Aragón, sus yernos, de Minaya y demás caballeros del Cid, y de una inmensa concurrencia, el Rey don Alfonso VI se acerca á contemplar frente á frente el cadáver del Cid Campeador. Todos los ojos están fijos en él. El Rey rompe el silencio sepulcral y emocionado hace allí mismo el panegírico del héroe castellano, brotado de su corazón.

El panegírico del Cid hecho por el Rey termina el Poema.

Grandemente ha preocupado á los críticos el deseo de descubrir al autor de la *Gesta del Cid* y fijar el año en que se la compuso. ¡Vano anhelo: no hay tal fecha ni tal autor! La Gesta ha sido elaborada durante una larga série de años por una série de poetas y cantores.

En todo tiempo y lugar los acontecimientos notables y de pública resonancia se han cantado á raiz misma de los sucesos por la Musa popular. Cuando el terrible incendio de la Compañía donde dos mil mujeres perecieron abrazadas, Gajardo, nuestro poeta popular, no aguardó que trascurriera el tiempo, sino que á los dos días del luctuoso acontecimiento lo describía y lamentaba en plañideras décimas. Así mismo sucedería en España, donde es probable que en cantilenas y romances se narraran las proezas del Cid á poco de realizadas. Ese es el gérmen de las crónicas y de las gestas; esos los primeros documentos históricos, condensación libre de la tradición popular, y material poético para los troberos posteriores de las glorias nacionales. No tarda la fantasía popular en

extender esos cantares primitivos, ya para hermosearlos, ya para agregarles nuevas circunstancias, y al fin, soldándolos entre sí, y manejándolos de nuevo, los condensa en largos cantares de gesta. Las gestas mismas siguen creciendo y desarrollándose, porque cada juglar al cantarlas ya las considera como su propiedad, y les cambia y agrega cuanto es de su agrado, y en cuanto puede va transformando poco á poco su lenguaje para ponerlo al día.

Sobre un mismo acontecimiento muchas veces se producían diversas versiones y difererentes romances, y lo mismo puede haber sucedido con más de una gesta. Ello cabe en lo posible.

Respecto al Çid Çampeador, lo más antiguo debió ser una serie de romances de carácter histórico, sin verdadera secuencia, relativos á su destierro y sus hazañas fuera de Castilla hasta la toma de Valencia, tema sobre el cual ahora mismo es posible componer un cantar distinto del existente, nacido, sin duda, de aquellos primeros romances.

Después, ya mas á la distancia, comenzó á prevalecer la leyenda popular, dando lugar á episodios novelescos como el de las *Hijas del Çid*. Para enlazar este episodio más moderno al anterior se hizo necesario introducir en éste ciertos antecedentes, como los proyectos de los Infantes de Carrión, y la parte que toma el Rey Alfonso pidiendo para ellos las hijas de Rodrigo de Vivar.

Por último no faltaría quien pensara en llenar los vacíos de la gesta para darle unidad y completarla, y acaso crearía los cantares extremos, hoy perdidos, de las mocedades y de los últimos días del héroe, que sólo ahora al alborear el siglo XX reaparecen en nueva forma.

La lenta elaboración del tiempo que también sufrieron los poemas de Homero, puede decirse respecto á esta Gesta, que comienza á operarse en su raíz, que son los antiquísimos romances del siglo XI, á fines, y de principios del XII. A mediados de esa centuria aparecieron acaso las gestas en su ruda sencillez primera. Aquellas que sal-

vando el tiempo llegaron á nosotros en la deshecha copia de Per Abbat, están adulteradas, pero son susceptibles de ser retro-traidas á su pristina forma, y, si yo no hubiere acertado á realizarlo, otros vendrán de mejor fortuna á dar la última mano á esta obra antes por nadie intentada. Me quedará siempre la satisfacción de haber abierto el camino y dado el rumbo á los futuros exploradores.

Acaso la copia de Pero Abbat no dijo la última palabra. Es posible que el siglo XIII y acaso el XIV hayan continuado explotando la leyenda patria del Cid, y extendido su Gesta monorrima, como lo hicieron más adelante los siglos XV y XVI, creadores de su Romancero.

La dilatada serie de años en que lentamente se ha ido elaborando la gran epopeya española, me autoriza para darme cierta holgura, en la creación del último cantar, el cual, sin desmedro, puede suponerse compuesto con posterioridad á los otros, como por ejemplo á fines del siglo XIII ó á principios del XIV.

Supongamos un trovador errante, peregrino de la vida, sin más bien que su bordón y su laud, quien llega al Monasterio de San Pedro de Cardeña en busca de un asilo de paz y de descanso. Allí reposa el Cid famoso: los anales del Convento están llenos de su memoria; la Comunidad le profesa religioso respeto y en poseer sus reliquias pone su orgullo. Al prestigio de aquel nombre, caro al Convento y caro á España, palpita el corazón del poeta y se enciende su fantasía. Corren los días en que el príncipe don Juan Manuel y el maleante Arcipreste de Hita componen, el uno su *Conde Lucanor* y el otro sus *Cantares*. En tanto, el Peregrino, el poeta lírico que acaba de conquistar las rosas y violetas en poéticas justas, medita ahora á orillas del Arlanzón sobre la inconclusa Gesta del héroe burgalés y devora la *crónica* del Convento que de él trata, compuesta allí mismo hace poco. El trovador se hace trobero, el poeta lírico deja el laud de las canciones tiernas y apasionadas, y se adueña del harpa de los cantos épicos. Siente en su pecho los impulsos de

un corazón español y de nuevo canta al Cid como en los viejos tiempos se solía.

Si todo esto es verosímil,—lo estamos presenciando,—decidme ¿quién es el poeta de la Gesta y en cuál año se la compuso?

El Poeta es el pueblo español: la Gesta del Cid comenzó á escribirse en vida del héroe, ha continuado escribiéndose hasta hoy mismo, y seguirá perfeccionándose, y hablándose de ella mientras dure la memoria del héroe castellano.

Ayer no más el sabio americano don Andrés Bello decía: «La belleza y sublimidad de no pocos pasajes de la Gesta del Cid nos hace sentir más vivamente *lo que falta* y lo que ha sido tan monstruosamente adulterado.»

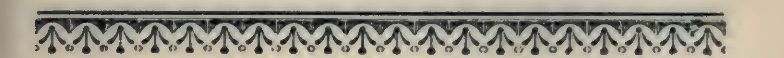
Hoy, sus deseos se han cnmplido: queda la Gesta restaurada, y reconstruido el Poema.

Glorificando al Cid, glorifico á España, y enaltezco á mi propia raza y á mi propia sangre.

PRIMER CANTAR

DE

LA GESTA DEL CID CAMPEADOR



EL CANTAR DE RODRIGO

PRELUDIO

Canta el Joglar

Oyredés de don Rodrigo,|nieto és de Láyn Calvo(1)
El ondrádo de Castilla | é su alcálde çibdadano;
Oyredés desse su nieto|quel'Espáña tanto a onrrado;
Non ha méior cavallero | en tierrá de Christïanos,
Esso díxen-lo las géstas, | esso díxen los romanzos:
Sonandó van las sus nuevas;|oyadésme què las canto.

---

(1) La tilde marca el acento rítmico. En estos bordones octonarios cae sobre la sílaba 3, 5 y 7 de cada hemistiquis.

ROMANCE I

Desafio de Gormaz y los Laynez

V. 280. Assosegada la tierra | está bajo don Fernando,
Que non avie algaradas | nin güerra de ningún cabo.
Fiso el Conde de Gormaz | á Diego Laynez daño,
Firióle los pastores, | é robóle su ganado.
Laynez dende Bivar | la su gente a apellidado:
Sus hermanos son que vienen; | el cavalga mui privado:
A reçebirles salie; | bien que se son conçertados.
Ffueron correr á Gormaz | quando el sol era rayano:
Quemaronle el arraval, | comensáronle el andamio;

V. 280. Este número y los análogos que siguen indican el verso de la *Crónica Rimada* que corresponde al del texto, á fin de facilitar el cotejo.

1. En *avie*, habia, la *e* final es muda: se lee *avi'; guerra* se lee güerra.—3. Laynez se lee La-y-nez: la *y* siempre se lee aparte como si fuese una sílaba: ca-y-e, o-y-en, re-y-e, re-y, re-y-na, co-y-ta, etc.

5. *apellidado,* llamado.—6. *mui privado*, mui *a priesa* ó de prisa.—9. *comensaronle el andamio,* quiere decir, comenzaron el acarreo de lo que se llevaban, derivado de *andar*. En Berceo—Vida de Santo Domingo—C. 605, dice: «Guarieron de los piedes | el *andamio* cobraron,» es decir: recobraron la facultad de andar. Damas Hinard piensa que *andamio* es un camino practicado en lo alto de una fortificación, y, en consecuencia, corrije el texto y dice: «quemaronle el arraval, e *quemaronle el andamio.*»

Los sos vasallos li prenden | é quanto que han a mano,
É los ganados li traen | quantos andan por el canpo,
É traenle por dessondra | las mozas que están lavando,
Las lavanderas del Conde | que cabe al agua encontraron.
Tras ellos el Conde sale | con cient de sus fijosdalgo:
Reptando va á grandes boses | al fijo de Layn Calvo:
—¡«Dexat, vos, mis lavanderas, | fi d'alcalde çibdadano,
Ca vos non me atender-edes | á mí, á tantos por tantos!»
Dixol don Ruy Laynez, | señor que era de Faro:
—«Don Gómez, ciento por ciento | vos seremos de buen
[grado!»
Los omenajes se otorgan, | el dia ffijan del plaso;
Tornanle las lavanderas | é con ellas los vassallos;
Mas á guissa d'offendidos | non le dieron el ganado
Ca gelo queri'n tener | por lo que el Conde ha llevado.
Contados los nueve dias | ya salien cavalgando
Todos los cient lidiadores, | todos muy bien adobados.
Rodrigo, fijo de Diego | é nieto de Layn Calvo,
Doce años por cuenta avie, | los trese non son llegados;
Nunca se vïera en lit, | el coraçón le da salto,
Salto de yra é coraje | porque aún no fablan las manos.
Entre los cient lidiadores, | Rodrigo el moço esforçiado
Que quisso el padre o que non, | sálese el primero al campo.

---

16. *Fi d' alcalde çibdadano*, alusión á Layn Calvo, primer alcalde de Castilla.—17. Después de este verso se lee: «Por quanto el está escalentado», agregado posterior y en todo caso muy demás, que quita energía al reto breve y característico entre ambos vecinos poderosos. Lo he suprimido sin vacilar como lo he hecho en muchos casos análogos.—23. *gelo*, selo; esa *g* suena como la francesa, ó como *sh* en inglés; *levado*, llevado.—25 *adobados*, vestidos, armados.—28. *en lit*, en lid.

ROMANCE II

Rodrigo da muerte al Conde

V 303 Al Conde Gormaz losano | Rodrigo fuelo reptar,
Fue las primeras feridas | cobrar del Conde Gormaz.
Paradas están las hases | mirándolos lidiar:
Al Conde mató Rodrigo | ca non lo pudo tardar,
É revolviendo el cavallo | como experto barragán,
Contra los ciento arremete | que non les daba vagar.
Prisso a dos fijos del Conde, | á todo su mal pessar,
Hernando é Alonso Gomez, | é tróxolos á Bivar.
Tres fijas las ovo el Conde, | cada una por cassar,
Elvira, Aldonsa é Ximena | que essora sin padre están:
Paños visten brunitados | é velos á toda part(e).
Cuando sopieron que muerto | era el Conde suo padr(e)
É que eran pressos sopieron | sus hermanos; de Gormaz
Salen las donnas cuitadas | é se van pora Bivar.
Violas don Diego venir, | é a reçebirlas sal(e):

---

1. El adjetivo *lozano* muy repetido en la *Crónica*, pasó á figurar como apellido del Conde de Gormaz en el *Romancero del Cid*.— 4. *ca non lo pudo tardar*, porque (el Conde) no lo pudo evitar.— 5. *barragán*, soldado valiente y esforzado. — 6. *non les daba vagar*, no les da tregua.—7. *pessar*, esas dos *ss* sonaban como hoy una sola, y una *s* como *c* lijeramente silbada: era lo mismo que hoy en francés *desert* y *dessert*, *poison* y *poisson*.—8. *tróxolos*, se leía *trójolos* ó *trósholos*, siendo esta *j* como la francesa.—11. *Paños visten brunitados*, visten ropas oscuras, brunas. Se escribía *pannos* y por abreviatura *paños*, la tilde sobre la *n* equivale á duplicarla; pero, no sonaba *ñ* como hoy; ese sonido *ñ*, se representaba por *gn*, como en *regno*, *magno*, que hoy se leerían *reño*, *maño*, ó por *ny* como en catalán, *ninyo*, *canyo*, niño, caño.

—«¿De donde son estas freyras? | ¿qué me vienen demandar?»
—«Desir-vos lo hemos, señor; | non lo podemos negar,
Somos las fijas cuytadas | de don Gómez de Gormaz:
Prissistenos los hermanos, | a él mandastes matar,
É nos mugïeres somos | que non ay quien nos ampar(e).
Essas oras diz don Diego: | —«Non debedes me culpar:
Vuesos hermanos non prisse, | nin yo los detengo acá;
Pedit-gelos a Rodrigo; | si vos los quisiere dar,
Prométolo yo a Christus, | non me tiene de pessar»
Aquesto que oyó Rodrigo | hy compeçó de fablar:
—«Mal fesistes, señor padre, | de vos negar la verdat:
Vos sodes cabeça é mando, | yo vueso fijo e vassal;
Semper seré vuestro fijo | é seré de la mi madr(e).
Vos, señor, parat mïentes | al mundo per caridat,
Que non an culpa las fijas | por lo que fiso el su padr(e).
Datles vos a sus hermanos | que ellas menester los han:
contra estas donnas mesura | devemos todos catar.»
Ally dicie don Diego: | «Fijo, mandat-gelos dar».
Sueltan los hermanos é | á las donnas gelos dan.
Ellos que se vieron fuera | comensaron de fablar:
«Nos, quince dias de plaso | á Rodrigo é a su padr'
Ponemos, que los vengamos | de noche a los arrancar,
Sus ganados a levarles | é sus casas les quemar».
Fabló la menor, Ximena: | «¡Por amor de caridat,

---

16. *freiras*, monjas, hermanas, de *freyre*, fraile.—37. *a los rarancar*, á acometerlos, atacarlos.—38. *levar*, llevar.—39. *Ximena*, que también se escribe *Simena* en Berceo, tiene una *x* con sonido suave, que se confundía con el de *s* y el de *j*. Esta no tuvo el sonido fuerte que hoy le damos sino desde el siglo XVII; antes sonó como *i* ó *y*: *oio, fiio, conseiio, iuicio,* se escribieron *ojo, fijo,*

Mesura, hermanos, mesura, | que yo me vo querellar
Al nuesso Rey don Fernando | el que en Çamora se está.
Fincareds quedos en salvo; | él derecho vos dará.»

ROMANCE III

Ximena se querella al Rey

V 341 Cabalga Ximena Gómez, | doncellas con ella van,
Otro si van escuderos | por la servir é guardar.
Llegava á Çamora, do | la Corte del Rey está,
Lorando de los sos oios | é demandando piadat:
—Rey, dueña so lazerada, | vos aveme caridat;
Finqué pequeña, orphanilla | de la condesa mi madr(e):

---

consejo, *juicio*, pero se leian dando á la *j* ó *i* larga, *i-ota*, su valor de *y*, que otro no tuvo al principio. Más tarde se pronunció como la *j* francesa, y reemplazó á la *x* que tenía ese sonido ú otro muy cercano. *Simena* y *Jimena* pronunciados en francés nos darían su sonido antiguo: entre esa *s* y esa *j* estaría el sonido *x*, análogo al de la *sh* inglesa en *she*, Schimena, un son hoy perdido para el castellano, como es el de la *ü*, que antes también tuvo nuestra lengua. El sonido *sh* ó *sch* se representaba por la *ç*, *c* con cetilla ó cedilla: el de la *x* era más apagado.

6. ***Finqué orphanilla***, quedé huerfanilla.

El fi de Diego Laynez | fizome mucho grand mal,
Prissome los mis hermanos, | é matom el mio padr(e)!
A vos que sodes el Rey, | véngome yo querellar:
Señor, por mercet, Señor, | mandedes drecho me dar!»
Pessole d'aquesto al Rey | é comensó de fablar:
—«En coyta son mis regnos, | Castilla alçárseme ha;
Ssy se me alzan castellanos | ffaserme an mucho mal.»
Quando Ximena lo oyó, | las manos le fué bessar;
Dixole:—«Merçet, Señor, | non lo tengades a mal,
Mostrar-vos-he que a guissado | podredes assosegar
A Castilla si quisierdes, | é los Reynos otro tal.»
—«¿En commo ha de ser?—decildo!» |
|—Rey, por marido me dat
Aquel Rodric... á Rodrigo, | aquel que mató a mi padr'!...»

ROMANCE IV

El mensaje del Rey

V 358 Esto oyó el Conde Ossorio, | amo del rey don Ferrando,
Por las manos tomó al Rey, | é yba aparte sacallo,
Diz: «Señor, ¿qué vos semeia | deste don que ha deman-
[dado?

---

16. *a guissado*, satisfactoriamente podréis apaciguar.—18. *En commo ha de ser? decildo!* —¿De qué manera? Decidlo.

1. *Amo*, ayo, como hoy decimos *ama* a la nodriza. Ferrando, Fernando, Herrando, Hernando, Fernán, Hernán son variantes del mismo nombre.

—«Ximena á Rodrigo pide | para sostén é manparo.»
—«Devedes-lo gradesçer | mucho al Padre apoderado.
Señor, enviat por Rodrigo | é por su padre privado.»
Apriesa fasen las cartas | que non quieren detardalo;
Al mensajero las dan; | al camino se es entrado;
Llegado ques a Bivar | vido a don Diego folgando,
Disol':—«Omillome a vos, | ca vos trayo buen mandado:
Por vos é por vuestro fijo | enbia el Rey don Fernando.
Veedes aquí sus cartas, | firmadas son de su mano,
Que, sy Dios quisier, ayna | será Rodrigo encimado.»
Cató don Diego las cartas, ovo la color mudado:
Sospechó daquesas letras; | sospechó del Rey Fernando;
Sospechó que por la muerte | del Conde quieren matarlo.

ROMANCE V

Diego Laynez y Rodrigo acuden al llamado del Rey Don Fernando

V 373. Témome daquestas cartas, | que anden con gran falsedat,
Ca desto los reyes, fijo, | mui malas costumbres han.
Oyt-me vos Roderico, | mientes catedes acá:

---

5. *apoderado*, poderoso, omnipotente.—6. *privado*, de urjencia, sin demora.—13. *ayna ó aina*, pronto, luego; *encimado*, favorecido, enaltecido, puesto encima.—14. *Ovo la color mudado*, cambió de color, palideció; nótese el empleo del verbo haber, *ovo*, hoy tuvo, el género femenino de *color*, y la concordancia, *la color mudado*.

Al re-y que vos sirvades | servildo vos muy sin art;
Mas, dél enguardat-vos bien | com' de nemigo mortal!
Fijo, passat-vos a Faro, | do Ruy vuestro tio está:
Yo me iré pora la Corte | ô el Rey me manda llamar,
É si el Rey por aventura | y mi fissiese matar,
Vos, Rodrigo, é vuestros tios | bien me sabredes vengar.»
Dixo ally, Rodrigo:—«Esso | non sería la verdat;
Por lo que vos passaredes | quiero yo, Señor, passar.
Mager sodes vos mi padre, | vos quisïer conseiar:
Treçïentos cavalleros | convusco armados llevat.
á la puerta de Çamora | a mi, Señor, me los dat»
Essora dixo don Diego | —«Pues pensemos de andar.»

A los caminos se meten, | para Çamora se van;
Á la entrada de essa villa | al lado do Duero cay,
Armanse los infanzones | é Roderic otro tal.
Desque los vido armados | començó-les de fablar:
—Oytme, amigos, parientes | é de mi padre vassals,
Enguardat vuestro Señor | sin engaño é sines art,
Con mucho valor a osadas | como que vos cumple tal:
Si vierdes que el alguasil | quiera en él mano possar,
Si lo quisiere prender, | mucho apriessa lo matad.

---

4. *Rey* es bisílabo, suena *re-y.*—12. *mager,* dice el Poema del Cid; *maguer,* forma más moderna, es como se encuentra en la Crónica, hoy, *aunque.*—13. *llevat* y más arriba *llamar,* he puesto en vez de *levat* y *lamar* ó *clamar,* como dice Berceo; así también evito las dobles ff, y otras menudencias innecesarias á mi fin, que es el de restaurar estos romances.—20. *Parientes,* significó primero los padres, cual en latín, y así suele emplearlo Berceo: pero luego amplió su significado, como en el verso célebre: «Hoy, los Reyes de Espanna *sos parïentes* son».—21. *Sín engaño e sines art,* sin engaño ni artería; como más arriba,en el 4: *servildo vos muy sin art,* o sea, lealmente.

Tan negro dia aiga el Rey | como quantos que y'stán!
Non vos dirán de traydores | si en el Rey pusierdes man,
Que non somos sus vassallos, | nin Diós non lo mande tal!
Mas traydor serie el Rey | si él a mi padre matass',
Porque yo maté a don Gómez | en abierta lid campal.

ROMANCE VI

Don Rodrigo y su padre van á vistas con el Rey

√ 388 A las puertas de Çamora | el Rey los está aguardando:
Los que vienen con el Rey | han entre sí rasonado;
Todos catan a Rodrigo, | todos lo van senyalando:
«¡Helo, helo el que mató | a esse buen Conde losano.»
Bolvió los ojos Rodrigo | soberbïoso a miralos,
É dixo:—«Si alguno oviere | a quien pesse, me afrontando
Á demandarmelo salga; ¡ defendergelo he de grado.»
Quando él los tornó a mirar | todos yvan derramando,
Dél muy grand pavor avien | e sobeiano el espanto.
Allegó Diego Laynez | al Rey bessarle la mano:
Esto que vido Rodrigo | non se apëó del cavallo.

---

25. *aiga* o *aya*: que *y'estan*, que allí están.

6. Si hay alguno á quien le duela | á demandármelo salga
Yo sostendré mi derecho | frente á frente y cara á cara.

8. Todos yvan *derramando*, escurriéndose, dispersándose, huyendo el bulto.

Allí fablóle su padre | oyredes qué le ha fablado:
—«¡Vos apeat, el mio fijo, | é non fagais dessacato!...»
Rodrigo descavalgó | amidós é mal su grado.
—«Por mandarlo-vos, Señor, | yré al Rey bessar la mano.»
Amos finoios fincó | delant el Rey Don Fernando.
El espada traya luenga | gele ha del cinxo saltado,
Cay sonando é del sono | el Rey fo mal espantado,
É á grandes boses dixo: | —¡Tiratme allá esse peccado!...
Alora dixo Rodrigo: | —Non ploga a Diós, rey Fernando,
que vos seades mi señor, | nin yo, el vuesso vassallo.»

ROMANCE VII

Desposorios de Rodrigo y Ximena

V 411 Essas oras dixo el rey | al Conde Ossorio, su amo:
—«Datme acá esa doncella | que se cumpla lo offertado:
Don Diego, desposaremos | al vueso fijo losano.»
Non lo crëye Don Diego, | atanto estaba espantado.
Salió la doncella, el Conde | aduxola por la mano;
Ella tendió los sus ojos, | á Rodrigo está catando,

---

14. *amidos e mal su grado*, á pesar suyo y contrariado.—16. *Amos finoios fincó*, ambos hinojos hincó.—17. cinxo, cincho, cinturón.—18. *fo* o fué, siempre la *ue* se leía *o*, y se escribía indistintamente *fo* ó fue como a cada paso se ve en Berceo: *cuemo* o *como*, *muerte* o *mort*, *fuente* o *font*, *pueblo* ó *poblo*. En la *Vida de Santo Domingo* escribe Berceo, en la copla 408: «*fueron* bien hospedados | e *foron* bien servidos.»—19. *tiratme allá ese peccado*! quitadme este demonio!

É dix al Rey:—«Mi Señor, | mucho avredesme otorgado,
Otorgándome á Rodrigo | que por esposo os demando.»
Aceptada por esposa | allí mesmo despossaron
Á donna Ximena Gómez | con Rodrigo el Castellano.

«Sennor Rey, me despossastes | amidós mas que de grado;
Non me pessa de Ximena, | doy-la corazón é mano:
Maté su padre ome a ome | para vengar un agravio,
Ome quité, ome pongo; | mas, antes a Christus Sancto,
Prométolo, Rey, con juro, | que non vos besse la mano,
Nin me vea con Ximena | en yermo nin en poblado,
Sin que cinco lides venza | en buena lid en el campo.»
Aquesto que oyera el Rey, | fisose maravillado:
—¡«Non es este ombre, dixo, | mas, semeya leon yrado!
Mas que de fi de mugier | la figura ha de peccado!...»
Dix don Ossorio:—«Qué sea | vos lo mostraré privado:
Quando los moros entraren | que non lo acorra ome nado:
¡Veremos si veras dice | o si lo dise beffando!»

Padre e fijo se spidieron, | al camino son entrados,
ya para Bivar se tornan | con sus treçientos fidalgos.

---

18. *fisose maravillado,* quedó asombrado.—19. *ombre,* esta es forma más moderna de *ome, omne;* se encuentra en la *Crónica Rimada,* pero no en el *Poema del Cid,* más antiguo por su lenguaje. El lenguaje y forma del Poema son más antiguos que los de Berceo; y los Poemas religiosos de éste, más antiguo que la *Crónica* en estructura poética y en lenguaje.—23. *beffando,* por jactancia. Rodrigo fué casado con otra Ximena hija del conde de Asturias, y no con Ximena Gómez como quiere la leyenda popular del Cid.

ROMANCE VIII

Victoria de Rodrigo sobre dos arrayases moros en Yoda y Fonte-Doña

Con el arrayás de Olmedo | muy rico é mucho abondado,
Va Bulcór, el arrayás | de Sepúlbeda, su hermano:
Acompañan al rey moro | Burgos de Ayllón muy losano,
É los moros que los siguen | son cinco mill de á caballo.
Entran correr á Castilla, | llegan fasta Bilforado,
Quemaron á Redresilla | é á Grañon de cab á cabo.
El apellido á Rodrigo | llegol' quando yasie echado.
Don Diego en siesta adormido | bien se era solasando.
Rodrigo cuando lo sopo | fuera del lecho dió salto,
É defendió que ninguno | despertar non foess' osado
Á su padre que durmie; | é que foessen adobados
Para salir sobre el moro | mandaba á sus fijosdalgo.
Metense á las armas todos | é cavalgan muy privado;
Van trecientos cavalleros | muy garridos é esforçiados
É otras gentes de Castilla | se les yvan allegando.
Robando vienen los moros | é fasiendo mucho daño;
Grand poder trayen de armas | con grant robo de ganado,
Muchos christianos captivos | é doncellas que quitaron.
Rodrigo alcance les dava | allí do Lerma es llamado:
Lidió con los algareros | firiéndolos man á mano;

---

10. *Deffendió*, prohibió.—14. *garridos*, gallardos.—20. los *algareros*, los que van delante; especie de vanguardia.

É, a los uno mató, | a los otros fué arramando.
Por el canpo de Gomiel | a Yoda fueron llegados
Do yvan ya los poderes | con el robo que ayuntaron:
Allí brava lid Rodrigo | lidió con ellos en campo.
Todo un dia con su noche | fasta otro dia mediado,
La facienda en pesso estudo, | é el torneo mesclado.
¡Venció Rodrigo á la fine: | Diós sea dello loado!
Las aguas claras del Duero | yvanlas enturbëando;
Van fasta Peña Falcón, | do es Peña Fiel llamado,
Dally ficieron tornada, | contra Font-Doña llegando.
Los dos arrayases mata | Rodrigo por la su mano
É prende a Burgos de Ayllón, | el que truxo los paganos
Contra Tudela de Duero, | en tierras del rey Fernando.
El ganado é los averes | quitoles el castellano,
Los captivos é captivas | rrescató de las sus manos.
Presto en Çamora llegaban | de este fecho los mandados:
Quando lo sopo el buen rey | fué muy ledo é muy pagado.

ROMANCE IX

Rodrigo da libertad al moro Burgos de Ayllón

V 462 ¡Ay Diós que grand alegría | fasian los castellanos!
Con muchos condes el rey | cavalgó muy aprivado,
Cavalleros con él yvan | é otros omes fijosdalgo.
Fuesse á Tudela de Duero | donde pacía el ganado:

---

26. *La facienda en pesso estido e el torneo mesclado*: la contienda estuvo indecisa, y muy mezclada la refriega.—37. *Sopo,* supo.

Rodrigo quando lo vío | reçibiolo bien su grado:
«¡Qué te trayo cata, Rey, | mager non so tu vassallo!...
De cinco lides de juro | quando que fú desposado,
L'una vencida me hé; | ya cataré por las quatro.»
Essas oras dixo el rey: | —«Seyas Rodrigo loado,
En tal que me des el quinto | de quanto aquí has ganado.
Otro sí, ca yo lo pido, | dame ese Moro pagano,
Ese moro que le dicen | Burgos d' Ayllón el losano.»
Estonce dixo Rodrigo: | —«Eso non sea pensado:
¡Qué non, por cuanto yo valga! | ca de fidalgo á fidalgo
Quando el uno al otro prende | no debe non, dessonrrarlo!

Tiene este romance de curioso el rasgo de Rodrigo en que niega al rey el quinto del botín, salvo lo cogido en dinero, que acaso sería su derecho. Niégase también muy noblemente á entregarle el moro Burgos su prisionero, á quien en seguida da libertad y hace heredero de los reyes moros á quienes él acaba de matar en la batalla. Rasgos son estos que pintan al Ruy Díaz levantisco de los romances populares, distinto del Cid de la gesta, siempre con su rey generoso y sumiso. El Rodrigo de la *Crónica Rimada*, ó sea de los romances viejos, siempre se anda apocando: al de Saboya le dice que él «es un simple escudero y no caballero armado», y que él por nada casaría con su hija por no corresponderle hija de conde. Cuando Fernando lo elige para entregarle su seña, él se excusa modestamente porque hay allí tanto cavallero é fidalgo que están antes que él. Al mismo moro Burgos, su prisionero, al darle libertad, le dice: «Yo non prendería rey, nin á mi sería dado, mas rogevos que vinierdes...» Esto no quita que tomara al Conde de Saboya por la barba, que se negase á besar la mano del rey, y pusiese manos violentas en los reyes compañeros de Burgos de Ayllón, ni que repartiese sus ganancias entre sus caballeros y peones, sirviese al rey y se mostrase generoso con los vencidos.

7. Recuerda el juramento de no besar mano de rey antes de vencer en cinco lides: esta es la primera; él se buscará las otras cuatro.

É non vos daré del quinto | synon d'aver monedado:
De lo ál, á mis vassallos, | que assas me lo han laserado;
Lo suyo daré á los diesmos, | que non quiero ser peccado:
Daré de lo mio soldadas | á aquellos que me esguardaron.»
Despidiéronse del rey, | é bessaronle la mano
Los trecientos cavalleros | alli por cuenta juntados.
El rey se es ido, é Rodrigo | contra el moro se tornando,
Díz: «Oytme, vos el rey, | Burgos de Ayllón, muy losano,
Yo non prendería rey, | nin á mi non serie dado,
Mas rogé-vos que vinierdes: | vos fesistelo de grado.
It vos para vuestro regno, | salvo á seguro é ondrado,
E non ayades mïedo | de moros nin de christianos,
En tanto que yo visquier | é tenga lanz en la mano.
Quanto avi'n los arrayases | que maté, vos heredatlo,
Si sus villas os abrieren, | synon enviatme mandado:
Faré yo que vos las abran | á miedo synon de grado.»
Esto que oyó el moro Burgos | ambos finoios fincando
Delante Rodrigo, dixol: | —«Señor, yo so tu vassallo:
Do te de mi aver el quinto | é tus parias en cada anno.
Del suelo alsole Rodrigo, | é él bessole la mano.
Alegre se va ya el moro; | finca alegre el castellano.

---

16. Sólo da al rey el quinto en dinero, lo demás lo reparte entre sus mesnaderos que lo *esguardaron*, ó custodiaron y valieron. 19. *mio*, se leía *mi*.—21. *juntados*, *iuntados*, se lee yuntados.—22. *Contra* el moro, esdecir, *hacia* el moro.

ROMANCE X

El Rey de Aragón desafía al de Castilla en demanda de Calahorra

V 505. El Conde Martín González, | que es a Çamora llegado,
Cartas del Rey de Aragón, | trae para el Rey Fernando.
Entró por la corte el Conde, | al buen Rey bessó la mano:
«Oyt, rey, de grand poder; | un poco sea escuchado,
Mensagero que tray cartas | non deve reçebir daño.
Manda vos decir mio Rey, | el rey d'Aragón ondrado,
Que le entregads Calahorra, | sea amidós o de grado,
Que le diesses su derecho | que en ella tiene fincado;
Synon, que vos desafía | a vos é vuestro reynado.
Datme synon justador | que salga comigo al canpo:
Por Aragón lidiaré | que so de su rey vassallo.»
Quando esto la Corte oyó | mesurado dix Fernando:
«¡Catar vuestro rey debrie | que a mi reyno es obligado!
¿Quién en castigarlo fúe? | ¿quién tan mal en conseiarlo?
¿Cómo pidem'Calahorra? | ¿cómo dello es tan ossado?
¡Mucho de pessarle ha!... | Condes, leales vassallos,
¿qual serie de mis reynos | el cavallero esforçiado,
Que por mí quissies lidiar | este riepto temerario?
El rey aguarda respuesta: | todos en la Cort callaron!

---

10. *Datme*, por dadme; *justador* se lee yustador; *comigo* omite la *n*; canpo se escribía *n* antes de *p*.—13. *my, mi* ó *mio*; *reyno, regno, reño*.—14. *castigarlo*, aleccionarlo; *riebto, riepto, rieto*, reto.—15. callaron, se lee *calaron* y así también se escribía.

ROMANCE XI

Rodrigo campeón del Rey de Castilla

A los tres dias Rodrigo | a Zamora era llegado,
Vio estar al rey en tristicia | delante se le ha parado.
Sonrrissando-le se yva, | e de la boca fablando:
—«Rey, ¿quien vos fisso pessar,|ó commo fue dello ossado?
Esse, de presso ó de muerto | non vos saldrá de la mano.»
Essas oras dixo el rey: | «Seas bienaventurado;
A Dios mucho lo gradesco, | por veer que eris llegado:
a ti digo mi coyta, | donde soy mucho coytado:
Enbióme desafiar | el rey d'Aragón ossado.
Ocasión yo non le di; | nunca gelo ove buscado;
Enbióme desir quel'diesse | a Calahorra de grado,
O quel'diesse un justador | de todo el myo reynado.
Querelleme en la mi corte | a todos mis fijosdalgo;
Pediles un justador: | —«¡Non respondió nado!»
Repóndeme tú Rodrigo | mi pariente é mi vassallo,
Fijo de Diego Laynes | e nieto de Layn Calvo,»
Alora dixo Rodrigo: | «¡Señor, plaçeme de grado!
A tal plazo vos me dedes | que pueda seer tornado
Ca quïero en romerya | yr al padrón de Sant Iago,

---

9. Como hemos advertido ya, se debe leer *co-y-ta. co-y-tado,* cuitado, acongajado.—18. *alora,* al-ora, á la hora, entonces, *alors* en francés.—20 El *Padron de Santiago,* piedra en que desembarcó el Apóstol, según la tradición.—23. *con grand bi,* (seria *vis?*) con mucha energía y enojo. 28. Para quien se han de llevar los diablos, corto plazo es de aquí á la fiesta de Mayo? (la fiesta de la Cruz).—31. y siguientes, se encuentran bajo los números 687, 688 y 689 de la C. R., es decir 142 versos más adelante, en un lugar donde nada significan.

E fasta Sancta Maria | sy Dios quissïer guisarlo»
Dixo el Rey:—«¿Avras, Rodrigo, | en treynta dias afarto?»
Quando esto el Navarro oyera|con grand bi fúe levantado
E dixo al Rey:—«¡Esso es mucho! | acortadnos, Rey, el [plazo,
Que mas quiero con Rodrigo | pronto me ver en el campo,
Que no por yo detardarlo | que me[diessen un Condado!»
Respuso, Rodrigo:—«Conde,|¿por qué vos quexades tanto?
¡A quien diablos tomar-han,|¿chica es Posiesta de mayo?
Dixo el Rey:—«Treynta dias | pora el repto sea el plaso:
Ve en romerya, Rodrigo, | e retorna aventurado.
687. Cuando sopieron las novas | los Condes ya se alegraron
De que sobre sy Rodrigo, | tomasse esse riepto osado,
E furonle en omenage | jurar todos en las manos
Que contados treynta dias | fuesen ante el Rey Fernando.

ROMANCE XII

Aventura de Rodrigo con el Gafo

V 546 Rodrigo entró a los caminos, | va en romerya a Santiago
Passaba por Benavente, | segunt dise en el romanzo,
E por Astorga passó | é llegó a Monte Irago:
Complida su romerya | por Oviedo fo tornado.
Dexemos a los romeros | é con Rodrigo volvamos
A Bivar do es su madre, | alli ha descavalgado:
Falagero entre sus brazos | a la condesa ha abrazado,
Otro sí a Ximena que | allí 'stava lo esperando.

A dona Teresa Nuñez | apriessa ovo preguntado:
—Dexitme, Señora madre, | ¿quántos dias ha passados
Que yo fúe en romerya | pora el padrón de Sant-Yago?
—«Oy pasaron veynte é seis, | dixle ella sonrrisando;
Cras serán los veynt é siete: | estatelos a mi lado.»
—Quando esto le oyó Rodrigo | dixo mal amansillado:
—¡«Cavalgat, mis cavalleros | é non querades tardarlo:
Vayamosnos bien servir | a esse buen rey don Fernando,
Que tres dias ha, non mas, | para complirse su plaso!»
Entró Rodrigo al camino | con trescientos fijosdalgo:
Fuert era el dia de frio | a la Posiesta de mayo!
Al vado de Cascajar | a do Duero fo apartado,
Vió, en llegando a la riba, | un peccador de malato
A todos alli pidiendo | que le passasen el vado:
«¡Por caridat, cavalleros, | no me ayais desemparado!»
E todos alli escopian | e yvanse del arredrando.
Rodrigo dél ovo duelo | é tomolo por la mano,
So una capa aguadera | passolo él por el vado,
En gruesso mulo andador | que su padre le avie dado;
E para Grijalva fuesse | do es Cerrato llamado.
So unas piedras cavadas | a la vera del poblado,
E so la capa aguadera | Rodrigo albergó al malato.
En seyendo ya dormido | fabloli a la oreia el gafo:
—«¿Rodric de Bivar, dormides? | Tiempo has de ser acor-[dado.

---

21. Vió en llegando á la ribera | un desgraciade leproso.—24. Todos allí escupían, acción supersticiosa con que creían librarse del contagio, y se alejaban temerosos.—26. so una *capa aguadera*, era esta una cubierta de heno sobre la cual resbalaba el agua de la lluvia sin penetrar: la usan aún los labriegos de algunas regiones de España.—31 *gafo*, leproso.

Mensajero so de Christus, | que non so ningún malato,
Sant Lázaro so; a ti | me ovo Diós enbïado,
Que entre las espaldas tuyas | te dé un resollo tamaño,
Tan caldo que en calentura | Rodrigo, seas entrado,
E quando esta calentura, | oviers', te sea menbrado
Que quanto tú comensares | rematar-ás por tu mano.»
Esso San Lázaro dixo, | e dïolli de sus labros
Un resollo en las espaldas | que a los pechos le ha passado.
Y Rodrigo despertó | del sueño mal espantado;
Cató en derredor de ssy; | non pudo fallar al gafo.

ROMANCE XIII

El duelo por Calahorra entre Rodrigo de Vivar y el Conde Martín González

Fuese para Calahorra | de dia é de noche andando;
Y eran ya con sus cortes | los tres reyes soberanos:
Don Ramiro de Aragón | con don Ordoño el Navarro,
E en compaña de ellos | erasi el rey don Fernando.
Aguardaban, ca venido | era ya el dia del plaso:
El rieptador aguardaba, | non venya el castellano!
Todos fablaban d'aquesso | los que están allí aguardando.
En priessa se vio el rey, | á don Diego ovo buscado;
«Diego Laynes, le dixe; | vos este riepto lidialdo,

---

35. Un soplo tan magno, tan grande.—36. Tan *caldo*, tan cálido tan ardiente.

Por salvar a vuestro fijo, | non lo desondre el retardo.»
Dixol,' el vieio Laynes: | «Señor, me place de grado!»
Armanle mucho apriesa | el su cuerpo é su cavallo,
Quando quiso cavalgar, | assomava el Castellano!
Salió el rey a reçebirle, | con él muchos fijosdalgo,
«Adelant! dixo a Rodrigo, | ¿Por qué tardadedes tanto?
Estonce Rodrigo dixo: | «Señor, non sea culpado,
Ca aún, fasta el sol entrante | es todo el dia mi plaso.
Lidiaré en caballo ajeno | que el mio viene cansado».
Don Diego abrasol' é dixol'; | «Fijo pláseme de grado,
Que por tu rey a lidiar | salgas tú; tien mi cavallo.»
El rey plasiente parosse | pora seer en armarlo.
Cavalgar queri' Rodrigo, | non querie detardallo,
Mas non ha la calentura | que l'avi dicho el malato,
Dubdando de su visión | dixo al rey, quel estaba armando:
«Señor, una sopa en vino | por caridad vos demando.»
Man a mano con la sopa | la calentura ha llegado;
Rodrigo en vez del 'scudilla | tomó la rienda al cavallo,
Enderesó el su pendón, | ovo el escudo embrasado
E adelinó para alli | do era el Conde Navarro.
—«¿Qué cavallo, dixo el Conde, | traedes vos Castellano?»
—«Navarro, dixle Rodrigo, | ¿quieres agora trocarlo?
Cámialo comigo, Conde, | sy fure el tuyo mas fraco?»
—«Don Rodrigo, dixo el Conde, | non me seri' esso dado.»
El sol partieronles ende | e les partieron el canpo,
Salen los Fieles, en torno | las gentes han escombrado.
Llamó el Navarro ¡*Aragón*! | e ¡*Castilla*! el castellano:
Uno para el otro fueron, | los cavallos enfrontaron,
Tan resiamente ferieron | que en sí las lanzas quebráron.
Lucen las claras espadas | como tizón en sus manos,
E resonan los escudos | en acero alhynde obrados.

Amos eran mal feridos; | para resollar pararon.
Martín començó en decir | a Rodrigo el castellano:
—«¡Non cassareds con Ximena | ni en canpo nin en poblado,
Ca de vivo non saldredes, | desque estades so mi mano!»
Con estas loccas palabras, | cuidaba poner-le espanto.
«¡Non fablen lenguas ociosas | en donde fablan las manos.
Fablen aquí las espadas!»... | recudiole el castellano,
E con grand saña 'nel yelmo | un fiero colpe le ha dado:
Yelmo, moncluras, e carne | quanto alcançó le ha cortados.
Mal ferido es don Martín | pero, a tanto es esforçiado
Que de otro colp a Rodrigo | el escudo le ha arrancado.
Amos furzudos, crudeles, | de sangre rriegan el canpo,
Polvorientos e sudosos, | mas non de ferir afartos,
Los oios como candelas, | de duro fierro las manos,
En lo ligero falcones | é leones en lo bravos,
En essa su lid a muerte | andavan muy arreciados.
Las yentes denrredor cuedan | que cadrien muertos amos
Los dos meiors cavalleros | de España, que están lidiando.
Y van-se dar sennos colpes: | erróle el Conde Navarro;
Mas Rodrigo non lo erró | é tan fuerte ha gelo dado
Que a fondon en carne entróle | é le abatió del cavallo:
¡Caye bermeyo en su sangre; | desmarrido e quebrantado!
Allí descendió Rodrigo, | é, empós de degollarlo,
A los Fieles preguntaba | ¿si hay mas que facer 'nel canpo?
Dixen ellos: «Por Castilla | Calahorra se ha ganado!»
Asy ganó Calahorra | para el buen rey don Fernando,
Dia de la Santa Cruz, | don Rodrigo el castellano.

---

54. Las gentes en torno de la liza, pensaban que caerían muertos.—56. *sennos colpes*, sendos golpes.

Tamaño fue el plaçer | d' aquel Rey tan bienfadado,
Quamaño fué el dolor | de don Ramiro é su vando.
El uno abraza a Rodrigo | é ayuda en desarmarlo;
El otro a Martín Gonzalez | se saca muerto del canpo;
El uno de Calahorra | finca dueño e sin embargo,
E sin Calahorra el otro | para su tierra es tornado.
Entre Aragón é Castilla, | Castilla en somo ha fincado.
En Dios es todo poder: | él es derechero e Sancto,
El da a quien debe la onrra: | ¡sea por ende loado!

ROMANCE XIV

Van sobre Castilla cinco reyes moros

V 616. Con el rey de Talavera | en poridad se aiuntaron
Cinco arrayaces de moros | en fabla contra christianos:
El uno dellos Garay, | Atienza avie por reynado;
El otro, rey de Cigüenza, | de Garay es el hermano;
El rey de Guadalfaxara | que ovo el Africa poblado,
Al que Jessias le disen, | é mas el moro Madriano.
Malos christianos traedores | andan con ellos en tratos:
Entre todos cuydan dar | rebata al rey castellano.
Burgos de Ayllón que lo sopo, | de dia é de noch andando,
Vino-se pora Castilla, | a Bivar enbió mandado,
Que paganos se aguissaban | pora correr el reynado

---

65. *Tan magno.*—66. *Cuanto magno.* Del verso 30 al 70 raro es el concepto que se encuentra en la *Crónica Rimada*; son versos d factura nueva.

Con los Condes mestureros | que de Cabra son llamados.
Rodrigo cuando lo oyera | cavalgó muy aprivado;

Andando entre dia e noche | a Çamora es ya llegado:
Al rey se omilló essora, | pero nol besó la manó. (1)
Dixole en como sopiera | que se aguissavan paganos,
En una muy fiera guisa, | por le correr el reynado.
. . . .

---

(1) Aquí se halla interrumpido el romance por una intercalación extraña al asunto. Rodrigo en vez de avisar al Rey de la invasión de moros que sobre ellos viene y preparar la defensa, le habla de la necesidad de que se arme caballero, en las siguientes palabras que huelen á Siglo XV por su afán caballerezco.

V 624 Al Rey se omilló, é nol bessó la mano
Dexo: Rey, mucho me plase porque non so tu vasallo
Rey, fasta que non te armasses, non devias tener reynado;
Ca non esperas palmada de Moros nin de Christianos.
Mas ve velar el padrón de Santiago; quando oyeres la missa,
Armate con tu mano, e tu te ciñe la espada con tu mano;
Et tu te dexiñe commo de cabo, é tu te sey el padrino, e tu [te sey el afijado;
E llamate cavallero del padrón de Santiago;
E serias tu mi señor: é mandarias el tu reynado
Essas horas dixo el rey: En tanto fué acordado
Non ha cosa, Rodrigo, que non faga, por te non salir de [mandado.

1—2. Con el rey de Talavera juntáronse secretamente, cinco reyezuelos moros á confabularse contra los cristianos, etc. Este encabezamiento falta en la *Crónica Rimada*—11. Corresponde este verso al 629 de la *Crónica*, el 13 al 623; el 14 y el 15 á los 624 y 625; el 12, 16 y 17 son agregados, y así en el resto de este romance y los otros.

ROMANCE XV

Vence Rodrigo a los cinco reyes moros

V 640 De noche llegó Rodrigo | a Bivar, é muy privado
Apellidaba la tierra | toda su gente aiuntando,
Que non gelo entendidiessen | los que venden el reynado.
Con sus mesnadas, sus tíos | movieron no bien llamados:
Yva don Layn Laynez | el que ha Treviño conprado,
Yva don Ruy, el Conde, | que es salido de Al-Faro,
Sus huestes a San Estevan | amos dos las van llevando,
A do es Fernán Laynez | el otro de sos hermanos.
Allí don Diego e Rodrigo | con los sos ya son llegados:
Todos son mozos garridos, | todos son mozos lozanos,
Todos mucho barraganes | sin todo miedo adobados.
Contra el moro van las señas | guionas de los Christianos,
Relumbran al sol las lanzas, | a espolón van aguiiando,
Bien a la tarde salían, | bien la noche caminaron:
El alvor querie quebrar; | el dia non era claro
E ya assomaban las huestes | de los moros por el llano.
Por deffesa San-Estevan | a Düero son llegados,
Essos cinco reyes moros | sobre Castilla ayuntados.
En ellos cayó Rodrigo | sus gentes acabdellando,
Como fiero leon fambrido | que en somo cae al rebaño.
Ally fué muy grand batalla, | el torneo muy mezclado.
Los Christianos enflaquían, | eran de lidiar cansados,
Fartos ya de tornëar | ven los moros soberviados.
Por abivar la facienda | llamó Rodrigo «*¡Santiago!*...
Alzó su seña, e su espada | va como fuego lumbrando.

Tremen las lanzas fambrientas | para ferir se abaxaron;
Los moros y van cayendo | como espigas en el campo!
¡Malos peccados, morrieron | quatro fijos de Layn Calvo
E muy buenos cavalleros | enderredor pelëando!
Quando Rodrigo los cuerpos | ovo 'nel campo encontrados,
Desque vió muerto a su padre | la color gele ha mudado,
E dos lágremas cursoras | de sos oios destelaron!
Quisiera arramar los moros, | fiero el escudo ha embraçado;
Del padre muerto non cura | por socorrer sus christianos.
Paradas furon las ases, | el torneo muy mesclado;
Tres dias estido en pesso | la fasienda, al dia quarto
El canpo arrancó Rodrigo | ¡Dios sea por end' loado!

¡Muchas gentes se perdieron | de moros é de christianos!
Mató Rodrigo á Garay, | rey de Atiensa, e al su hermano,
Al de Gualdfaxara; e | prisso vivo al Madrïano,
Al de Talavera prisso, | e otros moros afarto.
Hy muy bien le ayudó el rey | Burgos de Ayllón el losano,
Cavallero a las derechas, | el su amigo é leal vasallo:
El truxo los reyes moros, | pora el pueblo çamorano.

Este romance, como algunos otros, he tenido que rehacerlo casi por completo. De la vieja almena apenas si hay uno ó dos ladrillos aprovechados en la construcción de la nueva.—17. *deffesa*, dehesa.—22. *enflaquían*, enflaquecían, desmayaban.—24. *por abivar la façienda*, por alentar ó avivar el combate.—26. tiemblan las lanzas hambrientas, para comer se bajaron.—28. Este es el único lugar, de la historia ó la leyenda, en que se diga de la muerte de los cuatro hijos de Layn Calvo en una batalla.—30. dos lágrimas corredoras de sus ojos *destilaron* ó *destellaron*, que ambas cosas puede significar.

ROMANCE XII

Los condes traedores

V. 672. Por los Condes fué Rodrigo | vendedores del reynado:
Contra ellos se tornó, | tan sañudo é tan yrado:
Toda la tierra tembrava, | delante el león castellano,
Fué destroyr Redresilla | e quemar a Bilforado,
Fué combatir a Grañón | e y prisso con su mano
Al Conde Garci-Fernández | aleve traedor provado.
Con fuerte cadena al cuello | le levaba apressionado:
Viol' el Conde de Burneva | Ximeno Sánchez, su hermano,
E cuando a él vió Rodrigo | luego le salió en alcanzo.
Encerrólo en Siete-Barrios, | que es Birviesca llamado;
E en la Iglesia lo assedia | do el Conde se es refugiado,
En Sant-María la antiga, | tempro a seguro sagrado.
Por tomar Rodrigo al Conde | amydós, que non de grado,
Ovo de romper la yglesia | é entrósse en ella armado.
Sacó por la barva al Conde | tras del altar, con su mano.
—«¡Sal acá alevoso!» dixol' | e vete a vender christianos
A los moros, para afruenta | de los leales castellanos!»

V. 686. Los dos Condes va Rodrigo | a Carrïon los llevando:
Bién las yentes de Castilla | deste fecho se alegraron.
Rodrigo pressos los lleva | fata el pueblo zamorano,
En ferropeas los mete | con los moros captivados,
E salióse a los caminos | reçebir a don Fernando.
Encontrolo entre Çamora | é Benavente, en poblado:
Dende y fasta Çamora | fue gelo todo contando.

El rey quando atál oyó, | contra los Condes yrado,
Con mensaieros sus cartas | enbïó por sos reynados.
Ally les mandava el Rey | iudgassen bien a guissado
El mal fecho que fiçieran | los de Cabra mal famados.
Los Condes por alevosos | ¿cuemo deven ser tratados?
¿Qué muerte se mereçian | los traedores provados?
Judgaron portogalesses | a bueltas con galisianos,
E dieron por juysio que | amos fuesen *despeñados:*
Judgaron los leoneses | a bueltas con asturianos,
Estos dieron por juysio | que ambos fuesen *arrastrados:*
Judgaron los castellanos | a bueltas con estremanos
E dïeron por juysio | que fuessen amos *quemados.*

Aquí se encuentran buenos rasgos de las costumbres de aquella época. Condes traidores que se juntan á los moros para combatir á los cristianos, uno de ellos acosado por Ruy Díaz, se meteá la iglesia amparándose en el sagrado derecho de asilo. Ruy Diaz no respeta nada, rompe el temploy saca al afligido conde por la barba de detrás del altar mayor, le echa en cara su perfidia con enérgica expresión, que armoniz con la acción misma, y se lo lleva con el otro conde, cadena al cuello, á donde espera encontrar al rey. Lo que sigue en el original es todo confusión y enredo, y de ahí sólo es dable aprovechar un trozo quien sabe de qué gesta perdida, que puse en romance, por el cual se ve que don Fernando consultó el caso á la justicia de sus reynados, y éstos reunidos en tres cortes sentenciaron que fuesen muertos, despeñados, arrastrados ó quemados, que tal era el horror que la traición inspiraba á aquellos pueblos nobles que vivían con el enemigo al frente.

ROMANCE XVII

El rey de Francia apoyado por el Papa exije vasallaje del rey de España

En Roma fiso Concilio | el apostóligo Urbano,
Y fúe Enrrico tercero | Emperador de alemanos.
E fueron reyes e condes | e caballeros christianos,
Con cardenales e bispos | con teólogos e perlados.
Querellose el rey de Francia | del rey español Fernando
Que le debe señorio | e non le es tributario,
Otro tal los otros reyes | que son en el suelo hispano.
Merced al Papa pedie, | esso mande al rey Fernando
So pena de escomunión | e lo affirme de su mano,
Que vassallaje le rinda | como a señor suzerano.
Esso quiere el Emperor; | esso el Papa halo otorgado:
Las bulas en que tal manda | ya van para don Fernando,
Con cartas del rey francés | en que envia desafiarlo,
Sy el su feudo le negare, | que non serie á guissado.

Southey en su *Cronicle of the Cid*, Cap. XXI, dice que este Concilio lo tuvo el Papa Víctor II en Florencia, y que el Emperador Enrique expuso allí su queja contra el Rey don Fernando porque no lo reconocía por soberano ni le pagaba tributo como otros Reyes. El Papa acogió esta reclamación y amenazó al rey español con una cruzada en su contra si no se rendía á estas pretensiones. Lo que hay de cierto es que, siguiendo las crecientes aspiraciones absorbentes de los monjes de Cluny, adueñados de España en los días de Alfonso VI, uno de ellos, llegado al Pontificado, el terrible Gregorio VII, llegó á formular sus pretensiones de someter á España á su propia soberanía, lo que no podía menos de ser muy doloroso y ofensivo para aquella nación cristiana, tan celosa de sus fueros y de su independencia.

Otrosí del emperor | don Enrric el alemano;
Que diesse España a tributo | dend'Aspa fasta Sant-Yago,
E dessy en adelant | a Francia como vassallos,
Los reyes le diessen fuero | e tributo cada año:
Diéssen li quince doncellas, | vírgines e fijasdalgo,
É diez cavallos cursores, | sos meiors cada reynado,
É tres falcones de pro | e seis azores mudados,
É treynta libras de prata | —¡assí venie afirmado!—
Esto sea por cascun | de todos cinco reynados.

ROMANCE XVIII

El rey de España consulta a sus Buenos-omes

V 733. Quando estos mandados oye | el buen rey don Fernando
Batiendo va las sos palmas | e los ayres quebrantando!
Dix: «¡Peccador sin ventura! | á que tiempo so llegado!...
Los que en España visquieron | nunca foron tributarios;
¿E yo avrie de serlo? | ¡Ser rey é tan mal cuitado!...
Veen-me mozo é sin sesso | é vanseme soberviando:
¡Mas me la muerte valiera | que bevir amansillado!
Enbiaré por mis varones | que me semeia aguissado
Aconseiarme he con ellos | sy me sacan tributario,
Com' el rey de Francia pide | e otorga el Papa romano,
Como Dïos non lo quiera | ni consienta mi reynado!»
Venieron sus buenos omes; | é fueron mucho espantados:
Sy conoscen que al España | va venirle mucho daño,
Temían mas a la Eglesia | que menaza escomulgarlos;

Non eran en quál conseio | le diessen a don Fernando,
Synon que al Papa obediente | ficiesse como es su grado.
Triste quedavase el rey | comidiendolo e pensando,
Del consejo de los sos | grandemente contrallado.

ROMANCE XIX

Rodrigo aconseja la guerra a Francia

Rodrigo en Bivar se estava, | ende non fúe en conseiarlo:
Essas oras con Ximena | en Bivar está folgando.
Oyó el mandado del rey: | fué do él sin detardallo:
El rey las letras le muestra | que lo sacan tributario
Del rey de Francia, e del Papa, | él, que debie vedallo.
—«Ved aquí su previllegio | con el su seello colgado.»
Estonce Rodrigo, dixo: | ¡Por end sea Dios loado!
Vos embian pedir don, | vos debedes otorgalo:
No enbian pedir tributo, | mas enbian vos dar algo;
Mostrar-vos-he yo de cómmo | este aver es de ganarlo.
Apellydat vuestros reynos | dende Aspa fasta Sant Yago:
Lo nuestro quedado estese, | sobre lo suyo lo ayamos!
¡Sy fasta Paris no llego | non debía seer nado!
En mal ora, Rey, nacistes | si a tributo el castellano
Ovies' de seer metido | pora fincar desondrado.
Mal vos conseian, Señor, | de miedo al Papa romano:
Los que omildat vos conseian, | non osan morir peleando.
Vos non témades de Francia | nin de nescun soberano:
Enbïatlos desafiar | a los que vos denostaron.

A essa tierra de Francia | en su demanda vayamos.
Sacad los virtos d'España | vaya yo con mis vasallos,
Mill e novecientas lanzas, | adavante aposentando.»
—«¡Placeme! dixo el buen rey, | de la guissa que has fa-
[blado,
Me creces el corazón, | é non seré tributario!»

ROMANCE XX

Respuesta del rey Fernando

Al Papa su carta enbía | de buen talient don Fernando,
Que antes tomaría muerte | que non fincar tributario
Contrá razon e derecho | como a tort se lo ha mandado.
Cartas enbió al rey de Francia | e otrosy al Alemano,
Que sin razón le afincaban, | é mal, á tuert con escarnio.
«Dexenmé facer güerra | contra enemigos paganos,
Non me busquen quebrar lanzas | christianos contra chris-
[tianos,
E si ál querrien ellos, | elli enbia desafiarlos:
Yrá catarlos do estén, | sus haces acabdellando;
Yrá a manteles tendidos, | sus añafiles sonando,

Este romance no es de la Crónica Rimada. Lo compuse para desarrollar la acción.—1. *Talant, talent, talente, taliento*, gusto, voluntad, con satisfacción.—5. *atuert* ó *a tort*, con daño y malamente. —10. *A manteles tendidos,* á banderas desplegadas.

Las lanzas bien amoladas | e fardidos los cavallos.
Sepads lidiareis con omes | a sus fueros avesados,
Sy pechan para sus reys | non tributan para estraños:
Las vidas darán en antes | que salir de tributarios;
Sos mugiers oyrán de muertos, | pero no de desondrados.
¡Los omes libres de España | tienen lanzas en sos manos:
Las doncellas española | han omes para su emparo!»

Sonrisando va Rodrigo, | alegre está don Fernando;
Sos mensaieros d'allende | ya los caminos tomaron:
A los reyes hispañoles | enbiava sus mandados;
Sus gentes fiso aguissar, | ledos todos se adobaron,
E los reynos otro tal, | sus señas al ayre an dado.
Sacando ya van sus huestes, | van a la güerra de grado:
Los que sus fueros mantienen | non quier' seer tributarios.
Van pora tierras de Francia | en su derecho injuriados:
E, a pessar de franceses, | los puertos de Aspa pasaron.

Rodrigo cabadelante, | possadas yva tomando:
Por el Ruédano adelina; ¡ grandes conduchos robaron,
Ca y viven de lo ageno | como en la güerra es vezado.
Quando apossentan las huestes | encuentran todo recabdo:
Cevada, abrigo, yantares, | agua, lumbre, todo afarto.

Aquende Tolosa vino | el buen Conde Saboyano
Con veynte mil cavalleros | por tener al rey Fernando.
Prometiólo al rey Francés, | é ansi los sos lo asmaron:
Oyredes que fue del Conde, | con Rodrigo el castellano.

---

28. grandes *conduchos*, víveres (*conductus*) vitualla.—29. *vezado*, usado, acostumbrado.—30. *todo recabdo*, todo preparado.—31. *cevada*, comida para las cavalgaduras (*de cevar*); *yantares, comeres* ó *cocina*, es comida para las huestes.

ROMANCE XXI

Vence Rodrigo al conde de Saboya

V. 838. Contra el Conde de Saboya | salió don Rodrigo yrado;
» 869. Con trescientos cavalleros | y va su seña guardando.
Violo el Conde de Saboya, | violo venir vergonzado
E dixó a sus mensaieros: | «Cavalgat muy aprivado
Sabet-me desse español | sy vien de la tierra echado:
Sy fuere Conde o rico-ome, | venga-me bessar la mano;
Sy fuere de buen logar, | tome myo mayoradgo»
Apriesa van los Latinos, | a Rodrigo son llegados,
Quando gelo cuentan, él | fisose maravillado!
Dix:—«Tornatvos los Latinos | al Conde con mi mandado:
Desilde que non so rico | nin poderoso fidalgo:
Solo so un escudero, | que non cavallero armado,
Fijo de un mercadero | é nieto d'un çibdadano.
Mi padre moró en Rúa | ó siempre vendió su paño:
Fincaronme dos pïeças | el dia que fue finado,
E como él vendió lo suyo | lo mio vend'ré de grado:
A quien que gelo comprava | mucho le costava caro!
Desilde al Conde, desilde | que dé mi cuerpo a tanto,
Que él de presso o de müerto, | non me saldrá de la mano!»

---

7. *tome mio mayoradgo*, milite bajo mis banderas. — 10 y siguientes: es curioso la ironía despreciativa con que Rodrigo contesta al Conde de Saboya. —12. Este verso fué compuesto sin duda, cuando predominaba la caballería. —18. *que dé mi cuerpo a tanto*, que ponga mi cabeza á precio.—19. que en cuanto á él no escapara de mis manos, pues lo tendré preso ó muerto.

El Conde quando esto oyó | fue sañudo e mucho yrado:
—"Español, fi-de-nemiga, | ya nos viene menazando!
Todos los otros müeran, | esté sea pressyonado,
E llevatmelo a Saboya | atadas muy bien las manos;
Colgarlo-he de los cabellos | en mi castillo almenado;
Mandaré a mis rapases | vayan sin duelo beffarlo,
Que diga en el medio dia | que es noche en cielo cerrado,
E la barba que le mesen | é sea el vil arrastrado!

Amos cavdillan sus ases | é van lidiar muy de grado:
¡Saboya! apellida el Conde | é *¡Castilla!* el castellano.

Veredes lidiar a porfia,
Tan firme se dar;
A tantos pendones obrados
Alsar é abaxar;
A tantos escudos é lanzas
Fender e quebrar;
A tantos varones caer é
Non sé levantar;
A tanto cavallo sin dueño
Nel campo perdidos—correr é vagar.

En medio la mayor priessa | Rodrigo se fue entrando,
Encontrose con el Conde, | un fuerte colpe le a dado,

---

30. De esta graciosa canción de combate, muy del gusto trovadoresco, los cuatro primeros versos son los del original y los otros están ligeramente retocados. Es una curiosa singularidad métrica.

Él abrió los braços é | por la crop del su cavallo,
Sin poderlo detardar, | cayó al suelo derribado.
Diz Rodrigo: «Presso sodes, | el ondrado Saboyano!
El çibdadano que vedes | desta guissa vende paño:
Assy lo midió mi padre | fasta que fúe finado,
A quïen gelos compraba, | assy le costava caro.
Essas oras dixo el Conde: | «Messura, español onrrado,
Que el ome que assy lidia, | non debia ser villano.
Español, ¿hermano ó primo, | sodes del rey don Fernando?
¿Cómmo dicen el tu nombre? | si a Dios ayas por pagado!»
Alora Rodrigo dixo: | «Non te será non, negado;
Rodrigo me llaman estos | quantos que conmigo traigo;
Fijo de Diego Laynes, | é nieto so de Layn Calvo.»
Oye el Conde e dix:—¡Mezquino! | ¡Ay, de mi desventu·
[rado!
Cuyde lidiaba con ombre, | é lidié con un peccado!

ROMANCE XXII

El Rescate

V 916. Diz el Conde de Saboya | a Rodrigo el Castellano:
—«Oil'contar al rey de Francia, | otro-si al Papa romano,
Que en el campo non te atiende | nin rey moro nin chris-
[tiano,

---

42. la *crop* ó *copl* del caballo es la *gurupa* ó *grupa*, las *ancas*.
56. Creí que lidiaba con un hombre y lidié con un demonio!

Que non salga, don Rodrigo, | ó muerto ó presso del canpo.
Dime, ¿de qué guissa agora, | podré salir, malfadado,
De tu prissión en que so, | que non fuesse desondrado?
Una fija he muy fermosa, | otra Diós no me ha otorgado,
Nin me dió fijo varón | pora heredar el Condado.
Cassar-vos, Señor, querrie | con la fija que mas amo!»
—«Enbía por ella, dixo | Don Rodrigo al Saboyano,
Si yo della me pagare | cabe se fará el mercado.»

Ya van por la ynfanta, van | al correr de los cavallos,
E traen-la bien guarnida | en su silla de brocato:
De oro luciente es el freno, | que non hay mejor obrado,
El palafrés que ella monta | commo nieva fresca es blanco.
Viene vestida la ynfanta | de un baldoquin muy preciado,
Los cabellos por la espalda | commo de un oro colado,
Ojos prietos commo mora, | el cuerpo bien entayado:
¡Non hay rey ni enperador | que della non fuess'pagado!
¡Non hay rosa mas geutil | en todo el orbe christiano!
Quando la vío Rodrigo, | tomola por la su mano,
É dixo:—«A buena ventura | it-vos, Conde Saboyano!
¡Muy fermosa es la poncella; | sea dello Diós loado!
Con ella non cassaría | por quanto que so é valgo:
Non me pertenece fija | de conde nin su condado;
Don Fernando es por cassar, | él la vea venturado,
A él me la quiero dar: | sym faga el Rey mayor algo.
Por vos queda aquí la Infanta: | it-vos Conde Saboyano:
E por quanto mas amades | non vos coja mas'nel campo!

Rodrigo a los suyos manda | que la lleven passo a passo;
Él por el Rey acogiosse | al galop' de su cavallo,
Dixol':—«¡Albricia, señor, | que vos trayo buen mandado!

Prisse al Conde de Saboya | por la barba syn su grado,
E fise en sus cavalleros | con los mios muy grand daño:
Diome por sy la su fija | é yo para vos la guardo»
Essas horas dixo el rey: | «Mas, non sea mal pensado,
Por conqueryr reynos vine, | ca non por las fijasdalgo;
A quererlas, en España | fallaríamos afarto!»
Essas oras dix Rodrigo: | —«Señor, fasedlo privado,
Enbarraganad a Francia, | sy a Diós ayades pagado!...
Suya será la desondra; | yrlos emos denostando.

ROMANCE XXIII

Da el rey a Rodrigo novecientos caballeros

V 652. Essas horas fúe el rey | muy ledo e muy pagado.
—«Pues en mil e novecientos | fesiste a tan grant daño,
De los tuyos, don Rodrigo | dexit, ¿quántos te fincaron?
Allí don Rodrigo dixo: | —«Non vos será, Rey, negado:
Llevé trescientos comigo | e traxe cuarenta e cuatro.»
Esto que el rey oyera | tomólo por la su mano,
E amos dos ya se entravan | al rreal de castellanos:
El rey a sos cavalleros | dos a dos los va apartando,
Fasta tener novecientos | muy garridos e granados.

---

1. *Essas horas*, antes se dijo *essas oras*, *essora*.—2. *dapno* es forma más antigua que *daño*, y el uso de formas más modernas, es frecuente en la Crónica, por su lenguaje posterior al Poema del Cid en un siglo al menos.

A Rodrigo los endona | para le bessar la mano,
Com' omes de su mesnada | e sus leales vassallos,
Primeros en los peligros | so un señor tanto esforçiado.
A una voz todos an dicho: | ¡Sea Dios desto loado!
Con tan onrrado Señor, | nunca seremos minguados!
De Rodrigo que avie nombre | Ruy Diaz le llamaron,
El *Cid* li dixen los moros | essos que son sos vassallos.
Cavalgan los novecientos | barraganes bien armados,
En manparo de la Infanta | que venia caminando.
Comedïado el camino | con la infanta se toparon,
Catanle grand cortesía; | en su salvo la an tomado;
En su guarda la trayen, | al rreal ya son tornados;
Entran l'infanta a la tienda|de esse buen rey don Fernando.

ROMANCE XXIV

Las huestes españolas marchan sobre Paris

El rey en su tienda estava | de la infanta muy pagado:
Sin lanzas que alçen e preman | los dias se van passando,
La tristiçia es en los pechos,|los pendons son desmayados,
Rodrigo a la tienda llega | é dix al rey contrallado:
—«Un Rodrigo fúe, mio Rey, | d'Espanna duelo é que-
[branto:

---

12. Forma elíptica que vale: *para que sean los* primeros en los peligros, etc.—15. Verso de la Crónica.—16. Agregado que completa el anterior.—17. *Barraganes,* guerreros esforzados, y de ahí *barraganas,* sus compañeras, y después toda manceba.—19. *Comediado el camino,* a medio camino.—21. Se lee *tra-y-en.*

Fissose por una fembra | tanto mal é fiero planto!...
Asmo vuesso bien, señor, | ca yo so vuestro vassallo:
Nom' lo tengades a mal | quando poridat vos fablo.
Vuestros reynos cavalguen, | non seades en detardallo;
Deste regazo nemigo | romped, mi rey, el encanto,
E la seña de Castilla | tornadnos agora al campo:
Yr é yo en la delantera | con los valientes que trayo.
A Paris, señor, lleguemos, | fasta sus puertas vayamos,
Aqui se afondan los reynos | con sos omes tan granados!
¡Señor, non cuyteis a España; | salvat-la, rey don Fernando!»...
Mudo el rey lo comedía: | callaba Ruy lo catando:
El rey alzó la cabeza, | e mesurado fablando,
«Yr-é, dixo, do me esperan | con esse Papa romano
El rey de Francia, a mas | el Emperor alemano,
Que trevudos me denuestan | é me quieren tributario!
¡En el fierro de mis lanzas | va el tributo demandado!
Fasta non me veer con ellos | non serya, non, folgado!»
—«¡Vos sodes el Rey d'España!» | ledo dix el castellano!
¡Anavante con los mios | moveré muy de mi grado!»

Tañiendo van atambores, | los añafiles sonando:
Todos se meten en armas, | todos se son adobados;
De alegría es el vocear, | todo es movimiento el canpo:
Abátense los tendales, | relinchos dan los cavallos,
Lucen fierros taiadores, | van los pendones flameando.
Movió primero Ruy Diaz, | con él van sus fijosdalgo;
Rayano ya el sol, cavalga | con su hueste don Fernando!

Los versos 9, 12 y 22 son del original, los otros de mi invención: el romance se agrega por creerlo necesario al desarrollo de la acción.

ROMANCE XXV

Acampa Fernando delante de Paris; el rey francés lo llama á vistas

Ya asomaban los poderes | de esse buen rey don Fernando;
Finchendo bienen la tierra | el sol siendo ya rayano,
En delant Paris de Francia | sus tendales affincaron.
Quando esto vido el Papa | fisose maravillado:
Dende una almena otëaba | los poderes sobeianos
Con que al campo sale España | sus derechos demandando.
Una mar de gente armada | los reynos an aiuntado;
Volan en alto sos señas, | es su castro bien fossado.
Bravos son sus cavalleros, | sus ballesteros famados,
Hi con Navarros acampan | los tréfudos Asturianos,
Los de Galicia sus tiendas | han en pos de castellanos;
Hi los buenos de Aragón | sus manteles arboraron;
Van las barras Catalanas | con quinas de Porto-galo;
Con estremeños, leoneses | e inquebrantables cantabros:
Hi la flor de las Españas | sus poderes ha alardeado,
Con ellos venien Moros | ca son sus leales vassallos;
Traen engeños é torres | e mucho son alentados:
Sos enseñas ergullosas | al aer están flameando.

Comidiendo e penseroso | erase el Papa romano;
Dixo: «Oytme, rey de Francia | é Emperador alemano,
Semeiam' que al rey d'España | a nuestras puertas liegado
Non le mengua el corazón, | ca viene mucho esforçiado.
Dél non avremos tributo | lidïando man a mano:
Podredes aver derecho | sy podiessedes tomarlo.

Vos, sin batallas ni cerco | podriedes desbaratallo.
«¿Cómo ha de ser?» li preguntan: | a esso ovo contestado:
«Quanto aver sacó de España, | avrá luego a despensalo,
E la güerra non es güerra | sin averes monedados.
Ganemosle tregua agora, | mager chico seya el plaso,
Quando manquen sos averes | nuestro será su fonsado,
Despues güerra darlyemos | é tomarle su reynado.»
—«A celada lo traygamos» | dixo allí el alemano.
—¿Cómo a de ferse? demanda | el rey francés:
—«*¡Piano! piano!...*
Dix el Papa, «yo enviaré | por esse rey don Fernando,
Él no querrá contrallarme, | venir ha al mi llamado.»
Dixen los Reys:—«Señor, | enbiat por él aprivado!
A Marfús do el rey d'España | enbia el Papa romano,
(A Marfús el su faraute | que es theologo doctorado,)
Con ellos que venga a fabla | sobre seguro en su estrado.
Esto aprueba el rey d'España: | sines art é muy su grado,
Irá a vistas en la tienda | la ques del Papa romano.
Ya se arma don Rodrigo, | con trecientos fijosdalgo,
Otrosí armase el Rey: | ya se salen cavalgando.
Y van el Rey é Ruy Diaz | en seños caballos blancos,
Con sennas lanzas moriscas | mano por mano fablando.
Castígalo bien Ruy Diaz | a guissa de bon vassallo:
«Señor, en aquesta fabla | seet vos bien acordado:
Muy manso fablarán ellos, | e vos fabladdes muy bravo;
Ellos son mucho leydos | e andar-vos-an engañando,
Son ladinos é muy duchos, | é vos querrán en retardo;
Por vos desfacer querrán | aver de vos qualque plazo....
Pedildes, Señor, batalla: | sea cras a alvor quebrado!

ROMANCE XXVI

Entrevista de los Reyes contrarios

Vidols el Papa venir; | erase ya acordado.
—«Oytme, dix, vos el grande | Emperador alemano;
Aqueste buen rey d'España | semeiame mucho onrrado,
Catemosle cortesía, | como es fuero de su rango:
Ponet ay una silla | a par de vos, y este paño
Servir-ha pora cobrirla | que es de xamet a broslado:
Otrosí dat a Rodrigo | un escaño mucho ondrado,
Es leon a par de reyes | bien fadiento á mucho osado.
Sy vierdes que descavalga | esse buen rey don Fernando,
En teniendolo a oio | devantadvos muy privado,
E por las manos prendetle, | e cabe de vos posaldo:
En par de Emperador sea, | que me semeia a guissado.»

Do se ersían los poderes | de Roma va don Fernando:
Seña blanca a crosa e claves | suso la tienda cataron:
Hy con mucha baronía | lo atiende el Papa romano.
Non sabia qual el rey | nin qual es el castellano
Synón quand descavalgó | el rey e besol' la mano.
Devantós' l' enperador, | contra el rey fué cortesano:
Se salúan é dan paz | como pares soberanos,
E por las manos se prenden | e van possar al estrado.
A los pieds del rey se possa | Ruy Diaz el Castellano.
Muchas razones an dichas, | muchas parablas fablaron,
Las rancnras afeblessen, | los corazons vienen blandos,
Se acercan las veluntades | quando miel hay en los labros.

Hy fabló el Papa latino | de su boca sonrrysando;
—«Digame el Rey de Castilla,|fijo nuestro muy Christiano;
¿Quereds' ser Emperador | d'España?—Yo de buen grado
Dar-vos-he cetro e corona | d'esse novo Emperio Hispano.
Allí fablara Ruy Diaz | antes quel Rey don Fernando:
—¡«Malas gracias vos dé Diós, | señor don Papa romano,
Por lo ál ganar venimos | é non por lo ya ganado:
Los cinco Reyes d' España, | sin vos, le bessan la mano!
Viene el rey por conquerir | el emperyo de alemanos,
E sy non lo conqueriese | de derecho ha de heredarlo.»
Essora se levantó | de su silla don Fernando;
Catándoles cortesia | fabló allí muy mesurado:
—«A treguas vinimos, dixo, | que non por faceros daño:
Vuestro amigo quiero ser, | vos mio mal aveis asmado.
Oytme vos el Patriarcha | apostóligo muy sancto,
Oytme vos Rey francés, | vos Emperante alemano,
Enbïasteme pedir | las parias de tributario,
Si bien me lembro iamás | España las ovo dado!
Muy a tuerto las pedistes, | yo vos las niego a guissado!
Vealo Diós derechero | el que ha la balanz en mano!
Vos, agora, adelinat, | Ruy Diez a nuestro canpo.»
Estonz, apriessa Ruy Diez | en pié se fue levantado,
«Oyt, soberanos, dixo: | las doncellas e cavallos,
Los falcones quel' pedistes, | los averes monedados,
Cras de matino en la lid | vos los dará don Fernando.
Vos, rey de Francia, fermoso, | vos de mi sereds buscado
Y veré si vos acorren | los *Dose Pares* famados.»
Enplasados assy fincan | para otro dia en el campo.

ROMANCE XXVII

El Juglar ata cabos

Desta batalla non sé; | nada non dixe el romanzo;
Mas, cuedo que por España | esse dia quedó el campo,
Ca meses passan é firme | es el Rëal castellano
Delant de Paris de Francia | que nadi non lo a arrancado.
Passan las oras e dias | passan escaramusando:
Sé de justas, desafios, | de fiestas e d'otros casos,
De cavalleros feridos | o de donas cativados,
Unos xagados, los otros | plus dolientes sospirando,
Plañentes unos en fierros, | otros de amores lazrados,
Dexemos esso e volvamos | al buen rey don Fernando.

---

2. *Cuedo*, pienso, de *cueidar*, pensar, juzgar, hoy también *cuidar*. —8. *xagados*, llagados; *plus*, más.

Romance XXVII. Antes que ponerme á describir una batalla ficticia como la anunciada en el romance anterior, he recurrido al arbitrio de hacer intervenir al juglar, lo que era asaz frecuente en estos cantares. Además, era menester paliar de algún modo el tiempo ocioso que pasan las huestes españolas delante de París, y hacer verosímil el nacimiento del hijo *de ganancia* de don Fernando, habido en la hermosa princesa Saboyana, durante el sitio de aquella gran ciudad. De ese niño, que, según dicen las crónicas, llegó á ser Cardenal de la Iglesia, se apoderó el Papa, sin que se sepa de qué manera ni por cuál arte.

Ligar una cosa con otra y dar cierto tinte de verisimilitud á la situación, es el objeto de este romance intercalado ahora, y que podrá suprimir quien así lo quiera.

Vino él por conquerir, | e conquerido ha fincado
De unos oios muy vellidos | que lo tienen cativado,
Son los oios de una fada, | la fija del Saboyano.
La princesa mas fermosa | que vieran oios umanos.
Rodrigo piensa en batallas, | en el su amor don Fernando:
Enfadado está Rodrigo, | e don Fernando enfadado!
Templemos el estormento, | dexemos los destemplados,
El amor e las batallas, | el monarcha e so vassallo:
Dexemos fugir el tiempo | é á la fine vengamos
Deste *Cantar de Rodrigo* | que ya vamos a cab dando.

ROMANCE XXVIII

El hijo de don Fernando en poder de sus contrarios

La princesa de Saboya | yacie de mal de parto,
Enguardada so la tienda, | del rey de España Fernando.
Paricle un fijo varón: | al Papa le fué llevado;
Ante que el rey lo sopiese | era el infant christianado.
Por padrinos se los ovo, | un emperor alemano,
El rey de Francia e a mas | un Cardenal muy ondrado,
E fué por manos del Papa | allí mesmo batëado.
Al campo de los franceses | por él llegó don Fernando,

---

12. *vellidos*, bellos.—16. *enfadado*, con enojo, y *enfadado*, (enhadado) hechizado, embrujado. — 17. *estormento* instrumento.—19. *fujir*, huir; *a* la *fin*, al fin, al desenlace.—20. *a-cab-dando*, acabando.

7. *bateado, baptisado*, bautizado.

Que en refenes se lo avien | el su fijo tan deseado.
El Papa que lo vidiera | passó el infante a un estrado;
Comenzó de perdicar | é muy grandes voces dando,
«Cata dixo rey d'España | como sodes venturado,
Con tan grande onrra Dios | el fiiuelo que te ha dado!
Yol'dispenso dend agora | que pueda seer ondrado
Con dinnidades sagradas, | sea bispo o cardenalo,
E por amor deste infante | que Diós nos ha inviados,
Danos treguas, el buen rey, | siquer sea por un año.»
—«El mio fijo me entregat» | dixo el rey don Fernando,
E quatro años vos daré | que mas non daré de plazo.
Es el tiempo muy grand metge | é melecina de daños.»
Dix essora el rey de Francia: | «Rey d'España, rey cormano,
Por amor d'aqueste infante | ques tu fijo é mi afijado,
Otros quatro años te pido, | non quieras me los negalos.»
«Sean los quatro años mas, | dix riyendo don Fernando.
—«¡A mi nada avesme dado!» | dix l'emperor alemano.
—«A vos quanto que quisierdes | tanto vos será otorgado,
E por amor del Patriarcha | darevos otros quatro años:
Por amor del Cardenal | ¿quantos mas tendré de daros?
¡Por los sieglos de los sieglos | vivremos bien atreguados!»

*
* *

«¡Quanto que aquí vos decides | nos lo decides beffando!»
Dixo el rey francés; alora | contestole el castellano:

---

9. *refenes* o *arrefenes*, rehenes.—13. *fiiuelo,* hijuelo.—14. lo dispensa del impedimento canónico de investidura por la condición de su nacimiento.—20. *metge,* médico.—30. *beffando,* burlando, por befa.

«¡Desta guissa non se face | nin acuerdo nin mercado!...
Las treguas que demandades | de mí las avrés de grado,
Sy iura quereds prestarme | de non seer mas osados
A querer Reyes d'España | para vuesos tributarios.
Si tal cosa non ficierdes | nada os avria otorgado,
E cras como Dios disponga | respuesta avreds en el canpo.

Romance XXVIII. En la *Crónica* aparece que la princesa de Saboya da á luz un hijo en el campamento español, y sin que se sepa cómo viene el Papa y se lleva al niño, lo bautiza y le da por padrinos al Emperador de Alemania, el Rey de Francia y un Cardenal, enemigos del rey Fernando, padre del recién nacido. Fernando, sin ninguna precaución, se mete al campo enemigo en demanda de su hijo, y entonces el Papa, siguiendo un plan preconcebido le pide treguas por un año. Otórgale Fernando cuatro años de tregua con la mayor facilidad, y entonces el rey francés le pide que amplíe el plazo. Fernando concede otros cuatro años. Otro tanto le pide el Emperador, y él, de la manera más bonachona, concede otros cuatro años más. Pídenle entonces á nombre del Cardenal, su compadre, y cuando Fernando va á abrir la boca, sin duda para conceder nueva prórroga, se corta felizmente el hilo de la *Crónica.*

Yo no podía suprimir esta escena ni tampoco aceptarla, pues pinta á Fernando como un zonzo de capirote, y arroja el ridículo sobre lo mismo que se qniere enaltecer. He creido más digno y decoroso, y más artístico dar otro jiro á aquella escena, y por eso, después de dejarla correr casi como en el original, la he convertido en una lección á los que pretendían burlarse del rey español, mostrando en ello la discreta firmeza de don Fernando y la desesperanza en que arroja á sus contrarios, condiciones ambas que los llevan á la celebración de la Paz, con lo cual se desenlaza el Cantar como es debido. La guerra ficticia de que se canta, ha sido causada por la pretensión de enfeudar á España y hacer á sus reyes tributarios del de Francia, pretensión apoyada por el Emperador y el Papa. El remate natural es el subyugamiento de España, ó el reconocimiento de su soberanía independiente, y á esto

ROMANCE XXIX

El tratado de Paz

En Paris facen concilio | las podestades privado:
Acordados ya se eran | el rey, el papa romano,
Otrosi el emperador | contra esse rey don Fernando,
De non llegar a batalla | nin facerlo tributario,
Sy él de tierras de Francia | sus virtos sacasse a plaso.
Esso al rey Fernando place, | cosa mas non ha buscado,
Librar de tributo a España | esso quier a fuer d'ondrado;
Esso a derecho demanda | con las armas en la mano;
Esso ovieron de otorgarle | car assí es aguisado.
¡Mas vale paces meter | que non güerra entre Christianos!

Ficieron chartas de paz; | todos las an affirmado:
Que España nunca fincase | de la Francia tributario;
Que iamás nuncas tal pleito | foes' a España demandado,
E que por los puertos de Aspa | se tornase don Fernando
Con la su seña e sus huestes; | sus condes e fijosdalgo.

último se llega en un solemne tratado de paz, hecho poéticamente coronado por las palabras del protagonista Ruy Diaz de Vivar, las cuales dicen con su impetuoso carácter y arrogancia, convienen á la situación y nacen de ella misma.

Este romance final en su totalidad, y el anterior en su mayor parte, son de mi propia factura. Sobre mí sus yerros.

1. ***Las podestades privado*, a toda prisa los magnates.—5. *sus virtos sacasse a plaso*, sus fuerzas sacase dentro de un término dado.**

16. ***robradas* (del latín *rubor*) rubricadas.**

Las cartas allí robradas | fueron del Papa Romano,
Del rey de Franceses é | del emperor alemano,

Presentes sus ricos omes, | sus pares é sus perlados.
Y don Fernando rubrolas; | todos empos las seellaron
Cascuno pusol' su seello, | ansi las an diplomado;
Trocanse los pergaminos | con los sus sellos colgando,
E los reyes ya se abrazan | delant el Papa christiano.

Essora dixo Rodrigo | contra su Señor fablando,
Con una de sus bravezas | que allí todos escucharon:
«¡Tanto que España visquier, | nadi 'nel mundo el osado
Non sea pora decilres, | a sus Reyes TRIBUTARIOS!»

ROMANCE XXX

Epilogo

Fabla el Joglar

El Cantar aquí es finido, | el romanz es acabado
Con las bravas mocedades | de Rodrigo el Castellano:

---

20. *Cascuno* cada uno; *diplomado*, el sello se estampaba en *dos plomos* de donde esta voz, como *diploma, diplomático*: la iglesia lo usaba en *bolas* de cera o de plomo, y de *bola* ó *bula*, viene el nombre de *bulas* que llevan esos documentos así sellados.—26. *decilres* es una metátesis de *decirles*, muy común en la época, como *bulra, perlado, broslado, guirlanda* lo son de *burla, prelado, bordado, guirnalda*.

Car a cara mató en campo | al Conde Gormaz lozano,
Sacó libre a Calahorra, | a los Moros puso espanto.
El, a pessar de franceses, | los puertos de Aspa a passado
Priso al Conde de Saboya | por la barba mal su grado,
En busca de los franceses | fasta Paris fué reptarlos:
Quita a Espanna de tributo | con su coraie ha sacado.
El en par de emperador | pusso a su rey don Fernando,
Pússolo a tan alto que | hoy lo apellidan el Magno.

Sy vos plas este Cantar | un altro me he romanseado,
Con el çerco de Çamora, | la muerte del rey don Sancho,
La jura en Santa Gadea | que el Cid a Alfonso ha tomado.
Con el exilio del Cid, | la flor de los Castellanos.

Bien oyreds d'aquella gesta, | las cuerdas yrán sonando
E las parablas ixiendo, | e las razones entrando:
Cras tañendo la mi viola | daré compás a otro canto;
Ora acorredme con vino, | que ya so de cantar laxo.

FIN DEL CANTAR

Romance XXX.—Este Epílogo juglaresco contiene un resúmen del CANTAR recordando sus rasgos mas característicos. Anuncia un nuevo Cantar, el segundo de los del Cid, en que el héroe castellano aparece militando bajo las señas del rey don Sancho, su señor; y termina escusándose con su cansancio y pidiendo un refrigerio.

11. *Un altro*, un otro, este viejo vocablo castellano se encuentra en otras lenguas romances como la provenzal y la italiana, y acabo de verlo usado en catalán, en la carta de los barceloneses al Condestable don Pedro de Portugal proclamándolo por su rey y señor, «*com aquell al qual justicia acompanye devant toto* ALTRO.» 15. *Chordas*, acaso sea mas propio que *cuerdas*, forma preferida, pues, aún cuando voz más moderna, no desdice del resto. 18. *laxo*, *lasso*, cansado.

SEGUNDO CANTAR

DE

LA GESTA DEL CID CAMPEADOR

EL CANTAR DE RUY DIAZ DE VIVAR

PRELUDIO DEL JOGLAR

Del Rey Don Sancho el Fuerte | hoy quiero vos contar
De aquel que el alevoso | Vellido ov'de matar;
E cóntarvós hoi quiero | sine toda verdat,
De essé su fuerte escudo, | Ruy Díez de Bivar:
Es dé grand corazón, | uná fardida lanz,
Espeio de ynfansones | é de reyes el par.
De presso al rey don Sancho | él sópolo sacar,
Diolé vitoria en vida, | é quand lo vió finar
La jura tomó a Alfonso | a guisa de lëal

Esto que aquí diré-vos | lo dix otra cançión,
E dixlo amás don Lucas | el bispo estoriador,
Otro ssy don Rodrigo | el dé peñóla de or',

---

5. *Una fardida lanz,* una valiente, atrevida, esforzada lanza.—6. *espeio,* espejo.—9. *a guisa de leal,* a fuer de leal.—10. *lo dice otra cançion,* alude al cantar perdido que se supone haber existido.—11. el obispo don Lúcas de Tuy.—12. el arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Ximenez de Rada, ambos historiadores españoles del siglo XIII.

Un árzobispo sage | que la su sede onrró,
Caboso coronado, | querido del Señor.

Mi vïola ya tiemplo, | oyt su dolce suón,
Polidas son sus cordas; | pero, latinas, nó:
En romanz paladino | las gestas canto yo,
Ascúchadmé que aquí, | compieça la canzón.

---

13. *sage,* prudente, discreto; se lee como en francés.—14. *caboso,* acabado, cumplido; *coronado,* tonsurado, el sacerdote que lleva corona.—17. *romanz paladino,* romance llano, habla sencilla.—18. *compiesa,* empieza.

I

Del Rey don Fernando que partió sus regnos é de su finamiento

Commo ávedes oydo | el buen rey don Fernando
Fizo su partiçión, | mas non muy aguissado.
Sos regnos dividiendo | los virtos amenguando
Contra todo derecho | sus fijos ha heredados;
Mas eso non lo otorga | el infante don Sancho,
Dix qué partir el regno | es contra todo mando,
Ca los reyes de Godos | esso mesmo vedaron:
Por fuerça fiz la jura | ende vendrá gran daño.

Oyt el testamento | del rey don Fernando:
Castiella con Navarra | dió al mayor don Sancho;
Asturias é León | a Alfonso el mediano;
El regno de Galicia | é part de Portogalo
A don Garcia qués | dellós el menor nado;
Çamora a doña Urraca | con part del Infantadgo,
E lá otrá meatad | a doña Elvira ha dado
Con Toro la çibdad, | en mengua de don Sancho.

---

3. *Virtos,* fuerzas, sobre todo militares, energías.—10. *Castiella* se lee Castilla; en el antiguo castellano *ie* suena *e*.—15. *meatad,* mitad.

Asmó que los sos fijos | quand ell fuesse passado
Contienda non oviesen | de partición á daño;
En assosiego é paz | cuidó el rey dexarlos!
¡Nuncas croviera qué | cizania avie sembrado!
A muchos plogo desto, | á mas lo lamentaron.

Doliente el rey yacie | ya és de dias largo,
Aléchigado afelo, | la cándela en la mano:
Fablá con él su fijo | el Cárdenal Fernando,
De Tóledo él que fué | arzobispo é primado.
Acómendóle a España; | que guarde a sos hermanos,
E paz entre ellos meta | en pró de los regnados.
De la vida espidiose | de ssi un sospiro echando:
Assy su ánima á Dios | dïó el rey Fernando.
Cabé al rey su padre | en León lo soterraron.
A par de emperador | en vida fu ensalzado,
De muerto, las estorias | llamáronló el Magno.

---

17. Pensó que sus hijos | cuando él hubiere muerto; *elle, elli, ell, él* son diversas formas del mismo pronombre.—22. *doliente*, enfermo. —23. *alechigado afelo*, helo ahí metido en el lecho; la *candela* en la mano, con la vela de bien morir en la mano.

II

El çerco de Çaragoça

Non se tení' don Sancho | por bïen heredado,
Con lo que le cabia | nos' ténia por pagado,
Debíer suyo ser todo: | lo puso so su mano
La veluntad de Dios, | ca en él ovo aiuntados

Este comienzo leído á la moderna, parece pura prosa; pero la cadencia rítmica del verso reaparece si se van marcando los acentos y pausas conforme á la pauta musical del alejandrino. Daremos aquí una ligera idea del alejandrino antiguo, á fin de que se le lea correctamente con toda su melodía. Representando cada sílaba del verso por una letra, el esquema gráfico del alejandrino antiguo con sus acentos y pausas, es este:

aá | aá a.**á**a || a**á** | aá a**á**.a
2 6 2 6

Lo que pasa en un hemistiquio pasa en el otro. El ritmo yámbico, que es el del alejandrino, hace caer los acentos en las sílabas pares 2, 4 y 6 de cada hemistiquio. Pero, un acento tan repetido, sílaba de por medio, se hace monótono, y eso se evita cargando la voz en las sílabas 2.ª y 6.ª, ó sea alongando esas vocales. Eso se consigue mejor haciendo una ligera pausa después de estas sílabas, donde se marca con una rayita vertical.

Entonces, leeríamos ó más bien cantaríamos de esta manera:

No **sé** | tení-don S**á**n.cho || por b**í** | en he-red**á**.do.
2 6 2 6
Con l**ó** | que lé-cab**í**. e || nos t**é** | nia pór-pag**á**.do
2 6 2 6
Debi**ér** | ser sú-yo t**ó**.do; || lo p**ú** | so só-su m**á**.no
2 6 2 6
La v**ó** | luntad-de D**í**- os || etc., etc.
2 6

Por primogenitura, | derecho sacro-sancto,
Los regnos que su padre | a tort ha separados:
Una es la corona | uno sea el regnado.
Aquesto guarda dentro | en su cuer esforçiado
Fast quel frucho madure | é que lo suelte el árbor.
En tanto por sus tierras | andido él otorgando
Sus cartas é mercedes | con abondosa mano.
Iba aquel rey tan moço | la tierra assosegando,
Ganando corazones, | voluntades ganando.
Pora servir a Christus | ha la su seña alzado,
Contrá tierrá de moros | sacava sus christianos:
En su cavallo blanco, | como el Señor Sant-Iago,
Sus huestes castellanas | y va acabdillando.

Fué sobre Çaragoça | que moros han en mano,
Çercola con apremia | del un é l'otro lado;
Armó fuertes engeños, | é púsoles espanto.

Como se vé, el ritmo se marca por la pauta musical, y no por los acentos tónicos como hoy se hace. Alongando, como dije, las sílabas 2.ª y 6.ª, aumenta la armonía de la canturia con ese elemento esencialmente músico.

Aquí marcaremos con la tilde el acento rítmico, siempre que ello fuere necesario para fijar la correcta cadencia de este verso.

6. *a tort*, á tuerto, errónea, injustamente; *ue* se leía *o*, y así se escribía indistintamente, *mort, font, port, fo*, y *muerte, fuente, puerta, fué:* hasta hoy decimos *torcido, torticero, retorta*, etc., que son del mismo origen.—8. *cuer* ó *cor*, corazón.—9. *frucho, fructo*, fruto.—17. *acabdellando*, acaudillando.—18. *Çaragoça*, la *Ç* sonaba como la *sh* inglesa, en *she, shelf;* como *ch* en francés, ó *sc* en italiano.—19. *çercola* se lee *shercola* con *apremio* ó aprieto, estrechamente. —20. *engeños*, ingenios, máquinas de guerra; *ingeniero*, el que entiende en éstas y otras máquinas.

Tanto affincó a los moros | que el rey çaragozano
Enbió sus mandaderos | al bravo rey don Sancho,
Ca acorro ya no aguarda | nin tiene ya manparo.
Dix le darie parias | é serie su vassallo.
Cuidá de aver su gratia | le sirviendo é pechando.
El rey los escuchava | e á guisa de menbrado
Dixlés:—«A me dezir | esso vos ha enbiados;
Peró, tiene ál el Moro | dentro én su cor pagano!
De aqui me levantar | sine dubdanza ha asmado,
E desque yo me fuere | en moros ó christianos
Pondrá su amor é vis, | é buscará mi daño;
Mas, yo fazer quïero | lo que dezir me ha enviado
E ssy él me mentïere | verné sobre él al cabo,
E destroirlo he | como a traydor provado:
De presso ó de müerto | non me saldrá de mano»
Los mandaderos desto | furon muchos espantados,
E véyendó que non | podien seer librados,
Su pleytesial' ponen | qual él quiso de grado:
Dieronli arrehenes | é avéres sobeianos,
Muchó de óro é prata | é dones muy granados:
Alora con su gente | el çerco alzó don Sancho
E fizo la tornada | muy rrico e muy onrrado.

---

21. *affincó*, apuró, estrechó. — 26. *á guisa de membrado*, como hombre advertido.—39. *arrehenes*, rehenes; *é averes sobeianos*, tesoro grande, opulento, soberano.

III

Ramiro de Aragón mueve contra don Sancho e del su vencimiento

Por quanto a Çaragoça | don Sancho la çercó
Tovos' por desondrado | Ramiro de Aragón:
Tenie que essa era | conquista de lo só,
E a Sancho que tornava | al camino saliol'.
Salióle con los suyos | demándarlé rrazón
Del fecho, é que ficiera | emienda en la su pró.
El rey don Sancho era | ome de corazón,
Enbïolé deçir | quando esso dél oyó:
«Yo só la cábecera | de Cástilla é León,
E las conquistas todas, | todas de España son,
Non commo vos dezides | del regno de Aragón.»
A tanto don Ramiro | sus huestes adobó
E contra el rey don Sancho | syn tod' miedo movió.
Lidiaron brava mientre, | dierónse grandes colps.
Astás gruessás en rachas | saltán por los arzons;
Muchós avie de muertos; | muchós feridos són.
Cavallos van sin dueños, | espadas sin señor,
E destelando sangre | fiérros é pendons.
La lit en pesso andava: | don Sancho arremetió,
¡Castilla! apellidando, | en alto su pendón,
E foé ferir bravosso | en el poder maior.

---

13. *Sin todo miedo,* modismo antiguo, que vale hoy *sin ningún miedo.*—15. *rrachas,* rajas, astillas.

Tan recio dió que a fuerça | de allí los arrancó.
Al rey Ramiro prisso: | él todo le otorgó;
Del fecho que ficiera | muchó que le pessó,
Por end le vino daño | e grande omillación.
De lós sus cavalleros | el rey mas alaudó
Al qui ya le dixien, | el *Cid Campëador*,
Anssy *semper vocatus*, | dix el latin sermón.

IV

Don García quita tierras a su hermana doña Urraca, por ende don Sancho pide conseio a los sos omes de cómmo él faga

El rey don García, | rey ques de Portogal,
A Urraca la su hermana, | sus tierras fue quitar,
Las quel'dió con Çamora | su padre en heredat.
Ella cuando lo sopo | conpézo dé lorar,
E dixo veces muchas: | «¡Hay, rey don Fernand,
En mal punto partiestes | está vuestra heredad,
Ca toda la tïerra | por vos se perderá!
Mi hermano don García | menguóme la mi part,
Anssy passó la jura | que fiso al nuesso padr(e);
Por ende ruego a Dios | non vos curie de mal,
Que çedo don García | desheredado seays!»
Don Sancho desto sopo; | plogóle muncho, ca,
Su hermano quebrantó | la jura al suo padr;
Por ende él, su reyno | tollerle a rrazón ha.

---

1. El *re-y* don García.—11. *çedo*, luego, pronto, presto.—13. *cre-lranto* ó quebranto, en francés hay *crever*.—14. *tollerle*, quitarle.

Por los sus rricos-omes | enbió, les consultar
De cómmo él faga cuando | su hermano la heredat
Contra la feé é jura | a Urraca fu quitar.
El Conde Don García, | dixle: —«Señor, catad
El mandamiento e jura | que auries de passar:
Lembrad que lo feçisteis | al rey vuestro padr:
Non ssé de ome en el mundo | que vos conseye ál»
Oyolo el rey don Sancho; | tienegelo a mal
Dixole mucho yrado: | — «Tiratme vos delant!
Ca vos non sabeds, Conde, | me bien aconseiar!»...
Essora contra el Cid | el rey fuesse fablar:
Bien sabeds que mi padre | conseio vos tomar
Mandome en toda cosa: | vengóme conseiar,
En guisa que mios Reynos | los pueda recombrar,
Ca si de vos non hé | un conseio cabal
No lo entiendo aver | de nesun om mortal.»

V

Con el Cid conseyase al rey don Sancho

Al Cid pessole mucho | é dixo al rey:—«Señor,
Non me semeia bueno | ni aguissado de vos,
Que passedes el mando | de vuestro padre, non!»
Dixle el rey: «Mio Cid, | la jura tengo yo

---

17. *fu* ó *fúe,*=*fo,* hoy *fué.*—20. *lembrad nembrad, membrad,* recordad, rememorad.—21. *al.* otra cosa, de otra manera.—23. *tiratme vos delant!* salid de aquí! quitaos de mi presencia!—25. *contra,* con. —28. *guisa,* se escribe tanto con una *s* como con dos *ss.*—29. *conseio, conseyo, consejo; caval* ó *cabal.*—30. *aver* ó *haber.*

3. *que passedes el mando,* que paséis sobre la orden.

Que non la passo, car, | non quise partiçión
Contra derecho fecha, | contra toda rrazón.
Con gran premia esa jura | la fiçe amidós;
Demás que don Garcia | antes la quebrantó.
Sabedes que en derecho | los reynos mios son:
Mio padre non lo pudo | darlos en particion
Aver he-los a fuerza | con la mercet de Diós.
¡Non ha cosa en el mundo | que lo me estorve, non!
Por end aconseiadme | comó los junte yo.»
Lo que asmava el rey, | alora el Cid vïó.
Conseyol que pussiese | su voluntad é amor
Con su segundo hermano | el rey don Alfons,
En tal que le dïesse | passada franca por
Sus tierras para el regno | de Garcia el menor.»
Assy lo fizo Sancho, | assy gelo otorgó
En contra don Garcia | de grado don Alfons.

VI

De commo el rey don Sancho venció a su hermano don Garcia e de por vida lo metió en fierros

Fuert éra don Garcia | é dé grand coraçon;
Nadá espera dé | su hermano don Alfons.

---

6. *rrazón,* con *rr,* era la ortografía corriente, que aquí generalmente modificamos, escribiendo *razón, rey,* etc.—8. *premio,* apremio, presión; *amidos,* á mi pesar, contrariado.—9. *reynos, regnos* ó *reños,* hoy *reinos.*—13. *junte, iunte, ayunte.*—20. *de grado,* con buena voluntad.

En contra el rey don Sancho | sus huestes adobó;
En Pórtogál lo atiende; | la Galizia dexó.
Con grand cavallería | don Sancho ya movió:
Afe y los tres Condes, | el Conde de Moçon,
El de Lara, el de Cabra, | quen delantera son:
El rey don García, | a su éncuentró salió;
El torneo fu grande, | mucha gente morrió
Los Condes castellanos | ovieron poca pró:
Don Sancho que lo sopo | presto los acorrió.
Violó venir García, | lo esperar non osó,
Ganose tierra adentro; | don Sancho fué le empós.
Don García cuitado | assy fabló a los sos:

«Ya tierra non avemos, | amigos, do fuyamos,
Ya mucho nos afinca | don Sancho el mio hermano:
Lidiemos como buenos, | venzamos o morramos:
Mas vale muert ondrada | que veer este estrago!
Vos sodes cavalleros | muy nobles é losano s,
Lidiat como büenos | sereys gualardonados:
Bien sabeis que he savor | de darvos muy grand algo!»
Todós ellos y iuran | servirle muy de grado:
«Ants qué tomar desondra | muertós serán nel canpo.»
Tal lós portogaleses | a sú señor fablaron;
Otróssy lós gallegos | hanlí todós iurados,
«O mórir ó vencer, | lëáles lidïando.»

---

3. *adobó,* preparó.—4. *atiende,* espera. aguarda.—6. *afé,* he ahí, dice el juglar, avivando la narración y trayendo así sus personajes á vista del auditorio.—9. *morrió,* murió.—10. *pocca pró,* poco éxito, pues esa vanguardia *(delantera)* fué deshecha.—11. don Sancho que lo supo presto los socorrió.—21. bien sabeis que será de mi agrado haceros grandes mercedes.—22. *y iuran,* allí juran.

Ledó el rey García | foesse muy privado
Do es un rey de moros | su amigo é apazguado,
Pedirle le ayudasse | en contra el rey su hermano,
Quel reyno de León | el lé darie en cambio.
Respusieron los moros, | riyendo con escarnio:
—«¡Non te sabes valer | é reynos andas dando!»...
A Santaren tornose, | y çercolo don Sancho
E rrecio combatiole | la Villa por sus barrios,
De dia é de noche | brava mientre lidiando.
Encorayand' los sos | don García dió salto;
De la Villa çercada | salïelés al campo.
Del otra parte vino | la hueste de don Sancho:
Delante va el de Cabra, | en costanera amos
El Conde del Monçón, | el de Lara famado;
Del otra constanera | Feruela el asturiano,
E con el rey en çaga | don Diego de Osma, en mano
Del rey la seña lleva, | la seña de don Sancho.
Ya mueven, ya se encuentran, | la tierra retembrando,
Muy reçiamente lidian; | grandes colpes van dando.
De ella e della parte | tintan en sangre el canpo,
Cayen los omes muertos, | é vagan los cavallos.
Los oms de don García | fueron mal laçerados,
Peró, mas malastrugos | fincán los castellanos:
Ferido és don Nuño, | el de Cabra ápressado,
Al rey don Sancho mesmo | derriban del cavallo.

---

27. *ledo*, alegre,contento.—39. *costanera*, de costado, el flanco.—42. *en çaga*, á retaguardia.—46. *de ella e della part*, de una y otra parte; *canpo*, se escribía ordinariamente *n* delante de *p*.—47. *cayen*, *caden*, caen.—49. *malastrugo*, mal astrado, malaventurado, desastroso.

Venzuda la su hueste | a presso el rey se ha dado.
Syn yelmo é sin espada | va presso el rey don Sancho,
Cordoioso camina, | lo llevan esguardado
Seis nobles cavalleros | todos muy esforçiados.
—«Dexatme yr, lis diçe; | salrré de Portogalo;
Nuncas yamás en armas | venrré contra mi hermano.
Façer vos he grand bien | que nunqua seads minguados!»
Non lo farien alguandre | los que lo van guardando.
Sin mal que le fissiesen | lo llevan a su hermano.
Estando en esto ellos | llegó el Cid Castellano: (1)
Dixols a grandes bozes: | «¡Dexad al rey don Sancho:
Avreds-lo de soltar | amidos ó de grado!»
Esto diçiendo fuelos | ferir muy denodado.
Los dos dellos derriba, | los otros derramaron.
El foesse con el rey | apriessa cavalgando.
Trescientos de los sos | y luego los rrodearon;

---

(1) La *Crónica* de Velorado atribuye este hecho á Alvar Fañez; pero, la *Crónica Compostelana* lo asigna á Ruy Díaz, de quien dice que «quitó á su señor que lo levaban preso, é priso al rey don García con sus omes, de guisa que non ovo hi (en Santarem) millor cavallero.» El mismo hecho se duplica mas adelante, lo que es frecuente en las leyendas tradicionales, en que de un hecho contado de dos maneras al fin se hacen dos hechos distintos, como pasa con algunos *dobletes* de la lengua.

52. *venzuda, vencida,* sonaba casi lo mismo, pues tengo para mí que la primera de estas voces se leía con *u* francesa ó *ü* alemana, *venzüda.* 54. *cordoioso,* atribulado, dolorido del corazón, descorazonado; *esguardado,* resguardado, con guardias.—56. *lis,* á ellos; *salrré,* saldré.—57. *nunca, nuncas, nunqua, nuncas iamás,* nunca ya más, nunca jamás.—59. *alguandre,* por nada, de ninguna manera.—65. *derramaron,* huyeron en distintas direcciones, se dispersaron

Forón todos alegres | al rey besar la mano.
Todos loan al Cid | en buen ora liegado.
El rey dixie:—«Nuncas | a so señor vassallo
A tal tiempo acorrió | qual a mi el Cid preciado!
Vençudo mal me avie | don García mi hermano:
La espada de mio Cid | hoy fiz tornar los fados:
Daranos él vitoria, | ssy sea Diós loado;
Hoy desse filo penden | d'España los reynados!»
—«Señor, yré convusco, | ô fuer da vuesso grado;
Mager rienda la vida | faré vuestros mandados.
La veluntat del Cielo | se cumpla, rey don Sancho!»
Suenan los atamores, | las señas van alzando:
De los fechos aquellos | las nuevas derramaron.
Ya se paran las acies, | los peones van tornando,
Ya muchos cavalleros | essora son liegados,
Las haces ya paradas | de lidiar comenzaron:
Con rrabia se acometen, | va el torneo mesclado,
Mas reçia es la façienda, | el colpear mas blavo,
Mas fieras las feridas, | mayor es el estrago.
Morrió el infant don Pedro, | de don García el amo;
Morrió aquel rico-ome | de Sies, don Gonzalo,
E muchos cavalleros | buenos é bienfamados.
El mesmo don García | presso fué mal su grado,
Mandolo echar en fierros | sañudo el rey don Sancho·
En el castiel de Luna | presso moró veinte años.
¡Los reys no conoçen | parientes nin hermanos!

---

77. *mager rienda la vida,* aunque rinda la vida; *rienda* se lee rinda.—79. *atamores* ó *atambores,* tambores.—85. *blavo,* bravo.—87. *el amo,* el ayo.—92. *castiel, castello, castillo, castrel,* ó sea *castrillo,* diminutivo de *castro,* campo fortificado.

VII

De la batalla de los hermanos, e de commo el Cid Ruy Diaz libro de preso al rey don Sancho

Despós que el rey don Sancho | esté fecho acabó
Galicia é Portogalo | so su mano metió,
E sin mas atardanza | enbia a don Alfons
Dizirle le dexase | el Reyno de León:
Otró sy le enbiava | desáfïár synón.
Estó que oyó Alfonso | pessol' de corazón,
E a su hermano Sancho, | adiesso respondió:
«Que con toda su fuerza | ampararie lo so,
Fïado en su derecho, | é mas fidando en Diós.»
Estonz el rey don Sancho | su hueste enderezó
Al rey su hermano é | las tierras corriól'.
En Lóntada que dizen | saliole don Alfons
E y tovieron amos | su lidia fiera é fort.
Fuyó Alfonso é fuesse; | la batalla vençió
El bravo cavallero | Ruy Diez Campeador.

Todo non es perdudo, | vienen los de León,
Don Alfonso con ellos | aiunta ya los sos.

---

7. *adiesso,* al punto.—9. *fiando, fidando,* no es raro encontrar en un mismo verso de aquella época dos formas distintas de una misma palabra.—10. *enderezó, adelinó, aderechó.*—16. *perdudo,* se lee *perdüdo,* que casi suena *perdido.*

A nueva lid llegavan | çerca de Carrïón.
Tan reçio lidïaron | que esso sin guisa fo.
¡Quánta de yentes amos | perdieron y Dïós.
¡Quánto de sangre el suelo | esse dia moió!
Don Alfonso a don Sancho | estora vencïó.
Fuyendo iba don Sancho, | con el Cid ancontros';
El Cid su cuyta oyole | é a tal lo conhortó
Que de omillado é tristo, | creciole el corazón.
Fizo coier sus gentes | que derramadas són
Por dar tornada al campo | cras al primer alvor.

Otro dia mañana | yazie don Alfons
Seguro con su gente, | alegre e á sabor.
En ante que se oviessen | á aparçebir, liego
Don Sancho denodado | é en ellos firió:
Prendió e mató de ellos, | metiólos en pavor;
Ansí venzudos foron, | e presso el rey Alfons
Dentro én Sancta-María, | la yglesia de Carrión.
Al rey don Sancho atanto | los omes de León
A presso lo tomavan | que nada nol valió.
Catorce cavalleros | lo llevan; mas, vïó
El Cid commo lievaban | al rey su señor.
Essora contra ellos, | sin lanza espoloneó
E yba los gridando, | de los catorce en pos:
«¡Darévos vuestro rey, | datmé vos mi señor!»
Ellos que le conoscen | en su catar é voz,
—«Ruy Diez, li disien, | tornad en paz, synon
Levarvos emos presso | con el vuestro señor;

---

18. *llegavan*, se lee legavan.—19. *esso sin guisa fo*, eso fué sin igual, sin ejemplo.—20. *yentes, ientes*, ó *gentes*.—25. *triste, tristo, contristo* —33. *foron, fueron, furon*.—38. al *re-y* su señor.

No nos saldrá de manos | mal que esto pesse a vos!»
—«Si sodes cavalleros | datmé una lanza en don,
E yo a los catorce | vos meteré en rrazón!»
Tovieron esto en nada | los omes de León,
E dieronlé la lanza | que dellos demandó:
En mál orá la dieron, | muchó que les pessó,
Que el Cid fue contra ellos | mas fiero que león:
Mató dellos los unos, | los otros derramó,
E bravo, desta guisa | el Cid al Rey combró:
Dende y para Burgos | lievaron presso a Alfons.

VIII

De como don Sancho soltó de prisión a don Alfons a ruego de doña Urraca, e este metióse monge e pasoge al rey moro de Toledo

La infante doña Urraca | sobó de Alfonso preso;
Miedó ha de don Sancho | que lo oviese muerto.
Porá Burgos se yba, | a don Sancho llegó,
E los inoios fitos | la mano le besó.
Reçebïola el rey | de todo corazón,
Muy ledo levantola, | por la mano tomol',
Cabé de ssy assentola | é ascucha su rrazón.
Ellá con Peranzures | é otros altos oms,
Pediale merced | por el rey don Alfons,

---

53. *combró*, cobró-recobró.
54. *lievaron, levaron, llevaron.*
7. *Sobo, sopo, supo; preso* ó *presso.*—3. *pora, para.*—4. *á inoios fitos*, de rodillas.—6. muy contento alzola.

Fijos son de una madre, | hermanos amos son,
Que entre ssy pongan sangre | non lo premita Dios!»
El Rey una grand pieça | pensó é comidió.
Apos sacando al Cid | aparte preguntol
Lo qué faria; él dixol: | «Pus que el rey Alfons
Quïer meterse monge, | tirarlo de prisión
A guisado serie | con essa condition.»
Al rey plogo el conseio | por ende allí otorgó
Quanto que doña Urraca | de pedir ov' savor,
El rey Alfonso monge | con el favor de Diós,
Alla nel monesterio | de Safagún entross':
¡Non será de por vida | ni larga su oración!
Afevolo asmando | commo fará lo so,
Pora salir a ocultas | de premia é desabor.
Con Peransur el Conde | en poridat fabló:
Hanssé bien acordados; | pero con baticor
Una noche salió se | de su mongia Alfons.
Fuesse para los moros, | al rey Ali-Maymón,
El Moro de Toledo | que amigo lo acoió
E con grande onrra é pré | consigo lo albergó.

---

12. el rey un largo rato pensó y reflexionó.—13. *apos*, en seguida después.—16. *condition*, esta *t* resabio del latin, solía usarse de vez en cuando y aún la emplean otras lenguas romances: el inglés tambien la conserva, nosotros la hemos trocado en *c*.—23. *desabor*, disgusto, contrariedad: más arriba se lee *savor*, lo cual es propio de la ortografía fluctuante de la época.—24. *en poridat*, en secreto. —25. *baticor*, sobresalto, salto al corazón: hemos perdido esta linda palabra, que conservan los italianos.—26. *mongía*, clausura, convento.

IX

De commo el rey don Sancho tomó a Toro e puso cerco sobre Çamora

Después que el rey don Sancho | los reynos aungó
Asmó tener a Toro, | quë Elvira heredó.
Sus huestes saca al campo | duró de corazón,
E contra Elvira fuesse | é Toro le tomó.
Alor a doña Urraca, | varona de valor,
Enbió dixir li diesse | Çamora por razón,
E que él en tierra llana | daríala a sabor
Do visquiés ondrada | commó dueña de pró,
Que anssi lo fiçïesse | por el su grand amor,
E por la paz del reyno | é buena ordenación.
Ellá recudïole: | «que tal no piense, non!
Que ella tendrá Çamora | commo dueña de pro
Que gela non daría | a fuerza ni a rrazón:
Que en ella la dexasse | en paz por la su amor,
E por el bién del reyno | é buena ordenación,
Ca nunca desservicio | por ella reçebió,
Nin de Çamora nuncas | avrie desonor.»
De mal taliente Sancho | a Burgos se tornó,
Ca era yvierno é crudo, | las pluvias grandes son,

---

1. *aungó*, aunó, unificó.—2. *asmó*, pensó, ambicionó.—5. *alor*, *allor*, entonces; *varona*, mujer vigorosa y decidida como un varón, mujer varonil, y con más razón es varona la que ejerce mando y dominio.—11. *recudir*, responder, replicar, volver.

E lás orages braman | con tronidora voz:
Erá tiempó de nieve, | de çércar villas non!
Mager era mancebo | el rey asmó lo so
Com' ome que es muy bravo | é de grand corazón.
Por lá tierrá sus cartas | de Burgos embïó:
Mandó se guisen todos | del añafil al suón,
Por yr sobre Çamora | en ixiendo el sol
Del mes de abril florido, | tiempo muy a sazón
Para sacar las huestes | de los güerrëadors,
Quandó olorosa el campo | la su primera flor,
E organan los passaros | sus matinals amors.

Como él mandó, a tal | en Safaguni iuntadas
Todás sus yentes fueron, | muchás é muy granadas.
Verlás plogole al rey; | tendió sus manos amas:
—«¡Señor, bendicho sea | el tu nomne por quanta
Merçed que me feçiste | con la tu Madre Sancta,
Mios regnos me tornando | é dándome tu gratia!»

Mandó mover sus huestes | muchas é muy granadas;
De Safagun se alueñan, | tres dias caminavan;
A manteles tendidos | y van muy denodadas.
En riberas de Duero | fiçieron su possada,

---

20. *orage, oraie,* borrasca, ventolina, tempestad; *tonidro,* trueno (del *l. tonitru*)—25. *se guisen,* se preparen; *suon,* son, sonido.—26. en *ixiendo* ó *exiendo,* en saliendo, en asomando el primer sol de Abril.—29 *quando olorosa,* ó perfuma el campo su primera flor.—30. y conciertan los pájaros sus primeros amores.—38. se *alueñan* ó alongan, se alejan.—39. *á manteles tendidos,* á banderas desplegadas.

A vistas de Çamora | çibdad de doña Urraca;
Allí los castellanos | sus tiendan an alzadas.

En rredor de la Villa | don Sancho el rey cavalga,
Sus Condes con él van, | e todo bien lo catan;
El Cid va costanero | el rey con él fablava.
Vïó commo la Villa | era bien assentada:
Düero del un cabo, | de otró Peña-tajada;
El muro ha muy fuerte, | torres espessas é altas
Puiando con las nues | commo ssy nidos de áglas;
Recias son sus almenas, | adarves é atalayas;
Las cavas fondas son; | gruesás las barbacanas.
Desqué el rey a oio | la ovo mesurada
Dixó a sus caballeros: | —«¡Vedes como es de brava!...
¡Catad qual es de firme; | qual es de bien labrada!
No ha moro nin christiano | quel pueda dar batalla:
¡Si yo oviesse esta | serie señor de España!

---

45. *costanero* al costado, al lado.—49 *puiar, puyar, pujar,* subir; aquí significa *pugnando* con las nubes, subiendo á las nubes: *áglas,* contracción ó apócope de *águilas,* autorizada por el frecuente empleo de esta figura.—50. *adarves,* corniza del muro entre las almenas; *atalayas,* garitas murales desde donde velaban los atalayas ó centinelas diurnos, que los vigilantes nocturnos se llamaban *escuchas; almena,* torrecilla del muro para los ballesteros.—51. *las cavas, ó carcavas,* los fosos, los excavados; *fondos,* hondos; *barbacana,* antemural, muro exterior más bajo que el principal.

X

Pide el rey don Sancho Çamora en troque, e dello fué el Cid amidos el mandadero

A su rëal tornose | pensoso el rey don Sancho,
Pensó é comidió | a su solaz gran rato.
Por el Cid envïaba | é dixol:—«Leal vasallo,
Vos sodes tal qual nunca | señor lo ha encontrado,
Por esso di-vos mas | que non ha en un condado,
E fer-vos-he maior | de mi casa, de grado.
Hoi quiero-vos rrogar | com' amigo é vassallo
Que a Çamora vayades | con el mio mandado
A do mi hermana es, | doña Urraca Fernando.
Deçilda que no quiero | façerla ningun daño,
Que por aver o en troque | la Villa ayame dado.
Darele en tierra llana | con todo el Infantadgo
La Villa de Medina | é a Tiedra, buen murado,
Assy por este troque | ella finca ganando,
Façerla he juramento | de nunqua poner mano
En la su contra; anssi | hayamela otorgado.
Sy non, habré Çamora | de fuerza mal su grado.»
Estonce dixo el Cid:— | «Señor, ese mandado
Con otro mensaiero | allá vaya sonando,
Ca de la donna Urraca | menbrad que fuí crïado.»
Que quiso o que non | tanto‿él rey ha porfiado

---

6. *maior* ó *mayor*, jefe de palacio, como lo era don Arias Gonzalo en Zamora.

Que el Cid pora Çamora | vasé ya cavalcando,
Con quince cavalleros | que son de sos vasallos.
A lás puertas se para, | su trómpeta ha sonado,
A él salió un sobrino | de don Arias Gonzalo,
En la çibdad los mete | con todo gran recabdo,
A presencia de Urraca | este of al Cid llevado.

Muy bien reçíbelo ella: | amos en el estrado
Se assientan é la dueña | lo cata sonrrisando,
De sus vellidos oios | é de sus dulces labros;
Su faz como una rosa | vermeia hase tornado.
Muda se estido, é luego | al Cid le va fablando:
«Te ruego, Cid, me digas | ¿qué cuida fer mi hermano
Que con Espanna toda | andá tan assonado?
¿Va estora sobre moros, | o va sobre christianos?»
Respuso el Cid: | —«Señora, semeiame aguisado
Delibrar el mensaie | que envia vuestro hermano:
Mandadero nin carta | non han culpa ni daño.»
«En salvo, Cid, lo digas» | ella le ha retornado.
El Cid alora dixol | todó-el sú-mandado;
Que Çamora le diesse | por áver o por canbio,
Que⁀él li dará Medina | con todo el Infantadgo
Dende Valladolid | fast ô-es Villalpando,
Plus el castiel de Tiedra, | logar bien resguardado;

---

26. *recabdo,* cuidado, aquí consideración.—26. *of, off, ov,* apócope de *ovo,* hubo.—30. *vellidos oios,* bellos ojos; *labros,* labios.—33. *que cuida fer,* que piensa hacer.- 34. *assonado,* en pugna, reñido, de asonada.—41. *por aver ó por cambio,* por dinero, por venta ó por cambalache.—43. *fast ô,* hasta donde.— 44. *plus el castiel,* más el castillo.

E que la juraría | con diez de sus vasallos,
De non yr en su contra | nin la façer nuill daño:
E ssi gelá non diesse, | la tomará mal grado.»

Estó que Urraca oyó | allí dixó lorando:
«¡Mezquina, qué faré | con tan malos mandados!...
¿Qué quier en contra mia | el rey mi mesmo hermano?
Desqué finó mio padre | a España va assonando:
A mal tomó la tierra | de García cuitado
E mántieneló en fierros | commo si fuesse ladro.
Otrossi a don Alfonso | tiene-lo desterrado,
Commo sy alevoso, | viviendo desarrado
Por el favor de moros | un príncipe christiano!
Tomó de doña Elvira | a Toro mal su grado,
A mí pide Çamora!... | rrespóndale mi llanto!...
¡Malhaya aquel que rompe | el iuramento sancto!
¡Agora que se abriesse | la tierra ¡mal peccado!
Que hyo non vidiesse | estos pessares tantos!...»

Hy don Arias Gonzalo | erála conhortando.
Ella siguió el consejo | que elle le ovo dado:
Por toda la çibdad | y van ya pregonando
Que én-San Salvador | seán luego aiuntados
Todós los ricos-omes, | los Condes é perlados.
Quando‿éstudieron todos | doñá Urraca Fernando

---

46. *null*, ningún.—47. *gela, iela, se la*.—48. *lorando, ploran do*, llorando.—49. *mezquina!* desgraciada!—65. *desarrado*, afligido, desconsolado.—61. *hyo*, yo; se pone *h* para dividir en dos sílabas, *hy-o*, pronombre que asumió varias formas desde *ego, eo, io, jo, ió, yo*.—62. *conhortar*, confortar.—63. *elle*, otra forma de *él*.

El mandado lis dixe | que enbia el rey su hermano,
E pideles consejo, | é danselo de grado.
«Que non dé a Çamora | por oro nin por canbio;
Ca qui la çerca en peña | sacarla ha del llano;
Qui passa jura al padre | la passará al hermano!...
Los omes de Çamora | farán el so mandado:
Fallarlos ha la muerte | las armas en las manos.»
Estó lo dix don Arias, | é todos lo otorgaron.

Quando esto oyó l'ynfante | doña Urraca Fernando
Fue dellos muy pagada, | mucho los a loados,
Tornóse contra el Cid, | anssi le va fablando,
Muy amorosamente | é con todo recato:
—«Tú sabeslo en commo | comigo fuste criado
En esta villa do | nos crió Arias Gonzalo.
Ayudador me fuiste | quando por heredado
Ove Çamora; agora | tenémelá a salvo!...
Ruegó-te que me ayudes | pará con él mi hermano
Que façer non me quiera | un mal desaguissado;
Synon, dirazle qué | él nos verá finados,
A mi con estos mios | leales Çamoranos,
Antes que dems Çamora | por aver ni por cambio:
Mia Villa non se entrega | por oro nin falagos,
Non se troca nin vende, | se compra fierro en mano!»
Respuso el Cid:—«Señora, | yo sirvo al rey don Sancho:
Amidos a vos vine | sumiso a su mandado:»
—«Quandó dentro en Coymbra | mi padre don Fernando
Te fiso cavallero, | membrad quanto de grado

71. quien la atropella en sus fortificaciones, menos la respetará en la llanura.—80. *commo, cuemo*, como; *comigo*, conmigo.

Yo las espuelas de oro | te calzé con mis manos:
Nome óviste Ruy Diaz | desqué foiste armado,
E para mi, Rodrigo, | Rodrigo haste quedado:
En ti amor he puesto | ca juntos nos criaron,
Tú, agora todo oblidas | tanto eris mi contrario:
Mi corazón mas grande | de nada se ha oblidado!...
Que el fierro que te cubre | mas duro te as mostrado:
¡Rodrigo, Diós te ayude, | si borras tu pecado!»
El Cid espidiós | de Urraca contrallado,
E fuesse de Çamora | pará el rey don Sancho,
Dixoli todo el fecho; | el rey fu muy yrado:
Daquesta mal andanza | al Cid yba culpando;
Sospecha que de Urraca | el cor lieva llagado;
De las sotiles artes | de Urraca es desconfiado.

XI

Estrecha don Sancho la cerca de Çamora

Tornó sobre Çamora | el rey toda su saña:
Tres dias con sus noches | sus huestes peleaban:
Las cárcavas muy fondas | ya eran allanadas,
A fuerza socabaron | las gruessas barbacanas;
Con los motones fuertes | daban grandes colpadas,
Las cappas contra el muro | el muro aportillaban,

3. *Cárcavas, cavas, cabas,* cavaduras, escavaciones, son los fosos que rodean la ciudad fortificada.—5. *barbacanas,* antemurales fuertes y bajos.—6. *motones,* carneros ó *arietes,* que también llamaban *almoienages.*—7. *cappas,* techos fuertes, rodantes que se acercaban al muro para cubrir y resguardar á los zapadores.

De dentro combatudas | con engeños é armas,
Oleo firviente é cantos | contrellas arrojaban.
De affuer lanzaban piedras | las fieras algarradas,
De dentro a los de afuera | a mantenient lidiavan
E mucho se ferian | de asconas é de espadas:
Y morrian tantas gentes | de amas las peonadas
De guisa que yba tinta | del Duero toda el agua.
Quan of esto veydo | don García de Cabra
E sopo qual estrago | las yentes enlevaba,
Foesse para el rey | que mandase tornada,
E que al Cid absente | retornase a su gratia,
E ssin lidiar toviese | la Villa a dur çercada,
Que por la fambre ayna | avrienla tomada.»
Esto tovo por bueno | el rey que lo escuchaba:
Fueron buscar al Cid | que essora ya cavalga
Del real alejado | ca el rey se lo mandara,
Por esso del mensaje | é lo de doña Urraca.
Essora a sus tendales | las huestes dan tornada
Del muro ya se alongan, | dexaron las carcavas,
Las barbacanas rotas | é quitaron las cappas:
Çercada fu gran tiempo | Çamora la preçiada.

---

8. *engeños,* ingenios, máquinas de guerra.—10. *algarradas,* catapultas. — 11. *a mantenient,* a mano firme, sostenidamente.—12. *asconas,* picas.—16. *enlevaba,* arrebataba, se llevaba.—24. el Cid desterrado por el Rey, alcanzó á retirarse del campo con su mesnada; el Rey arrepentido lo hizo volver.

XII

De commo doña Urraca acordó dar a Çamora e de se yr a Toledo; e del Cid que venció quince çamoranos.

Al llamado del rey | Ruy Diaz retornó
Con él los cavalleros | que sos vassallos son.
Andando desque vino, | la Villa en rededor
Con su escudero qué | su escudo lleva en pos,
Hy quince cavalleros | con lanzas a pendón
Salieron de Çamora | por tomarlo a prisión.
Violos el Cid venir | la lanza recombró,
Embrazó el fuert escudo | é hy los aguardó.
Dixlen se diese a presso, | respusoles de non!
Ovó de lidïar; | a los quince vençió:
Cuatro fincaron muertos, | los otros derramó,
Con espanta de Urraca | que dende el muro viol'.
Dix ella: «¡Qué vassallo!... | ¡Oviera esse león!...»
Lo dixo sospirando | essa dona de pró.
E mas que rosa fresca | vermeia volvios,'
Ca tenie a Rodrigo | dentro en su corazón.

Arias Gonzalo alora | con tristicia é dolor,
Dixol: «Ya veis, Señora | quán lacerados soms,
La mortandat é fambre | van disponiendo ¡O Diós!

---

7. ***Recombró***, recobró, tomó en mano, puso en ristre.

De Çámora é sus leales, | de nósotros é vos!
Nos manca ya el conducho, | non nos manca el valor;
Ssy los muros resisten, | los cuerpos laxos son,
Desfallecen las manos, | se enflaca el corazón.
Mandat yr a Concejo | a los omes de pró,
E ca de nescún guisa | la Villa tener, nos
Mas non podemos, a | Toledo vaymos nós.»
Quantós que aquesto oyeron | facient muy grand dolor:
Descolorida Urraca | fizo-lo anssi amidós.
Tristes é doloridos | los conseieros son,
Dixles ella:—«Sabedes | que nos mingua el vigor
Por perdición de vidas, | por fambre apremiador.
Mi hermano sin fatiga | tendrá el çerco a sabor,
Ca es mucho porfiosso | mager de corazón;
E yo por bien no tengo | que aquí morrades vos.
Mucho ya aveds soffrido, | vaymos do el rey Alfons
Pedir albergue extraño | al Moro Ali-Maymón.
Deds la Villa a mi hermano: | fuera tirémosnos!
¡Al Moro nos!... A Sancho | gelo demande Diós!»

XIII

Bellido Dolfos

Sabet, lo diz la estoria, | ellos en esto estando,
La entrega de la Villa | en commo¡conseiaron

---

21. *nos manca el conducho,* nos faltan los víveres.—22. *laxos, lassos,* relajados, flojos, caídos.—27. *facient,* se lee *fashíen* ó *fashín.* —63. *mager,* aunque, se lee como en francés.

Ovolo de saber | un ome allí foraneo,
Vellido Dolfos es | fijo de Adolfo nado.
Fuesse Vellido para | doña Urraca Fernando,
Dixle:—«Señora sé, | en commo al rey don Sancho
Podiesse levantar | de sobre nos. En caso
Que vos me lo otorgedes | seremos dél salvados.»
Miróle larga pieza | doña Urraca Fernando
E mucho comidiendo | assi hale fablado:
—«Dezirte una sentençia, | Vellido he del sabio:
Que siempre merca bien | ome con el cuitado.
Tú assi farás cómigo,... | pero, yo no te mando
Fagas cosa de mal, | ssi tú lo as asmado.
Mas digot'quen el mundo | non hay el ome osado
Por desçercar Çamora | en contra el rey don Sancho,
Que le yo non diesse | quanto que ovies deseado;
Quequier me demandasse | seriale otorgado!...»
Estó que oyó Vellido, | ledo bessol la mano;
«¡Rogad a Dios por mí | que yo vos saque a salvo!»
Urraca espidïolo, | salió él del palacio,
Foessé para un portero | e cón el fizo trato
De lé abrir la puerta | a sázon é recabdo:
El manto que cobría, | Vellido le ha donado.
Tornó a su posada | ó bien se ha adobado
Viste sus armas é | adarga é lanza en mano,
Pará Gonzalo Arias | vassé muy denodado.
Llegado a sus puertas | y para su cavallo
E dix a grandes bozes: | —«Sabet, Arias Gonzalo

14. *asmado,* pensado, urdido.—18. *quequier me demandasse,* cuanta cosa me pidiese.

Por vos non ha avenencia | é morimos çercados:
Por vos vienen los males | al poblo çamorano,
Por vos, el alevoso, | viejo traedor provado:
Que la Villa lo sepa | lo digo muy en alto,
E por non prender muerte | dellá ora me salgo!...»
Esto dix é fuyose | a corso del cavallo,
El portero le abrió, | Vellido salió al campo,
Salió alongando contra | el Real del rey don Sancho.
En pos corren los fijos | del conde Arias Gonzalo
Fast el real enemigo, | que querien matarlo.
Quando ya non lo alcanzan | sine sabor tornaron.

XIV

El rey don Sancho reçibe a Vellido Dolfos non recelándose de él

Al Rey llegó Vellido, | la mano le bessó,
E con gran enemiga | muy falso le fabló:
«Señor, porque al Concejo | a guisa de varon,
Que vos diesse la Villa | dix sin todo temor,
Los fis d'Arias Gonzalo | commo lo viéstes vos,
por me matar, sañosos | venieronme en pos.
Fasta vuestro Real | a dó acogíme yo.
Non quisse prender muerte; | vengóme para vos,
Ssi vuestra merced fuesse, | vuestro vasallo so.

---

50. *sine sabor tornaron*, sin ninguna gana, desabridamente, á su pesar tornaron.

Vos ótorgadme⁀ámparo; | yo os quiero por Señor,
E si Dios lo quissiere | mostrar vos sabré yo,
En commo de Çamora | sereis dueño é Señor.
E ssy lo non fiçiere | mel' demandedes vos:
Con mi cabeza pague | ssi miento en lo menor.»
El rey crovó a Vellido, | en mal ora crovol',
E vassallo en mal ora | a Vellido llamó.
Creyole de un postigo | que es en un rancón,
Por do él entrarie | é la su hueste en pos.
Uno dice su boca | é ál su corazón!
Fiucia el rey don Sancho | le presta a aquel traydor!
¡Piensa prender Çamora; | prendrá su perdición!

XV

Dixen de Çamora al rey que se guardasse del traedor e el rey nos les dió credito

Los buenos de la Villa | que no buscan trayción
Enbianle deçir | al rey su çercador,
Se guarde de esse Dolfos | artero é folón.
Adolfo era el su padre | que á don Nuño mató,
E Vellido a su padre | en el rio lo echó.
Es embaydor provado, | guardat-vos dél, Señor,

---

15. *crovo*, creyó.—17. *rancón*, *rencón*, rincón; como *in* y *en* se leían *an*, así también se escribía, y de aquí que fuese muy frecuente esta doble y triple ortografía, confundiéndose en muchas voces *en*, *in*, *an:* así se decía, *rencura* y *rancura*, *Enrric*, y *Anrric*, *encenso* y *ansenso*, etc.—19. una cosa dice su lengua y otra su corazón.—20. *fiucia*, *fiducia*, de *fide*, fe, confianza.

3. *artero é folón*, intrigante, astuto y vil.—6. *embaydor*, entrometido, intrigante.

No digan que Çamora | non vos desengañó
Del mal que vos viniere | por Dolfos el traedor!
Fuesse ayna al rey | Dolfos quando esto oyó:
E dixol:—«Yo me omillo | ante vós, mi Señor;
El vieio Arias Gonzalo | es mucho sabidor,
Pus sabe que la Villa | por mi l'avredes vos:
Raposo mesturero | dezir esso mandó
Por me fer mal convusco | é dellos en su pró.
Desto mucho me pessa; | pora Burgos me voy:
Assi me lo otorgedes, | mi rey é mi Señor».
—«Faced commo querades», | el rey le recudió.
Faciendo semeianza | de irse él demandó
Su lanza é su cavallo | é al rey su bendición.
Travó-le de la mano | el rey don Sancho alor,
E dixol:—«Mi vassallo, | agora digo yo:
Non deds por esto nada: | si he Çamora, Diós!
En ella siendo mia, | sereis vos su mayor.»
Estonz Vellido Dolfos | la mano le bessó:
«¡Por muchos años, dixol, | vida ós otorge Diós:
El mande se complir | cuanto deseades vos!»
Otro‿ál | tray él | aléve | dentro‿én su corazón!
¡Maldicha por los sieglos | seya la vil trayzón!

---

11. El viejo Arias González, es muy sabido, de mucha letra menuda y gramática parda.—13. *raposo mesturero*, zorro intrigante.—18. *faciendo semeianza*, fingiendo.—23. *su mayor*, su gobernador.

XVI

De commo Vellido Dolfos firió de muerte al rey don Sancho e se acogió a Çamora

Ya con Vellido Dolfos | cavalga el rey don Sancho;
Vansé Düero arriba | man a mano fablando;
Su poridat diçien | de la hueste arredrados,
En derredor los muros | la Villa van catando.
Las cárcavas refechas | Vellido hale mostrado,
Otrossi aquel postigo, | de la Reyna nomnado,
Por do entrarán la Villa | commó lo van asmando:
En riberas de Duero | ha el rey descavalgado
En suelo matorroso, | é cerca de unos árbors;
Por solazarse yba | solo se apartando,
(Façer lo que los omes, | secund diçe el romanso,
Escusar non lo pueden, | ybá el rey don Sancho.)
A guisa de otros reyes | en la man un venablo
Traye bien cortante | con el astil dorado;
Diogelo á Vellido | gelo toviesse en tanto
El fuese trás las matas | cabe los grandes árbors.
Quando Vellido Dolfos, | vido al rey descuidado
Diolé por las espaldas | con su mesmo venablo;
Entroli carne adentro | el fierro empendolado;

---

8. *arredrados*, retirados, alejados.—5. *cárcavas*, fosos.—9. *matorroso*, lleno de matas y malezas, matorral, suelo enmalezado; *árbors*, árboles.—14. *tra-y-e*.—19. *empendolado*, emplumado, como eran los venablos en el cabo opuesto á la punta.

Salióle por los pechos | en su sangre moiado.
De buces, esmaido | allí fincó don Sancho,
Desqué lo ovó ferido | Dolfós sacó el cavallo
E fuese quanto pudo | á miedo aguiionando,
Fuessé para el postigo | que al rey ov'señalado.
Lo vido el Cid fuyendo: | demanda el su cavallo:
Á corso presuroso | ¿porqué fuye el cobardo?
Semeial' cosa mala | é asma de alcansarlo.
Espuelas non atiende; | Vellido alonga en tanto;
Dentrose en la Villa | é metïóse á salvo.
Corriendo el Cid en pos | no lé ha dado alcanso;
Mal grado á sus tïendas | el Cid hase tornado.
Quando sopo á çierto | que ferido es don Sancho
Por mano de Vellido, | con su propio venablo,
Los pelos se mesaba | por non lo aver tomado
E dix :—¡«Maldito sea | el cavallier encauto
Que sin calzar espuelas | cavalge en su cavallo!

XVII

De la muerte del rey don Sancho

Ferido Sancho el Fuerte | vió la su fin llegar.
Los castellanos fueron | el su señor buscar,

---

21. de *buces esmaido;* de bruces desmayado.—26. *a corso presuroso,* á todo correr; *cobardo,* cobarde, gallina, de *coba,* incubadora, nombre antiguo de la hembra del gallo.—28. *non atiende,* no espera.—35. *cavallier,* cavaller, cavallero.

Sin fabla lo fallaron | donde tendido yaz,
En el pecho el venablo | fito de part en part...
Un maestro de xagas | füélo bien catar;
Dixo quo non avia | sinon muerte é non ál;
Non quier sacar el asta, | la vida es le tirar;
Que mire por su alma, | é pida confessar:
Assi lo piensan todos | que el rey de muerte está.
Afé, en si ya vuelve: | ya dix:—¡«Señor, me val!...
Pienso que muerto so: | el ánima se vál...
Sabet, Vellido Dolfos | me fiso este grand mal!
«Señor, diz don García, | en l' ánima pensad,
Ca sodes mal ferido | é vades nos dexar!»
—«¡Bendicho vos el Conde, | que bien me castigais!
Por que pasé la jura | que fis al mio padr,
Por esto é mis peccados | ansy voy a finar!»...

Levaronlo a su tienda; | sueño non quier tomar;
Mandó que lo assentasen | en su lecho rëal:
En derredor los Condes, | rricos-omes é mas,
Dos bispos que venieron | por y meter la paz,
Otrosi don Fernando | su hermano, el Cardenal.
«Ruego-vos, dix el rey | a quantos que aqui están,
Rogeds a don Alfonso | me quiera perdonar
Por tuertos que le fice, | é Garcia otro tal;

---

4. *fito de part en part;* fijo, clavado, atravesado de parte á parte. —5. *un maestro de xagas* ó llagas, un cirujano práctico, curandero de heridas, algebrista, este fué á examinar al herido, *a lo bien catar,* y se niega á sacarle la vira porque sería arrancarle la vida.—15, *bien me castigais,* me advertis á tiempo.—17. *ansy, assy, assí,* así.

Elvira me perdone, | Urraca mucho mas!
Assy Dios de mi alma | merced haya é piadat!
Digads mele a Alfonso, | com' a mi fiz mio padr,
Que al Cid haya en su guarda | por bueno é por lëal;
Que él ganará si quiere | a mio Cid emparar.»
Desquesto ovo dicho | demando confessar,
Lorando de sos oios | todós lo ven passar:
Trageronlé candela, | ixiosele el alm!
Todos gran duelo fagen | todos tristes están.
Los nobles Castellanos | envïaron llamar
Obispos é perlados | por el finado onrrar.
El su cuerpo ya llevan | con duelo non egoal
Al monesterio de Oña | do soterrado yaz.
Los mas é los meyors | fincaron en el Real;
Parando mientes quedan | a lo que an a guardar.
Muerto es su señor, | mager fuertes están,
E la Villa nemiga | non quieren desçercar.
Assy no piensa el Cid | que⁀en su tienda se está:
La çerca es a tuerto | debese levantar.
Lo qué seá diranlo | diás que venir-an.

---

30. *emparar* ó amparar.—32. *passar*, morir.— 33. trajeronle la vela de bien morir; fuésele el alma.—37. con *duelo* non egoal: en vez de *duelo*, preferiría pompa; pero no he empleado esa voz latina, de origen griego, por no estar seguro de que pertenezca al vocabulario del siglo XIII.—40. *parando mientes quedan*, quedan atendiendo, cuidando.—43. *Assy no piensa*, ó assi non lo asma el Cid.—45. *días que á venir an*, los días que vendrán.

XVIII

De como Ordoñez de Lara se offresció de les facer riepto a los de Çamora sobre la muerte de don Sancho

Despues que al rey don Sancho | ovieron de enterrar
Perlados é omes buenos | tornado ya se han.
Ovieron su concejo | en cómo han de enbiar
A los oms de Çamora | pará decirles mal:
«De ellós salió Vellido, | ellos consigo lo han;
Ellos de la trayçion | por ssy responderán.»
Esso dixo don Nuño, | é don Garci de Cabr,'
Diz: «Amigos, viedes | como amparado an
Los de Çamora al que era | de don Sancho vassal,
A Dolfos el traydor | que vínolo matar.
Quien manpara traedores | tenüdo és por tal,
Si aquí por end oviere | quïen les diga mal,
Con él seremos todos | si sale los rieptar.»
Estonce levantose | Diego Ordonez de Lar',
Ome de muy gran guissa | é mucho barragán.
—«Yo á | los Çamoranos | quïéro-lós rieptar
Por falsos é felones | que mandaron matar

---

7. *Cabr'* por Cabra.—9. *vassal,* por vasallo, como en 14, Lar' por Lara, son apócopes usados para formar la asonancia, aquí en *a.*—11. *empara, ampara, mampara:* tenüdo ó tenido.—13. *rieptar, rièbtar, reptar, rebtar,* retar.—15. *barragán,* esforzado y experto lidiador.

A nuestro rey don Sancho | con éngaña é con art.
Esto que yo vos digo, | queradmeslo otorgar»
Otorgangélo todos | al cavallero leal.

Dexemos lo del riepto: | ál quiero vos contar,
En commo allá en Çamora | acoien al traedor.

XIX

De commo Bellido Dolfos se acogió al brial de la Infante e ella le entregó a D. Arias Gonzalo

Quandó Vellido Dolfos | en villa se metió
Grandé mïedo avie | de lós que atrás dexó,
Que le querrién mal; | é mas ha de los sos.
So el brial de la Infanta | buscó⁀amparo⁀él traydor.
Don Arias que lo sopo | con la onta é dolor
Para la Infanta fuesse, | é dixla:—«Pido vos,
Por merced, mi Señora, | dedes este felón

---

19. *queradsmelo* es la forma correcta, de la cual *queradmeslo*, es una metátesis vulgar, pero muy propia de aquellos rudos escritos que aspiro á reproducir con sus lunares y modismos.--21. Aquí habla el Juglar en la forma usitada, y el último verso en ó está puesto allí, no por descuido, sino para anunciar la asonancia que viene, artificio frecuente en los poemas franceses asonantados y no extraño al Poema del Cid.

4. *so el brial*, forma metafórica, que vale bajo el manto, ó bajo las faldas, para decir que se cobijó, ó se puso bajo la protección de la Infanta.—5. *onta, fonta*, vergüenza, afrenta.—7. *felón* ó *fellón*, hombre falso, desleal, ruin y despreciable.

Al campo castellano; | daño verna, synon.
Querrán ellos reptarnos | a drecho é con rrazón.
Será mayor desondra | é para vos é nos.»
—«De guisa conseiadme, | ella dixle amidós,
Que non muera Vellido...» | Don Arias recudiól':
—«Pues daldo vos a mi, | non digan mal de vos,
E yo sabré guardarlo: | a salvo avrelo yo
Fast tres dias passados; | si nos rieptan, estonz,
Nos darlo a ellos emos; | ssy a esse plazo non
Riaptassen, de la Villa | echemos al traydor,
De guis' que non parezca | iamás nunca ante nos.»
Otórgalo l'infante: | Don Arias lo tomó
E bién enferroiado | metiolo en su prisión.
Los buenos de Çamora | con el traedor no son.
Don Arias por la Villa | é pór su⁀ondrá miró.
Volvamos a do se arma | esse don Diego Ordonz:
Ya va contra Çamora | el bravo rieptador.

XX

De como el Castellano don Diego Ordoñez rieptó a los de Çamora, con lo que respondió don Arias Gonzalo

Al muro de la Villa | del éscudó guarnido
Llegava Diego Ordoñez | por escusar cuadrillos

---

8. *verna*, vendrá.—10. *desondra, desonrra*, deshonra.—17. *traydor*, antes *trahedor, traedor*, hoy *traidor*.

2. por *escusar quadrillos*, por evitar los dardos de las ballestas,

De ballesters é escuchas | a catarlo subidos
Por ádarves é almenas, | astores dessos nidos:
A don Ariás Gonzalo | con fuertes apellidos
Lo llamá por deçirle | el mando que a traydo.
Y don Arias Gonzalo | venido es con sus fijos
Por catar quien lo llama: | al verlo ansí le dixo:
¿Qué demandades vos? | ¿qué me quereds, amigo?
Don Diego le respuso: | —«El rey emos perdido:
Matólo un alevoso; | el que dicen Vellido,
E vos los de Çamora | avedeslo acogido;
Por ende, Arias Gonçalo, | a todos vos yo digo:
Que, tráydor es quien | traydór tiene consigo,
Sy sab' de la trayçion | o sy la ha consentido:
Por esso os riepto a todos, | al grande como al chico,
E riepto tanto al muerto | como rïepto al vivo,
Al que es por naçer | com'al que es naçido,
E rieptovos las aguas | que corren por el rio,
E riepto vos el pan | é riepto vos el vino;
E si en Çamora alguno, | desdice lo que digo
Lidïar-gelo he | de Díos al abrigo,
E fincareis por tales | com'yo aquí lo digo.»
Don Arias respondiole: | «Mal has en todo dicho!
¡Si qual dices yo so, | non ovier ser nasçido!
Mas, en cuanto que dizes | todo lo as fallido:
Lo que los grandes façen | non an culpa los chicos;

---

3. *escuchas* ó *ascuchas*, los centinelas, los que de noche *escuchaban* los ruidos para evitar sorpresas: éstos trepaban ahora á los adarves y almenas por ver el caballero que llegaba á la poterna.— 5. con fuertes *apellidos*, voces.

Nin los müertos por | lo qué façen los vivos:
Sacame dend los muertos, | las cosas é los niños.
Quanto a lo ál; *müentes!* | lo lidiaré contigo,
O darte he quien lo lidie | é fincaremos quitos.
En fazer este riepto | mal conseiado has sido,
Que quien riepta a Concejo | lidiar debe con cinco
Uno⁀én | pos otro; si él | del un fuesse vençido
El Concejo rieptado | ya fincará por quito.»
Quando esto oyó don Diego | pessole ya quantinol
Don Arias por Çamora | reçébio esté iüicio,
E tórnose a la Infante | contarle lo que fizo.

XXI

De como doña Urraca fizo saber a don Alfonso la muerte del rey don Sancho, e de como escondidamente salió don Alfonso de Toledo

Doña Urraca Fernando | sus cartas ha enviadas
En poridat a Alfonso, | de com' siendo çercada
Prendió muerte don Sancho | por una deslealtanza.
Por ser Sancho finado | la córona heredaval'
Su hermano don Alfonso, | el que en Toledo estava.
El Conde Peranzurez | que mucho a Alfonso amava,
Omé erá de seso | é dé muchá grande alma.

---

31. *fincaremos quitos* y quedaremos á mano, y habré cumplido. —27. *este iuicio*, este *juicio*.
2. *En poridat*, secretamente.

Afuera de Toledo | en la carrera estava
Quando los mandaderos | liegaronle de Urraca;
Ellos lo cognoscieron: | en poridat le fablan
Regunsanli el fecho | assi commo pasara:
La muerte de don Sancho, | el riepto de los Arias
E dé ı los castellanos, | que pór ı Alfonso estavan.
Dende álli devolviolos | quen Tóledó no entraran,
No sea que el rey moro | las novas les ventara.
Ledó fue el Conde a Alfonso | tod gelo regunzava,
E tal guisó las cosas | con sotileza é maña,
Que Alfons quitó Toledo | sens que nadie pensara.
Desçienlo con cuerdas | por somo la murada,
Su crïazón en pos | por las cordas baxava;
Afuera de la Villa | bestias bien ensielladas
Ha puestas Peranzures; | en essas ya cavalgan:
La noche la andidieron, | Belatomé ya passan,
Todo él ı dia caminan, | a Çámora adlinavan.

Al Moro Ali-Maymón | las novas son liegadas
Que es muerto el rey don Sancho | é él de grand mañana
Por Alfonso su vésped | sin detardarlo enbiava,
Que le venga a prescencia, | que a su palacio vaya.
En su álcazár le buscan; | mas y ya no lo fallan:

---

11. *regúnzanli*, cuéntanle, refiérenle.—15. les *ventara*, les descubriese, les olfateara.—16. *gelo regunzava*, se lo contaba, ó *recuntara*, *reguntava*, *regunzava*.—17. *é tal guisó las cosas*, y de tal modo preparó las cosas.—19. *Desçienlo*, ó *deçienlo*, desciénden lo con cuerdas por sobre la muralla.—20. su criazón, sus criados, sus acompañantes; *cordas* ó cuerdas; *baxava*, bajaba.—24. *adelinan*, *ad'linan*, enderezan, se dirigen.

Solo miran las cordas | al muradal echadas!
Esto que sopo el Moro | ovo muy fiera saña;
Ya por prender Alfonso | sus monteros guisaba,
Ya el alguazil sabia | lo que su rey asmava
Por ferle fuerça a Alfonso | en pro de la moraina.

Dexemos al rey moro | messándose las barbas
Por que al rey castellano | su mano ya no alcanza,
E vaymonos agora | a la Villa çercada
Por veer essa lit | de Ordoñez con los Arias.

Los cuatro de sus fijos | escogió don Gonzalo
Para que en este riepto | le sean de acompaño:
Castigolós en como | füeran en el campo,
E dixols:—«Yo el primero, | para morir lidiando,
Si es que la verdat | mantiene el castellano,
E non veer pesares | de sabor mucho amaro;
Mas, ssy el dix mentira, | vencerlo he por mi mano,
E syn lidiar, mios fijos, | seredes siempre onrrados.»

34, *moraina*, por licencia poética, en vez dela *morisma* ó la *morería*.—27. *guesped* ó *vesped*, huesped, del latín *hospes*.—37. *agora*, *aora*, *ahora*.—38. *lit*, *lid*.—41. *castigolos*, aleccionolos.—42. *Yo* (iré) *el primero*, para morir, ahorrándome amarguras, si el retador tuviere la justicia; para vencer, si no la tuviere.

XXII

De como don Arias Gonzalo armó a sus fijos para lidiar, e asy mesmo, e la Infanta non se lo consintió

Quandó de aquella lid | el plazo fue llegado
De grand mañan sus fijos | armó Arias Gonzalo,
Ca sopo commo andava | Ordoñez en el canpo:
Para yr a su encuentro | los Arias cavalgaron.
Essora liego a ellos | doña Urruca Fernando
Con pieça de dueñas | que van la acompañando;
Ella lorando diçe | a don Arias Gonzalo:
—«¿Do vais sin mi premisso, | do vais, viejo lozano?
Vengase vos é mientes | de commo el rey Fernando
Me vos encomendase; | de commo en las sus manos
Juraste mi amparanza | é non mi desemparo!

Non me desmamparedes | ayademes piadat;
Por fer barnax, don Arias, | non querrades passar
La jura que feçistes | en manos del mio padr'!...
Para que vos escussen | de moços hay assaz.
Las canas mal se avienen | con este lidïar!»
Estonce trabó dél, | las dueñas otro tal,

---

12. *ayademes piadat,* por *ayades-me piedat.*—13. *por fer barnax,* por dàrla de fazañoso.—17. *trabó del,* lo sujetó ayudada por sus damas.

E quiso o que non | fizólo desarmar.
Alor mult cavalleros | venieron demandar
Las armas a don Arias | por ir en so logar;
Mas a nescuno dellos | non las él quiso dar:
Al su fijo Pedrarias | ovolo allí de armar.
Dïól su bendisión | que fuesse lidïar
Con ondra pro Çamora | de Diós soto el ampar.

XXIII

De como Diego Ordoñez lidió con Pedrarias e lo mató

Ya sale de Çamora | Pedrarias el menor;
De pocos dias era; | pero de grand valor:
Estávale atendiendo | nel campo Diego Ordonz,
E los Fieles adiesso | partieronles el sol;
Saliense é con ellos | las gentes enrredor
A seis astas de lanza, | fuera de los moións,
Della é della part | escombrados y son.

Bolvieron las rïendas, | batien a espolón,
Los escudos al pecho, | uno para otro son.
Firi'nse bravamientre | commó omés de pró:
Ya quiébranles las lanzas, | al spada taiador

19. *alor*, entonces; *mult*, muchos; vinieron á solicitar.—21. *nescuno, nescún, ninguno*.—24. *soto, so*, bajo.

3. *adiesso*, al punto.—4. *atendiendo*, aguardando.—*della é della part*, de una y otra parte; *escombrados*, apiñados en derredeor de la liza.

Amos metieron mano, | é dánse sennos colps:
Uno al otro avantaia | en nada nol sacó.
Fasta el dia mediado | aquesto les duró:
Se le tiene Pedrarias | al bravo Diego Ordonz.
Alzó este él espada, | a Pédrariás firió,
Por én cima del yelmo | todó geló cortó,
El álmofár, la cofia, | el tiesto le entró.
Con la rabia de muerte | Pedrarias abrazos'
Al cerviz del caballo | radío de dolor.
La sangre quel ixie | cobriale los oys:
Mas nin las estriberas, | ni l' espada perdió.
Ordonz que assí lo vio | por muerto lo dexó.
Nol quiso mas ferir | é dixo a uná grand boz:
—¡«Acá enbiat, don Arias | un otro lidiador!»
Pedrarias estordido | quand esta voz oyó,
El seso recombrando | la cara alimpïós,
E fuesse denodado, | porá su contendor.
Alzó con amas manos | el fierro matador,
Cuidó darle en la tiesta; | peró, su colpe erró.
Firiol' en el cavallo, | las riendas le cortó
E las narinas tanto | que loco de dolor

---

12. *sennos colps,* sendos golpes.—18. *almofar,* parte de la loriga para cubrir la cabeza, capuchón suelto de fina malla de acero adherido al yelmo: *el tiesto,* forma menos usada que *tiesta,* la cabeza.—20. *radío,* perdido, extraviado, loco de dolor.—21. *oys* por *oios,* ojos.—26. *estordido,* aturdido; *voz,* generalmente se escribía *boz.*—27 *el seso recombrando,* la razón recobrando, volviendo en sí, se limpió la cara ensangrentada.—32. *narinas,* narices, diminutivo de *las nares* como dice Berceo *(Signos,* 40), que *loco* ó *sandío* de dolor.

Por aquel canpo afuera | el cavallo fuyó.
Vió Ordoño que lo iba | sacando de moión
E por non seer venzüdo | el cosido varón
Dexosse yr en tierra: | assi dentro fincó.
En tanto don Pedrarias | el alma daba a Diós.
Don Diego devantose, | muertó ya lo encontró,
E dix contra los fïeles: | «¡Laudemos al Señor!
El uno es vencido; | el otro venga en pos!

Los Fieles lo otorgaron: | dan el cuerpo a los sos
Que a Çamora lo lieven | darlé sepoltaçión.
A su tienda compañan | al quel canpo vençió:
Allí lo desarmavan | como era de razón.
Dieron-le de bever, | un poco allí folgó;
Desque ovo folgado | otras armas tomó;
Dierón le otró cavallo | fardido é corridor.
Los Fieles con Ordoñez | en el canpo ya son,
Atienden a que asome | el nuevo campëón.

XXIV

De como Diego Ordoñez lidió con Diego Arias e assi mesmo lo mató

Un altro fijo suyo | don Arias llama ya,
E dixle:—«Fijo mio, | adiesso cavalgat,

---

35. *venzüdo* ó vencido; *cosido*, prudente, esforzado, atinado.— 45. *folgó*, descansó.
1. *altro, alter*, otro.—2. *adiesso*, al punto.

Por librar el Concejo | id, mio fijo, lidiar:
E de nuesso Pedrarias | la muerte id vengar.»
—«Para esto soy venido, | para esto, mio padr!»
Echol su bendición | e él se sale ya.
Afé con Diego Ordoñez | en el campo ya están:
El uno para el otro | rompieron sennas lanz'
De las espadas bravas | fierá mientre se dan.
A la fine Diego Arias | ferido es a tan mal
Cerca del corazón, | que muerto cae ya.
Luego fue Diego Ordoñez | la vara a tomar
(Essa del vençimiento | erase la sennal)
Los Fieles otorgaron | e tornanlo a llevar
A la su tienda do | él ibase a folgar
Domientre un otro viene | la lit a sostentar.
Enbianle dexir | a don Arias Gonçals
Comó su fijo es muerto, | que otro ya enviás'.

XXV

Diego Ordoñez lidia con Rodrigo Arias e lo mata

Con la gran quita que ovo | é rabia, Arias Gonzalo
Apellidó otro fijo | que Rodrigo es llamado,
Valiente cauallero | en armas esforçiado,
Era⁀élle el mayor | de todos quince hermanos;
En justas é torneos | fuera muy venturado.
—«Tú, fijo, el padre dixol | de sos oios lorando,

---

7. *afé*. he ahí.—17. *Domientre*, mientras, en tanto que.
9. *Cordoioso, cordoliente*, acongojado, adolorido.

Vayasme á lidïar: | vengállos tos hermanos:
Si salvas á Çamora | fuste en buen punto nado!»
Non pode más fablar | el cordoioso anciano.
Estonz Rodrigo Arias | besole la su mano
É dixole:—«Mio padre, | farelo bien de grado,
É vos mucho gradesco | quanto avedes fablado:
Yo salvaré á Çamora | ó fincaré en el campo!»
Desent armolo apriesa, | cavalgo en su cavallo,
Diolé su bendiçión | el padre desarrado,
É tórno la cabeza | un gran sospiro dando.
Espidiosé Rodrigo | é fuese pora el campo.

Desque los Fieles fueron | exidos de estacado,
Ir elle para elle | fardidos se dexaron,
Con rabia de matar | entrambos se encontraron.
Errol' don Diego el colpe; | Rodrigo no lo ha errado,
El éscudo falsole | l' arzón le quebrantando:
Perdido ha los estrivos | é se abrazó al cavallo.
Las yents del environ | credieronlo finado.
Mager era maltrecho | don Diego que no es lasso
Fuese contra Rodrigo | muncho sañudo é bravo;
Dïóle de la lanza | tal qué la ha quebrantado,
El escudo fendiole, | la loriga ha perceado,
Metiol el fierro adentro | en carne le tomando.
Mager que es mal ferido | Arias sigue muy bravo.

---

14. *desent,* en seguida.—15. *desarrado,* desolado, desconsolado.—19. *ir elle para ellê,* el uno contra el otro.-23. del *envirón,* del rededor.—26. *muncho,* mucho.—28. *fendiole, hendiole,* partióle; *perceado,* atravesado, horadado con la punta; *to pearce,* en inglés; *percer* en francés:—*pecear* en castellano antiguo, paréceme errata.

Desent á las espadas | los dos metieron mano;
Davanse fieros colpes; | paura era miralos:
Assi por larga pieça ybanse desdolando.
Una ferida á Ordoñez, | Rodrigo ha le acertado:
De una tan brava guissa | haié el brazo taiado,
Que fasta el vueso entrol | el acero amolado.
Ordoñez mal ferido, | la yra le apremiando
La lit quiere finar | é dióle end tal tajo
Que el yelmo le fendió, | el almofár pasando,
A fondo en la cabeza | el spada le ha tomado.
Dexó Arias las riendas | abes se ha recombrado
Por levantar la espada | con amas las sos manos,
Pero, tan malfadiento: | tal cuemo sus hermanos,
Por darle al cavallero | diole al su cavallo!
Enloquida la bestia | con un dolor tan maño,
Non lo pudo endurar, | estórcio mal su grado,
Fuyó con Diego Ordoñez | é sacoló del campo.
Abés empós camina | Rodrigo malfadado;
En tierra cayó muerto | é solo fincó el campo.
Ordonz quiso tornar; | pero gelo vedaron
Los Fieles, porque afuera | de moión era echado.

Por bien nunqua tovieron | de iudgar este casso
Si venzudos o non | fuessen los çamoranos:

---

31. *desens*, después, en seguida.—32. *paura* (pavura) *era miralos*, daba miedo mirarlos.—33. *desdolando*, golpeando.—36. *amolado* ó *amollado*, afilado á molejón.—40. *fondo*, hondo.—41. *abes*, apenas se ha recobrado.—43. tan *mal fadiento*, malhadado, desgraciado, tal como sus hermanos, que dieron en el caballo y no en el caballero. —46. *endurar*, sufrir, aguantar; *estorció*: volvió cara, escapó.

Essos Fieles alguandre | su juicio non libraron,
E dessa guisa finca | el pleito sine fallo.
Por buenos unos é otros | se iban alaudando.
En tanto a sus tres fijos | llorava Arias Gonzalo.

XXVI

De como el rey don Alfonso llegó a Çamora ô le reçebieron por rey todos menos los castellanos

A Çamora la Villa | Alfonso es ya llegado
Con don Peranzuréz | é muchos fijosdalgo.
Fincadas ha sus tiendas | en campo de Sant Yago,
E por veer su hermana | enna Villa es entrado.
Y ovo su concejo | con Urraca Fernando,
Essa dueña sabida | de él amada tanto,
Quique le diz l'hermana, | esso fará el hermano:
Por conseio de ella | elle cartas ha enbiado
Que le vengan a Cortes | de todos los reynados
Por las sus tierras todas | las novas van sonando
De Alfonso ques venido | por muerte de don Sancho.
Leoneses é gallegos, | afelos, van liegando;
Gallegos á leoneses | vanli bessar las manos:
Por sú ı rey é señor | vienén todós iurarlo.
Por tal non lo reçiben | los leales castellanos,
A menos de seguros | que en muerte de don Sancho

---

54. *alguandre*, por nada, por ningún pienso.—56. *unos é otros;* sería más clásico: «*elles é elles* por buenos, íbanse alaudando, alabando. 8. *elle*, él.—12. *afelos*, helos allí, vedlos; *liegando, legando,* llegando.

Non ovo ren la parte | nin fue en conseiarlo.
Y son los altos omes, | los condes é perlados,
Con ellos era el Cid | é todos sos fidalgos:
A menos que el rey jure | nol bessarán la mano.

XXVII

De como Ruy Diez non quiso besar la mano a don Alfonso; e de los buenos omes que le conseian faga salva de non aver sido en muerte de su hermano.

A sus Concejos dixo | el Rey don Alfons:
—«Todos me reçebides | por rey é por señor;
¿Por qué el Cid Ruy Diez | la mano nom' bessó?
Mi padre don Fernando | el Cid me encomendó,
Otrossi el mi hermano, | é quiero ferlo yo,
Ca semper fiçele algo | mager él me afincó.»
Allí era Ruy Diaz, | en pié se devantó,
Omme era adïano | é como tal fablol':
«Quantos aquí veedes | sospechas han, Señor,
Que en muerte de don Sancho | aveds la parte vos.
Por ende yo vos digo, | a guisa de varón,
Que si vos salvo dello | non fiçierdes a nos

---

17. *non ovo ren la parte,* no tuvo ninguna participación, *nin fúe en conseiarlo,* ni lo aconsejó.—19. *fidalgos,* contracción de *fijos dalgo.*

1. el *re-y.*—8. *Omne era adiano,* hombre cumplido, recto, de una pieza, como si hoy dijésemos *adamantino.*

Commo es aguisado, | non vos conosco, nó;
Nin vos las manos beso, | ni os tengo por Señor.»
Estonce dixo Alfonso: | «A todos ruego-vos,
Amigos é vasallos, | perlados é varons,
Me conseyeds en cómmo, | destó me salve yo?»
Dixen los castellanos | que con dose de pro
De los sos omes jure | que él parte non tomó
En muerte de don Sancho, | ni nada conseió;
Que assi salvo seria | é avido por Señor.»
Lo que alli iudgaron | esso le plogo a Alfons:
La Jura será en Burgos; | Alfonso lo otorgó.

XXVIII

La Jura en Santa Gadea

Afé al rey Alfonso | apriéssa cavalgando
Para Burgos se va | con los sus fijos dalgo.
Entró en Santa Gadea | ô son los castellanos,
Todas las baronias | e todos los condados.
Ya mete so el altar | mio Cid el Libre Sancto
E susso essa Escriptura | el rey metió sos manos.
De pié 'stan las grandias | oios fitos mirando:
Essora el Cid compiesa | assi juramentarlo:
—«Venides, rey Alfonso, | delant Dïós iurarlo
Que parte non oviestes | en muerte de don Sancho:
Que vos non lo matastes | nin fuist en conseiarlo.
Deçit, Señor: *Si juro*, | vos é los fijos dalgo.»

---

3. *ô*, donde.—7. *oios fitos*, fijos los ojos, clavados los ojos mirando.

El Rey diçe con ellos | en uno: *«¡Si juramos!»*
El Cid dix:—«Si por ende | sopiest parte o mandado,
Murades de tal muerte | commo morrió don Sancho:
Que villano vos mate, | non sea fijodalgo;
De otra tierra venga | non sea castellano.»
«Amen!» el rey respuso; | *«amen!»* los fijodalgo.

* * *

El Cid segunda vez | demanda al rey Alfons
E a los omes buenos | que en esta jura son;
«¿Jurades que en la muerte | del rey nuestro señor
Vos non oviestes parte | nin fust conseiador?
—*«Iuramos!»* dixen ellos | con el Rey a una boz.
—«Por ende, si mandado | o part sopiestes vos,
A tal muerte morrades | commo mio Señor.
Villano, Rey, vos mate | que fijodalgo non,
Que venga de otra tierra | non venga de León.
—*«Amen!»* respuso el Rey é | mudog'le la color.

* * *

Por tercia vez a Alfonso | el Cid a coniurado
E a los omes buenos | que son con él iurando.
«Amen!» responden tedos. | Sañudo el Rey se ha alzado
—«¿Por qué varon, Ruy Diaz, | vos me afincades tanto?
¡Hoy me juramentades, | cras bessareds mi mano!»
Dix el Cid: «Esso commo | me fiçierdes el algo,

---

22. *fust, fuste, foest, fuestes,* fuistes.—34. No hay que tomar estas palabras á la letra. El Cid no busca una soldada; pero sí el puesto

Ca sueldo en otras tierras | dan a los fijosdalgo:
Assi faralo quien | me quisier por vasallo.»

Pessole desto al Rey: | el Cid halo afincado,
Muncho yrado lo ha; | non era su pagado.
Dend y cabadelante | desamole de grado.
Los reyes non oblidan | tuertos de sus vassallos.

---

que merece. Ello equivale, pues, á decir al rey: «Si yo alcanzo en esta Corte las consideraciones que merezco, seré tu vasallo, y si no me iré á otra parte donde las tenga. Este rasgo es análogo á la curiosa contestación del Cid al Conde de Saboya, no poco irónica bajo el velo de una alegoría inocente en la apariencia.

Del verso 19 al 28 cambié de asonancia, para romper la monotonía de esos juramentos tan parecidos. Continuando el romance en *a-o*, el trozo quedaría en esta forma:

El Cid al rey Alfonso | segunda vez a osado,
É a sus omes buenos | ansi los va afincando:
«Venides por la muerte | jurar del rey don Sancho
Que non vos lo matastes | nin fuist en conseiarlo.»
Alfons é sus varones | responden: «*¡Sy juramos!*»
El Cid dix:—«Si vos ende | ovist part o mandado,
De muert a tal morrades | commo morrió don Sancho:
Que vos mate villano | que non un fijodalgo
De luengas tierras llegue, | en Leon non sea nado!»
«*Amen!*» el rey responde, | e a la color mudado.

«¡Esto es grande, sublime! exclama don Andrés Bello al trascribir de la *Crónica* esta escena de la Jura en Santa Gadea, y califica el trozo de «bellísimo y verdaderamente homérico.»

XXIX

De cómo bien é cumplidamente gobernaba el rey don Alfonso VI

Assí que ovo fecha | la jura don Alfons
Ya fúe señor de Espanna | syn nulla contensión.
Juraronle de grado | por su rey é señor,
Castilla é Portogalo, | Navarra é León.
Lo que avie a façer, | con buena ordenación
Por conseio de Urraca | complia don Alfons:
Mantóvose a derecho | é sagement reynó;
En assosiego é paz | vivien sos altos oms,
E otrosi las gentes | de toda crïasón.
Null ome non osaba | armarse en contra d'otr',
Ca era el Rey ardit | é de gran corazón,
E mucho derechero | é fiero lidiador.
Sobre Cordub su hueste | don Alfonso movió
Por emparar su aliado | el rey Alí-Maymón,
El Moro que en Toledo | otrora lo albergó,
Al quel fizo encubierta | quand Toledo dexó.
Corrieronle la tierra | al moro de Cordob':
Aldeas e castillos | quemaron enrredor,
E quanto que fallaron | robaron a sabor.

---

2. *Sin nulla contension,* sin disputa, sin contrariedad.—12. *é mucho derechero,* y muy justiciero.—13. *Cordub,* Córdoba, la antigua *Corduba.*

Con muy grandes ganancias | tornaron amos dos,
El Moro de Toledo | é el Rey don Alfons.

XXX

De como Ruy Diez de Bivar bien servie al rey don Alfonso

A Córdoba é Sevilla | Alfonso al Cid enbió
Pora cobrar las parias | que adebdadas le son.
Dos fieros enemigos | el uno pora el otr'.
Los reyes de Sevllla | é de Granada son.
Hay ommes de Castilla | del de Granada en pró,
Con él van sobre el otro; | el Cid gelos vedó.
Ca és el sevillano | vassal de su señor,
Por ende su amparanza | le cumple al rey Alfons.
El Moro de Granada | con él los ricos-oms
Non pueden endurar | lo que el Cid les vedó.
Beffaron la su carta | é sin todo temor,
Por tierras de Sevilla | metieron sus pendóns.
Quemando é astragando | en Cabra ya se son.
El Cid sañudo desto | sobre ellos adlinó.
De lidiar of en campo; | a todos vençiols:
Al moro de Granad | aque contrallarlo osó
Firiolo en la batalla, | por muerto lo dexó:

---

21. *e el reye* don Alfonso: *reye*, esa *e* paragógica es una licencia admitida: pudo decirse: «e *le* rey don Alfonso», pues del artículo *elle* salen *el* y *le*.

10. *endurar*, sufrir, *to endure* en inglés.—11. *befaron la su carta*, hicieron burla de su menaje, y sin ningún temor.—15. *of*, *ovo*, hubo

Tomole sus christianos; | al Conde Garci Ordonz,
Al otro, Lopez Sanchez | que ante él mudo fincó,
A Pérez soberbioso, | a muchos otros oms.
Venció a Almundafar | el Cid por don Alfons:
Pressos lievó a los Condes | por malos é felons,
E tornose a Castilla | con averes de pró.

Pavor el Cid metie | como fiero lëón
Entre moros soltado | para estrago mayor;
Todos tremblan de Alfonso | que del Cid es Señor,
E las parias le rinden | mansuetos de paor.

En esta era que era | Alexandro finó
El romano apostólig | que a ssy lamó el Señor,
En su logar fué Papa | Hildebrando el jensor,
El seteno Gregorio, | que de Cluny salió:
Este en Canossa a Enrrico | soberbioso omillol'.
Nuncas ovo tal onta | nescun emperador!
Tributo puso a España, | España lo negó:
Contra esse tuerto el Cid | muy alto alzó su boz:
«Antes que suzerano | tomemos para nos,
Trague la mar a España | é finemos alor!»
Cuemo susso las ondas | va el procelario alcyón
Enna tempesta brava, | assin el Campeador

—27. *mansuetos de paor*, sumisos, mansos de miedo.—28. *en esta era que era*, llaman *era* el año computado desde la muerte de César: para tener el año cristiano ó de nuestro cómputo, hay que rebajar 38 á la *era*. El Papa Alejandro antecesor de Gregorio VII, monge clunicence.

Irya sobre Roma | sine todo temor
De omes ni de diablos | ni della escomunión.
Dél non faria escarnio | esse Papa de Rom'
Como fiso en Canossa | de Enrrico Emperador.

Otrossí en este año | Ruy Diaz lidïó
Con un Conde Navarro | de su tierra el meior,
Don Ximeno Garcés | diçen a tal canpeón.
Sobre tres castiellos | lidiaron amos dos:
El Cid venció é ovo | los castiellos Alfons.
Contra Medinaceli | desent el Campeador
En pro de castellanos | con Fáriz batalló,
Un moro muy tenudo | que a sus manos finó.

Pagado era desto | el rey don Alfons
E del caboso fiero | es mucho loador;
Mas no oblida la jura | dentro en su corazón:
En la gentil Castilla | al Cid an grand amor,
E cantan los romanzos | sus fecho de grand pró;
Y todos ergullosos | son dé su Campeador,
Menos los condes malos | que con Alfonso són.
Unós le han enemiga | que a pressos los tomó,
A otros su grandia | de almá omillolós.
Muncho lo desamavan, | dél non avin sabor,
De su espada tan clara | avien el rancor;
Vereds como l'envidia | fincoles su aguiion,
Essi escorpión aleve | mal los apozonó;

---

49. *desent,* después, más adelante.—51. muy tenüdo ó tenido, tenido en mucho, muy considerado.—53. *caboso,* cumplido, acabado. —64. *apozonó,* emponzoñó.

Esse culebro fiero | 'nel corazón mordióls.
Por ende de Castilla | el ques su amparador,
Huebra de mestureros, | en exilio salió.

Aquesto del exilio | dixélo otra canción:
Diravos-lo el *Cantar* | *del Cid Campeador*:
Sus novas van sonando | cras las oyreds meior,
Agora aquí finada | darems a esta rrazón.

FIN DEL SEGUNDO CANTAR

---

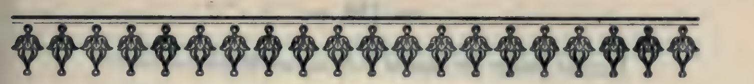
67. *huebra de mestureros*, por obra de intrigantes, salió al destierro.—68. Se anuncia lo del destierro del Cid y su secuencia para el siguiente *Cantar* que se oirá el dia siguiente *(cras)*.

TERCER CANTAR

DE

LA GESTA DEL CID CAMPEADOR

121



EL CANTAR DEL EXILIO

(RESTAURADO)

I

La hoja perdida

Compieza aquí el Cantar | de Myo Cid Campeador;
Oit, que vo cantar-lo | si válame el Criador.

Al campo las sus huestes | sacava don Alphons;
Pora el Andalucia | sus facies endilgó.
Non fúe con él Myo Cid, | en lá cassá fincó,
Ca dé grand málantia | muy mal adólesció.

Las tildes marcan los acentos rítmicos que no coinciden con el prosódico. Se han suprimido algunas *ees* mudas.

Al *Códice* del *Poema del Cid* falta la hoja primera, y aquí se la reemplaza.

4. *facies,* haces.--6. *malantía, malatía, maladía,* enfermedad.

Muchó poder de moros | de áquende ássemblós
E entráron-lé las tierras | al buen Rey don Alfons.
A Górmaz el castiello | ya çercan á sabor
Ca nadi los arranca | e sóberviados son.
Ibá ya énforzando | el Cid Campëador:
Oyó d'aquesta algara, | las yentes ayuntó;
Por darles arrebata | fuesé dellos empós.
De Myo Cid los moros | avien todos pavor:
Comienzan de enfuyrle, | él aguiió á espolón:
Va en zaga fasta Atienza, | á Fita atras dexó,
Pasó Guadalfaxara, | á Tóledo liegó:
Fizó muchós cativos; | priso averes de pró;
E des hy por Castiella | con grand rictad tornós'.

Esto⌒él rey de Toledo | de sus vassals oyó.
Dixén-le dél gran dapno | que del Cid reçebió.
Qüando el rey lo sopo | mucho que le pessó;
Enviόse querellar | al buen Rey don Alfons.
Los Condes mestureros | que con Alfonso son,
Al Cid le buscan mal | con él Rey sú sennor:
Dixén-le:—«Rey Alfonsso, | Ruy Diez en su pro
La vuessa fée e iura | que aviedes, quebrantó,

---

9 a *Gormaz el castielo,* al castillo de Gormaz, trasposición muy frecuente en el Poema.—10. *Ca, car,* porque; *arrancar,* acometer.—11. *enforzando,* cobrando fuerzas, convaleciendo.—12. *algara,* correría armada en tierra enemiga.—13. *arrebata,* embestida, asalto.—15. Comienzan á huirle, el aguijoneó á espolonadas. 16, *en zaga,* en seguimiento.—18. *averes de pro,* haberes de provecho, de consideración; *cativos, captivos,* cautivos.—19. *des-hy, des-y, dessi, desi,* desde ahí.—21. *dapno, damno,* daño.

Ca él grandes averes | por las parias sacó.
E sin su acorro a tiempo | espuesto dejo-vos.
Contra vueso⁀ápazguado | por Tóledó se⁀entró,
Matando é astragando | sañudo commo un león».
El Rey fúe mucho yrado | contra⁀él Cid Campeador.
Ixir dé las sus tierras | adiesso le mandó:
Que dende en núef dias | si el regno nol quitó,
Él lo irie catar!... | ¡E d'esto plogo, Diós,
Mucho á los Condes malos; | mas, á los otros non!

El Cid Campëador | essora enbió privado
Por todos sus parientes, | amigos e vasallos:
Dixó-les: «Don Alfonsso, | forté-mientré yrado,
De todas las sus tierras | ixir nos ha mandados,
Dende éri á núef dias, | amidos o de grado:
Mïós enmigos hanme, | con el Rey mesturado!...
«Varones, ¿cuáls queredes | següdarmé de grado?
Qui tal ficierde seya | de Dios gualardonado!
De los qué acá fincardes | irm'-é vuestró pagado.»
Fabló y Alvar Fannez | el so⁀ámigo e cormano:
Oiredes lo que a dicho | varon tan esforçado:
«Ir-émos, Cid, convusco | por yermos e poblados;
Convusco despendremos | las mulas e caballos,

30. *apazguado*, como atreguado, aquel con quien se tiene concertada la paz.—31. *astragar*, estragar, causar estrago.—33. *ixir* o *exir*, salir; *adiesso*, al punto.—37. *aprivado*, aprisado, apresurado.—41. desde ayer en nueve dias, por fuerza ó de grado.—42. *mesturado*, chismeado, malquistado.—43. *segudarme*, seguirme, secundarme.—44. quien tal hiciere sea de Dios galardonado.—45. de lo que acá quedeis, ireme siempre amigo.—47. *cormano*, co-hermano, primo hermano.—49. *convusco*, con vos.

E lós nuesós averes, | las armas e los pannos.
Servir-emos-vos, Cid, | comó lealés vassallos,
Non vos fallécer-emos | tantó vivós seyamos.»
Lo que fabló Alvar Fánnez | todos gelo otorgaron.
Gradesçió Myo Cid | quant hy fúe razonado,
E dessy con sos omes | a Bivar ha ad'linado.

II

Desolación de Bivar

Los sus palacios vio | sens gentes, dessolados,
Que non querri vederlos | atal desmanparados;
Grand cuyta le es venida | en su pecho lazrado,
Grand baticor li prisso, | e, como leon yrado,
De los sos oios mira | forte-mientre lorando.
Tornaba la cabeza, | estábalos catando:
Vio puertas abïértas | e usos sin cannados,

---

53. *gelo,* selo.—54, *gradesció, gradescó,* agradeció.—55. *dessí,* desde ahí; *adelinar* ó ad'linar, endilgar, ir derecho, en línea recta.

1. *vío,* vido, hoy *vió—sen, sens; sin sins; sene, senes; sine, sines* | *gentes, yentes, ientes,* y *jentes.*—2. *desmanparados,* desamparados.—3. *coyta cuyta,* cuita.—4. *baticor,* pena, emoción, lo que hace batir el *cor, cuer,* ó *corazón.*—5. (Aquí comienza el Poema en el manuscrito).—6. *Usos* ó *uços sin cannados,* es puerta menor, como de alhacena ó de escaparate, portezuelas sin candados, ó cagnados, (encadenados) es decir *deserrajadas,* ó abiertas violentamente. Don Andrés Bello por *cannados* puso *estrados,* como puso una *nana de sesenta años* donde dice una *niña de nuef ans* (v. 91) y hace que Antolinez reciba una propina de 30 marcos para *cabras,* en vez de *calzas* (v. 196) y cuando este mismo se encuentra con un grupo de caballeros que van en busca del Cid y *va con* ellos, (con ellos *conió*) Bello dice, «con ellos *cogió*» (v. 298).

Alcándaras vacías | sin pielles e sin mantos,
Varales sin falcones, | nin aztores mudados:
Sens lumbre es el fogar; | los canes no han ladrado!
Sospira, Mio Cid, | ca aví' grandes cuidados:
Erguida ha lá cabeza; | fabló tan mesurado:
«Grado a ti, Padre nuestro, | Señor que estás en alto,
¡Evay, esto me han buelto | mios enemigos malos!»...

Tornó-se contra Oriente | los inoios fincados,
—«Sancta-María, dixo, | e todos los sos Sanctos,
Avet por bien rogar | al Padre apoderado,
Que la virtud me otorge | de destroir paganos,
E pora mis mesnadas | gane dellos el algo.»
Estonçe devantose, | vió una vieja estando.
Dixo ella:—«Ve en tal punto, | buen Cid, que tanto quanto
Fallardes o quisierdes : lo hayas so tu mano.»
Ovo͡ ésso el Cid por bueno, | oyó-lo de buen grado,

---

8. *alcándaras*, puente, en árabe; varas ó perchas puestas á manera de puente: para tender ropas; aún usamos el diminutivo *alcantarilla*, ó pequeña puente.—9. *varales sin falcones*. Dice el original: *«e sín falcónes é | sin ádtorés mudados.»* Introduje esta variante por dar variedad al verso, y alejar la idea de amontonar pieles, mantos, azores y halcones en las mismas pértigas: en realidad no es necesaria.—9. *aztores mudados*, los azores que se adiestraban después de mudada la primera pluma y eran muy estimados. —64. *Sens lumbre est el fogar*, sin lumbre está el hogar (el fogón); *es, est, stá, está.*—14. *evay!* he ahí! ved ahí!—*buelto, abuelto,* revuelto; esta voz á la idea de trastorno une la de robo ó saqueo.—15. *afinoiarse,* arrodillarse; *fincar los inoios,* hincar las rodillas.—17. El Padre *apoderado*, poderoso, omnipotente.—18. *me atorgue virtud* de, me dé poder para.—20. *el algo,* el haber. —21. Entonces levantóse y vió una vieja delante de él.

E fue contra Alvar Fáñez: | «Dios nos avrá escuchados!...
Oy con mucha cuyta | de tierra soms echados;
Cras rricos a Castiela | seremos-nos tornados!»

Hy piensan de aguiiar, | ya sueltan las rïendas,
Las lanzas al sol lucen | al aer bate la senna.
De Bivar a la exida | vieron corneia a diestra.
E entrando á Burgos | oviéronla siniestra.
Mezió Myo Cid los ombros, | engramëó la tiesta:
—«¡Albricias, Alvar, dixo, | astrosa la corneia
Veemos en est'ora, | ca echados soms de tierra!»

III

La entrada en Burgos

El Cid Campëador | por Burgos yas' entrava;
Sesáentá pendons | y ván en sú compaña.

Exién-lo veér | mugieres e varons:
Burgeses e burgesas | por las finiestras son,
Plorando de los oios, | tanto‿ávien el dolor!

---

24. *ovolo por bueno*, túvolo por de buen agüero; fué *contra* Alvar, fué *hacia* él.—29. la corneja *a diestra* era tenida por de buen agüero; pero, si aparecía á la izquierda (*sinistra cornix*) el agüero era fatal ó *siniestro*. Para desvanecer su influencia el Cid *sacudió* (*engrameó*) la cabeza, y pide *albricias* á Alvar Fañes porque él ha interpretado aquella siniestra aparición, atribuyéndola á la salida de ellos al destierro: esa es la fatalidad que atrajo á la corneja. Sobre la voz *engramear*, vease mi *Literatura Arcaica*, pág. 215.

De lás sus bocas todas | dizi'n una razón:
¡Dïós, que buen vasallo | si oviesse buen Señor!

Combidar-l'y-n de grado, | mas ningun non osava:
¡Del Rrey Alfonsso atanto | temien la grand saña!
Ant's de la noch en Burgos | del Rrey entró la carta
Con gran recabdo e | forte-mientre seellada:
«Que a my Cid Rruy Diaz | nadi nol' diess' posada;
E aquel que géla diesse | sopiess', verá palabra,
Que pérdri lòs averes, | e lós oi's dé la cara»;
Muchó gran duelo avien | las yentes christïanas;
Ascóndense del Cid, | nol'osan dezir nada.
El Cámpeador essora | ad'lino a su posada,
A lá puertá liego-se, | fallola bien cerrada,
Por miedo del Rrey, qué | assí gelos mandava,
Que si por fuerça el Cid | la puert non quebrantara,
Non gela abriese nadi, | que nadi non lo osara.
Los dé myo Cid essora | a áltas voces llaman;
Los dé dentró non les | querien tornar palabra.
Aguiio myo Cid, | a la port se liegava,
Sacol pié del'stribera, | uná ferida dava:
La puerta non se abre | ca bien era cerrada.

Uná nin' dé nuef años | a óio se parava:
«¡Hiá, Cid, que én buen ora | cinxïestes espada,
El Rey lo ha vedado; | anoch entró su carta
Con grand recabdo é | fuert-mientre seellada.

---

8. *Convidarlyn* de grado, contracción de *convidar-le-y-en*, le convidarían de buena gana.—18. *falola*, hallóla.—27. una niña de nueve años.

Abrir non l'osariemos | nin vos coger por nada;
Ca si non, los averes | perdriemos e las casas.
Admás nos crebarien | los oios de la cara.
Cid, en el nuesso mal | vos non ganades nada:
Faced la viá, Cid, | con vos vuestra compaña;
¡Si vos vala el Criador | con sus Vertudes sanctas!»
Estó la niña dixó é | tornós' pora su casa.
Ya el Cid lo vëy, qué | del Rrey non avie gratia.
Partió se de la puerta, | por Burgos aguiiava,
Legó a Sancta Maria, | y luego descavalga,
Fincó los sus ynóios, | de corazón rogava:
La óración ya fecha | a cávalgar tornavan.

IV

Sale de Burgos al Exilio

Salido es de Burgos, | el Arlançon pasava,
En cabo dessa villa | en la glera posaba;
Fincada y la tienda | lüego descavalga,
Assi myo Cid, el quen | buen ora cinxó espada,
Posó en la glera quando | nol coge nadi en casa!
Canpó derredor dél | una buena mesnada,
E y posó a seguro | comm' si fuese en montaña.
Vedada le an compra | dentro en Burgos la casa;
De todas quantas son | las cosas de vïanda.

---

33. *crebrar, quebrar, crèver,* en francés.—35. verso agregado para completar el sentido.—36. *Vertudes,* sus ángeles.
2. *glera,* arenal, playa, yermo fuera de la ciudad.

Non le osari'n vender | al menos dinarada.

Martin Antolinéz | el burgalés complido,
Abástales a todos | e dé pan é de vino:
Non ló comprá, ca él | se ló avie consigo,
E dé todó conducho | bien lós oyó bastidos.
Pagós' myo Cid e quantos | que van a so servicio
Fabló Antolinéz, | odredes lo que ha dicho:
«Hiá! Cid Campeador, | en buena hora naçido,
Ygamos esta noche, | vaymos-nos al matino.
Ca⁀acúsado seré | de qué vos he servido:
Del Rrey Alffonsso en ira | hió seré metido.
Si cónvuscó, myo Cid, | escapo sano o bivo,
El rrey, aun çerca o tarde, | querrer-me-ha por amigo;
E sí non, cuanto dexo | non ló preçió un figo.»

Fabló el Campeador | el dé la barva ondrada:
«Martin Antolinéz | sodés fardida lança,
Si yó bivó, doblar-vos | he lá vuesá soldada.
Espenso he el oro, | espensa he la prata,

---

10. *al menos dinarada,* ni por valor de un pepión, de la más insignificante moneda, para ponderar al decir que no conseguiría allí ni la más mínima vianda. 11. *Martín Antolinéz*, hemistiquio de seis sílabas, como es frecuente encontrarlos entre los de siete. El ritmo lo hace agudo, con lo que gana la sílaba que le falta y se completa.—14. *conducho,* vitualla ó víveres, es decir, lo necesario para *vivir,* tema de donde salen las voces anteriores, y también *vivandera,* la que cuida de los *víveres* ó *vivires*;* *bastido,* abastecido.—18. *ygamos,* yazgamos.—21. *convusco,* con vos.—26. he de doblaros el sueldo.—27. *expenso he,* he gastado.

Bien todos lo veedes, | ïó non trayo nada
E huebos me serie | por toda mi conpaña!
Ca áver non avemos, | oít commó se faga;
Amidos, férlo-hé, | de grado no ávri' nada:
Con él vuestro consego | bastir quiero dos archas;
Finchámos-lás d'arena | ca bien serán pesadas,
De gualdmesí cobiertas | e bien enclávëadas,
Los gualdmeçis vermeios, | los clavos bien dorados.

V

El tratocon los Judios

Por Rachel e Iudás | vayádesme privado,
Dezildes commo el Rey | Alfonso me a 'yrado,
Comprar entrando en Burgos | la casa me vedaron.
Traer 'l aver non puedo, | ca mucho es pesado,
Empéñar-gelo-he | por lo que fuer guisado.
De noche lo lïeven, | non ló veán christianos,

---

28. *ïo, hío,* yo.—29. *é huebos me serie,* y me sería menester.—31. lo hago contrariándome, ya que por bien nada obtendría.—32. *consego*, consejo; *bastir,* abastar, abastecer; *archas,* arcas.—33. *finchar*, *hinchar*, llenar; *yncamoslas,* que se leería *ynchamoslas,* dice el original; *implamoslas* sería voz análoga; *pl=ch,* plato =chato.—34. *guadalmesí* ó *gualdmesí,* cuero dorado á fuego como el tafilete.

Raquel é Vidas, dos mercaderes judios, sujeto plural qne siempre concuerda con el verbo en singular. *Rachel* o *Raquel* es nombre hebreo; pero, no así *Vidas,* que tengo por un error de copia. Si se escribió primitivamente *iudas,* fué muy fácil copiar *uidas* ó *vidas* y de ello tenemos otro caso. Hoy todos dicen que *buitre,* del latín *vultur,* antes fué *iutre,* cuando en realidad fué *uitre,* de donde por una prótesis eufónica, salió *buitre:* esa *b* agregada, no es pues la *v* de origen. Antes se dijo *vuida,* hoy *viuda.* En vez de *Vidas* escribiremos *Ivdas* ó *Iudas.*

Vëálo el Crïador | con todos los sos sanctos.
Io mas non puedo far | é amydos lo fago.»

Martín Antolínez | non lo detardava,
Cavalgó privado, | Arlançón cruzava,
Passó por la villa, | al Castiello entrava,
Por Rachel e Iudas | luego demandava.

[100] Hy són Rachel e Iudas, | en uno estavan amos,
En cuenta de averes | de los que avin ganados,
Liegó Antolinéz | a guisa de menbrado:
«¿O sod's Rachel e Iudas, | los mys amigos caros?
En poridad fablar | querria yo con amos.»
Nadá non ló detardan, | todós tres sé apartaron.
Dix: «Rachel e Iudás, | amós me dat las manos,
Que nón me descubrades | a moros nin christianos,
Yo vós faré a tan rricos | que nunqua seads menguados.
Oit: el Campeador | por lás pariás fúe entrado,
Grandés averes priso | e mucho sobeianos:
Retovo dellos quanto | le cupo, que fúe algo,
Por ende vino a aquesto | por que fúe acusado.

Amigos, lo veedes | que el rrey le a yrado!
Dexadas ha heredades | e casas e palacios.
Echado es de tierra; | irsé-ha exilado!

---

11. Se refiere al Castillo que estaba á la entrada de la aljama de los judíos de Burgos.—15. *a guisa de membrado*, como hombre advertido y entendido.—17. *en poridad*, en secreto, privadamente. —22. *por las parias fo entrado;* entró a tierra de moros á cobrar el tributo.

Los números entre paréntesis como este [100], se refieren al texto del Poema en la edición de Sánchez.

Tiené dos archas plenas | de óro esmerado:
Non lás puede levar, | sinón serye ventado.
El Cámpeadór dexarlas | ha en vüestra mano,
Vos préstaldé sobre ellas | lo qué seá aguisado.
Prendet las archas e, | seán en vuestro salvo;
Con grand iura meted | y vuesas fées amos,
Que nón las cataredes | en tódo aqueste año.»
Amós Rachel e Iudas | seyén-se conseiando:
—«Nos ávemos en todo | huebos de ganar algo;
Bien sábemos que el Cid | aver grande há sacado
Quando⁀á tierrá de moros | por lás pariás fue entrado.
Non duerme sin sospecha | qui⁀avér tráe monedado
Prendamos estas archas, | plenás de oro esmerado,
En lógar lo metremos | que nón seá ventado.
Mas, dézit-nos del Cid, | ¿de qué será pagado?
¿Dará-nos qué ganancia | por todo aqueste año?»
Réspuso Antolinéz | a guisa de menbrado:
«El Campeador querrá | lo que sseá aguisado.
Pedirvos ha fort poco | por so aver en salvo.
Acógen-sele omes | de todas parts, menguados,
Pará acorrer a todos, | tenerlos e abastarlos,
Fastá que nuevas parias | las aya de su mano,
A ménester Mio Cid | dessus seys-cientos marchos.»
Dixó Rachel e Iudas: | «Dargélos-ems de grado.
—"Ya veds que entra la noche, | el Cid es presurado,

---

29. arcas llenas de *oro esmerado*, parece ser *esmerilado*, pulido, obrado, trabajado, oro en piezas fabricadas.—30. *ventado*, husmeado, denunciado. 37. *huebos* de ganar algo, *necesidad* de ganar algo.—42. *metremos*, meter-hemos.—54 y 55. versos agregados para completar el sentido.—51. *dessus*, sobre.

Huébos avemos nos | que nos dedes los marchos."
Ellós dixén: "Assi | non sé faze⁀él mercado,
Si nón primás prendiendo, | aprés de priso, dando."
"Bien, diz Antolinéz | ïó dessó me pago:
Vaimós-nos tódos tres | al Campeador contado.
Nos vos aiudaremos, | que assi es aguisado,
Por áduzir las archas | é méterlás en salvo.
Que non lo sepan moros | nin lo sepán christianos."
Dixó Rachel é Iudas: | "nos desto nos pagamos,
E lás archás aduchas | prendrest seys-cientos marchos."
Martin Antolinéz | y cavalgó privado
Con Rachel e Iudás: | de voluntad é grado.
Non viene a la poent | ca por l'agua a passado
Que gelo non ventasse | de Burgos ome nado.
Afé los a la tienda | del Cámpeadór contado,
Assi commó entraron, | besáron-le las manos.
Sonrrisós' Mio Cid, | estavalos fablando:
—"Don Rachel e Iudás | avedes-me obligado,
Ya mé exco de tierra, | ca del Rey so ayrado.
A ló que mé semeia | de ló mio ávreds algo:
Atal mientrás vivades, | que non sereds menguados.»
Amós dos á Myo Cid | besáron-lé las manos.
Martin Antolinéz | el pléito⁀á parado:
Que sobre aquelas archas | darlyen seis cientos marchos,
E bien las guardarien | fastá cabó del año;
Ca assil' dieran la fée | e gelo avi'n iurado;

---

57. *i-ó*, yo.—67. *ventasse*, descubriese, olfatease, denunciase nadie.—68. *contado*, renombrado afamado, mentado.—71. *oblidado* ó bien, *obligado*.—72. *me exco*, salgo, presente de indicativo del verbo *exir*, salir, equivale á *me echo* fuera. 76. el negocio ha arreglado.

Que si⁀ántes las catassen | que fuessen periurados;
Non lés diessé Myo Cid | nin un dinero malo.
Dixo⁀Ántolinez: "Cargen | las archas á privado:
Levaldas vos, ponel-das, | amas en vuestros salvo.
Yré convusco, amigos, | que adugamos los marcos,
Ca móver ha Myo Cid | anté que cante el gallo."
¡Al cárgar de las archas | veriedes gozo tanto!
Non pódi'n ensomarlas | mager son esforçiados,
Gradán-se lós ïúdios | con aver's monedados,
Ca mientra que visquiessen | refechos eran amos.

Rachel a Myo Cid | la manol' le besaba.
"¡Hia, Cid, que en buen ora | çinxïestes espada!
De Castiella vos ydes | pora las yents extrañas,
Así⁀es vuestrá ventura!... | grandés ganancias ayas !
Si de mi sods menbrado, | ïó vos demandara
Una pïel morisca, | verméia e ondrada:
Cid, beso vuestra mano, | en don que la yo aya."
—"Plazmé," dixo Myo Cid"; | d'aquí sea mandada:
Si non vos la aduxier, | contald' sobre las arcas."

En medio del palacio | tiendén un almofalla,
Sobrella una savana | de ránzal é muy blanca;

---

80. *periurados*, tenidos por perjuros.—84. *adugamos*, aduzcamos, traigamos.—87. *ensomarlas*, ponerlas *en somo*, arriba, encima.—88. los *ïúdios*, era la verdadera pronunciación antigua, hoy judíos.—94. agregado para completar el sentido.—95. *ondrada*, bella, valiosa.—96. *en don que la yo aya*, que yo la tenga en don.—97. *d'aquí sea mandada*, desde luego es (ó *sea*) concedida.—98. si no os la trajere, ponedla á la cuenta de las arcas.—99. *almofalla*, alfombra, tapiz.—100. *savana de rançal*, sábana de tela fina.

Echán al primer colpe | tres cientos marcs de plata;
Notó-los don Martino, | sin peso los tomava;
Los otros tres çïentos | en oro los pagavan.
Cinco éscudéros tiene, | a todos los cargava.
Quando⁀ésto ovo fecho, | odred's lo que fablava:
"Ya, Rachel e Iudás, | con vusco están las archas;
Yo questo vos gané | bien méreçia calzas."

Entré Raquel e Iudas, | aparte ixieron amos:
"Demós le, diz, buen don | ca él nos lo⁀há buscado,"
—"Martín Antolinéz, | un burgalés contado,
Ca vos lo merecedes, | darvos querems buen dado,
De que fagades calzas, | e rica piel e manto.
Nos, vos damós en don, | essós treynta marchos;
Meréçer-vós los hedes, | ca esto⁀es águisado.
Otorgar-hedes esto | que ávemós parado."
Gradéçiol' dón Martino | e rréçibió los marchos.
[200] Exir de lá posada | gradó e espidiós de amos.
Exido es de Burgos, | Arlánçon ha passado:
Porá la tienda vino | del quén buen ora násco.
Rreçibïólo⁀el Cid | abiertos amos brazos:
"¡Venid, Antolinéz, | el mio fiel vassalo;
Aún el dia vea | que dé mi ayádes algo!"

---

101. *bien meregia calsas,* modo de pedir una propina, un *juanillo,* como hoy se dice: se pedía *para calzas,* (calzado) como hoy se da á una novia *para alfileres,* á veces una fortuna.—112. de que fagades *calzas,* en la edición de Bello dice *cabras,* probablemente por una errata del *corrector de pruebas.* 115. *que avemos parado,* en que hemos convenido. —117. salir de la posada quiso y despedirse de ambos.

"Vengó, Campéadór, | con todo buen rrecabdo:
A vos seis çientos marcos; | treynta yo he ganados
Mandad coger la tienda | e vayamos privado:
Por Sán Peró vayamos, | y cántenós el gallo.
Vuestrá mugier veremos, | menbrada fijadalgo,
Mesúrarérns posada, | quitarems el rreynado.
Muchó avemos huebos, | ca cerca viene el plazo."
Mio Cid a Antolinéz | desta guisa ha fablado:
"Commo dexides seya: | avemos ya el algo,
Si Dios me dier conseio, | a los iúdios mi engaño
Yo se los desfaré | ayna muy de grado;
Estora cabalgemos; | por San Pedro vayamos.

VI

El Cid en la Abadia de San Pedro de Cerdeña

Dichas estás palabras | la tienda⁀és cogida;
Mio Cid e sus conpañas | cabalgan tan ayna.
La tiesta del cavallo | tornó a Sancta María,
Alzó su mano diestra | la cara se sanctigua.
«A tí gradescol Dios | que çielo e tierra guias,
Valánme-tús vertudes, | gloriosa Sanct María;
D' aqui quito Castiella | pues hé el rey en yra.
Non sé si entraré mas | en todos los mys días !
Vuestrá vertud me vala, | Gloriosa, en my exida,

---

127. menbrada fijadalgo, siempre recordada, noble dama.—128, mediremos, escatimaremos nuestra estadía ó posada, y dejaremos las tierras de Castilla.—129. Así es menester hacerlo porque el plazo está al cumplirse.

Ellá me acórra é | me ayude noch e dia!
Sí⁀assí vos ló ficier'des, | si⁀oviés aucés complidas,
Mando al vuestro altar | donas buenas é rricas:
En debdo desto yo | faré-y cantar mill missas.»

S'pidios' él caboso | de cor é véluntad,
Ya sueltan lás rïendas | e piénssan de águijar.
Essora Antolinéz | a Burgos quier tornar,
«Cid», dix:—«La mi mugier | veré⁀á todó solaz,
E castigár los he | commó abrán a far.
Si el rey quisiér lo myo... | a mi non me incal!
Antés seré con vusco | que el sol quiera rayar.»
Tornós' Martín a Burgos | e My Cid a agiiar,
Porá San Pero, a quanto | que pudo espolonear,
Con estos cavalleros | que! sirven a sabor.

Apriess' cantan los gallos; | quieren quebrar albors;
Quandó legó a San Pero | el Cid Campëador;
El buen abbat don Sancho, | christiano del Criador,
Rezava los matines | a buelt' de los albors.
Y est donna Ximena | con sús dueñás de pró;
Rogando en San Peyro | e dixele al Criador:
«Tú, que⁀á todós guionas, | val á Myo Cid, Señor!»
Lamavan a la puerta; | del Cid oyen la voz.

---

14. el *caboso*, el acabado, el cumplido; *cor* ó *cuer*, corazón. 18. *é castigarlos he*, y les advertiré lo que deben hacer, y les enseñaré lo que deben hacer.—19. non *me incal*, no me importa, «á mí non *mincal*» dice el texto.—23. termina esta tirada cambiando de asonancia; del asonante en *a* pasa á la asonancia en *o*, anunciando la que viene en la copla siguiente, lo que se hace con frecuencia en este poema y en los franceses sus coetanos.—28. *y est*, allí está.

Diós, que alegre fúe | el buen abbat don Sancho!
Con lumbres e candelas | al córral dieron salto:
Con grant gozó reçiben | al que én buen ora es nado!
«A Diós myo Cid, gradezco-l'» | dixó él abbat don Sancho,
E pués que aquí vos veo, | prendet de mi ospedado.»
El Cid dix: «Gracias! so | Abbat vuestro pagado;
Yo adóbaré conducho | pará los mis vassallos.
Por qué me vo de tierra | do vós cinquenta marchos,
Un dia, si visquier, | servós han bién doblados;
Non vós quieró facer | ni un dineró de daño.
Pará donna Ximena, | evad! do vós cient marcos.
A élla é sus dueñas | sirvades las est' año.
Dos fijas ninnas dexo, | prendetlas en los braços,
A vos las acomiendo, | a vos, abbat don Sancho;
De mi mugier e d' ellas | fagads todo rrecabdo;
Si falla⁀essá despenssa | o vós menguare algo,
Bïén las ábastad, | assí yo vos lo mando.
Por marcho despendido, | oit, daré vos quatro.»
Otorgad' gelo avie | el ábbat dé buen grado.

Afé doñá Ximena | con sus fijás legando:
Sennás dueñás las traen, | e⁀adúzen dé la mano,
Antel doñá Ximena | fincols' ynoios amos,
Lorava de los oios, | quisol' besar las manos:
—«¡Merçed, Campëador, | en ora buena nado,
Por malos mestureros | de tierra sod's echado!

---

38. *yo adobaré conducho,* yo costearé la comida.—39. *me vo,* me voy; *do vos,* os doy.—47. *si falla essa despensa,* si se gasta este dinero.—48. *bïen las abastad,* proveedlas de cuanto necesiten.—49. *despendido,* gastado.

Feme⁀ánte vós, Myo Cid, | ïó e vuestras fijas,
Con áquestás mys dueñas | de quien só yo servida,
Ya ló veó que estades | don Róderic en yda
E nos de vos, agora, | partir-nos hems en vida.
Dat-nós conhorto, por | amor de Sanct Maria!»
Enclinó las sus manos | el de barba velida,
A lás sus fijas amas | en brazos las prendia,
Al corazón lególas, | ca mucho las queria:
Lorando de los oios, | forté-mientré sospira:
«Hia! donna Ximena, | la mi mugier complida,
Commó a la mi alma | yo tanto vos queria!
Ya ló veédes que, | partir-nos hems en vida,
Yré a lueñ, e vos | fincáred's rémanida.
Plegá a Diós en alto, | e á Sancta Maria,
Que cón mis manos case | aún estás mis fijas;
Que ayáms ventura é | algunos días vida,
O vos, mugier ondrada, | de my seades servida.»

VII

Acrecentamiento de la mesnada

Grandés yantares fazen | al buen Campëador.
E tañen las campanas | en San Pero⁀á clamor.
Por Cástiélla essora | oyénse los pregons,
Commó se va de tierra | Myo Cid' el Campeador.
Unós dexán las casas, | e ótros sós onnors,

---

57. *feme*, heme.—60. *dadnos conhorto,* confortadnos, dadnos consuelo.—69. *fincareds remanida,* quedareis retenida.

5. *sos onnors,* sus puestos y consideraciones.

Porá seguir la seña | desté tan buen Señor.
¡Dïós, en este dia, | a lá puent d'Arlançon,
Cient é quinz cáballeros | todos iuntados son.
Todós demandan ora | por My Cid Cámpeador.
Martín Antolinéz | con ellos conïó;
Vanssé porá San Pero | do és el Cámpeador.
Evay! quandó lo sopo | Mio Cid el de Bivar,
Qual crece la conpaña, | por lá quel más valdrá
Apriessa cavalgava, | a récebir los sál (ie)
Legán-le tódos é, | la manol' ban besar,
Prisóss' el Cid la barba, | tornós a sónrrisar,
Dixó: «Yo ruego a Dios, | al Padre Spirital,.
Ca pór mi vós dexades | las casas e heredads,
Que ántes qué yo muera | vos pueda algún bien far:
Lo qué perdéds, doblado | avredeslo⁀á cobrar."
Al Cid plogóle ca, | creçió nel aiuntar,
Plogó⁀á los ótros ómnes | quantós con él están.
Los séis diás de plazo | passados ya los án,
E tres son por troçir, | sepades que non más.
Mandó el rey que foessen | Myo Cid a ésguardar
Si post plazo⁀én sus tierras | pudiesen lo tomar,
Por oro nin por plata | non podríe escapar.

El día és exido, | la noch queríe entrar,
A lós sos cávalleros | mandol's todós iuntar:
«Oyt, buenós varones, | non vos caya⁀én pesar,
Poco⁀áver tráyo, dárvos | quïéro vuestra part.

---

10. Con ellos *conió,* pretérito de *conir* (ir-con), Antolinéz *fué con* los caballeros que encontró reunidos, en demanda del Cid.—24 *troçir,* pasar.

Seed menbrados commo | lo dévedes a far:
A la mañana, quando | los gallos cantarán
Non vos mas detardedes, | mandedes ensellar,
En Sán Pero⁀á matyns | tandrá el buen abbat,
Hy nós dirá la missa | de Sancta Trinidat.
La missa dicha, esora | penssem's de cavalgar,
Ca el plázo vién açerca, | e múcho avéms de andár.»
Commó lo mánda el Cid, | hanló todós a far.

VIII

Oración de doña Ximena

Passando va la noche, | viniendo la mañan'
A los mediados gallos | pienssan de cavalgar.
Ya tañen a matines | a uná priessá tan grand.
El Cid e sú mugier | a la eglésia van.
Echós doñá Ximena | en délant él altar,
Rogando al Crïador | quanto ella meior sab.
Que ál Cid Cámpeador | Dios lé curiás de mal.
«Hiá! Señór glorioso, | Padré, que en çiélo estás,
Fezist cïélo e tierra, | el térçer día el mar;
Fezist luná e strelas, | el sol por 'scálentar;
Prisist encárnaçión | en vuestra Sancta Madr;
En Bétleem páresçist | com' fúe tu véluntad;
Pastores en tu cuna | te ovieron de alaudar.
Tres rréys dénde Arabia | vinieron te adorar,

---

35. *tandrá,* tañerá; de *tannirá, tanrrá,* tandrá.

E óro, e tús e mirra, | como én escripto está,
Offriéron-té Melchior, | Gaspar e Baltasar.
Tú‿á Jonás salvest | quandó cayo‿én la mar;
Salvest a Dániël | de leones en la carz'l,
Salvest dentro en Rroma | a san Sebastïan,
E salvest a Susana | de falsos criminals.
Por la tierra andidiste, | Señor espirital,
Mostrando los miraclos | en avems a fablar:
Del agua fezist vino | e de la piedra pan;
Resuçitest a Lázar, | ca fúe tu voluntad;
Te dexaste prender | ô dizen mont Calvar;
Pusiéron-té en la cruz | por somo en Golgotá;
Contigo dos ladrones, | estos de sennas parts,
Fuel uno en Parayso, | el otro no entró alá.
Estando en la cruz | vertud feziste grand:
Longinos era çiego, | que nunquas vido alguandr,
El pora tí, Señor, | aderechó la lanz,
Diot en el costado | dont yxió la sangr:
Corrió el astil ayuso, | las manos l'ov' de untar,
Alçólas fasia suso, | lególas a la faz;
Abrió sos oios e | cató a toda part:
En ti crovó alora, | por end salvo es de mal.
Resuçitest, Señor, | com' fúe tu voluntad,
E fust a los ynfiernos, | las puertas quebrantar;
Y del limbo saqueste | todos los Sanctós Padrs.

---

15. *tus*, incienso.—18. termina este verso en *cárcel*, y como al asonancia es en *a*, con la extremada libertad de contracción de entonces, dará *carc'l* ó *carz*.—24. se lee *Lázar*, para evitar el esdrújulo.—25. *Calvar*(io).—33. corrió lanza abajo.—36. *crovó*, creyó.

Tú éres Rrey de rreyes, | de todo el mundo Padr,
A ti adoro e creo | de toda veluntat,
E rrüego a San Peyro | me áiude a rogar
Por My Cid Campeador, | que Dios cúrie de mal:
Oy nos partims, en vida | fagá nos ayuntar!»
Con la oración la missa | acábadá la han.

IX

Despedida del Cid

Saliéron de la eglesia, | ya quieren cavalgar,
El Cid a donn' Ximena | yvá-la ábraçar,
Doña Ximena al Cid | la manol va besar,
Lorando de los oios | que non sab' que se far:
A ela e las sus ninnas, | mio Cid tornó a catar:
«A Diós vos acomiendo, | al Padre spirital.
Agora nos partimos, | Diós sab el aiuntar!
Lorando de los oios | que non viestes atal,
Se parten unos de otros | com l' uña de la carn.
Myo Cid con sos vassallos | penssó de cavalgar.
A todos esperando | la tiest tornando va.
Fabló a grand sabor | Minaya Alvar Fanz:
«¿Do, Cid, vuestros esforçios? | vuestro ánimo do stá?
Vayamos nuestra via, | sea esto de vagar,
Aun aquestos duelos | en gozo tornarán:
Diós que nos dió las almas, | conseio nos dará.»

Al buen abbat don Sancho | tornan de castigar
Como sirva a Ximena | é a las fijas que ha;
E á todás sos dueñas | que cón ellás están.

Sepá el abbat que él | buen galardon prendrá.
Tornado es a don Sancho | e assí fabló l' Alvar:
«Oyt: si vierdes yentes | venir-nos ayuntar,
Que nos vengan en zaga, | decildes buen Abbat.
Que prendan el rastro e | pïenssen de andar:
En yermo o en poblado | podrán-nos alcanzar.

X

Sale el Cid de Castilla.—Toma de Castellón

Soltaron las rïendas, | comienzan de aguiiar,
Ca çerca viene el plazo | por él rreynó quitar.
Vino Myo Cid yazer | en Espinar de Can:
Otro dia mañana | pienssa de cavalgar.
Essa noch se le acoien | yentes de todas parts.
Ixiendos' va de tierra | el Campeador lëal:
De siniestro Sant Stephan, | una buena cibdad,
De diestro Ahilón las Torres, | malos moros las han.
Passó por Alcobiella, | fin de Castiella es ya.
Calçada de Quinéa | y va la traspassar;
Sobre navas de palo | el Duero cruza ya,
A la Figuérüela | va myo Cid possar,
Despues que fue cenado | ovo-se y de echar,
Un sueño prissol dulce, | é compesó a ensoñar.

El ángel Gabrïel | en sueños a él baxó,
E dixol: «Cavalgat, | el buen Cid Campeador,
Ca nunqua en tan buen punto | non cavalgó varón.
Mientra que visquierdes | bien se fará la tó.»
Quand despertó el Cid, | la faz se sanctigó,

Sinávase la cara | a Dios se acomendó:
Muchó era pagado | del sueño que ensoñó.
Legado a Figeroela, | non era puesto el sol,
Mandó veer sus yentes | Myo Cid Campëador:
Sin las peonadas é | otros omes que y són,
Notó trezientas lanzas, | e todas a pendón.

Otro dia matino | pienssan de cavalgar,
Esse dia an de plazo, | sepades que non mas.
A la Sierra de Miedes | ellos y van posar:
Diz el Cid a los sos: | —«Non haya detardar.
Temprano dat çevada: | si el Criador vos salv.
Qui quisier que coma, | é qui que no, cavalg.
Passaremos la sierra | que fiera es é grand,
E la tierra esta noche | podremos la quitar:
Después, qui nos buscare | fallarnos bién podrá!»

De noch passan la Sierra, | vinida es la mañán,
E por la loma ayuso | pïensan de andar.
En medio una montaña | maravillosa é grand,
Mandó posar mio Cid, | fizo çevada dar,
E dixolis de commo | queri él trasnochar:
Vassallos a tan buenos | por corazón lo han;
Mando de so señor | todo lo han a far.
Antés que anochesca | piensán de cavalgar,
Andidieron de noch, | que vágar non se dan,

30. temprano *dat cevada*; *dar cevada,* dar un pienso á las cavalgaduras.—31. quien quiera que se detenga á comer, y quien nó, sígame.—41. *mando,* mandato, orden de su señor.

Fasta que a oio furon | de un castiello grand
Que dicen Casteión, | el que es sobre Fenars.

Y el Cid se echó en celada | é manda le a Minaya,
Con doscientos omes | que vaya en algara.
Cavalleros büenos | los lleve en su compaña:
Alvar Salvadorés | é Alvares y vayan,
Vaya Galin García, | una fardida lanza:
Dixles:—«Corred a osadas | e non dexedes nada;
Por miedo de los Moros | non fallen las espadas.
Fitá ayuso id, | e por Guadalfaxara
Fast Alcalá por fito | que llegen las algaras,
E con muy buena mano | me acoian las ganancias:
Con los cïento aqui | yo fincaré en la zaga.
Si de acorro mestér | ovieredes, Minaya,
O si cuenta vos fuere | alguna al algara,
Enviat me lo decir | privado a la zaga.
Terné yo Casteion | dond' abremos empara;
E de aqueste acorro | fablar ha toda España!»

Como mandara el Cid | ansy fizo Minaya,
El fue con los doscientos, | el Cid fincó do stava.
Ya quiebran los albores | ya vinie la mañana:

---

51. este verso, el 46, y varios otros son *leoninos* de casualidad, y eso nada significa, bien que algunos críticos dan importancia á estos leoninos, que no la tienen, y deducen de ellos falsas consecuencias.
53. Fita ó Hita abajo.—54 hasta Alcalá por lindero.—57. Si de socorro menester hubieres.—61. *acorro,* significa socorro, amparo; pero en este verso parece tomar la acepción de *correría:* e de la algara aquesta, ha de fablar España!

El sol ixíe, ¡Dïos, | que férmoso apuntaba!
En Casteión a albores | todos se levantavan;
Abríen ya las puertas, | de fuera salto davan,
Por ver sus heredades | e fer su laboranza
Exidos son; las puertas | abiertas an dexadas,
Con pocas gentes que | en Casteión fincavan.
Las yentes de füera | todas son derramadas,
Alora el Campeador | salió de la celada:
Corríe a Casteión, | a la puerta adlinava.
Tremén los que la tienen | quandó ven la rebata,
Ovieron miedo é | han-lá desemparada:
Mio Cid Ruy Diaz | dentró fermoso entrava.

---

66. *laboranza*, de labor, por síncope *lab'ranza*; entre líquida y licuante es frecuente que la vocal se pierda.—69. *derramadas*, esparcidas. 74. léase: Mïó-Cid Rú-y Dí-az | dentró-fermó-so entrá-ba.

Hay aquí un trozo que parece haber sido escrito en verso de *arte mayor* ó de las cuatro cadencias. Si así fuere, serán estos los más antiguos escritos en castellano. El trozo está muy maltratado; pero, de cuando en cuando aparecen en él verdaderos versos de *arte mayor* aun incipientes. El trozo restaurado, sería de esta forma:

* Ya Cíd en buen óra | cinxiéstes espáda
2 5 2 5
Vos con ciento de | aquesta compaña;
Pus que Casteión | avrems a celada,
* Yo con los dos cientos | yré en algara.
Fabló y el Cid: | —«Iredes sin falla:
Alvar Salvadores | é Alvarez vayan,
* E Galin Garcia | que es fardida lanza;
Cavalleros buenos | compañen Minaya.
A osadas corred | non dexedes nada,
Por miedo de Moros | non fallen espadas;

¡Evay, en la su mano | desnuda tray l'espada!
Quince moros ha muertos | de los que alcançava.
Ganó a Casteión; | e el oro e la plata.
Sos cavalleros buenos | legan con la ganancia,
Dexanla a mio Cid | que esto non preçia nada.

XI

La algara

Afevos los doscientos | que van en el algara:
Sine dubdanza corren; | los moros arrancavan,
Fasta Alcalá do liega | la seña de Minaya;
Dend y con los averes | arriedran la tornada.

---

* Fita ayuso é | por Guadalfaxara,
* Fata Alcalá | legen las algaras,
* E bïen acoian, | todas las ganancias,
E yo con los ciento | fincaré en la zaga:
Terné Casteyón | dont avrems empara.
* Si cuenta vos fuere | alguna al algara
Facedme mandado | privado á la zaga.
¡Dáqueste acorro | fablar-há España!

Los versos marcados con (*) son á la letra: los otros de fácil restauración en este metro. El 1.º corresponde al número 442 de la edición de Sánchez. Los versos de esta forma siguen apareciendo á trozos en todo el cantar, como más adelante tendremos ocasión de verlo.

1. *Algara,* Tropel de gente armada que corre la tierra enemiga. —4. *arriedrar la tornada,* volver atrás.

Van Fenares arriva, | van por Guadalfaiára
¡Dïós, quántos averes, | quantas grandes ganançias!...
Muchos ganados eran | de oveias e de vacas;
De paños e de ropas | muchás riquezas largas.
Drecha batiendo viene | la seña de Minaya,
Non osa ningún moro | darlé saltó a la çaga.

Fellos en Casteión | o el Campeador estava,
Los vido que venien, | a grand priessa cavalga.
Saliólos reçebir | con esta su mesnada,
Los braços abïertos | recibe a Minaya:
«¡Venides, Alvar Fanez, | una fardida lança!
Do yo vos enbiás' | bien abri' tal speranza.
Esso con esto sea | aiuntado sin falla:
Dovos la quinta, si | la quisierdes Minaya.»

—«Mucho vos lo gradesco, | Campëador contado,
Daquesta quinta que | me ávedes mandado,
Pagarse-y-a della | Alfonsso el castellano.

---

5. *arriva, de suso*, arriba.—9. *Derecho*, se contrae en *d'recho:* siempre la supresión de la vocal entre líquida y licuente, hecho no observado y que contribuirá poderosamente á esplicar y esclarecer muchas transformaciones y etimologías. — 11. *casteión* ó *castrejón*, diminutivo en *on* de *castello*, y castello ó castillo lo es de *castro*, como que primitivamente se dijo *castrielo*.—14. Este verso suena como un decasílabo; pero, si se lee como es debido aparece el alejandrino: «Los brá | zos á | bïer. tos || recí | beá | Mi-ná. ya.»—15. Ya llegais, Alvar Fañez, el de la valiente lanza!—16. A donde quiera que os envíe, siempre esperaré buen éxito. —17. Juntemos sin demora, lo que vos traéis con lo que aquí tengo.—19. *contado*, afamado, nombrado, mentado, celebrado.

Yo vos la suelto e | avello por quitado.
A Dios lo prometo, | aquel que está en alto,
Fasta que yo me page | sobre mio buen cavallo
Lidiando con los moros | car a cara 'nel canpo,
Quë empley' la lança | ó al spada meta mano
E por el cobdo vea | la sangre destelando;
Prometo ante Ruy Diaz | el lidiador contado:
Non prenderé ni quanto | vale un dinero malo.
Pues por mi ganaredes | quisquier que sea d'algo,
Todo lo al aducho | afelo en vuestra mano.»
Allí estás ganançias | todas eran iuntadas.
Comidios myo Cid | el de la barba ondrada,
Si bien el rey Alfonsso | sopiese del algara
Que mal le buscarie | con todas sus mesnadas.
Mandó partir aqueste | aver e las ganancias,
Als quiñoneros que | gelo diessen por carta.
Sos cavalleros todos | y an buena arribança,
A cada uno caen | cïent marcos de plata;
E a los sos peones | la meatad sin falla.
Toda la quinta real | a myo Cid fincava,
Vender-lo aqui non puede | nin dar-lo en presentaia;
Con los de Casteión | bien Mio Cid fablava
E envïó a Fita | e a Guadalfagara
Por saber desta quinta | cuomo seri' conprada,
Aún de lo que diessen | que oviessen grand ganançia:
Asmaron y los moros | tres mill marcos de plata,

---

22. Yo vos lo cedo, y tened el compromiso por absuelto.— 37. *quiñoneros*, los que partían las ganancias, y sacaban los *quintos ó quinnones* de donde *quiñoneros*, como pudo ser quinteros ó quinteadores.

Plogó-le a Mio Cid | daquesta presentaia,
A terçer dia dados | foron los marcs sin falla.
El entergó la quinta | e sus pressos libraba;
Cativas é cativos | non quiere en su compaña.

XII

Continúa el Cid su escursión

Asmó Myo Cid ixir | con toda su mesnada
Que en aquel castiello | non ávrién morada,
Serí' retenedor, | mas y non avrie agua.
Fincan moros en paz, | ca escripta es la carta
Buscarnos-y-e Alfonsso | con toda su mesnada.
Esso asmó, e dixo: | —«Escuellas, e Minaya,

Oyt; lo que dixier, | non lo tengads a mal.
En Casteión, varones, | non podriemos fincar,
Cerca es el rey Alfonsso | é buscar nos verná;
Con mi rrey e Señor | non querria lidiar.
Mas, el castielo aqueste | non lo quiero hermar.
Todos sodes pagados, | ninguno por pagar,
Cras mesme a la mañana | pensem's de cavalgar;
Cient moros e cient moras | quïero los quitar,
Pus que los prise dellos | de mi non digan mal.»

---

6. *escuella,* escolta, es compañía de gente armada, acaso *secuella* en su origen.—9. *verná,* metátesis de *vendrá,* antes *venir-á, ven'rá, vendrá.*—11. *hermar,* desamparar.—13. *cras mesme,* mañana *mesmo, mismo,* en francés antes *mesme,* hoy *même.* —15. *pus que,* pues que.

Lo que dixo el Cid | a los otros les plaz.
Del castell' que prisieron | todos ricos se part (en)
Los moros e las moras | bendiziendol están.
Vans-se Fenar's arriba | quanto pueden andar,
Troçen las Alcarias | e van cab adelant,
Por las Cuevas d'Anquita | ellos passando van.
Passan las aguas, entran | al campo de Toranz;
E ván tierras ayusso, | quanto pueden andar;
Entre Cetina é Fáriz | el Cid yba alvergar.
Grandes son las ganancias | que prende por do va,
Non lo saben los moros | el ardiment que an!
Otro dia movios' | Myo Cid el de Bivar
E passo a Alfama, | la Foz ayuso va;
Passó Bovierca e | a Teca, que es delant,
E allá sobre Alcoçer | Myo Cid asmó posar,
En un Otero finca | redondo, fuert e grand,
Xalón açerca corre, | agua nol puedent vedar:
Myo Cid a Alcoçer | lo cueda de ganar.

---

17. *se parten,* se lee al final *se part,* para conservar la asonancia en *a.*—20. de *trocir,* atravesar, pasar, cruzar: del latin *traducire,* salen: *tradocir, tra'ocir, trocir*; *cabadelant,* (cabeza adelante) hacia adelante.—21. *Anquita,* Anguita.—22. *Torancio,* al final de verso asonante en *a,* es *Toránz.*—31. *Otero,* montículo, alto, altura, mirador, y de ahí *otear,* mirar desde el otero, tender la vista desde la altura. *Hauteur* en francés es altura, y equivale á *otero*; la *al* latina se romancea con frecuencia en *au*=*o*; *altrum,* alter, alterum =otro. De este linage es la voz anticuada *oltranza* que Zurita emplea con frecuencia, la cual primitivamente acaso tuvo la forma *autranza,* *á outrance* en francés, hoy *á todo trance.*—32. nol *puedent* vedar: siendo muda la *e* última de *puedent* se leerá *pued'nt* ó sea *pued,* como en francés sucede en caso análogo.

Bien el Otero puebla, | prend firme las posadas.
Los uns contra la sierra, | los otros contra l'agua.
Derredor del Otero, | del agua bien cercana
Mandó a sus varones | fazer una carcaba,
Que de dia o de noch | non les diessen rebata:
Que sopiessen que el Cid | allí avie fincança.

Por todas esas tierras | ya yvan los mandados
Que el Cid Campëador | allí avie poblado:
Venido es a moros, | exido es de christianos.
En su vecindat non | se treven ganar tanto:
Aguardandós' va el Cid | con todos sos vassallos.
El castriel d'Alcoçer | en paria va entrando;
Los de Alcoçer al Cid | yal' dan parias de grado.

XIII

Maña del Cid para ganar a Alcoçer

A los de Teca, e, | los de Teruel la casa
A los de Caltaúth, | sabet, mal les pesava.
Hy Myo Cid complidas | yogó quinze setmanas,
E quando vio que | Alcoçer non sel' daba,
El fizo un art sotil | e non lo detardava:
Dexó una tienda fita | e las otras levara,

---

43. dice literalmente: «en su vecindad no se atreven á ganar tanto», lo que acaso vale decir «sus vecinos no esperan ganar mucho.»—44. *aguardandos'*, resguardándose.—45. el castillo de Alcocer entra en arreglos por un tributo.—46. estos voluntariamente se allanan á pagarle rescate.

Coió Salón ayuso | la su seña alçada,
Las lorigas vestidas | e çintas las espadas:
El Cid lo fizo por | sacarlos a celada.
Vey'n–lo los de Alcóçer, | ¡Dios commo se alabavan!
«Fallido a al Cid | el pan e la cebada,
Las otras abes lieva, | una tienda ha dexada.
De guisa va Myo Çid | commo si de arrancada!
Demosle salto e | faremos grant ganançia!
Los de Teruel sil' prenden | no nos daran dent nada.
La paria que él ha prisa | tornar–nos la ha doblada.»
Salieron de Alcoçer | a una priesa estraña:
El Cid que los vio fuera | cogiós' com' de arrancada,
Cogiós' Salon ayuso, | abuelta su mesnada.
Dicen los de Alcoçer, | «se nós va lá ganançia.»
Los grandes e los chicos | ya fuera salto daban,
Al sabor del prender | de lo ál non pienssan nada:
Dexan puertas abiertas | ninguno non las guarda.
El buen Campeador | ya su cara tornava,
Entre ellos é el Castiel | vió muchá gran plaça
Mandó tornar la seña, | apriessa espoloneaban.
«¡Ferid–los, cavalleros, | todós, sines dubdança!
¡Gradó al Crïador | nuestrá es lá ganancia!»
Büeltos son con ellos | por medio de la laña.
¡Diós qué bueno‿es el gozo | por áquesta mañana!
Mío Cid e Alvar Fañez | adelant aguiiavan;

---

7. *coió Salon ayuso,* cogió Jalón abajo. El nombre del rio Jalón, se escribió Xalón y Salón.—12. una tienda ha dejado, las otras apenas, (*abes*) ó á duras penas las lleva.—19. *abuelta su mesnada,* con los suyos en desórden—para aparentar mejor que huía.—29. *la laña, la llana,* la tierra llana, la llanura, el llano.

Tienén buenos cavallos | a su guisa les andan.
Entrellos e el castriello | en essorá entravan:
Los vassals de Myo Cid, | tan sin piedad les davan
Que en un' ora e poco | trescientos moros matan.
Dan grandes alaridos | los que están en çelada,
Van-los delant dexando, | para el castiel tornavan,
Las espadas desnudas | a la port se paravan:
Luego liegan los sos | ca fecha es l' arrancada.
Mio Cid ganó Alcoçer, | sabet, por esta maña.

Vino Pero Bermuez, | la seña tiene en mano,
Metïó-la en somo, | en todo lo mas alto.
Fabló Myo Cid Ruy Diaz | que en buen ora fú nado:
«¡Grado a Dios del çielo | e a todos los sos santos!
Meioraréms posadas | a omnes e cavallos.

Oit a mi, Alvar Fannez; | oyades, cavalleros!
En aqueste castiello | grand áver avems preso;
Los moros yaçen muertos, | de bivos pocos veo.
Las moras e los moros | vender non los podremos,
Que los descabeçemos | nada non ganaremos,
Coiamos-los de dentro; | ca el señorio tenemos,
Posar-ems en sus casas, | dellos nos serviremos.»

XIV

Los moros de Alcoçer piden auxilio al Rey de Valencia

Con la ganancia el Cid | en Alcocer está,
Fizo enviar por la tienda | que dexara alá.

Bien pesa a los de Teca, | als de Teruel non plaz,
A los de Calatáyuth | sabe-les muy amal.
Al reye de Valencia | envíaron con mensay,
Dizir que uno que dizen | Ruy Diaz de Bivar,
Al que el rey Alfonso, | de tierra echado ha,
Posó sobre Alcocer | en un tan fuert logar,
Sacó-nos a celada, | el castiel ganado ha:
Si no nos dás conseio, | Teca e Teruel perdrás,
Perdrás Calatayuth, | que non puede escapar:
Riberas de Salón | todo yrá a mal;
Assi lo de Siloca | que es del otra part.»
Quandó l' oyó Tamín | por cuer le pesó mal;
Tornándose a los sos | ovo⁀ansy de fablar:
«Tres reys veo de moros | derredor de mi estar,
Que non lo detardedes, | los dos it por allá.
Tres mill moros levedes | con armas de lidiar,
Con los de la frontera | que vos aiudarán.
Prendet-me el Cid a vida, | duçit-melo delant;
Porque me entró la tierra, | derecho me avrá a dar.»
Tres mill moros cavalgan | e pienssan de andar,
A la noche vinieron | en Segorve posar;
Otro dia mañana | pienssan de cavalgar.
Vinieron a la noch | a Çelfa se posar.
Por lós de la frontera | pienssán de énviár.
Esó non lo detienen, | vienen de todas parts.

---

5. *mesaíe,* al final del verso asonante en *a,* pierde la *e* final y refuerza la *i,* convirtiéndose en *mensay*; también se dijo *mensage,* leído como en francés.—10. *conseio,* de consejo; pero, en este caso como en otros del Poema (versos 85 y 1185 de D. Hinard,) significa *socorro,* auxilio.

Ixïeron de Çelfa | la que diz de Canal
Todol dia andidieron | que vagar non se dan,
Vinieron essa noche | en Caltayut posar.
Por todas essas tierras | los pregones los dan,
Gentes se aiuntaron | sobéianás e grands,
Con aquestos reys que | dizen Fariz e Galf.
Van al Cid Campeador | en Alcoçer çercar.

XVI

El Çerco de Alcoçer

Fincaron las tïendas | e prendent las posadas,
Acrecen estos virtos, | yentes son sobeianas.
Sus axobdas los moros | por el campo sacavan,
E dé noché e de dia | andán avuelts en armas:
Muchas son las axobdas | é grande el almofalla;
A los oms de Mio Cid | ya les tuellen el agua.
Mesnadas de Mio Cid | ferir quieren bataia,
El que en buen ora násco | firme gelos vedava:
Tovieron-gela en çerco | complidas tres setmanas.

A cap de tres semanas, | la quarta queri' entrar,
Mïó Cid con los sos | tornóse a acordar:
«El agua han-nos vedada, | exir nos ha el pan,

---

1. *Fincaron,* plantaron.—2. *virtos,* fuerzas militares: *sobeianos,* grandes, muchos, soberbios, sobresalientes.—3. *axobdas,* rondas, patrullas.—5. *almofalla,* ejército.—6. les *tuellen,* les cortan el agua. —12. *exir* es salir; pero, aquí será, «*faltarnos* ha el pan.»

Si yr-nós queráms de nóche | no nos lo consintrán:
Grandes son los poderes | por con ellos lidiar;
Dezit-me, cavalleros, | ¿commó vos plaz de far?"
Primer' fabló Minaya, | cavaller' de prestar:
"De Castiell la gentil | exidos soms acá,
Do avemos menester | grand esforçio e bondat:
Sin lidia con los moros | no nos darán el pan.
Mager que somos pocos | somós de buen lugar,
Todós de un corazón | e de una voluntat,
Bien somos nos seys çientos, | algunos hay de mas,
En el nomne del cielo | que non pase por ál:
Vayamos-los ferir | en el dia de cras.»
Dixo de grado el Cid: | —«A mi guisa fablast's.
Ondrastes-vos, Minaya, | ca vos lo hedes de far!»
Las moras e los moros | fuera los manda echar,
Que non sopiés' ninguno | esta su poridat.
El dia e la noche | piensansé de adobar,
Otro dia matino | el sol queri apuntar.

XXVII

La Salida

Armado es Myo Cid | con quantos quë él ha;
Fablava assí el Caboso | commo odredes contar:
«Todos iscamos fuera | que nadi aqui non rast
Si non sean dos peones | por la puerta guardar.

---

16. de *prestar*, de pro, de distinción, de *pres-dar*.—20. *mager*, magüer, bien que, aún cuando.

3. *non rast*, no quede.

Si fincams en el campo | com buenos e lëals,
El castiel los moros | alor nos entraran;
Si el çerco levantamos | crezremos en rictad.
E vos, Pero Bermúez, | la mi seña tomad,
Commo sodes muy bueno | tenerla-edes sin art,
Non aguigeds con ella | si yo non lo mandar(e)»
Al Cid besó la mano, | la seña va tomar;
Las puertas abrïeron | e fuera salto dan;
Viéron-lo las axobdas, | al almofall' se van,
¡Que priessa va en los moros; | *¡al arma!* claman ya;
Aprestan los cavallos, | e piensan de se armar,
Al roydo de atamores | la tierra quier quebrar,
Verieds liegar los moros | apriessa entrar en az.
De part de sos dos reys | dos señas han cabdals,
E dos açies de peones, | ¿qui los podrie contar?
Las huestes de los moros | yas' mueven adelant:
Pora el Cid e los sos | a manos los tomar:
«¡Quedas seed, mesnadas, | aqui en este logar;
Non derranche ninguno | fata que yo lo mand'.»

---

6. *alor, (a la hora)* entonces.—7. *rictad,* riqueza.—13. Viéronlo las guardias avanzadas que se repliegan á su campamento.—23. *non derranche ninguno,* ninguno salga de las filas; *rancho* y *rango* son la misma voz en su origen; *derranchar, derrangar,* salir del rango ó fila, en su orígen *ring,* ó círculo.

XVIII

La batalla de Alcoçer

Aquel Pero Bermúez | non lo pudo endurar:
La seña tiene en mano, | conpeçó á espolonar:
«¡El Crïador nos vala, | Çid Campeador lëal!
Vo meter vostra seña | en aquel' maior az:
Los quel debdo avedes | vereis com' l' acorrads'!»
Dixo el Cid: «¡que non sea, | Bermóz, por caridad!
Respúso-le Bermuez: | —«Non rastará por al.»
Espolonó el cavallo, | metió–lo al mayor az.
Los moros lo reçiben; | por la seña ganar,
Dan-le de grandes colpes; | mas, nol pueden falssar.

Dixo el Campeador: | «¡Valeld' por caridat!
Embraçan los escudos | delant los corazóns,
Abaxan-se las lanzas | vueltas en los pendóns,
Enclinaron las caras | de-suso los arzóns,
Ivan ferir los moros | de fuertes corazóns.

A grandes vozes lama | el quen buen or nascó:
¡Ferid-los, cavalleros, | ferid-los, mis varons!
¡Rodrigo de Bivar, | el Campeador yo só!

Todos fieren' el az | do está Pero Bermóz,
Tresçientas lanzas lucen, | todas tienen pendons;
Sennos moros mataron, | todos de sennos colps,

---

1. *endurar*, sufrir, soportar.—4 y 5. Llevaré vuestra bandera al haz mas poderoso, veremos como la sostenéis los que tenéis el deber de hacerlo!—No será de otra manera!—21. *sennos*, sendos.

A la tornad que façen | otros tantos que son.
Veriedes tantas lanzas | premer e se alzar,
¡Tanta adarga garnida | foradar e passar!
Tanta loriga falsa | los fierros desmancar!
Tantos blancos pendones | salir vermeis en sangr'!
Tantá testa tollida | por el campo rodar!
Tantós buenós cavallos | sin sós dueños andar!
Cayen de moros muertos | en poco de logar,
A los colps de christianos, | mill e trescientos ya.
¡Mafomat! ellos claman, | los christianos *¡Sant Yag!*

¡Quál lidia bien | sobre exorado arzón,

---

23. *premer e se alzar,* bajar y subir.—25. *desmancar* ó *desmanchar*, que de ambos modos se escribe, significa averiar, romper, descabalar; las lorigas se componían de mallas de acero ó de escamas sobrepuestas; hacer saltar algunas de esas escamas ó romper las mallas era *desmancar* la coraza ó loriga, *demancher* en francés.—26. *vermeis,* bermejos, rojos.—31. *Mafomat,* Mahoma.

32 QUAL LIDIA BIEN | SOBRE EXORADO ARZÓN.

Este, y los 10 versos que siguen son *endecasílabos* á la manera de los trovadores, y como después los hicieron en España los gallegos, los catalanes y aún los castellanos, entre los que pueden citarse respectivamente como típicos los de don Alfonso X, Ausias March y el Marqués de Santillana. Son de la 2.ª estructura del endecasílabo, como es el sáfico. Se dividen en dos hemistiquios desiguales por la cesura indispensable después de la 4.ª sílaba, que va acentuada, y el 2.º hemistiquio descansa en el acento obligado sobre la octava. Tipo es éste:

Prisiones són | do el ambiciόso muere
4 8
Mudas están | las armoniósas cuerdas
4 8

Ruy de Bivar | el buen lidïador!
Minay Alvar | el que Zorit mandó,
Antolinéz | el burgalés de pró,
Muño Gustiós | que su criado fó,
Martín Muñóz | que a Montmayor mandó,
Albar Albarz | e Albar Salvadors,
Galín Garçi' | el bueno de Aragón,
Felez Muñóz | e quántos que y son
Acorren la | seña del Cámpeador.

A Mínayá Albár | mataron–le el cavallo,
Bien ló acorren las | mesnadas de christianos.
La lanza a quebrada, | al spada metió mano;
Mager de pié, Minaya | buenos colpes va dando.
Vio-ló venir mio Cid, | èl lëon castellano,
Acostos' a un guazil | que teni buen cavallo,
Diolé tal espadada | con el so diestro braço,
Cortol' por la cintura, | el medio echó' nel campo;
A Minay Alvar Fañez | ybal dar el cavallo:
«Cavalgat, Minay, dixol' | sodes mi diestro brazo,
Que oy, en este dia, | de vos avré grand vando.»
A firme son los moros, | aun no se van del campo;
Cavalgó hy Minaya, | el éspada⁀én la máno.
Por estas fuerzas pasa | forte-mientre lidiando:
A los que alcanza vá-los | de males delibrando.

Los versos antiguos que no hacían uso de los acentos prosódicos marcaban el ritmo, cargando la voz en 4.ª y 8.ª y haciendo pausa después de la 4.ª Así salen todos esos versos bien acentuados.

48. *acostós a un guazil; acostarse* es *ponerse al costado,* aquí de un *alguazil.*—53. *de vos avré gran vando,* por vos habré gran partido, *gran poder.*—56. pasa entre las filas enemigas lidiando vigorosamente.

Myo Cid Ruy Diaz | el quen buen hora násco.
Al rey moro Fariz | tres colpes le avie dados,
Los dos le fallan e | el uno le ha tomado,
Por la loriga ayuso | la sangre destelando;
Bolvió la rienda el moro | por yrse-le del campo.
Por aquel colpe fiero | rancose aquel fonssado.

Martin Antonilèz | un colpe dio a Galf,
Las carboncias del yelmo | echo-gelas apart,
Cortol'el yelmo fasta | que légo a la carn.
Sabet, el otro colpe | non gelo osó esperar.
Arrancado es essora | el rey Fariz e Galv.

Tan buen dia fúe | por la christiandad,
Ca fuyen los moros | della e della part;
Los de Myo Cid | firiendo en alcanz.
El rey Fariz en | Teruel se fúe entrar;
A Galve non lo | cogieron allá;
Por Calatayúth | quanto pued se vá,
El Campëador | yvale en alcanz:
Fat Calatayúth | duró el segudar.

A Minaya Alvar Fanz, | bien l'andá⌒el cavallo:
El, de aquestos moros | mató treynta y quatro.
Espada taiador, | sangriento trae el braço,
Por el cobdo ayuso | la sangre destelando.
Dice Minaya: ¡Dios, | agora so pagado!
Que de nos a Castiella | yrán buenos mandados:
Lid campal a vencida | el Campeador ondrado;

---

61. loriga abajo destílale la sangre.—63. por este golpe fiero se determina la derrota, ó vencido es el ejército.—69. estos versos son de *arte mayor*, ó dobles exasílabos anfíbraros acentuados en las sílabas 2 y 5.

Tantos moros yaz' muertos | que pocos a dexados,
Ca en alcanz sin dubda | muerte les fueron dando.
Yas' tornan los del que | en buen ora fú nado.
Andava mio Cid | sobre su buen cavallo:
La cofia trae froncida | Dïós, cómo es barbado!
El almofár a cuestas, | el éspada en la mano,
Vïó todos los sos | commo's van alegando;
Quince de los peones | los moros le mataron:
«¡Grado a Dïós, al Padre | aquel que está en alto,
Qüando tal batalla | avemos arrancado!»

---

88. *la cofia trae froncida*: vuelve el Cid acalorado del combate, se ha quitado el pesado yelmo, y queda con la cabeza cubierta por la *cofia*, especie de casquete de seda que se usaba bajo el yelmo para librar la cabeza del férreo ludir de aquella pieza. Al mismo tiempo echaba á la espalda el capuchón de malla, y por eso dice el verso 89, que venía con el *almofar a cuestas.*—90. *alegando,* allegando, pudiera ser *alegrando,* por supresión de una letra en la copia. En 84 y 86 hay *yaz*=yacen, y *yas*=ya se.

En esta parte reaparecen los endecasílabos de la estructura señalada:

Cortal el yel | mo que legó a la carn,
4 8
Sabet el ó— | tro non l' osó esperar
Arrancado es | el rey Faríz e Galf.
Tan buen diá | por la christí-andad!
Ca fuyen los | Moros de toda part,
Los de mio Cid | firïendo⁀én alcanz.
El rey Fariz | se fue Teruel entrar,
Ca a Galve non | lo cogierón allá.
Por Cal'tayuth | quanto puedé se vá
El Campeador | ybales én alcanz
Fast' Caltayúth | duró el sé-gudar.
4 8

Ligerísimos son los toques que he dado á estos versos, los cuales en el cuerpo del poema he puesto en alejandrinos.

XIX

Mandado del Cid para el Rey don Alfonso

Grant gozo ha mio Cid | con todos sos vasalos:
De escudos e de armas | e dé averes largos
Traenle a abastanza | e mas de mill cavallos;
Traenle oro e plata | que non saben recabdo.
Mandó sus quiñoneros | partir muy a guisado
El oro e la plata | é los averes largos.
En la su quinta al Cid | caenle cient cavallos.
Qüantos son con él | todos son ya pagados:
¡Bien refechos son todos | aquellos christïanos!
A sos castiells los moros | dentró los an tornados,
Mandó mio Cid aún | que les dïessen algo.
¡Dïós, que bien pagó | a todos sos vasallos,
A los peones é | a los encavalgados!

«Oyd, Minaya amigo, | sodes mi diestro brazo:
Daquest' riqueza que | el Criador nos ha dado
Agora a vuestra guisa | prendet con vuestra mano.
Enbiar-vos quiero a | Castiella con mandado:
Desta bataia que | avemos arrancado,
Mager el rey Alfonso | mal mientre me a yrado,
Quierol enbiar convusco | en don treynta cavallos.
Todos con sennas siellas | e muy bien enfrenados,
Sennos alfanges lieven | de los arçons colgados.»
Respuso-le Minaya: | «Esto faré de grado.»
«Evad aquí una besa | de oro monedado.

---

24. *una besa de oro monedado,* una bolsa de oro acuñado.

En Sanct Mary' de Burgos | quitedes-me mill missas,
Lo que remanier' daldo | a mi mugier é fijas,
Que rüegen por mi, | las noches e los dias:
Si les yo visquïer | serán donnas muy ricas.

Minaya Alvar Fanz | daquesto es pagado:
Van yr con él los omnes | que son y mas contados.
Daban cevada agora, | ya la noch era entrada;
Myo Cid Ruy Diaz | con los sos se acordava.
«Hydes vos, Minaya, a | Castiella la gentil:
A los nuestros amigos | bien les podeds dezir,
Cuem Díos nos valió | e venciemos la lit.
A la tornad' si non | nos fallardes aquí
Do sopierdes que somos, | yndos vos conseguir.
Por espadas e lanzas | avemos de guarir;
Si non en esta tierra | non pódriemós bivir.

Ya es assí aguisado, | mañanas' fúe Minaya
E él Campéador | fincó con su mesnada.

La tierra es angosta, | sobéiana de mala.
Todos los dias a | Myó Cid aguardaban
Moros de las fronteras, | unas yentes estrannas.
Sanó el rey Fariz, | con él se conseiavan,

---

25. quitadesme mill missas, cancelad, llenad mi compromiso de las mil misas.—26. *lo que remanier daldo,* el remanente dadlo; lo que *remaneciere* dice el texto.—30. *los mas contados,* los de más renombre. —33. asonancia en *i,* muy poco usada en el Poema, y que apenas se sostiene.—37. *yndos vos conseguir,* idnos vos a encontrár: *con-seguir,* en el sentido de *seguir* hasta alcanzar, como *con-ir,* son verbos ya desaparecidos (véase Sánchez verso 1473).—40. *mañanas' fúe, ó mañana fues',* de mañana se fué Minaya, al dia siguiente temprano.

En entre los de Teca, | e de Teruel la casa,
E los de Caltayút, | la que es mas ondrada,
Compraronlé Alcoçer | por tres mill marcs de plata.
Así lo an asmado | e metudo en carta.

XX

Sale el Cid de Alcoçer y acampa en Mont-Real

Mio Cid Ruy Diaz ! | a Alcoçer ha vendido.
¡Dïós, que bien pagó | a sus vassalos mismos!
A cavaliers é peones | fechos los á tan ricos,
Quen todos los sos non | fallarieds un mesquino:
¡Qui á buen séñor sirve, | siempré bive en deliçio!

Quand quiso Myo Cid | el castielo quitar,
Los moros é las moras | tornaron-se á quexar:
«Vas-te, Cid, nuestras preces | vayan-te adelant,
Pagados fincaremos, | señor, de la tu part».
Quando quitó Alcoçer | Mio Cid el de Bivar,
Morós é moras com- | pezaron de lorar.
Alçó su seña en alto, | el Campeador se va;
Pasó Salón ayuso, | aguíjo cabdelant;
Al exir de Salón | much' ovo buenas avs.
Plogo á los de Teruel, | á otros plogo más;
Pesó á los de Alcoçer, | ca pró les fazie grand.

---

49. *metüdo* ó *metido en carta,* es escriturado.

4. *un mesquino,* un necesitado.—5. *en delicio,* á gusto, en holgura. —11. curiosa cesura es la de este verso.—14. *aves* se lee *av's,* por la asonancia en *a.*—16. *ca pro les fizo grand,* porque les favoreció con largueza.

Aguijo Mio Cid, | yvás cabadelant,
Fincó en un poyo que | es sobre Mont-Rëal.

Alto es el Poyo | maravilloso é grand;
Non teme güerra, | sabet, á núlla part.

---

19. Siguen siete versos de un tipo curioso:

Alto és el Poyo | *marávillóso⁀é grand.* (Sánchez 872)
2 4 2 4 6

El verso es compuesto de un pentasílabo y un heptasílabo, ambos yámbicos. Forma un dodecasílabo muy diferente del llamado de arte mayor, que es anfíbraco.

870. Estos versos pudieran escribirse en esta forma:

Aguijó el Cid,
ibas' cabadelant;
Fincó en un poyo
que es sobre Mont-Real.
Alto es el poyo
maravilloso é grant;
Non teme güerra,
sabet, a nulla part.
Metió en paria
a Dároca en ant's;
Desi a Molina
que es del otra part;
Teruel tercera
quë éstaba delant;
En mano ténie
a Celfa del Canal:
Mio Cid Ruyz Diaz
de Dios haya su gracia. (Se lee *gráz).*

Alternando estos versos (5 y 7) se tiene la pareja popular *de seguidilla.* (7 y 5).

Sabet, a nulla parte | non temíe güerra;
a osadas metió en parias | toda la tierra.

Metió en paria | á Darocá en ant's:
Desi á Molina, | que es del'ótra part:
Dend a Teruel, | quë estabá delant.
Tenie nn su mano | á Celfa del Canal,
Mio Cid Ruy Díaz | bïen lo só fará!

XXI

El rey don Alfonso recibe á Minaya

Idó es á Castiella | Alvar Fañez Minaya:
Treintá cavallos al | rey lós enpresentava:
Vido-los don Alfonsso, | fermoso sonrisava:
«Minaya, ¿quién dió estos? | si el Criador vos vala!»
«Fúe Mio Cid, el que en | buen ora cinxó espada:
Venció dos reys de moros | en aquesta bataia;
Sobeiana es e mucha, | Señor, la su ganancia.
Envía, rey ondrado, | á vos su presentaia;
Omildoso vos besa | las vuestras manos ámas,
Quele⁀áyades merced, | si el Criador vos vala!»
Dixo el rey don Alfons: «Hya! mucho es mañana!......
Ome ayrado que | de Señor non á graçia
Por acojello á cabo | de tres chicas semmanas!
Mas, pués de moros fúe, | prendo esta presentaia.
Aún me plaze del Cid, | que fizo tal ganancia.
Sobresto todo á vos | quito é suelto, Minaya,
Onores é tïerras | avellas endonadas;
Hyd é venit, d'aqui | vos dó otra vez mi gratia;
Más, del Cid Campeador | yo vos non digo nada.»

---

8. *presentaya,* obsequio, presente.—10. *que le ayadas merced,* pide que le perdoneis.—11. *Hya! mucho es mañana.* ¡Ya! es mucho madrugar!

Sobre aquesto todo | dezir vos quier, Minay,
De todo mio reyno | qui lo quisiere far,
Buenos é valïentes | pora Myo Cid huviar,
Sueltols los cuerpos é | quitols las heredads.»
Besó-le las sus manos | Minaya Alvar Fanz;
«¡Grado é graçias, Rey, | myo Señor natural:
Estó fechés agora, | al féreds adelant.»
«Id por Castiell, Minaya, | é dexen vos andar,
Sin ulla dubda, yd, | ganancia al Cid buscar.»

Quier vos dezir del que en | buen ora çinxó espada,
Aquel Poyo en Mont-Real | do él prisó posada,
Mientras seya de moros | ó de yente christiana,
«El poyo de Mio Cid», | asil' dirán por carta.
Estando y fincado | mucha tierra parava:
Lo de río Martín | todo lo metió en paria,
Fasta á Çaragoza | las sus nuevas legaban.
A los moros non plaz, | firme mient les pesava,
Alli s' ovo Mio Cid | conplidas quinz setmanas.
Quando vío el caboso | ques' tardava Minaya,
Con todas las sos yentes | fiz' una transnochada:
Dexó el poyal do era, | tod' lo desemparava:
Alen-de Terüel | don Roderic passava;

---

22. *huviar,* ayudar, con frecuencia se escribe sin *h* y á veces con *b, ubiar.*—23. *Suelto los cuerpos,* dejo en libertad (á los que quieran ir á las banderas del Cid).—26. esto *fechés,* haceis: si se escribiera *feçes,* se leería *feshés,* sonando *sh* como en inglés que tal era el antiguo sonido castellano representado por el signo *Ç.*—28. *ulla, nulla,* ninguna.—32. hoy todavía se llama *la Peña del Cid.*—33. *mucha tierra parava,* muchas tierras dominaba.

En el Pinar de Tébar | con los sos se posava.
Todas essas tïerras, | todas él las parava,
A Çaragoça mesma | metudal' ha en paria.

XXII

Regreso de Minaya

Quando esto fecho ovo | a cap' de tres setmanas
De Castiella gentil | venido era Minaya:
Docientos con el son, | todos çinxen espada;
E non son en cüenta, | sabet, las péonadas.
Quando vio Mio Cid | asomar a Minaya,
El cavallo corriendo, | való abrazar sin falla.
Besó·l la boca e | los oios de la cara.
Tot gelo dixe al Cid, | que nol encubre nada.
O·y-a el Campeador, | fermoso sonrrisaba:
«¡Gradó a Diós e á | las sús Vertudes sanctas!
Mientrá vos visquieredes, | bien mé yrá, Minaya!»

¡Diós cómo fúe alegre | todó aquél fonssado!
Que Minaya Alvar Fañez | assí era liegado,
Dixiendo-les saúdes | de primos e de hermanos,
E de las sus compañas, | las qué avíen dexadas,

---

1. *a cab de tres setmanas,* corridas tres semanas (se dijo *setimana, setmana, selmana,* semana).—7. manera da saludarse de la época. Se daba paz en la boca y se besaba en los ojos.—9. *Oya* se lee *o-y-a.* —10. *sus Vertudes,* sus ángeles y otras gerarquías celestiales.—12. *fonsado,* ejército, por extensión tropológica.--14. *Saludar, es dar salud,* por síncopa *saudar,* y de ahí *saúdes:* en el verso 18 aparece su otra forma, *decir saludes.*

¡Dïós, como es alegre | el de barba velida,
Que ya Alvar complió | su mando de mill missas,
E que saludes dixol | de su mugier é fijas!
Commo fúe el Cid pagado, | e fiz grand alegria!
«¡Hia vos, Alvar Fañez, | bivades muchos días!»

XXIII

El Cid se establece en Alücant

En Çaragoza se era | el Cid con onrra grand,
Con fiestas acoiol' | su Rey Almundafar:
Este le rinde párias | e la su amor le da;
Quand hy el Cid estava, | a todo su pesar
De Almundafar los días | cumplidos ya se han:
Entre los dos sus fijos | el Reyno partirán,
Dicen al un Çulema | al otro Abenalfang(e):
Al uno Çaragoça, | al otro Deina cae.
El Rey siendo moriente | al Cid en guardo dá
El reyno de Çulema | e manda a sos vassals
Que quanto él mande fagan | sines lo detardar.

---

16. *velida, vellida* ó *bellída,* es bella, hermosa.—18.—saludes, recuerdos, noticias.

Aquí hay en el original un salto violento con cambio de asonancias. Eso me hizo sospechar un descuido del copiante como hay tantos en esta gesta. En efecto, se ha suprimido la campaña del Cid sobre Zaragoza, su auxilio á los moros, su victoria sobre don Pedro de Aragón y su entrada en triunfo en aquella ciudad, donde el rey Almuudafar le rinde vasallaje. Para diseñar siquiera en lo esencial esta parte suprimida he agregado los 18 primeros versos de este párrafo.

2. *acoiol',* acogiólo.—7. *Benalfang,* la *g* final se lee como en francés: pudiera reemplazarse por *j* para la lectura de hoy.

Entré amos hermanos | ovo cruel nemistad,
Fazianse grand güerra, | fazianse grand mal.
Don Pedro d' Aragón | 'yudava a Ben-Alfang;
E el Conde don Remón | Berengel otro tal.
Amos han grand querella | del Cid que al un herman'
En su amparanza tiene | como bueno é lëal.

En tanto el Cid su gente | sacaba a algarear:
Corrió tierras de Alcañiz, | las ovo de parar,
E todo a derredor | tod' lo parando va.
Al tercer día don yxo | y es tornado ya:
Todos alegres son, | ganancias traen grands:
Plogó a mio Cid, | e mucho a Aivar Fanz.
Sonrrisos' el Caboso, | non lo pudo endurar.
Esto sonó entre Moros, | ovieron grand pessar,
Pesó a los de Huesca | e als de Montalbán.
A los de Çaragoça | quel dan párias les plaz.
Del Cid non tienen fonta | que con él son en paz.

El dix:—«Mis cavalleros, | decirvos he verdat:
Qui mora sens mudança | lo so pode menguar:
Cras al quebrar albores | pensems de cavalgar.
Dexat estas posadas; | yremos adelant.»

---

14. *'yudava*, ayudaba, del latín *juvare, adjuvare*.—19. aquí se vuelve al verso 944 del poema: «*tierras dalcanz negras las va parando.*»—21. *yxó*, salió.—24. *endurar*, disimular.—28. *fonta*, vergüenza, afrenta.—33. *Alucuant*, Alicante, puerto seco de la montaña entre Aragón y Navarra: no se le confunda con el puerto de mar del mismo nombre. La primera *u* de este nombre se lee como la *u* francesa ó la *ü* alemana, sonido intermedio entre U é I; por eso *Alücant* y *Alicant* suenan casi lo mismo, como en *tenüdo* y *tenido*, *estüdo* y *estido*, etc. El castellano antiguo tuvo este sonido agudo de la *u*, hoy desaparecido de nuestra lengua.

Estonz mudose el Cid | al puerto de Alücant;
Dend corre sin detardo | a Huesca e Mont-Albán;
En corrida dies días | ovieron a morar.
Mandados a los moros | foron a todas parts,
Quel de Castiell exido | assí los tray tan mal.
Llegó este mandado | al rey Aben-Alfange
E a don Remond el Conde | que en Dénia se está.

XXIV

El Conde de Barcilona

El Conde es muy folón, | dixo una vanidat:
«Grandes cuentas me tiene, | Rodrigo de Bivar:
Dentró en la mi Cort | tuerto me tovo grant,
Firïom' al sobrino | e non lo enmendó mas.
Ora correm' las tierras | que en mí ampara están:
Non lo desafïé | nil torné nemistad,
Mas quando me lo busca | yrgelo he demandar.»
Esto oye Ben-Alfange | e mucho que le plaz.
Parando están sus azes, | el apellido dan;
Grandes son los poderes | que apries' legando van,
De moros é christianos, | gentes de todas parts,

---

39. *Denia* ó *Deina*, como la nombra el Poema en el verso 1170 villa de la provincia de Alicante, donde se encuentra un hermoso templo consagrado á *Diana* y de allí acaso le venga su nombre; era la capital del pequeño reino de *Denia* que el moro llamado Abenalfange recibió en herencia, con Tortosa y Lérida.

1. *folon,* vano, baladrón, fanfarrón, alabancioso, jactancioso.

Ya adlinan tras mio Cid, | el bueno de Bivar;
Tres dias e dos noches | pensaron de andar
E álcanzáron-lé | en Tébar del Pinar.
Assí viene esforzado | e soberbioso atal,
Que al Cid, el Conde a mano | cuidó de lo tomar!
El Cid venie su passo | e grande robo trae,
Desçie de una sierra | e llegava a un val.
Del Conde don Remond | venido le es mensaý;
El Cid cuando l' oyó | ansi tornado lo ha:
—«Digads-melé al Conde, | non lo tengá a mal,
De lo so nada llevo, | él dexem' yr en paz.»

Respuso don Remond: | «Non séra la verdat:
Lo de antes é d'agora | todom' lo pechará:
¡Sabrá el salido a quien | vinó a desondrar!
Tornós el mandadero | qüanto puede mas.
Essora lo conoce, | mio Cid el de Bivar
Que a menos de batalla | nos' pueden den quitar.

---

14. *Tebar del Pinar*, era un bosque de *pinos* ó *sapinos* cerca de Teruel: posible que fuera del *tobar*, que significa *turbera* en el lenguaje de hoy, y de ahí el *Toboso*, lugar de la Mancha, abundante en *tobas* ó *tofas*, tierras fibrosas que sirven de combustible, y el *Pinar del Tobar*, pinar donde hay *turberas*. También se llama *toba* una piedra esponjosa, blanda y liviana, y *tobar* es una cantera de esa piedra. De *Tobar* saldría *Tebar* y después *Tébar* como algunos pronuncian, acaso por evitar la consonancia al decir *El Pinar del Tobar* ó *de Tébar*.—17. el Cid seguía al paso, conduciendo gran botín (robo).—18. *desçía*, descendía, bajaba de una Sierra; en el texto se lee: DICE *de un Sierra*.—24. *me lo pechará*, me lo pagará.—25. *el salido*, término despreciativo que significa el echado, el desterrado.

XXV

Triunfo del Cid en el Pinar de Tébar

«—Caválleros, fiçad | aparte la ganancia,
Cabadelant a priessa | con los somers enviatla;
Apriessa vos guarnid, | metedos en las armas,
El Conde don Remont | darnos ha gran batalla.
Aprestad los cavallos | e requerid las lanzas,
Els vienen cuestayuso | e todos traen calzas,
E las siellas coceras | e cinchas amoiadas;
Nos en sillas gallegas | e huesas sobre calças.
Ciento de nos debemos | vencer esas mesnadas:
Antes que al plano llegen | presentemóles lanzas,
Por uno que firgades | tres sillas yran vácias.
¡Verá mi don Remond, | tras quien viene en alcanza!»

Desque fabló mio Cid | todos son adobados.
Las armas avin prisas, | sedi'n en sos cavallos;
Vieron la cuesta ayuso, | las fuerzas de los Francos.
El fondon de la cuesta | acerca es del laño.
Mandols' ferir mio Cid, | alor que van baxando.
¡Esto facen los sos | de veluntad e grado!
Las lanzas a pendón | tan bien las van empleando,

---

2. *Somers*, someros, arrieros.—3. *metedos, metedvos*, meteos.—6. *trahen calzas*, traen calzado.—7. y traen sillas acolchadas, y cinchas sobajadas (signos de afeminamiento).—8. y nosotros vamos en sillas gallegas, burdas, y con cueros duros sobre las calzas (como cumple á esforzados barraganes).—16. *lanno, laño, plano, llano.*

A unos los firiendo | a otros derrocando.
¡Venzüdo a la batalla | el Campeador contado!
Al Conde don Remond | a presso lo ha tomado.

XXVI

Prisión de don Ramón Berenguer II, conde de Barcelona

Ganó a Colada el Cid, | una famosa espada,
Esta batall venció, | por ô ondró su barba.
Al Conde preso pora | su tienda lo lievaba,
E a los sos creenderos | guardarlo y los manda.
Él fuera de la tienda | el robo ya aguardaba,
De todas partes y | los sos se le ayuntaban:
Ya lo vé mio Cid | grandés son las ganancias.
A don Remond a tant, | cocina le adovaban:
Aducen los comeres, | delant se los paravan.
El Conde malastrugo | non gelos precia nada;
Non quïere comer, | todo lo sosanaba:
«Non combré un bocado | por quanto ha en España,
Antés perdré el cuerpo | e dexaré el alma,
Pues tales malcalzados | vencierom' de batalla!»

---

21. *venzudo a,* ha vencido.

4. *Creendero,* criado de confianza, en quien se puede creer o fiar, guardián.—5. *robo,* botín, prea, preza.—8. *Cocina le adobavan,* comida le preparaban.—10. *Malastrugo,* mal astrado, de mala suerte. —11. todo lo *sosanava,* lo desdeñaba, lo repugnaba; también se escribía *sossanar,* y acaso *sosañar.*

Estaban y partiendo | estas ganancias grands,
Fasta tercero dia, | nos' pueden acordar.
El Conde don Remond | y sin yantar se está;
Nol pueden far comer | nin un muerso de pan.
Otro dia mañana | el Cid mandó adobar
Buena cocina por | al Conde fer yantar,
Car de y delibrarlo | era su voluntad.
A la taula cosigo | fizólo assentar:
Non quier comer el Conde; | é con mesura grand
El Cid li dixo: —«Conde, | comet vos deste pan,
Bebed vos deste vino, | non ayades pesar,
Que en plëytos como este | sempre acaesce a tal.»
Respuso don Remond | al Campeador lëal:
«Comed vos, don Rodrigo, | pensedes de folgar;
Yo dexarem' morir; | non quiéro yo yantar:
Como ome sin ventura, | aquí quiero fincar!»

De él ovo gran duelo | el Campeador Contado,
Dixol:—«Si non yantades | será por vuestro daño;
Non me salrreis de preso | nin veredes Christianos!
E si vos comier-edes, | dent yo sea pagado,
A vos, Conde Remond, | con vos dos fijosdalgo,
Quitar vos he los cuerpos | e darvos he de mano.»
Quando esto oyó el Conde | iba-se ya alegrando.

---

16. *nos pueden acordar*, no pueden ponerse de acuerdo en la partición.—18. *muerzo ó morso,* bocado, mordisco: *al-muerzo, el-bocado.* —20. f*er* y f*ar* (18) son dos formas igualmente usadas, síncompas de f*azer:* FA (ze)R, y F(az)ER.—22. *taula, tabla,* mesa; *cosigo,* consigo. —26. lo consuela apocando su derrota: en estos pleitos siempre alguno es el vencido.—31. *ovo grand duelo,* pena, compasión.

—«Si lo ficierdes, Cid, | lo qué aveds fablado,
Tanto quanto yo viva | seré dent marvellado».
—«Pues comed, Conde, e | quandó fuerdes yantado
A vos e a otros dos | dar yo vos he de mano;
Mas de quanto perdiestes | e yo gané en el campo,
Sabet, non vos daré | nin un dinero malo;
Ca huebos me lo he | pora estos mis vassallos
Que exidos de la tierra | comigo andan lazrados.
De vos prendiendo e d'otros | yr nos emos pagando:
Aber–emos tal vida | mientrá plogier al Sancto,
Com' qui de rey ha yra, | e de tierra es echado.»

Alegre es el Conde, | pidió agua a las manos,
Parangela delant | en un yelmo exorado.
Con los dos cavalleros | que el Cid le avie dados,
Guillen Bernalt el uno, | el otro Iñig' clamado,
Comiendo va el Conde | ¡Dïós, que de buen grado!
A la taula es el Cid, | li dixe sonrrisando:
«Si bien non comeds, Conde, | don yo sea pagado,
Aqui ferems morada, | non's partiremos amos.»
Respuso el Conde al Cid: | —«¡De voluntad e grado!»
Con los dos cavalleros | de priésa va yantando.
Pagado es mio Cid | que lo está catando,
Por que el Conde Remond | tan bien volvie las manos.
—«Si vos plogier, mio Cid, | de yr somos guisados,
Mandatnos dar las bestias, | cavalgarems privado.
Del dia que fui Conde | non yanté tan de grado:
Sabor que dende he | non séra oblidado!»

---

47. *aber-emos*, habremos; al *Sancto*, al Criador.—52. *clamado*, llamado, como en *clave* y *llave*, *cl*=*ll*.

Danlé tres palafrés | todos bien ensiellados,
E buenas vestiduras, | de pellizons e mantos.
Entre amos caballeros | don Remond es entrado,
Fata cap l' albergada | los úbio el castellano;
«Hya vos ides, Conde, | a guisa de muy franco,
En grado vos lo tengo | lo que me aveds dexado,
Si vos vinier es miente | que quisierdes vengalo,
Venit-me buscar, Conde, | fallareds me en el campo"
—"Folgedes ya mio Cid, | sodes en vuestro salvo;
Pagado bien vos he | por todo este año:
¡De venir vos buscar | sol non será penssado!

Aguiiava el Conde | e pensava de andar,
Tornando la cabeza | yvá catando atrás,
Myedo yva aviendo | que el Cid se repintrá,
Non la ferie el Caboso | por quanto 'nel mündo ha;
Una deslëaltanza | él non la fizo alguandre.
Ido se es el Conde, | tornos' el de Bivar;
Juntós' con sus mensadas, | ¡Dïós, qué alegres van,
De la ganancia fecha | maravillosa e grand!
¡Tan rricos son ya que | non saben que se far!

¡Gradó al Crïador, | al Padre Spirital,
Que al exilado ampara | e ondra a los sos da!
Aqui se va acabando | del EXILIO el Cantar:
Odredes de Valençia | que el Cid sopo ganar!

FIN DEL TERCER CANTAR.

---

80. *alguandre*, jamás, por nada.—85 y siguientes, versos agregados para rematar el *Cantar del Exilio* y anunciar el *de Valencia*.

CUARTO CANTAR

DE

LA GESTA DEL CID CAMPEADOR

EL CANTAR DE VALENÇIA

(RESTAURADO)

I

El çerco de Murviedro por los moros de Valencia

Aquí's compiez la gesta | de mio Cid de Bivar:
Poblado ha con su hueste | el puerto de Alücant
Dexando a Çaragoça | e las tierras d' ucá,
Dexando Huesca e | tierras de Montalvan,
Contrá la mar salada | compézo de guerrear:
A oriente exe el sol: | tornos' él a essa part.
Ganó Mio Cid a Xéric, | a Onda e a Almenar,
Tierras de Borïana | conquéridás las ha.

Ayudol' el Criador, | el Señor que es en çielo,
El con esta merced | prisó a Mur-vïédro
Ya vie mio Cid | que Dios l'yba valiendo.
Dentro en Valencia essora | non es poco el mïedo.

---

1. Lo que comienza es el *Cantar*. 2. *Alücant* ó Alicant: puerto seco en las montañas que separan á Navarra de Aragón con el mismo nombre del puerto de mar.—3. tierras de *ucá*, de acá, del latín *huc*.—6. *exe*, sale.—10. *Murviedro*, la antigua Sagunto, creen algunos.

Als de Valenz pesa, | sabet, non les piaz,
Prisieron conseio | por el Cid çercar;
Trasnochan, de noch | al alb' de la mañ,
E van a Murviedro | tiendás a fincar.
Violo mio Cid, | ov' se marvillar
Dixó: «Grado a ti, | Padré Spirital!
En sus tierras somos, | femóls todo mal,
Bebemos so vino, | comemos so pan,
Si çercar nos vienen | con drecho lo fan;
A menos de lid | non se partirá
Aqueste plëyto | que puesto nos han.
Vayan los mandados | a los que an de uviar,
Los unos á Xéric, | otrós a Alucant,
Desi a Onda vayan, | otros a Almenar.
Los de Borrïana | vengán luego acá,
E compezaremos | esta lid campal,
Por Dios fio quen | nuestra pro enandrán.
Al tércero dia | yuntados están
El quen buen or' nasco | compézo a fablar:

---

13. Siguen 45 versos en que se cambia de ritmo y del *alejandrino* se pasa a los versos llamados de las *cuatro cadencias* ó de arte mayor. Son estos hexasílabos dobles, de ritmo anfibráquico: sus acentos caen en las sílabas 2 y 5 de cada hemistiquio. Creo que estos versos fueron originariamente de esa medida; pero, no podría asegurarlo por lo descompuestos que se encuentran en el códice existente. Los he puesto igualmente en endecasílabos como los de los antiguos trovadores, con cesura después de la 4.ª sílaba, y acentos en 4.ª, 8.ª y 10.ª, y aún podría convertirlos en alejandrinos con igual éxito. Así es, pues, que dentro de la sana crítica nada puede afirmarse aquí respecto al empleo del verso de *arte mayor*, aún cuando lo creo probable.

«Oyd, mis mesnadas, | si el Criador vos salvi
Des qué nos partiemos | de la christiandad,
Non fue a nuestro grado, | non pudiemos más,
Grado a Dïos lo | nuestró fue adelant.
Ved, los de Valencia | çercados nos an:
Si en estas tïerras | quisierems durar,
Firmemientre estos | son a escarmentar.
Pasese la noche, | vengá la mañan,
Sed apareiados | en cavallos e arms.

Doy en seguida una muestra para que se comparen ambas restauraciones posibles. Este cambio de metro comienza á mi parecer en el verso 1110 del Poema. Yo parto aquí del 1124, ó sea el 32 de este párrafo:

aaaá | aaaá-aá.a
4 8 10
«Oyd; Varóns | —si el Criadór vos sálv',(e)
4 8 10
Desque partims | —de limpia chrístiandad,
Grado a Dïos | —lo nuestro fué adelant(e):
Los de Valenz | —çercado yá nos han;
Si en esta tierr' | —quisiéremós durar
Firme-ment son | —estos a escármentar.
Pase la noch | —e venga lá mañá (a)
Prestos me sed | —en armas é cavall(o)s
Ir-ems veer | —aquella su ál nof-all(a).
Com' homs exi ls | —de una tiérra estraña,
Verems allí | —el que meréz soldada!»
Oyd que dix, | —Minaya Álvar Fanz;
Contra mio Cid | —compieza dé fablar:
«Campëador, | —fagam's lo qué vos plaz(e)
Dedesme cien | —que vos non pído mas.
Con los otrós | —firgades vós delant(e)
Bien los ferreds, | —que dubda nón avrá;
Yo con los cient | —yré del ótra part(e)
Fío por Diós | —nuestro será el camp(o).»

Hyremos veer | essa su almofall.
Como omes exidos | de tierras estrañas,
Y verems el que | merezca soldada.»
Oyd lo que dixo | Minay Alvar Fanz:
—«Campeador, fagamos | lo quë a vos plaz.
A mi dedes ciento, | non vos pido mas,
E vos con los otros | los ferid delant,
Bien los ferreds que | dubda non avrá,
Iré con los ciento | yo del otra part,
¡Por Dios fio el campo | que nuestro será!»
Como gelo a dicho, | al Campeador plaz.
Mañana era e | piensan de se armar:
Quiscaduno de ellos | bien sab que ha de far.
A albores mio Cid | ferirlos ya va.
—«En el nom de Dios | e de Santïag,
¡Ferid, cavalleros, | ferid e matad,
De amor, e de grado, | e de veluntad!
¡Yo so Ruy Diaz | el Cid de Bivar!"

Com' gelo dix | —al Campeadór li plaz:
Quiebran albors | —e piensansé de armar
Quiscadaun | bien sab lo que há de far.
Con los albors | el Cid ferirlos va,
Apellidán— | do ~al Apostól Santiag(o):
«¡Feridllos bien, | d'amor é vóluntad!
¡Yo so el Cid, | Ruy Diez dé Bivar!»

41. *Almofalla*, campamento moro. La asonancia en *a*, obliga á apocopar varias dicciones finales del verso como ésta, que se lee *almofall*, y *mañana*, *armas*, *soldada*, *extrañas*, *place*, *delante* que se leerán *mañan*, *árms*, *soldát*, *estráns*, *pláz*, *delant*, etc.—61. *derranchar*, romper filas.—62. *recombrar*, rehacerse, recobrarse.

Tantá cuerdá de tienda | veriedes quebrar
Y árrancár estacas | e ábatir tendals;
Als' moros acometen, | los facen derranchar:
Los moros que son muchos | ya quieren recombrar.
Del otra part alora | entró' les Alvar Fanz,
Mager les pesa, ovieron | se dar e arrancar:
Dos reys de moros y | matán en el alcanz:
Fata çibdad Valençia | duró el segudar:
Grandes son las ganancias | que mi' Cid fechas há.
Prisieron Cébola e | quantó que es adelant
Robaron el campo é | piensan de tornar:
Entravan a Murviedro | con las ganancias que han.
Miedó an en Valençia, | non saben que se far.
Las nuevas de mio Cid, | sabet, sonando van,
Sonando van sus nuevas | alent parte del mar.

II

Vencidos los valencianos prosigue el Cid su conquista

Alegre era el Cid | e todos sos compañas
Que Diós lo huviara e | fizier esta arrancada.
Sali'n sus corredores. | e faç'ent trasnochadas,
Llegán a Gu-y-era, | a Xátiva liegaban,
E mas ayuso aún | a De-y-na la casa.

---

5. *Deyna,* puede venir de Diana, *Diena,* por metátesis *Deina, Deyna.* Apoya esta congetura el que *Denia,* pequeño puerto de Alicante, haya sido célebre por el templo de *Diana* que poseía. En antiguo español *en* se leía *an* y así es que se escribía *Diana* ó *Diena* indistintamente, y de *Diena* fácilmente sale *Denia,* o Deyna.

Firme cabe del mar | la tierra les quebrantan,
Ganán Peñá Cadiella, | las éxidas e entradas...(1)

....

III

La discordia enciende los campos de España. El Cid va sobre Valencia

Non vos diré de güerras | de las huestes christianas
Partidas entre moros | que entre ellos peleäban:
Del una part Zulema, | el que mio Cid manpara,
Del otra Abenalfange | al que su amor le daban
Don Pedro de Aragón, | e don Remond quel' guarda.
De Córdoba e Sevilla | los reyes lidiäban,
Los moros africanos | con los moros de España:
En unos e otros vandos | mezclan yentes christianas!

---

(1) En esta parte del Poema hay grandes saltos y reducciones, como lo deja ya sospechar el cambio violento de asonancias, 7 versos en *a-a*, 3 en *e-a*, 3 en *a-o*, para seguir la rimaa en *a*, y lo confirma en seguida la falta de ilación y de sentido. Apelando á las *crónicas* se vé el mundo de acontecimientos que el juglar se ha dejado ne el tintero. En los números que siguen he procurado llenar algunos de estos vacíos que noto. Aquí, para que se comprenda el descompaginamiento de esta parte del Poema, voy á copiar los versos de diversas asonancias á que acabo de referirme.

Quando el Cid Campeador óvo Peña Cadiella,
Males pesa en Xativa é dentro en Guyera
Non es con recabdo el dolor de Valencia.

....

....

¡Las armas españolas | contra españolas armas,
El corazón congoxan, | tristicia dan al alma!
Don Remond a mio Cid | bravoso desafiaba:
A lid venieron amos | con huestes esforçiadas:
¡Muchá sangré perdida, | muchás vidás finadas!
Segunda vez al Conde | a presso el Cid tomava,
E suelta el Cid al Conde | segunda vez li dava.
Essora vencedor | a Xérica se avanza,
Çercaba a Liria e | a Cébolla tomava.
En torno de Valençia | quema aldeas e barcas,
Derrueca torres fuertes, | derriva muchas casas,
Sitio pone a Valenz, | Villanueva tomava,
El barrio de Alcaudía | omillase a su lanza.
E tolleles el pan | e minguales el agua.
Estó el Cid façia | quandó Valenz cuitada,
Vïó que Abenjafet | traydor, a su rey mata,
En el trono se asienta | é a lós alarbes llama.
Quando estos a Algesirar | en su ácorró llegaban,
El Cid derribó puentes | e inchió la Vega de agua.
Sabet que los alárbes | luego se retiraban
E á Valéncia dexan | a sú suerté fiada.
Por la mucha grand fambre | é mengua de vïandas.
Ovo a tal mortandat | en la Villa çercada,
Que pieza de afambridos | a cativos se daban.
Otrora vos diré | en como fue tomada
Valencia la mayor | e fecha christïana.

En tierra de moros prendiendo e ganando
E durmiendo los dias, e las noches trasnochando,
En ganar aquellas villas Mio Cid duró tres anos.
....
A los de Valencia escarmentados los han, etc.

Agora esto dexemos, | oygamos otras fablas
De cosas que movieron | la corte castellana,
De enrriedos e mixturas, | de intrigas palacianas,
De Roma e sus perlados | e mogeriles haldas.

IV

El Rey Alfonso pone su amor en Francia

Oit lo que cuntió | para duelo de España:
El Rey don Alfonso, | puso su amor en Francia:
La Reyna es francesa, | esa es doña Çostançia,
(De las sus seis mugieres | e una de ganancia,
Constancia es la segunda | e dél fue muy amada);
Franceses son sus yernos, | francesas sos compañas,
Quando çercó Toledo, | franceses lo ayudaban;
Los condes é barones, | con ellos sus mesnadas,
Bufones é joglares | e muchos omes d'armas
Fablan lengua francesa | tal cuemo en Navarra.
Los freires de Cluny | de lo meior de España
De abbadias muy rricas | ya dueños se catavan,
De toda bispalía | ellos façen su casa:
Franceses eran todos | los dessa órden sancta.
Un de los sos, Gregorio | el Seteno, fue Papa:
Sobré l'España es todo, | todó en pró de Francia.
La reyna en el rey | soberbïosa manda,
E del Bispo Bernaldo | la veluntad acata.

He creido necesario agregar estos antecedentes históricos siquiera sea en breve compendio, porque los juzgo necesarios y me imagino que ellos no faltaron en el Poema aún cuando no aparezcan en la copia que hoy hace ley.—16. *sobre,* contra.

Bernaldo en Francia nado | Primado es de España:
El rey tantó le otorga | quantó pidé Çostanza.
España al rey somisa | muy dolorida calla.
¡En mala ora Alfonso | pusó su amor en Francia!

V

Del Officio Mozarábigo, su cambio por el de franceses

Por estas amistanzas | oit lo que cuntia:
El toletano Officio | de la sagrada Missa,
El que Esidro e Leandro | sagemient escrebian,
E trasladar ficieron | por letra de Gulfilas,
En España guardado | erá d'aquesa guisa.
Camiarlo don Bernaldo | por otro ya quería,
Por el francés Officio | que romano dezian.
Doña Costanza a esso | al buen Alfonso enclina,
Alor Alfonso al Papa | a demandarle enbia
El cambio de Ritual | para la Sancta Missa.
Contraria de essi cambió | erá la clerecia
A recebirlo empero | el rey los constreñia:
Por oios de Bernaldo | Alfonso solo mira!

Esto es característico de una época y explica muchas cosas. Después de la toma de Toledo en 1085, la influencia de los barones franceses en la corte Castellana fué grande y notoria, y más la de los buenos frailes de Cluny, que impusieron á España su ritual y su letra cuando todo lo dominaban. Lo único que no consiguieron fué someter á España á la soberanía del Papa, y establecer el feudalismo francés entre los altivos hidalgos españoles. Cuando la querella de los rituales, el Cid batallaba gloriosamente en el destierro, y así es que crecía su popularidad en tanto que amenguaba la del rey Alfonso VI. Todo esto es tan característico de aquellos tiempos que he creído que no debía faltar en la epopeya española que me he propuesto restaurar y completar.

El rey ovo su aiunta: | y era el Legado
Don Recart, e á mas | el Bispo don Bernaldo.
De clereciá é pueblo | y fueron assemblados
Grand mochedumbre e | muchós de fijosdalgo.
Poner el rey propone | el Officio Romano,
E clereciá e pueblo | defienden denodados
Que se les non mudase | su Officio Toletano,
El que a España le dieron | Esidros e Leandros,
Por mas de cuatro sieglos | de todos acatado:
El poblo ama su Officio, | Romá haló acetado:
Sañudo es el rey | la reyna ha fablado
Al que dixiés' de non | muy fiera menazando.
Fablava don Ricarte, | del Papa es el Legado,
Don Bernaldo callava | corriendo su rosario.
Non pod' aver acuerdo | entre elle et elle vando.
A está pleytesía | llegados son a cabo:
Que aquesto se partiese | commó era a vezado,
Por lit de dos campeones, | e venga Dios iudgarlo.
Lidíe un por el rey | e su Ritual Romano,
El otro por el pueblo | e Officio Toledano,
Assy lo otorga el rey, | la reyna mal su grado
Quella querie essora | placer far a Bernaldo:
Allí el Sancto Varón | seguie en su rosario.

28: *entrelle et elle vando,* entre uno y otro bando: uso la conjunción *et,* en vez de *e,* por única vez en todo el poema, para evitar la unión de tres *ees.*

El oficio Toletano arraigado en España desde los días de los santos *Isidro* y *Leandro,* que lo prestigiaron, había sido aprobado en Roma. En sus copias se empleaba la letra de *Ulfilas,* el obispo Godo, llamada también letra gótica ó isidoriana, y á ese oficio se refieren los primeros versos de este parágrafo. El Ritual contrario era el romano, usado por los sacerdotes franceses.

VI

El juicio de Dios por duelo

Liegado que es el dia | en que se cumple el plazo,
Los bravos lidiadores | entraron en el campo:
Desde el primer encuentro, | el del Ritual Romano
Derribado fue al suelo | por el del Toletano,
Con el espada al cuello | «¡Venzudo so!» ha clamado:
«¡Dios quiere para España | que non se faga cambio!»
Los Fieles que esto oyeron | assy lo an otorgado.
Grand alegria el Pueblo | façie con su vando,
Que su campeón Johan Ruyz | fincó dueño del campo!

---

5. Se reconoce vencido el campeón del rey.—6. declara que Dios no quiere el cambio de ritual, declaración que en aquellas circunstancias se tenía por una voz del cielo, y en consecuencia robustecía la general resistencia de los españoles á aceptar el cambio de ritual. El Arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada, en su tratado *De Rebus Hisp.* refiriéndose á esta misma situación dice: «*Fuit diutius altercatum, clero, militia et populo firmiter resistentibvs, ut officium mutaretur.*

Respecto al duelo judicial dice un viejo Cronicón: *Fuit factum bellum inter duos milites, et falsitatis fuit victus miles ex parte francorum.* El Arzobispo ya citado dice á su turno: *Miles Regis ilico victus fuit, populis exultantibus, quod víctor erat miles Officii Toletani.*»

Y por lo que hace á la debilidad del rey para con Doña Constanza y su terquedad con el Pueblo, que lo lleva hasta desconocer el *juicio de Dios*, manifestado en el duelo, aún agregaré estas notables palabras del Arzobispo Don Rodrigo: *Rex adeo fuit á Regina... stimulatus, quod á proposito non discessit, duellum indicans jus non esse.*» que tomo de D. Rodrigo Amador de los Rios.

Peró el rey Alfonso, | de la reyná aquexado,
Non se quiso partir | de la demanda, asmando
Com' fuesse reçebido | en vez del Toletano
El officio en España | que quiere don Bernaldo.
Hy dixo el Reye que, | non era acordado
Nin era de derecho | que está cosá a guisado
Fuesse metüda a rieptol» | *Amen!* dixo el Primado.
Ende nasció contienda: | omes buenós, perlados,
Obispos, cavalleros, | e Condes y se alzaron,
Quandó el juicio de Díos | vierón menos preçiado.

VII

La prueba del Fuego. Allà van leys ô quieren reys

Por quanto el rey rrazona | piden *prueba del fuego*
Ca si non por las armas, | fable por esta el cielo.
Ya encienden la foguera | presente todo el pueblo,
Los grandes e los chicos, | los nobles e pecheros.
Ya tañen las campanas, | de la⁀églegía salieron
En procesión con cruces | con cándelas e rezos:
Viene la clerecia; | el rey viene con ellos,
Debaxo palio anda | e trae por costaneros,
El Primado de España | de pórpola cobierto,
E de Roma el Legado | con su roxo capelo.
Y trahen los dos Libros, | amós Libros muy buenos,
Uno el ritual Romano | el otro el de Toledo,

---

1. Valiéndose de los mismos argumentos del rey piden la prueba del fuego.—11. *trahen,* traen los dos rituales.

Con ellos las reliquias | de santos milagreros:
Ardia la foguera | de continente fiero,
En espacio vacio | que lo vidiese el pueblo.
Con preces latinadas | invócaban al cielo,
Que y faga justiçia, | com sea derechero:
Los tres niños del forno | sinò lessión salieron,
Anssi salga el Libro | que sea valedero.

Finidas son las preces, | cunde grande silencio,
E dos freyres avanzan | a la foguera ardiendo:
Y meten sennos libros | en ese forno en medio:
Uno el Missal Romano. | el otro el de Toledo.
Aquel de los franceses | quexavas' nel brasero,
Semeiava un damnado | en flamas del infierno;
Non lo pudo endurar | e ya muy carboniento
Daba una grande tuerta | e sáliese del cerco,
Saltando sus las flamas, | venzudo ya del fuego!
A miraclo lo tienen | quantós que lo vidiéron
E por tan grand marvella | rienden graçias al cielo,
El libro Toletano | fincó en el foguero
Sin todo daño, pora | mayor confirmamiento;

---

17. Como los tres niños de la Biblia que salieron sanos del horno, así salga el ritual valedero, el que deba permanecer.—21. había escrito: de esa *gehena* en medio; pero, aunque en francés se usaba esta palabra hebrea de donde al fin salió *gêne* y *se géner*, no seguro de su propiedad en el español del siglo XIII, preferí en su lugar *forno*, voz menos poética, y esto me ha ocurrido en otras ocasiones.—25. Non lo pudo *endurar*, soportar.—26. *tuerta*, voltereta.—27. *Venzudo*, por que salir del palenque era señal de vencimiento, y eso se aplicaba aquí á la hoguera: el que rehuye la prueba está vencido.

Non le nució nin punto | essa gehena ardiendo:
Ninguna cosa al Libro | le empécïó el fuego.
De está guisa vençió | el Ritual de Toledo.
Mas, al rey pofïoso | nadi lo saca dello:
Mover lo non podieron | por rrazón ni por ruego.
Del miraclo que viera | no lé incal un bledo.
De muerte menazaba | elli a sus omes buenos,
Unós echó en exilio | otros metió en fierros,
¡Quiere el ritual romano | mal que le pese al cielo!
Don Bernaldo lo aplaca: | Costanza sopla el fuego!

El rey contra derecho, | contra el *juicio de Diós*,
Contrá su pueblo e clero, | contrá todá rrazón,
Tomar ritual de Francia | a la églesia mandó,
E dél usó la España | por fuerza e amidós.
Muchó fueron pesantes | todós los oms de pró,
E con ellós el pueblo, | oveias e pastors:
Su juicio comunal | fincá 'nestá rrazón:
ALLA VAN LEYES, dixen, | Ô QUIEREN REYES,-non
Do él cieló lo manda, | do⁀el pueblo lo acordó:
Con este retraer | señalarán a Alfons
Al juicio de los sieglos | para condamnación.

---

32. á pesar de lo dicho ántes corrijo y escribo *gehena* en vez de *brasero* ó *fogera.*—37. *No le incal*, no le importa, *un bledo*, nueva duda, *un figo* era lo corriente.—48. En esta ocasión de la pertinacia del Rey nació el refrán o *retraer: allá van leys, ô quieren reys.* Así lo afirma el Arzobispo don Rodrigo.

VIII

De cómo el pueblo desama á su Rey, é pone su amor en el Cid

El rey non bien contento | fizo Concilio en León.
Del Officio romano | y dan confirmación:
Que dende en adelant, | non haya contensión,
E del Ritual romano | usén sens escepción,
Salva una Capiella | que en Tóledo apartol'
En la su cathedral | el Bispo contendor,
O el Ritual de España | afóntado fincó.
Esto fazcien ca | el rey don Alfons,
La reyna e don Bernaldo | lo an a corazón!
Para mayor escarnio | el Cóncilio abolió
La letra esidoriana | que aquel santo varón,
Don Gúlfilas, Obispo | de Godos, ensenó.
Las figuras francesas | de letra el tabalión,
E todo escrivano | dende esse día usó.
En manos de franceses | esos officios son!
Su letra le han tollido | al buen pueblo espanol.
A Ésidro borraron, | su rítual se oblidó,

---

7. *Afontado*, avergonzado, oscurecido. Hasta el día de hoy se oficia en esa Capilla de la Catedral de Toledo por el Ritual de San Isidoro ó mozarábigo.—13. Los escribanos y tabaliones acostumbrados á la letra gótica, al establecerse repentinamente el uso de la francesa, hubieron de dejar sus puestos y fueron reemplazados por franceses.—17. *á Esidro borraron*; los manuscritos góticos cayeron en desuso y en el olvido, lo que equivalía á borrar á sus autores.

Se cambia por francesa | fast la prenunciación!
Sabet, por esto a Alfonso | non ama el español,
E la su amor la finca | en el Cid Campeador.

Dexemos essa Corte | vaymós do el Cid está.

IX

Çerca y toma de Valencia

¡Cómo‿á los de Valençia | escarmentados ha!
Non osan exir fueras | nin con él se aiuntar.
Talaba-les las güertas, | facía-les grand mal,
En cadun destos años | Mio Cid les tolió el pan:
Los de Valenz se aquexan, | non sabent que se far,
De nulla part que sea | non les vinie un pan.

---

18. Hasta la pronunciación gótica se afrancesó y de este cambio quedan pruebas en el léxico de la época y en su ortografía.—19. Alfonso contrarió fuertemente á su pueblo hiriéndolo en su sentimiento nacional y religioso, en lo que el español más ama. De ahí que los hombres de entonces alzaran al Cid como su tipo ideal y celebrado, y en torno del héroe condensaran la leyenda de las glorias nacionales de aquellos tiempos.

Al rehacer esta epopeya menos ruda de lo que se ha creído, y superior á las otras gestas medioevales de Europa, no podía dejar olvidado este interesante episodio histórico, de suyo tan pintoresco, y oportunísimo para describir con la brevedad seca y nerviosa de las gestas, el duelo judicial y la prueba del fuego, la lucha entre el pueblo y el monarca absoluto que impone su voluntad, y hacer ver la extendida influencia francesa en aquel tiempo.

3. *taianbanles* ó talabanles las huertas: de *taiar* salen: *tallar*, *talar*, *tajar*, y acaso por corruptela de *tajar* salga *sajar*, y no de *scarificare* como dice Diez. —4. *tolió*, *tolló*, cortó, quitó, suprimió.—5. *non sabent*, se lee non *sab*, como en francés: *non sabn*, sería muy duro.

Padre a fijo conseio | non da, nin fijo a padr,
Nin amigo a amigo: | nos' pueden consolar.
¡Mala cuenta es, señores, | aver mengua de pan,
E fijos e mugieres | verlos morir de fambr!
Delant veyen so duelo, | non se podén huvïar.
Por el rey de Marrocos | ovieron a enbïar
Con el de Montes Claros | avín graçia tan grand,
Que non les dió conseio, | nin los vino huvïar.
Sopólo Mio Cid, | de corazón le plaz,
Salió de Mur-vïédro | uná noch al traspás,
Amaneciol' el dia | en tierras de Mont Real.
Por Navarr' e Aragón | mandó pregón echar,
A tierras de Castiella | envïo sus menssais:
Quien quiera perder cuita | e venir a rictad
Al Cid vinies que él há | sabor de cavalgar.
Çercar quiere Valençia, | por christianos la dar.
«¿Quien quiere yr comigo | á Válençia tomar?
Todos vengán de grado, | premiá ningun non ha,
Esperaré tres dias | en Celfa del Canal.»
Esto dixo, Mio Cid | el cáboso sin par.
Tornavasé á Murviédro | que⁀el gánadá se ha;
Andidierón pregones, | sabet, a todas parts;.
Al sábor del' ganançia | nons' quieren detardar:
Grands yentes se le acoien | de, buena christiandad,
Creciendo va en poderes | Ruy Díez de Bivar.
Quand vió las ayuntadas, | conpésos' de pagar,
E lo que avie asmado | nol quiere detardar.
Adlino por Valençia, | sobre ella se va echar.
Bien la çerca Mio Cid | que non y ávie art:

---

7. *conseio*, en este caso *auxilio*.—11. *huviar*, *uviar*, *ubiar*, ayudar. —14. No les prestó auxilio ni los vino á ayudar.

Vïédales exir | e viédales entrar.
Sonando van sus nuevas, | sonando a todas parts.
Mas yentes al Cid vienen, | sabet, que nos' le van.
Metió la villa en plazo | si viniesen la huviar.
Nueve meses complidos, | sabet, sobre ella yaz,
Quandó vinó el deceno | oviéron-gela a dar:
Qüando el Campeador | entró en la çibdad
Grandés los gosos son | que van por es' logar;
El oro e plata corren | como un rio cabdal,
E los demás averes | ¿qui los podrie contar?
En áver monedado | al Cid por la su part
Treynta mil de marcos | en esta vez li caen:
Todós adelantaron, | todos ricos están:
Los que fuerón de pié | caválleros se fan.
Alegre era el Cid | con quantos que él ha
Quando sedíe su seña | en somo el Alcazar.

---

36. Se leerá: Vi-é | dalés | exír || e vié | dalés | entrár.—Védales salir y védales entrar.

He alterado por completo el órden de los diez últimos versos, enfilados en el original sin ninguna lógica y sin sentido. Los versos 23, 24 y 25 interrumpen la asonancia que es en *a*, y aparecen en esta forma:

1201. Quien quiera yr comigo cercar á Valencia
Todos vengan de grado, ninguno non a premia,
Tres días le esperaré en Canal de Celfa.

Creo que estos versos trastornados por el copiante no faltaron á su asonancia en *a*, y acaso tuvieron esta forma:

23. ¿Quien quiere yr comigo | á Valençiaçercar?
Todós vengan de grado; | premia ningún non ha;
Esperaré tres días | en Celfa del Canal.

Y sirva este ligero ejemplo como muestra de las trasposiciones frecuentes que son necesarias para devolver á estos versos su metro y su rima. Puede ser todavía que se les complete diciendo: *Valenciá, premiá y Celfá.*

X

Viene el Rey moro de Sevilla, y el Cid lo derrota

Ya fólgava Mio Cid | con todas sos compañas
E al rey de Sevilla | el mándado legava,
Que prisa es Valencia, | que nadi non l' enpara:
Vinó–los él veer | con treinta mill de armas,
E apres de la güerta | ovieron la bataia.
Arráncolós Mio Cid | el de la longa barba;
Fasta dentro en Xativa | duró el arrancada!
En el pasar de Xúcar | y viéredes baraia;
Moros en arüenzo | amidos bever agua,
Aquel rey de Marrocos | con tres colpes escapa.
Tornado es Mio Cid | con toda esta ganançia.
¡Buena la de Valençia | quand ganaron la casa,
Mas mucho provechosa, | sabet, fú esta arrancada!
A los menores cayen | cïent marcós de plata.
¡Novas del cavallero | ya vedes do legavan!

---

9. moros en *aruenzo:* Sánchez cree que es «moros en *abundancia*», Damas Hinard dice que significa *en atraso,* asimilando esta voz al *arrenzo* (en arrière) del provenzal. Mas me inclino á congeturar que puede ser *en apuros, precipitados.* No he encontrado la etimología de esta voz y me limito á reproducirla como la encuentro.

XI

Medidas disciplinarias que toma el Cid

Don Ródrigo en Valencia | en paz está folgando;
Ya le crece la barba | e vale alongando:
«Por amor, dix, del Rey, | que de tierra me ha echado
Nin entrarie tigera | ni un pelo abrie taiado.»
Con él es Alvar Fañez, | non gele part del brazo.
Los que ixieron de tierra | en rictad abondados,
Ovieron en Valençia | casas e muchos algos,
Mesones e heredades | de que son muy pagados:
El ámor de mio Cid | ya ló yván probando;
Mas vió mio Cid que | con los avers tomados
Si se podiessen yr | ferló-y-en de grado
Pora que non podiessen | fer tal desaguisado
Esto mandó mio Cyd, | Minay lo conseiando:
Quiquier de los sos omes | que quitase el poblado
E non gele espidiesse, | é nol' besás' la mano,
Sil' podiesen prender | ô fuesse alcanzado,
Tomassen-le el aver, | pussiesenle en el palo.
¡Afevos todo aquesto | püesto en buen recabdo!
Con Minaya Alvar Fañez | él sé va cónseiando:
Si vos quisierds, Minaya, | quiero saber recabdo
De los que son comigo | e que ganaron algo;

El comienzo de este párrafo está tan deshecho y lleno de repeticiones, que he tenido que manejarlo de nuevo.—8. *mesones* ó *meysonee*, casas.—17. la pena *de ponerlos en el palo*, debe referirse á la *picota*, el *pílori*, el rollo ú otra manera análoga de sacarlos á la pública vergüenza.

Meter-los he en escripto, | todós seyán contados.
Aquestos cávalleros, | aquestos mios vassallos
Que cúrian a Valençia | e andan la arobdando,
Que si alguno s' furtare | su aver me avrá a tornar.»
«Conseio es aguisado», | alí dixo Alvar Fanz.

XII

Hace el Cid alarde de sus mesnadas. Propone enviar a Minaya con un presente para el Rey Don Alfonso VI

Mandó-los a la corth | venir é se ayuntar,
Man a mano por cuenta | fizó-los y nombrar,
Tres mill e séiscientos | avíe el Cid de Bivar.
Alegrase-le el cor, | tornos' a sonrrisar:
¡Gradó a Díos, Minaya, | e a su Sancta Madr,
Con mas pocos iximos | de casa de Bivar!
Agora avems riqueza, | mas ávrems ádelant.
Si a vos ploguier, cormano, | e non vos cay pesar,
Enviar-vos he a Castiella | do avemos heredads,
O es el Rey Alffonsso, | myo Séñor natural.

---

25. é andanla *arobdando,* yo diría *a - rondando.*—Sánchez en vez de *arobda,* cree que debe decirse *axobda,* centinela en árabe, aunque la verdadera voz arábiga parece ser *arrocova,* y acaso *arroc'va.* Sin apelar al árabe creo que *rondar* ó *arrondar* es andar á la *redonda,* en torno de la ciudad ó campamento, y de ahí *arrobdar* ó *arrondar.* La doble *rr* se esplica: en la ortografía vacilante de la época *arobdando,* como *aruenzo,* del número anterior, pueden estar por *arrobdando* y por *arruenzo,* como se ve pocos versos más abajo (V. 1299) donde por *arreciado* se escribe *areciado.*—26. si alguno *se furtase,* se esquivase, sacase el cuerpo al empadronamiento militar que el Cid iba á hacer.

De estas mis ganancias | que avems fechas acá,
Le endono cient cavallos, | yd-gelos vos levar.
Mui bién paramentados | con siellas e lo al.
Por mi besald' la mano, | e firme le rogad,
Que mi mugier e fijas, | me las dexé sacar,
Envïaré por ellas, | vos sabet el mensay:
Al moro e al christiano | alcance mi verdat:
Ved-mé a Rachel e Iudas, | las archas les quitad
Fenchidas con arena | que en el su salvo están,
E los marcos sobre ellas, | todos ge los pagad;
E lo que ellos quissieren | por su ganancia a mas:
Mi engaño del arena | quieran lo perdonar!
Mi pálabra es el oro | que vades rescatar.
Al buen Abbat Don Sancho | mando lo saludar,
E mill marcos de plata | avreds de le llevar.
Essos son por las Missas, | expensas e lo al.
E treinta marcos de oro | a Ximena le dat,
Con que bïen se aguisse | por en Valencia entrar.»
Essora dix Minaya: | —«De todo veluntad!
Lo que mandais, mio Cid, | assi se acomplirá»
Cient omes escogidos | compañan a Alvar Fanz.
La mugier de mio Cid, | sus hijas las infants,
E lás dueñas de pro | que con ellas están
De guisa irán por ellas | que a grand ondra vernán
A estás tierrás extrañas | que nos pudiems ganar.

---

17 al 23. es un agregado necesario, como se verá más adelante. Manda el Cid pagar las mil misas que ordenó al abbat D. Sancho, y sin rebajar su carácter no debe olvidar su deuda á los Judíos de Burgos: en la epopeya todo debe conspirar á enaltecer al héroe.

XIII

El Preste don Hierónymo

Quandó en estas novas | todós se alegrando,
Della part de Orïent | vinó un coronado:
El preste don Hierónym | por nombre es lamado;
Bien entendido es letras | e mucho acordado;
De pié e de caballo | assáz era arreçiado.
Las puertas de Mio Cid | andaval's demandando,
Sospirando ques' viesse | con moros en el canpo:
Que sis' fartás' lidiando, | firiendo con sus manos,
A los dias del sieglo | nol' lorasen christianos.
Quandó l'oyó Mio Cid | de aquesto fúe pagado.
Oid, Minaya, dixo, | por Aquel que 'stá en alto
Cuanto El prestar-nos quier, | bien gelo gradescamos:
En tierras de Valençia | quiero fer obispado.
E dar-gelo quïero | a este buen christiano.»

Plogó bien a Alvar Fanz | lo que diz don Rodrigo,
A este don Hieronym | l'otorgan ya por bispo:
Dierón-gelo en Valençia | ó bien puede estar rico.

---

4. ***es letras, en letras, es,*** **como en el antiguo francés, y conservado hoy como preposición del complemento de la vos *bachillerato; e mucho acordado,* y muy discreto.—5. *arreciado,* recio, fuerte, vigoroso.—8 i 9. Que si él se hartase de lidiar y de herir, en la vida le llorasen los cristianos. Don Jerónimo, francés de nacimiento, es el tipo del preste batallador que mejor manejaba la lanza que el hisopo, y derramaba más sangre que agua bendita.**

¡Diós qué alegre era | todó el christianismo,
Que en tierras de Valençia | aví Señor Obispo!
Alegre fúe Minaya, | espidiosé é vinos.'

XIV

Minaya en la Corte del Rey

Tïerras de Valencia | remánidas en paz,
Adlino por Castiella | Minaya Alvar Fanz;
Dexárems las posadas, | non las quiero contar;
Demándo por Alfonsso | do le podríe fallar.
El Rey a San Fagunt | füéra un poco ha,
Tornos' a Carrïón, | y lo podri' fallar.
Alegre fú d' aquesto | Minaya Alvar Fanz:
Con lá su presentaia | adlino pora allá.

De missa era exido | essora Don Alfons,
Afé Minaya Alvar | do lega tan apost:
Fincó amos ynoios | anté todó el pobl:
A lós pïés de Alfonso | con gran dueló cayó.
Besaba-le las manos, | tan ápuestó fabló.

---

20. Minaya *espidióse*—de Valencia,—e *vínose*—para Castilla: esta expresión hace presumir que el autor de este Cantar lo escribía en Castilla, de otro modo no diría *vínose*.

1. Nótese la forma elíptica.—9 á 12. la asonancia es en *o-o*, bien que puede convertirse en *o* como es la anterior y la que sigue, diciendo *Alfóns, apost, póbl, dól*, por *Alfonso, apuesto* (se lee *aposto*) *pueblo* (se lee *poblo*) y *duelo* (se lee *dolo*).

«Merced, Rey don Alfonsso, | por ámor del Criador,
Besába-vos las manos | Mio Cid lidïador,
Quel' ayades merçed, | si vos vala el Criador.
Echaste-le de tierra, | non ha la vuestra amor.
Mager en tierra agena, | él bien face lo so:
Ganada se ha Xéric | e á Ondá por nombr,
Prisó a Almenar, | Murviedro que es miyor,
Assí fizo a Cebola | e fiz a Casteión,
E a Peña Cadiela, | ques úna peña fort;
E, con aquestas todas | de Válencia es Señor.
Bispo fiz de su mano | el buen Campëador:
E cinco lide fizo, | e todas las venció.
Grandés son las ganancias | que le dá el Crïador;
Fevós aqui las señas, | verdat vos digo yó:
Cient cávallós vos dona, | gruessós é corredors,
De siellas e de frenos | todós guarnidos son;
Roga-vos, Rey Alfonsso, | que los prendades vos.
Razonas' Vassal' vuestro; | vos tiene por Señor.»

Alzó la mano diestra | el Rey, se sanctigó;
«¡De tan fieras ganancias, | commo ha el Campeador,
Sim' vala Sant Esidro, | plazmé de corazón!...
E plazem' de las novas | que façe el Lidiador.
Reçibo estos cavallos | quem' enbia de don.»
Mager plogo al rey mucho, | pesó a García Ordonnz:
«Semeia que entre moros | non ha de vivo un om,
Quandó face a su guisa | el Cid Campëador!»

---

31. *razonas vassal vuestro*, se estima, se tiene por vuestro vasallo, os reconoce por señor.

Al Conde dixo el Rey: | «¡Dexad essa razón!
Que el Cid en todas guisas | sirvem' meior que vos.»
Fablaba y Minaya | a guisa de varón:
«Merçed vos pide el Cid, | si vos caye en sabor,
Por Doñ' Ximena e | sus Fijas amas dos;
Saldrin del Monesterio | do elle las dexó,
E yrin pora Valençia | al buen Campëador.»
Essora dixo el Rey: | «Plaz-mé de corazón:
Yo darles he conducho | tant que en mis tierras, do
Curialdas he de mal, | de fonta e desonor.
Quando en cabo del regno | aquestas donnas for'n
Catad com' las sirvades | vos é el Campeador.
Oydme, mis escuellas, | é toda la mi cort:
Non quïero que nada | pïerda el Campeador.
A todas las escuellas | que a él dicen Señor,
Por quant desherede-los, | tod' gelo suelto yó:
Sus heredads les sirvan | do fuere el Campeador;
Atréguo-lés los cuerpos | de mal e de ocasión:
Fago esto por tal qué | sirván a so Señor.»
Minaya Alvar Fannez | las manos le besó;
Sonrrisós' el buen Rey, | tan belido fabló:
«Los que quisieren yr | servir al Campeador,

---

50. *for'n, foren,* fueren.—**51.** cuando ellas salgan de mis tierras las atenderéis vosotros.—**52.** Este verso escandido como debe ser, así se divide:

O-yd | *me és-* | *cuelás,* || *e tó* | *da lá* | *mi córt*
2 4 6 2 4 6

He intercalado en él la sílaba *mis* para mejorarlo.

54. *escuellas,* escolta, dice Sánchez; *secuela,* séquito, seguidores, servidores; *les hommes d'armes,* traduce Damás Hinard.—**55.** Los bienes que les confisqué se los devuelvo todos.

De mi vayánse quitos | a gracia del Criador,
Mas ganarem's en esto | que en otra deshonor.»

Aquí entraron en fabla | los infants de Carrión:
«Mucho crecen las novas | del Cid Campëador,
Casariems' con sus fijas | pora huebos de pró.
Nos non osarïemos | facer esto a razón:
Mio Cid es de Bivar, | nos, dé-los de Carrión...»
Non lo dicen a nadi; | y fincó esta razón.

Minaya Alvar Fannez | al buen rey s'espidió.
«Ya vos ydes, Minaya; | vaya el Criador con vos:
Levedes un portero, | tengó vos ávra pró;
Si levardes las donnas, | sirván-las a sabor.
Fata en Medina dénles | quantos huebos les for;
Desi adelant pïense | dellas el Campeador»
Espidïós' Minaya | e vasse de la Cort.
Dandol' yban compaña | los infants de Carrión.

XV

Minaya va en busca de doña Jimena i sus hijas al Monasterio de San Pedro de Cardeña

«En todo sodes pró, | en esto assil' fagads:
A Mió Cid saludadnos, | el bueno de Bivar,
Nos somos en so pro | quant lo podemos far.

---

65. mucho crece la fortuna.—66. Casaríamos con sus hijas para aventajarnos y prosperar.—67 y 68. bien que razonablemente no debíamos pensarlo; que el Cid es de Bivar y nosotros de los de Carrión (él, descendiente de un *çibdadano*, y nosotros de altos príncipes.)—72. un *portero*, un ugier, un mensajero del rey.—74. les *for*, *fuer*, *fuere* necesario.

El Cid que bien nos quiera, | nada non perderá.»
Respuso, Minay: «Esto, | non me há por qué pesar.»
Ydo es Minay su vía, | tornánse los infants.

Adlinó por San Pero | ó las donnas están:
Tan grande fú el gozo | quand viéronlo asomar!
Deçido es Minaya, | va a San Pero a rogar;
Fechá la oración | a lás donnás se va:
«Omillo-m, don' Ximena, | Dios vos curie de mal,
Assí a vuestras fijas, | faga el Criador a más.
Saluda-vos Mio Cid, | allá onde elle está:
Sano me lo dexé, | e con tan grand rictad.
El rey, por su merçed | süeltas me vos ha,
Levar-vos he a Valençia | que avems por heredad.
¡Si vos vïesse el Cid | sanas e tan sin mal,
Todó serie alegre | que non avrí pesar!»
Dixó donna Ximena: | «El Crïador lo mand!»

Dïó tres cavalleros | Minaya Alvar Fanz;
Enbiólos a Myo Cid | a Valencia do está:
«Dezid al Campeador, | Diós le curie de mal,
Que su mugier e fijas | el rey sueltas las ha:
Míentrá que por sus tierras, | conducho nos dará.
De aquestos quince dias, | si Dios no manda al,
Veerá hy su mugier | e las fijas que él ha,
E con ellas las donnas | que lás sirvén yrán.»
Idos los cavalleros, | de ferlo pensarán.

Remaneçió en San Pero | Minaya Alvar Fanz,
Veriédes cavalleros | venir de todas parts,

---

13. El Cid os saluda desde donde está.—23. Mientras estemos en sus tierras nos costeará la vida.

Quierén yr se a Valençia | a Mió Cid de Bivar,
Que les toviesse pró | rogavan a Alvar Fanz.
Dixels Minaya: «Esto | faré de voluntad.»
Sesenta cavalleros | acréçido le han.
E él se tení ciento | que adúxiera d'allá:
Por yr con estas Donnas | bon cómpaña se faz.

Los mill marcos de plata | dio Minayá al abbat,
A Ximena e sos fijas | e lás donnás que han.
El bueno de Minaya | pensólas de adobar
Dels meiors guarnimientos | que en Burgos pud fallar:
Palafréses e mulas, | que non parescan mal;
Buenós brialés é mantos | e prendas de prestar.
Qüando a estas Donnas | adóbadas las han,
E quando ya Minaya | piensá de cavalgar,
E por buscar los iúdios | al Aljama andar,
Afé Raquel e Iudas | commo a los piés le caen!
«¡Hia, merçed Minaya, | cavalier de prestar!
«Desfechos nos ha el Cid, sabet, si no nos val.
Soltariems la ganançia, | que nos diesse el cabdal.»
«Por lo que avedes fecho | buen cosiment y aurá.»
Dixo Rachel e Iudas: | ¡«El Criador lo mand!
Si non, dexarems Burgos, | yr-ló hemós buscar.»
Allí dixo Minaya: | —«Non séra esó verdat:
Por mando de mio Cid, | vos yo trayo el cabdal.
De mi prendreis los marcos, | la carta vos me dat.
Aduçid-me las archas | quen vuestro salvo están,
E al Cid este engaño | amós le perdonat.
La parabla que hoy cumple | vale mas que adiamant:

---

49. buen *cosement* avrá, buena acogida tendreis, es decir buena recompensa.—54. *la carta,* la escritura de préstamo.

La ondra de mio Cid | plus limpia es que chrystal!»
Rachel con el grand gozo | hy non podie fablar;
Iudás finòios fitos, | los piés le füe besar.
Amos al Cid bendicen, | bendicen a Minay,
Ensalzan a Israel, | gradesçenlo a Jehová.
En oro reçibieron | con creces su cabdal.
Todo lo bien cataron, | la carta tornada an,
E con un grand enclin | se espiden amos ya.
Amos dos qué gossosos, | con qué contento van,
¡Com' si de Egipto ixieren | la Pascua a celebrar!
Com' si de Babilón | tornasen a Judá!
Su oro mas les plaçe | que tierras de Canaan.

Las novas van sonando | por Burgos la çibdad:
Esté fecho loado, | tienénlo⁀a gránd lealtad,
Que el Cid las arcas plenas | de sable e de lo al
A los judíos viles | mandaselas quitar!
Sé yo de una Grandia, | de júdïos dogal,

---

60. *inoios fitos,* de rodillas.—65. *enclín,* inclinación, reverencia.—67 á 69. alude á dos conocidos hechos bíblicos: la salida de Egipto de los israelitas, y su regreso del cautiverio de Babilonia, y su amor al oro mayor que á la tierra de Canaan su patria.—72. *sable,* arena, voz que solo se conserva en la heráldica, aún cuando tenemos el derivado *sablón,* arena gruesa, y de ahí viene *sabladera, (arenillera)* por metátesis *salbadera* con *b,* confundida con *salvadera,* que es la que se llena con *salvado,* ó afrecho, que también fué usado para sacar la tinta.—73. *quitar,* cancelar.

(1) En el poema se ha omitido el pago á los judíos de la deuda del Cid, dando lugar con esa omisión al rebajamiento del héroe hasta el punto de calificarse el empeño de las arcas como una jugarreta fraudulenta digna de Guzmán de Alfarache. Bien sé el odio y desprecio para los judíos que hubo en la edad-media, el cual se es-

75. Los dientes les tollera | si osaran le cobrar.
¿Quién tal mesura cata | a una gente a tal?
¡Bendicho sea el Cid | en todo sin egual!

---

tiende insensato hasta nuestros días; bien sé que un engaño como este de las arcas era de todos celebrado, tanto cuanto se celebraba en las farzas teatrales antiguas que un palurdo engañase á un golilla ó burlase al diablo; pero, eso no obsta á que yo haya procurado mantener en alto el carácter del héroe, sin falsear la historia desfigurando el modo de sentir de aquella época respecto al pueblo hebreo. He agregado, pues, lo que creo que falta en el Poema, y para ello he seguido la tradición consignada en la Crónica de Velorado. Hago que el Cid desempeñe las arcas y pague su deuda, que lo contrario rebajaría su carácter amenguando la epopeya. Al mismo tiempo la crueldad y mala fe empleadas con los judíos queda allí de manifiesto, desde que se mira como algo muy excepcional que el Cid pague á los judíos, cuando otros señores les arrancarían los dientes si osaran cobrarles.

En justificación, tanto de esta alteración del texto en pro del carácter del héroe de la epopeya, cuanto para hacer ver de qué manera aprovecho la *Crónica del Cid*, copio de ella en seguida el trozo correspondiente de que me he servidó. Dice así:

Cap. CCXVI.—«E desque llegaron a Burgos, embiaron por Rachel e por Vidas, e demandaron las arcas, e dieronles trezcientos marcos de oro, e trezcientos de plata, assí como el Cid mandara: e rogaronles que perdonassen al Cid el engaño de las arcas, ca con grand cuyta fuera fecho. E ellos dixeronle, que le diesse Dios mucha vida e mucha salud, e que le diesse poder, porque ensalçasse al Christianismo, e abaxasse el Paganismo, ca ellos por pagados se tenian dél. E desque esto fué sabido por la çibdad de Burgos, el bien e la mesura que el Cid fiçiera contra los mercaderes, en les mandar quitar las arcas llenas de arena, e de tierra, e de piedras, tovieronlo por grand maravilla, e quedaban fablando en la mesura, e en la lealtad del Cid, e bendizciendolo, rogandolo a Díos, que acrescentasse la honra del Cid e de los suyos. Desque esto fué acabado fueronse para San Pedro de Cardeña, e con ellos el portero del Rey.»

Desque esto fúe acabado | ya tornase Minay
En busca de Ximena | que piens' de cavalgar
Pora do el Cid l'espera | en Válenz la sin par,
En Válenz que le tiene | el Cid por su heredat.

XVI

El regreso a Valencia

Ido es pora San Pero | Minaya Alvar Fanz,
Mas yentes se le acoien, | pensó de cavalgar,
Grand duelo es al partir, | espidiós del abbat:
«Si vos vala el Criador, | Minaya Alvar Fanz,
Por mi al Campeador | las manos le besad.
Aqueste monesterio | non lo quiera oblidar
Por los dias del sieglo; | en lebar-lo adelant
El Cid será ondrado | e siempre valdrá mas.»
Respuso-le Minaya: | —«Ferlo hé de voluntad.»
Hyá se espiden é | pienssán de cavalgar,
El pórtero con ellos | que lós ha de guardar.
Por la tierra del Rey | conducho ya les dan.
De San Pero a Medina | en çinco dias van.
Afelos en Medina | las Donnas e Alvar Fanz.

Direvos delos qué | lebaron el mensay;
Al ora que lo sopo | Mio Cid el de Bivar
Plogol' de corazón | e tórnos a alegrar;
Anssi de la su boca | conpéço de fablar:
«Com' fuer' el mandadero | tal debe-se esperar:
Tú, Muño Gustioz, e | Pero Vermoz, delant,
Martin Antonilléz | un burgalés lëal,
El bispo don Hieronym' | cronado de prestar,

2. *acoien*, acojen.—22. *cronado*, coronado.

Caválgedés con ciento | guisados por lidiar,
E por Sancta Maria | vos váyades pasar,
Vayádes a Molina, | que yaz mas adelant,
Tiené-la Aben Galvón, | my amigo es de paz:
Con otros cient de sos | bïen vos consigrá.
Pora Medina hyd | quanto pudier'des far,
My múgier e mis fijas | y son con Alvar Fanz,
Commó a mi dixieron, | hy los podreds falar:
Con grand ondra vosotros | duzid-melas delant.
Yo fincaré en Valencia; | mucho costádome ha,
Grand folía serie | si la desenparas'.
Yo fincaré en Valencia, | la he por heredat.»

Estó quë era dicho, | pienssan de cavalgar
E quanto que püeden | non fincan de andar:
Trocieron Sanct-María, | albergan al frontal,
Vienén al otro dia | a Mólina posar.
El moro Aben-Galvón | quandó sopo el mensay;
Salióles reçebir | con grant gozo que faz:
«Venides los vassallos | de mio amic natural,
Non me pesa, sabet; | a mi mucho me plaz.»
Fabló Muño Gustióz, | non esperó a nád(ie).

---

23. *guisado por lidiar*, en son de combate, armados.— 27. *consigra*, seguirá: *con-seguir*, (seguir con) como *con-ir*, (ir con) son verbos hoy desaparecidos.—*falar*, hallar.—31. *ducid-me-las delant*, *aducídmelas*, traédmelas.—33. *grand folía*, gran locura.—30. —alojan al frente.—39 á 43. *mensaye, face, amigo, place, nadie*, apocopados en *mensay, faz, amic, plaz, nad.*

XVII

El moro Aben-Galvón

«Mio Cid vos saludaba, | mandolo recabdar,
Con cient de cavalleros | que vos le acorrads,
Su múgier e su fijas | que en ' Medina están,
Que váyades por ellas | e adúgadlás acá,
E fata en Valençia | dellas non vos partads».
Dixó-le Aben-Galvón: | «Ferlo he de veluntad»
El moro esa noch | conducho les dió grand:
A la mañana prieta | piensán de cavalgar,
Cientol' pidieron, e, | él cón dos cientos va.

Pasaron las montañas | que son fieras e grands,
Matá de Tóranz pasan, | ningun miedo non han,
Por el Val de Arbuxedo | pienssán a deprunar,
E en Medina todo | el récabdó está.
A su éncuentro enbïó | Minaya Alvar Fanz
Dos cavalleros que | sopiesen la verdat:
Esto non detardó; | de corazón lo han.
Fincó el un con ellos, | tornó el otro a Alvar.
«Virtos del Campeador | a nos vienen buscar.
Afe Bermóz e Gústioz, | que vos quieren sin hart,
E Mártin Antolinez | Burgáles natural,

---

1. El Cid os saluda y previene que le acudais con cien caballeros. —12. *piensan a deprunar,* piensan descender al oscurecer, al caer la tarde, que es lo que el latín *pronus* significa en este caso.—18 *virtos,* fuerza.—19. *sin hart* ó *sin art,* sin artificio, sin engaño, sinceramente.

El bispo don Hierónym, | corónado lëal,
E el Alcayaz Moro | con sus fuerzas que tray,
Por sábor de Mio Cid | de grand ondra le dar.
Todos vienen en uno, | agora liegarán.»
Essor' dixo Minaya: | «Vayamos cavalgar.»
Esso fúe apriessa fecho, | nos' quieren detardar,
Den' en salieron ciento | que non pareçen mal,
En büenos cavallos | a cinchas e petrals,
Las siellas platëadas, | cobertors de cendals,
Al cuello los escudos, | al çinto las espads,
Las lanzas en las manos, | los péndones al aer,
Que sepan de que seso | era este Alvar Fanz.
¡Com' de Castiell salieron | con las donnas que trae!
Los qu' yvan mesurando | e legando delant.
Tomán armas e luego | tornanse a departar.
Por çerca de Xalón | tan grandes gozos van:
Legan los otros, ván-se | a Minaya omillar.
Quandó legava el Moro, | dent qué a oio lo ha,
Sonrísandos' Minaya, | hyba-lo abraçar.
En l' ombro lo saluda, | ca tal es su usay:
«Tan buen dia convusco, | Minaya Albar Fanz!»
Traedes estas donnas | por ó valdremos mas.

---

28. *petrals, pretales*, adornos y armaduras puestas al pecho de los caballos.—34 y 35. los que iban adelante inspeccionando (en descubierta), *toman armas* y luego vuelven á apartarse. Creo que sería «luego *tornan* armas», es decir que estos hombres de vanguardia *tornaban* al grupo principal y de nuevo volvían á au exploración, acaso por turnos para llevar noticias del camino.—40. *usaie, usay*, uso, refiriéndose al saludo á la manera de los árabes que era besándose en el hombro.

Mugier del Lidiador | e fijas naturals,
Ondrar–vos emos todos, | ca tal es la su auz.
En paz o en güerra | de lo nuestro havrá»
Sonrrisos' de la boca | Minaya Alvar Fanz:

«Hya, Aben-Galvón, | amigo sods sin falla,
Si al Cid Dios me legare, | vea esto con el alma.
Desto que avedes fecho | vos non perdredes nada.
Vayamos posar, ca | la cena es adobada.»
Dixo–le Aben Galvón: | «Plazmé dest' presentaia!
Antes de terçer dia, | darvos-la he doblada.»
Entraron en Medina, | sirvíalos Minaya,
Todos fueron alegres | del servicio que daba,
El portero del rey | quitar-lo ya mandava.
Ondrado és Myo Cid | en Valencia do estava,
Del conducho tan grand | que en Medinal' sacavan.
El rey lo pagó todo; | quito se va Minaya.
Passada es la noche, | venida es la mañana,
Oyda es la missa, | e luego cavalgaban.
Salieron de Medina, | a Xalón ya pasavan,
Arbuxüelo arriba | privado aguijavan
El campo de Torançio | luegol' atravessaban:
Venieron a Molina | que Aben Galvón comanda.

---

43. fijas *naturals*, significaba hijas *legítimas*, lo contrario de hoy: las habidas fuera de matrimonio se llamaban graciosamente «*fijas de ganancia*».—44. que tal es la su *auz*, (de *auce*, ave) sus *auspicios*, su suerte, sus aves: hubiese preferido: «Ondrar vos hemos, ca | tales son vuestras auz».—47. *legare*, llegare, llevare.—50. *presentaia*, la mesa que le presenta.—57. *quito*, libre se va Minaya, porque el comisario del Rey pagó todos los gastos.

El bispo don Hierónym | el christiano sin falla,
Las noches e los dias | las donnas aguardava:
Lieva cavallo en diestro, | que va ante sus armas;
Entre él e Alvar Fañez | yban a una compaña.
Afelos en Molina, | büena e rica casa:
El moro Aben Galvón | bien los servi' sin falta.
De quanto que quisieron | non ovïeron falla,
Aún las ferraduras | quitar-gelas mandava.
¡A Minay e las donnas, | Dios, cómo los ondrava!
Otro dia mañán | lüego cavalgaban.
Fasta en Valencia el Moro | sirviales sin falla,
Lo suyo despendie | de lo ál no toma nada.
Con estas alegrias | e novas tan ondradas
Apres son de Valencia, | a tres leguas contadas.

Alegre fúe Mio Cid, | que nunquas mas nin tanto:
De lo que mas amava | ya le viene el mandado.
Dozientos cavalleros | mandó exir privado,
Que reçiban las Donas | e los que van legando:
El sedie en Valençia | curiando e guardando
Ca bien sabe que Alvár | trahé todó recabdo.

---

65. *aguardaba*, guardaba, cuidaba.— 66. Lleva su cavallo destrero, de remuda, como solían los caballeros.—67. él y Alvar Fañez caminaban juntos.— 77. *apres*, cerca son de Valencia.— 82. Él estaba en Valencia cuidando y guardando.—83. pues bien sabe que Alvar Fañez viene con toda seguridad y cautela.

XVIII

Recepción de doña Jimena y sus hijas en Valencia

Afevos como aquestos | reçiben a Minaya,
A las donnas de pro | e las otras compañas;
Mandó el Campeador | a los que ha en su casa,
Guardassen el Alcazar, | viessen las torres altas,
Todas las puertas, e | las éxidas e entradas.
Aduxienlé Bavieca: | poco avi quel' ganara,
Aun non sabie Mio Cid | desté caval las mañas,
Si serí corredor; | si abrí buena parada.
A la port de Valençia | do fuesse en so salva,
En delant su mugier | queri tener las armas.
Reçebidas las donnas | a una grant ondranza,
El bispo don Hierónym | adelant' sé entrava,
Y descavalga, e pora | la capiella adlinava
Con quantos que él püede | que alora se ayuntavan,
Sobrepelizas visten, | e con cruzes de plata,
Salín a reçebir | las donnas e Minaya.
El quen buen ora násco | nada non detardaba:
Ensiellan-le a Bavieca, | cuberturas le echavan.
Mio Cid salió sobrél, | armas de fust tomava;
Vistió el sobregonell, | luenga trahe la barba;
Fizo una corrida, | esta fué tan estraña!
Quandó ovó corrido | tods se maravillaban:
Desd' es ora Babieca | preciado fue en España.

---

20. *sobregonel,* sobre veste, sobre-todo, traje ámplio que se ponía sobre el *gonel,* veste, saya, cota, ropilla, belmés ó el traje que fuere.

Hy, en cabo del cosso | el Cid descavalgaba.
Adlinó a su mugier | e a sus fijas amas.
Quando lo vió Ximena | a los pies se le echaba;
«Merced, Campeador, | el de la barba ondrada;
Sacada me aveds de | muchás verguenzas malas.
Afe-me aquí, Señor, | con vuesas fijas amas.
Con Dios e convusco | buenas son é crïadas.»
A la madre e las fijas | bïén las abrazava:
Del gozo que avien | de los sos oi's loravan.
Oyd, lo que ora dixo | el que en buen ora nasco:

«Vos mi querida, | e mi mugier ondrada,
Amas mïs fijas, | mi corazón e mi alma,
Entrad comigo | en Valenciá la casa,
En la heredat | que vos yo hé ganada,»
Madre e fijas | las manos lé besaban,

---

30. Gracias a Dios y a vos, salvar son y ya educadas. —34. Comienza aquí un cántico extraño dedicado al encuentro del Cid y su esposa é hijas, en 14 versos de 12 sílabas, divididos en dos porciones desiguales (de 5+7=12 sílabas) de ritmo yámbico, (acentos: 2-4 | 2-4-6). En otras palabras: este verso se compone de un *adónico* y de un *anacreóntico,* o mas propiamente de un *pentasílabo* y un *heptasílabo yámbicos.*

Oyós velídos | catán a tódas pártes
2 4 2 4 6

Aun cuando al rehacer estos versos tan desfigurados en el original, siempre quedan dudas, sobre todo cuando varían de estructura, en este caso creo no haberme equivocado. Para que cada cual juzgue por sí del acierto de mi restauración ajustada en lo posible al original, trascribo aquí esos versos tal como los encuentro en el texto de Sánchez, el que generalmente sigo:

A tan grandt ondra | a Valenciá entraban:
Adlinó⁀el Cid | con ellas ál Alcázar.

Alá las súbie | en el mas alt' logar.
Oios belidos | catán a tódas parts:
Miran Valencia | la cibdad cóm yaz;
Del otra parte | a óio hán el mar;
Miran la Huerta, | espessa és e grant.
Alzan las manos | por a Dïós laudar
Desta ganancia | como és büena e grand!

V. 1612. Vos, querida e ondrada mugier, e amas mis fijas
Mi corazón e mi alma,
Entrad comigo en Valencia la casa:
En esta heredad que vos yo he ganada.
Madre è fijas las manos le besaban:
A tan grant ondra ellas a Valencia entraban.
Adelino mio Cid con ellas al Alcázar
Alá las subie en el mas alto logar.
Oios velidos catan a todas partes:
Miran Valencia como yace la Cibdad:
E del' otra parte a oio han el mar.
Miran la Huerta, espesa es è grant,
Alzan las manos pora Dios rogar,
Desta ganancia como es buena é grand.

La mayor parte de estos versos se han conservado sin alteración. Para devolverles su vieja cadencia rítmitica no hay más que dividirlos en sus hemistiquios, y batir sus compases, acentuando: **2, 4 | 2, 4, 6.**

XIX

El rey Yucef pone çerco a Valencia

Mio Cid e sus compañas | a gran sabor están:
El ybierno es exido, | el marzo quier entrar.
Dezir-vos quiero nuevas | de alent partes del mar,
De aquel re-y Yucef | que en Márrocos está.

Oit lo que Yusef | dixo de don Rodrigo:
«En las mis heredades, | fort mientre es metido;
El non gelo gradeçe | sinon a Jesú-Christo.»
Aquel rey de Marrocos | aiuntava sus virtos
Con cinquenta mill d' armas | todos foron complidos,
Entraron sobre el mar, | en barcas son metidos,
Van a buscar Valençia, | en Valençia a Rodrigo.
Arrivado han las naves, | e fuera son exidos.

Liegaron a Valencia, | la quel Cid ha conquista,
Fincaron y sus tiendas | las yentes descreidas:
Al Cid aquestas nuevas | eran-le ya venidas.
«¡Gradó al Criador, | al Padre Spirital!
Todó el bien que he, | lo tengo aqui delant.
A Valenciá gané; | helá por heredat;
A menos de müert | non la puedo dexar.
¡Gradó a Jesu-Christo, | e á-su Sancta Madr!
Venidom' es delicio | de tierras dalent mar.

---

8. *virtos,* fuerzas.—21 *Delicio,* deleite. «Buen gozo me ha venido | de tierras de allende el mar.»

Entráre en las armas, | non lo podré dexar:
Mi múgier e mis fijas | que las tengó acá,
Mi múgier e mis fiias | vermé han lidïar.
Las móradas que avemos | verán commó se fan
En las tierrás agenas; | afarto lo verán!
Verán por los sos oios | commó se gana el pan!»
Su múgier e sus fijas | subióls al Alcazár.
Alzaban los sos oios, | tiendás vierón fincar.
—«¿Qué es esto, Mio Cid? | si el Criador vos salv!»
—«Hia! mugier ondrada, | non háyades pesar,
Riquez que nos acrece, | maravillosa e grand;
A poco que viniestes, | present vos quieren dar:
Por casar son las fijas; | aduçenles axuar.»
—«A vos grado, Mio Cid, | e al Padre Espirital!»
«Seed en est palacio, | mugier, a voluntad,
E si lo quisïerdes | yt-vos al Alcazár.
Non áyades pavor | porque me veads lidiar,
Crecem' el corazón | porque estades delant!
Con Dios, aquesta lid | yo lá he de⁀árrancar!

XX

Batalla con los moros; preparativos

Fincadas son las tiendas, | parecen los albors,
A una grand prïesa | tañén los atamors.

---

31 a 34, este es siempre el estilo festivo del Cid, alegre y como de chanza.

1. *parecen,* asoman; *los albores,* la claridad del alba.—2. *tañen los atamors,* tocan los tambores.

Alégravás' Mio Cid; | diz: «¡Tan buen dia es oy!...
Miedó ha su mugier, | quierel' quebrar el cor;
Así facie a sus fijas | é als donnás de pró:
Del dia que nasquieron | non vieran tal tremor.
Priso-sé a la barba | el buen Cid Campeador:
Dix: «Non hayades miedo, | todo es a vuestra pró.
Anté de quinçe dias, | si plógiere al Criador,
Aquelos atamores | e señas e blasons,
Vos los pondrán delant, | é vered's quales son.
Desí han a seer | del bispo don Hieróm:
Colgar-los ha en la eglesia | de la Madre de Dios.»
Votácion es que fizo | el Cid Campëador.
Refechas son las donnas, | van pérdiendo el tremor.

Los Moros de Marruecos | cavalgan a vigor,
Por las güertas adentro | están sines pavor.

Vïó-lo el átalaya | e tánxo el esquila;
Prestás son las mesnadas | de las yentes christinas,
Adóbanse de cor, | dan salto de la villa,
Ca ya las calenturas | al Campeador venian:
Do-s' fallan con los Moros | cométin-los ayna,
Sacán-los de las huertas | muchó a fea guisa:
Quinïéntos complidos | mataron esse dia.

---

5. *asi facie a sus fijas,* lo mismo les pasaba á sus hijas.—6. *tremor,* temor, temblor de miedo.—14. *votación* es que fizo, es *voto* que hizo.—17. 18. *tanxó el esquila,* tañó la campana.—19. *christinas* en vez de *christianas,* por exigirlo así la asonancia.—20. *adobanse de cor,* por de corazón, para la medida del verso. —21. alusión al anuncio de San Lázaro al Cid que llevaría á buen cabo toda empresa siempre que antes sintiera estas calenturas.—22. *cometin-los ayna,* luego, sin tardanza les acometían.

Bïen fata las tiendas | duró aqueste alcanz:
Muchó avien fecho, | piensán de se tornar.
Alvár Salvadorés | presó fincó allá.
Tornados son al Cid | los que comi'n su pan;
Lo quél vió con sos oios | cuentán-gelo delant.
Alegre es Mio Çid | por quanto fecho han.
«Oyt-me, cavalleros, | non rastará por al:
Oy es dia büeno | e méior será cras;
Por la mañana prieta | todós armados seads.
Dichá la missa ayna | pensat de cavalgar;
El bispo don Hierónym | soltura nos dará.
—Hyr-los hemos ferir | appellidant, Sanct-yag!
Essor' dixieron todos: | «¡D'amor e voluntad!»
Fabló Minaya, non | lo quiso detardar:
«Pues esso quereds, Cid, | a mi mandeds-me al:
Dat-mé cient cavalleros | por huebos de lidiar;
Quand vos fuereds ferir | caeré del otra part:
O de ámas o del una | Dios grande nos valdrá!»
Essora dixo el Cid: | «De buena voluntad.»

XXI

Vence el Cid al Moro Yucef

El dia salido es, | la noche es entrada,
Nos' détardan de armarse | essás yentes christianas.
A los mediados gallos, | antés de la mañana,

29—31. non *rastará* ó *restará,* no quedará.—33. por la *mañana prieta,* al ir á amanecer.—35. *soltura* nos dará, nos absolverá—40. *pora huebos de lidiar,* dispuestos para poder combatir.

El bispo don Hierónym | la misa les cantava.
La missa dicha, a todos | grant sóltura les dava:
«El qué aqui muriere | lidïando de cara,
Prendol' yo los pecados, | e Dios le avrá el alma».
A vos, Cid don Rodrigo | la missa os he cantada,
Una merced vos pido | e séam' acordada:
Las feridas primeras, | haya-las yo otorgadas.»
Dixo el Cid: «Vos sean, | dende aqui mandadas.»

Por Torres de Valençia | salidos son armados,
Mïó Cid a los sos | tambien los acordando,
Dexan a las püertas | omnes de gran recabdo.
Dio salto Mio Cid | en Bávieca el cavallo,
De todas guarnizons | mui bien caparonado.
La seña sacan, fuera | de Valenz dieron salto,
Quatro mill menos treinta, | con Mió Cid van a cabo.
A los çincuenta mill | vanlós ferir de grado,
Alvárez e Minaya | entrán del otro cabo,
E, grado al Crïador, | ovieron de arrancarlos!
El Cid empleó la lanza, | al' spada metió mano;
Tantós mató de moros | que non fueron contados.
Por el cobdo ayuso | la sangre destellando,
Al rey moro Yusef | tres colpes le ovo dados;
Saliól' de só la espada | ca le andidó el cavallo,

---

9. *acordada,* a-cor-dada.—14. á las *puertas,* se leía á las *portas;* entonces el hemistiquio resulta de seis sílabas en vez de siete; para que conste se acentúa el final, *portás,* conforme á la pauta del alejandrino: De-xán | a lás | portás || . Así se explica como los hemis-
2 4 6
tiquios de seis sílabas antes se hacían cosntar. También puede escandirse así: Dexán | a lás | pü-ér | tas.

Metios'le en Guyera, | un cástiel Pálaçiano.
Mio Cid el de Bivar | fasty llegó en alcanzo
Con otros quel' consigen | de sos buenos vassallos;
Desdálli se tornó | el que en buen ora násco:
Allí preçió a Babieca | de lá cabeza a cabo.
Muchó erá alegre | de lo que an cazado:
Todá está ganancia | en su mano a rastado.
De los cincuenta mill, | por cuenta bien notados,
Non escaparon mas | de cïento e cuatro.
Mesnadas de Mio Cid | robado an el canpo,
Entré oró e plata | fallaron tres mil marcos,
De lás otrás ganancias | non aviá recabdo.
Alegre erá Mio Cid | e todos sos vasallos.
Dios les ovó merced | que véncierón el canpo,
Quando⁀ál rey de Marrocos | assí lo an arrancádo.
Dexó a Alvar Fannez | por saber tod' recabdo,
E con cient cavalleros | a Válencia es entrado
Fronçida trae la cara | que era desarmado:
Entró sobre Babieca | el éspada en la mano.
Reçiben-lo las donnas | que lo éstan esperando:
Mio Cid antellas tovo | la ry-enda al cavallo
«A vos me omillo, donnas, | grant prez vos he ganado:
Vos teniendo Valençia, | e yo vencí el campo.
Esto Diós se lo quiso | con todos los sos sanctos
Quand en vuestra venida | tal ganancia logramos.
Veds el spadá sangrienta | e súdiento el cavallo;

---

29. *quel consigen,* que lo siguen.—33. *rastado, restado,* quedado.—42. Allí dejó á Alvar Fañez para que dispusiese y llevase la cuenta de la presa.

Con tal cum esto se | vencen moros del campo.
Rogad al Crïador | que vos biva algunt año:
Entrár-edés en prez, | besar-an vuestras manos.»
Estó dixo mio Cid | diçiendo del cavallo.
Quandol' vieron de pié | que erá descavalgado,
Las donnas e las fijas, | la múgier que vale algo,
Delant' el Campeador | los inoios fincaron:
«En vuestra merced somos, | bivades muchos años!»
En büeltá con él | entraron al palaçio;
Con él ybán posar | en préçiosos escaños.
«Hya, my mugier, ¿non | me lo avieds rogado?
Las donnas que aduxiestes, | las que vos sirven tanto,
Quieró-las casar con | d'aquestos mios vasallos:
A cada una dellas | do-lés dos cientos marcos:
Que en Cástilla lo sepan | commó nos las ondramos:
Lo dé las nuestras fijas | venir-se ha mas despacio.»
Levántarón-se todas, | besaron-le las manos;
Grant es el alegría | que fue por el palaçio.
Comó lo dixo el Cid | assí lo han acabado.

XXII

El botin de guerra

Minaya Alvar Fañez | fuerá es en el campo
Con todas estas yentes | escríbiendo e contando,

---

55. *diciendo*, bajando.

Este número y el que sigue se encuentran bastante bien conservados: raro es el verso que ha sido menester retocar, cuando de ordinario lo contrario es lo que pasa.

Entré tiendás e armas | e véstidos preçiados
A tanto fallan desto | que es caso sobeiano,
E quiero-vos dezir | lo quë es mas granado:
Non púdierón saber | de todos los cavallos
Que arrïados andan | e non ha qui tomálos.
Los moros de las tierras | y ganado se an algo.
Mager de todo esto | al Campeador contado,
De los buenós cayéron | mill quinientós cavallos;
Quandó‿ál Cid tantos cayen | de buenos e otorgados
Los otros bien püeden | fincar por bien pagados.
Tantá tiendá preçiada, | tantó tendal obrado
Que ha ganado Mio Çid | con todos sus vasallos.
La del rey de Marruecos | de las otras es cabo,
Es grand e sobeiana, | con pielles e con paños;
Dos téndalés la sufren, | con oro son labrados,
Mandó Mio Cid que fita | s'ovies la tienda en campo.
E dent non la tollesse | ni moro nin christiano.
Tal como está la tienda | de preçio sobeiano,
Huebra de ricos Moros, | a guisa de vasallo,
Enbiar-la quiere el Cid | a Alfonso el Castellano
Que croviesse sos nuevas | e veyes que avíe algo.
Con áquestas riquezas | a Válenz son entrados.

El bispo don Ierónym, | caboso coronado,
Es farto de lidiar | con amas las sus manos:
Non tïené en quenta | los moros que ha matados:
Lo que caye a él | mucho‿éra sobeiano,
My-ó Cid don Rodrigo, | el que en buen ora násco,
De toda la su quinta | el diezmo le a mandado.

---

23. *croviése,* creyese.—28: *caye,* se lee *ca-y-e.*

Alegres por Valençia | son las yentes christianas
Tantós avín de averes, | de cávallos e de armas!
Alegre es Ximena | e son sus fijas amas,
E alegres son las donnas | ques' tienen por casadas.
El bueno de Mio Cid | non lo tardó por nada:
«¿Do sodes vos, caboso? | venid acá, Minaya;
De lo que a vos caió | vos non gradeceds nada.
Destá mi quinta agora, | digóslo con el alma,
Prendet lo que quisierdes, | e ló otró remanga:
E cras a los albores | yrvos hedes sin falla,
Con cavallos de esta | quinta que yo he ganada,
Con siellas e con frenos | e con sennas espadas,
Envïolós al Rey | con vos mi buen Minaya,
Por ámor de Ximena | e de mis hijas amas,
Por que‿ássi las enbió, | dond ellas son pagadas,
Irán estos dos çientos | cavals en presentaia,
Con ellos va la tienda | ques para rey huebrada,
Que mal non diga Alfonso | del que Valençia manda.»

---

32. *avin,* se encuentra *avíen,* y la *e* era muda, por eso prefiero escribir *avin,* como sonaba, ya que hoy no tenemos costumbre de callar esa *e*, y así sin querer, alteramos el verso.—34. que se tienen por casadas, desde que el Cid les prometió casarlas.—39. lo otro *remanga,* quede sobrante, corresponde al inglés *to remain, remaner,* restar, quedar, sobrar, y aún tenemos *el remanente,* el sobrante. En vez de *quisieredes* escribo *quisier'des* como se pronunciaba, que de otro modo sale largo el verso: muchas veces suprimo esta *e* muda que era frecuentísima, como solían suprimirla los escritores del siglo XIII y los posteriores, de lo que hay pruebas en la formación del futuro en el verbo castellano, y en muchos otros casos.

XXIII

Envia el Cid una embajada a Valladolid do estaba el rey don Alfonso

Mando⁀á Pero Bermúdez | que fuese con Minaya;
Otro dia mañana | privado cavalgaban,
E dos cïentos omes | lieban en su compaña,
Con sá-udes del Cid | que las manols besaba
Enviába–le sus novas | desta lid que ha arrancada,
Cavallos de los buenos | le envia en presentaía:
Assí servirlo ha siempre | mientrá que oviesse el alma.

Salydos de Valençia | pïenssan de andar;
Tallés ganancias traen | que son a aguardar.
Andán dias e noches, | la sierra pasada han,

---

4. *saúdes*, saludes, saludos; las *manos le*, por contracción, las *manosl'*, y por metátesis para facilitar la pronunciación, se dijo: las *manols'* besaba.—10. dice el texto original:

1832. «Andan *los* días e *las* noches *e* pasada han la sierra».
Que las otras tierras parte

Buen ejemplo es este de las partículas agregadas al principio del siglo XIV (1307) que no se usaban en el siglo XII, cuando el poema se compuso, y de cómo se solían trasponer ó suprimir sus palabras sin respetar el verso. La asonancia es aquí en *a* y el verso se restaura así:

Andan días e noches, | la sierra pasada hán
Que [de Castiell la genta] las otras tierras part.

Que de Castiell la genta | las otras tierras part;
Por el rey don Alfonso | tornánse a preguntar.

Passando van las sierras, | los montes e las aguas,
A Váladólid liégan | do el rey Alfonso estava,
Enbiában-le mandado | Bermúez e Minaya,
Que mande recebir | a esta leal compaña;
Con ella Mio Cid | enbia presentaia.

Alegre fúe el rey | non viëstes a tanto,
Hy cavalgar apriesa | mandó a sos fijosdalgo:
En los primeros ele | a fuera daba salto,
A veer los mensaies | del quen buen ora násco.
Los infants de Carrión, | sabet, y s'acercaron,
E él Condé Garcia | so énemigo malo;
Place a los unos, e | als otros va pesando,
Ya a óio los avién | a lós del Cid catados;
Cuedán que es almofalla, | ca viénen sin mandado.
El Rey don Alfonso | seyse sanctiguando.
Minaya é Per Vermuez | adelant son legados;
Antel' Rey don Alfonso | amos descavalgaron
Para ferirse a tierra, | los ynoios fincados.
Amós besan la tierra; | los piés le besan amos:
«Merced, rey Alfonsso, | que sod's atan ondrado;
Por el Cid Campeador | los piedes vos besamos;
Vos tiene por Señor, | él es vuestro vasallo:

---

11. Castiell *la genta*, Castilla la gentil.—25. Tienen ya á la vista á los del Cid.—26. Creen que es una hueste enemiga, pues que se presenta sin heraldo, ó sin aviso previo.

Muchó preçia la ondra | que vos le avedes dado.
Ha pocos dias, Rey, | la lid él ha arrancado,
A aquel rey de Marrocos, | aquel Juçef nombrado:
Sus cinquenta mill moros | arráncolós del campo.
Los áveres que priso | muchó son sobeianos;
A ricos son venidos | todos los sos vasallos.
Enbia-vos docientos | de sos meiors cavallos,
E la tïenda prisa | a Júçef Africano,
Labrada es para Rey, | tenelda en vuesas manos.»
Dixo el rey don Alfonso: | «Recibo esto de grado;
Gradéscolo a Mio Cid | que tal don me ha enbiado:
Veá la ora en que | de mi sea pagado!»
A muchos plogo desto: | muchós al Cid loaron;
Pesól a don García | que mal era yrado;
Con diez de sos parientes | aparte davan salto.

«Maravilla es del Cid que | su ondra crece tanto:
En la ondra que él ha | nos serem's abiltados.
Por tan viltada-mientre | vençer reyes del campo:
Com' si los fallas' muertos | se aduce los cavallos!
Por esto que él façe | nos ávremós enbargo!»

Fabló el Rey Alfonsso | e dixo esta razón:
«¡Grado al Señor e San | Esidro el de León!

---

42 y 43. El Cid destinó al rey Alfonso la tienda lujosa tomada á Jusef, y por lo mismo ha creido conveniente no olvidarlo al presentarse al rey el obsequio.— 51. *abiltados,* rebajados, oscurecidos, apocados: en el verso que sigue la misma voz se escribe con *v.*——54. abremos *embargo,* enojo, embarazo, dificultad, desazón.—56. San *Esidro,* San *Isidoro,* o, por síncopa, San *Isid'ro.*

Esta tienda e cavallos | que me envía Mio Cid
De la su lëaltanza | vïenen–me dezir:
Ad'lant el myo reyno | meior podrá servir.
A vos Minaya e | a Per Vermóz, aquí
Mandó–vos los cüerpos | a ondra vos vestir,
E guarnir-vos de armas | com' vos ixierds daquí,
Que bïen parezcades | anté la cort del Cid:
Dovós tres cavallós | e prendeldos aquí.
Como semeia e la | velúntad me lo diz,
Estás novás a bien | abrán a devenir.»
Besaron–le las manos | e entraron a posar.
Bien los mandó servir | de quanto huebos han.

XXIV

Los infantes de Carrión proyectan casar con las hijas del Cid

Del's infants de Carrión | yo vos quiero contar.
Fablando en su conseio | avín su poridat:
Las novas de Mio Cid | muchó van adelant;
Sus fijas demandemos | por con ellas casar:
Crezremos en nuestra ondra | e iremos adelant.
Vinien al rey Alfonso | con esta su demand':

61, 62 y 63. mando que os vistan decorosamente, y que os provean de buenas armas, cuando vayáis á partir, para que os presentéis como idos de aquí, á la Corte del Cid.—64. para escandir este verso hay que hacer agudo el primer hemistiquio: *Dovós* | *tres cá* | *vallós*.

«Vos sodes nuestro rey | e séñor natural,
Merced nos vos pedimos, | si vos vala el Criador!

Con el vuestro conseio | queremos fer-lo nos,
Que vos nos demandedes | fijas del Campeador:
Casar querems con ellas | a su ondra e nuestra pró».
Una grand ora el rey | penssó e comidió:
«Io éche de mis tierras | al buen Campëador,
E mal yo le faziendo | e él a mi grand pró:
Del casamiento non | se sil' avrá sabor;
Mas, pues vos lo queredes, | entrem's en la razón».

XXV

Mensaje del Rey al Cid

A Mínaya Alvar Fanez | e á-Peró Bermóz
El re-y don Alfonso | esora los lamó,
A úna qüadrá | ellé les apartó:
«Oydme vos, Minaya, | e vos Peró Bermoz:
Sirvéme mio Cid | como sabedes vos,
Mucho gelo gradesco: | de mi avrá perdón!
Viniesseme él a vistas | si oviese dent sabor.
Otrós mandados ha | en esta la mi Cort:
Dïego e Fernando, | los ínfants de Carrión
Sabor an de casar con | fijás del Campeador.

---

16. *entrems en la rrazón*, tratemos del asunto.

3. *quadra*, sala, retrete; *elle*, él.—7. Puede, si quiere, venir á vistas conmigo.—8. Otros asuntos tiene aquí en mi Corte.

Sed buenos mensaieros, | e ruego-vos-lo yo
Que gelo digads al | quen buen ora nasçó,
Avrá y ondra e | acreçerá en honor,
Por consograr con los | Infantes de Carrión.»
«Nos rógargelo hemos | lo que decides vos;
Despues fagá el Cid | lo que⁀óvïer sabor.»
Estó fabló Minaya: | plogo⁀á Peró Bermoz.

---

14. *consograr*, (ensuegrar) emparentar.—20. Donde él designe se pondrá la señal, es decir, allí tendremos nuestra entrevista (*las vistas*). Debo aquí poner un ejemplo que muestre cuán fácil es extraviarse al restaurar el metro de esta gesta. Encontré en este trozo y el siguiente varios versos de 12 sílabas, y arreglando los demás á esa pauta resultó una restauración en dicho metro, tan natural y corriente como la que ahora presento en el usual alejandrino de la gesta. Esto me ha pasado varias veces; pero, en la duda sobre el metro original, he preferido atenerme al que es corriente. Véase la restauración en dodecasílabos de que hablo:

A Minay Alvár | e a Pero Bermóz
El rey don Alfonso | esora lamó;
A una qüadra | él los apartó:
Oydme Minaya | e Pero Bermóz,
Sírvém, com' sabeds, | el Campëador,
Yo gelo gradezco; | avrá mi perdón.
Viniesem' a vistas | si dent ha sabor.
Ha otros mandados | en esta mi Cort:
Dïego e Fernando, | infants de Carrión,
De velar sus fijas | an amos sabor:
Sed los mensaieros, | ruego-vos-lo yo,
Que gelo digades | al Cid Campeador:
Y ondra avrá, | é crezrá en honor,
Por cuanto consogra | con los de Carrión».
Lo que dix' Minaya | plogo á Per Bermóz:
—«Rogargelo emos, | lo que deçids vos;
Despues faga el Cid | lo que ovier sabor».

«Diredes a Ruy Diaz | muchó a mi sabor,
Que do fuese a guisado | le yré a vistas yo:
Dond' él lo dixïere | y séa⁀él moión.
Andarle a mio Cid, | quïero en toda pró»,
Despidensé al Rey | ellós e tot los sos:
Vansé pora Valencia, | e ya tornados son.

—«Direds a Ruy Diaz, | el Cid Lidiador,
Do fuer a guissado, | l'iré a vistas yo;
Do él dixïere | y sea el moión:
Andarle al Cid | quiero a toda pro».
Despidense al Rey | e tornados son.

Hay versos de éstos que tienen 12 ó 14 sílabas, según como se les lea. Ejemplo:

Después faga⁀el Cid | lo que⁀ovier sabor

Tiene doce sílabas; pero, tendrá catorce si le aplicamos la pauta musical del alejandrino; y leemos ó tarareamos así:

Después | fagá | el Cíd || lo qué | oviér | sabór
2 4 6 2 4 6

O bien:

Despós | fagá | el Cid || lo que⁀ó | vi·ér | sabór.
2 4 6

El párrafo XXVI estaba también restaurado en este metro de 12 sílabas; pero, para muestra basta con lo citado.

XXVI

Los mensageros del Cid regresan a Valencia

Ya legan a Valencia; | lo sopo el Campeador,
Apriesa cavalgaba, | a su éncuentró salió,
Sonrrisos' mio Cid | e bien los abrazó:
«¡Venides vos, Minaya, | e vos, Pero Bermóz!
En pocas tierras ha | a tales dos varons!
¿Cómo son las saludes | de Alfonso mio señor?
Dexid si es pagado? | ¿ô reçebió el don?»
Dixó Minaya alora: | «D' alma e de corazón:
El rey es muy pagado | e davos la su amor.»
Dixo esora el Cid: | ...«¡Gradó al Crïador!»
Esto diçiendo, ellos | compiesan la rrazón:
Lo qué al Cid rogaba | Alfonso el de León,
De dar sus fija a | los Infants de Carrión,
Quel y connoscie ondra | e crecies en honor,

---

4. ¡Al fin de regreso, Minaya, y tú, Pero Bermúdez!—7. Decidme si Alfonso quedó contento? Dónde y cómo recibió mi obsequio?—9. *e davos la su amor*, y os vuelve á su amistad.—14. que él miraba ese enlace como honroso, y que por él se aumentaría su *honor*, es decir, su consideración y valimiento entre la grandeza española. Recuérdese que al Cid suelen echarle en cara su origen modesto, pues era de familia de labradores. Layn Calvo su abuelo, es una especie de Cincinato español: en días de apuro para Castilla el pueblo lo eligió *Alcalde* junto con Nuño Rasura, en reemplazo de sus Condes. Pero, estos eran «*alcaldes çibdadanos*», como se les enrrostraba á sus descendientes, poniendo el *çibdadano* en contrapo-

Que gelo conseiaba | d' alma e de corazón.
Quandó lo oyó mio Cid | el buen Campeador,
Una grand ora mudo | pensó e comidió.
«Esto gradesco a | Christus el mio Señor:
Echado fui de tierra | e tóllida la onor.
Con grand afan lidiando | gané lo que he yo,
Orá del rey he gracia: | gradézcolo al Criador!
El pidemé mis fijas | por infants de Carrión:
Ellós son urgullosos, | e parte an en la Cort.
De éste casamiento | non ávrie null sabor;
Mas, pues tal lo conseia | qui vale mas que nos,
En póridat fablemos; | en ello seamos nos;
¡Qué Dïos nos acuerde | en lo que fuer miior!»
—«Con todo esto, Cid, | a vos dixé Alfons,
Que vos vernie a vistas | do oviessedes sabor:
Querer-vos-ye véer | e darvos la su amor,

---

sición á la condición de *fijodalgo.* El mismo Cid en medio de su engrandecimiento, suele recordar su origen. Los miserables Condes de Carrión se creían de naturaleza muy superior, ¡triste ejemplo de las vanidades humanas! El Cid *çibdadano*, es tronco de reyes y gloria de España.—19. *é tollida la onor*, vale, «y confiscados mis bienes»: acaso diría la *manor*, como en inglés *manor* ó *manour*, *feudo; manoir,* en francés, mansión señorial.—23. *han parte en la Cort,* tienen influencia en la Corte; este modo de decir, *part* por influencia, era antes común á varias lenguas romances. Hoy mismo se dice: «tienes *parte* en mi corazón», se entiende «tienes *influencia* en él».—26. El texto dice: *Fablemos en ello, en la poridat seamos nos;* creo más correcta la forma adoptada, que dice: Hablemos entre nosotros, (en *poridat,* privadamente) tratemos del asunto.—27. Que Dios nos inspire lo mejor!—30. *e darvos la su amor*, y devolveros á su amistad.

Acórdar-vós y-edes | después a lo meior».
Esora dix el Cid: | «¡Plazmé de corazón!»
«Estás vistás, mio Cid, | ¿ô las ayades vos?»
Respuso el Cid: «Minaya, | vos seed sabidor:
Esas vistas serien | a do quisier Alfons:
Fastá do lo fallasems | fuerâms buscarlo nos,
Por darle onrra como | a re-y e señor;
Mas, lo que él quisiere | esó queramos nos.
Sobré Tajo que es | una⁀água cabdalós!
Hayamos estas vistas | quandó lo quiera Alfons.»
Escribien sus cartas, | el Cid las seelló,
E con dos cavalleros | a Alfonso las enbió:
Lo qué su rey quisiere | ferá el Campeador.

XXVII

Las Vistas à orillas del Tajo: salen las partes

Delant al rey ondrado | echaron-le las cartas,
E quando él las vío | de córazón se paga.
«Saludad-mé al Cid, | el de la barba ondrada:
Sean las vistas, dend | complidas tres semanas;

---

31. después (de reconciliados) convendrás en lo que mejor fuere. —33. prefiero á *ayades, ¿ô las auredes vos?*—34. *esas vistas serien....* Esas vistas debieron ser donde quisiera Alfonso, que nosotros yríamos á su encuentro; pero, hagamos como él quiera, y tengamos las vistas junto al caudaloso Tajo, en la fecha que fije el Rey.

Esta parte, como lo anterior y lo que sigue, se presta mucho á ser restaurada en versos dodecasílabos ó de arte mayor. Acaso un Cantar entero tuvo esta forma métrica primitivamente.

Sy vivo io so | yré allí sin falla.»
Non lo detardan, é | a mió Cid se tornavan.
De ella part e della | todós se adobavan
¿Quien vío por Castiella | tantá mulá preçiada,
Tantó palafre gruesso | d' aquellos que bien andan,
Tantós buenós cavallos | corrédorés sin falla,
Tantós buenós pendóns | meter en buenas astas,
Tanto⁀éscudó blocado | con oro é con plata,
Tantós mantós e pielles | é céndalés de Adria?
El rey conduchos largos | a lás Vistás enviaba
A las aguás del Tajo | o son apareiadas,
Ya son con don Alfons | tantás buenás compañas:
Los infants de Carrión | muchó alegres andan;
Ellos teni'n crecerles | ya todas las ganancias,
E han quantos averes | quïeren de oro e plata:
De ló-que ellós adebdan | por mas tomar, pagaban.

Con el Rey don Alfons | ya apriessa cavalgaban
Cuendes e Potestades | e muy grandes mesnadas:
Van cón el Rey leoneses | e gentes galizianas,
Non son, sabet, en cuenta | la gentes castellanas,
Los infants de Carrion | lievan grandes compañas.
Sueltán las riendas é | se van adeliñadas,
Pora las Vistas que | serán mucho sonadas.

---

8. de una y otra parte, todos se preparaban.—15. El rey abundantes provisiones al lugar de la entrevista enviaba.—19. ellos ya ven en perspectiva acrecentarse sus entradas.—21. pagan sus deudas, para contraer otras mayores.

***

Allá dentró en Valençia | mio Cid el Campeador,
Non lo detarda, pora | las Vistas se adobó.
¡Tantó mulá e tanto | paláfre de sazón;
E tanta buena capa, | mantós e pellisons!
Chicos e grands vestidos | son todos de colors.
Minaya Alvar Fañez, | con él Pero Bermóz,
Muñóz é Antolines | el burgalés de pró
El bispo don Hieronym, | corónado meior,
E Alvar Alvaréz | e Alvar Salvadórs,
Martín Pelaez el | astúrianó de pró,
Galind Garcíaz el | que fúe de Aragón,
Estós se adoban por | yr con el Campeador,
Yr-án con ellos mill | cavålleros que y son.
A Gálin Garciáz | e Alvar Salvadors
Que curien a Valençia | el Cámpeador mandó,
É á todós los qué | en póder de essos son,
Que la mantengan manda, | d'almá e de corazón.
Las puertas del Alcázar | de dia nin de noch
Non abran, ca sus fijas | e su mugier y son,
Con ellas tiene su alma | e tien su corazón;
Dueñás que son con ellas | las sirvan a sabor;
Recabdo ha mio Cid | comó tan buen varón,
Que del Alcázar nin | una salïr non pod,

---

43. *curien*, cuiden.—50. el Cid como prudente que es, tiene la precaución.—51. *non pod*, contracción de *non pueda*, (ue=o) *poda*, *pod'*.—51. *fata, fasta, hasta; nascó* se leía *naschó*, ó más bien expresado, *nash-ó*, que también pudo escribirse nasçó.

Fatá que torne el que | en buen hora nascó,
Salien de Valençia | aguijan a espolón,
Sennos cavallos llevan | en diestro, corredors:
El Cid gelos ganara, | non gelos ovo en don,
Yas' vá pora las Vistas | que con el rey paró.

XXVIII

Las vistas del rey con el Cid

Legádo⁀es al cámpo | el rėy don Alfóns:
2 5 2 5
Quand' vieron venir | al Cid Campeador
Reçibirlo salen | a tan grand honor.
Don los ovo a oío | a todos los sos
El Cid Ruy Díaz | estar los mandó,
Sinon a los que | querie de cor.
El con esos quince | a tierra firiós,'
Los hinoios fitos | a tierra enclinós,
La yerva del campo | su fruente besó,

---

53. *aguiian* ó *aguijan,* que sonaban lo mismo.—54. llevan destreros corredores, caballos de remonta adiestrados.—55. Vistas que *paró,* en que convino, que concertó.

5. *estarlos mandó,* mandó hacer alto.—6. excepto á sus elegidos. —7. *a tierra firiose,* echóse á tierra.—9. *Las yervas del canpo a dientes las tomó,* dice el original. Parecióme indecoroso presentar al Cid humillándose ante el rey hasta el punto de *fincar hinojos e manos,* tomar á bocados las yerbas rastreras y echarse á llorar. En vez de eso presento al héroe hincando la rodilla ante su rey, é inclinándose reverente hasta el punto de que las hierbas humildes besan su frente, y esto lo hace *volontier* en vez de *lorando,* para manifestar su *omíldanza.*

Volontier, ca avie | el gozo mayor:
¡Así da omildanza | al Rey so Señor!
Quando desta guisa | a los piés cayol'.
Muy grand pesar ovo | el rey don Alfons.
Dix:—"En pie levad | el Cid Campeador,
Besadme las manos | que los piedes, nó!
Si non fechés esto | non avreds mi amor"
Hynoiios fitos | sedie el Campeador:
"Merced a vos pido, | mi Rey e Señor:
Así estando dat me | la vuestra amor,
Que todos lo oyan | quantos aquí son."
Alor sonrisando | respúsole Alfons:
"Esto faré d'alma | e de corazón.
Aquí vos perdono | e dovos mi amor:
En todo mio Regno | parte desde oy."
Fabló mio Cid: | "Vuessa merced, yo
La reçibo a onrra, | mi Rey e Señor:
Gradescolo a Díos | e después a vos,
E a las mesnadas | que están derredor."
A hinoios fitos | las man's le besó.
Levose, en la boca | el Rey saludol'.

—14. *en pié levad*, levantaos.—16. *fechés, fezeis*, hacéis.—17. *Hynoios fitos*, de rodillas, de hinojos.—24. nótese esta frase elíptica: *en todo mio regno parte* (habreis) *desde hoy*.—30. «alzóse, en la boca el rey saludólo»; este era el beso de paz y reconciliación.

Extrañaráse acaso el cambio de metro y ritmo en este párrafo todo en exasílabos dobles ó versos de arte mayor. Hasta aquí había resistido el cambio del alejandrino por estos versos, por no estar del todo manifiesto que originariamente fuesen los empleados, bien que de ello hay muchos y claros indicios.

Para justificar el empleo en esta vez del verso de arte mayor, voy

Todós los demás | desto avi'n sabor;
A Alvár Diaz e | a Ordoñez pesó.
Fabló mio Cid, | dixo esta rrazón:
"Esto de presente | gradezco al Criador!

á copiar en seguida algunos versos tal como los da el texto de Sánchez que tengó á la vista. Marcaré con un asterisco (*) los que son allí de *arte mayor*, y con dos (**) aquellos que con alguna ligerísima supresión, que colocaré entre paréntesis redondos (—), ó algún pequeño agregado, así marcado [—], entren en esa medida y cadencia.

Verso 2038. **«Besad [me] las manos, | ca los píes, no!
*Si esto non fechés, | non avreds mi amor».
*Hinoïos fitos | sedi' el Campeador.
*Así estando dedes | me vuestra amor
**Que lo oyan [todos] | quantos aquí son.
**Dixo el rey: (*esto*) «ferelo | d'alma e (*de*) corazón:
*Aquí vos perdono, | é dovos mi amor:
*En todo mio Regno | parte desde oy»
(Fabló mio Cid é dixo): **«Merced, yo (*lo*) reçibo Alfons, mío señor.
**Gradescolo a Díos (*del Cielo*) | e después a vos,
*E a estas mesnadas | que están adrredor.
*Hinoïos fitos | las man's le besó,
**Levos en pié, (*e*) en la | boca saludol'.
*Todos los demás | desto avín sabor:
*Pesó a Alvar Diaz | é a Garcí Ordonz.
**(Fabló mio Cid é dixo):* «Desta razón, esto | grades[co al Criador.
**Quando he la gracia, de (*don*) Alfons (*o*) mio Señor
*Valerme ha Díos | de día e de noch».

El verso 4º en el texto tiene 22 sílabas, por vicio de escritura. Agregándole [todos] se desdobla en dos dodecasílabos, aquí 4.º y 5.

El 9º, como el 16º, comienza con la acotación, agregada después:

Quando he la gracia | del rey mi Señor
Valerme ha Díos | de dia e de noch!
¿Fuessedes mi vésped | si os plogier, señor?
Dixo el Rey: "Non es | aguissado oy:
Vos legaste agora; | nos venims anoch:
Sereds vos mi vésped, | Cid Campëador:
Cras feremos commo | ploguïer a vos."
Lo que dixo el Rey, | el Cid l'otorgó.

Fabló mio Cid e dixo. Suprimida tal frase pegadiza, y un (*lo*) demás, el 9º se convierte en otro hexasílabo doble, y lo mismo el 16. En este para restaurar el sentido ofuscado por la mala copia, hay que devolver el complemento, *de esta razón*, á la proposición anterior, y decir:

Pesó a Alvar Diaz | e a Garcí Ordonz
16. *Desta razón.—«Esto | gradesco al Criador;*
Quando he la gracia | del rey mi Señor,
Valerme ha Díos | de diá e de noch.»

Tan rápida mirada, sin más comentarios, justificará el empleo del hexasílabo doble en esta parte de mi restauración del Poema. Cuando los he encontrado muy entremezclados con alejandrinos he empleado éstos, por ser los corrientes, bien que no sin sospechas de que acaso un Cantar entero, correspondiente á esta parte, fuera escrito en estos versos *de las cuatro cadencias,* como antes se llamó al verso de *arte mayor* ó sea el *dodecasílabo anfibráquico,* compuesto de dos versos hexasílabos yuxtapuestos. (Su acentuación es esta: 2, 5 | 2, 5). El erudito Menéndez y Pelayo, negando la autenticidad de las coplas de arte mayor atribuídas á D. Alfonso X, adjudica este metro al siglo XIV. Su origen remonta al *Himnario de Toledo:* I lo emplearon en Francia y en España, como se ve, al menos desde el siglo XII.

XXIX

El Rey ante su corte pide al Cid sus hijas para esposas de los Infantes de Carrión

Essora se le omillan | los infants de Carrión
«Omíllamos-nos Cid, | cavállero el meior,
En quanto nos podemos | andams en vuestra pró»,
Respuso el Cid: «Assí | lo mande el Crïador»
Myo Cid Ruy Diaz | quen buen ora naçió
En áquel día fastuo | del Rey so huésped fó;
Dél non se pod fartar | tantol' querí de cor:
Catandol' stá la barba, | que tan aynal' creció.
Marávillan-se della | qüantos que y son.
Essé diá es passado, | entrada es la noch,
Otró dia mañana | claró salie el sol.
El Campeador complido | a los sos lo mandó.
Adóbassen cozina | porá quantos y son.
De tal guisa los paga | Mio Cid el Campeador.
Todos eran alegres | e en una razón,
Passado aví tres años | non comieran meior.
Al otro dia, assí | commó salió el sol,
El bispo don Hierónym | la missa les cantó.
Al salir de la missa | todós iuntados son:
Non lo tardó el rey, | la rázon conpeçó:
«Oyd-me las escuellas, | los condes e infanzóns:

---

6. *fastuo*, fausto, propicio.—13. *adobar cozina*, preparar ó aderezar comida.—15. *e en una razón*, y en perfecta armonía.

Cométer quiero un ruego | a Mio Cid Campeador
Así lo mande Christus | que séa a su pró!
Vuestrás fijas vos pido, | donnás Elvira e Sol,
Que las deds por mugieres | als infants de Carrion:
Semeiam' casamiento | ondrado e con grant pró:
Ellos, Cid, vos las piden | e, mándo-vos-lo yo.
Della e della parte | quantós que áqui son,
Los mios e los vuestros | que sean rogadors:
Dandós–las, Mio Cid, | sivós valá el Criador.»
«De dias son pequeñas | las mis fijas, señor,
Aun nó son, sí vos plaz | de cásar en sazón.
De grandes nuevas son | los infants de Carrion:
Perténecén por' ellas, | aún porá meiors.
Hió las engendré | e crïasté–las vos;
En lá vuestra merced | yó e mis fijas soms.
Afell's en vuestra mano | donnas Elvira e Sol:
Daldás a quí quisiérdes, | delló pagado só.»
«Graciás! dixol el rey | a vos e a esta cort.»
Luegó se levantaron | los infants de Carrión:
Las manos van besar | al quen buen or' nasció:
Camearon las espadas | antel rey don Alfons.

---

27. ellos, Cid, vos las piden, y yo os lo demando, (*mando-vos-lo-yo*) os lo ruego, y no os *lo ordeno*, os lo *mando*, como entendió Damás Hinard (*et moi je vous l'ordonne*). —30. *dando-las*, dadnos-las. —32. «Aún no $\underset{3}{\text{són}}$ | si vos $\underset{6}{\text{pláz}}$ || de $\underset{3}{\text{casár}}$ | en $\underset{6}{\text{sazón}}$»: este verso es un alejandrino anapéstico, siguiendo su acentuación prosódica; para reducirlo á su pauta yámbica hay que acentuarlo así: Aun $\underset{2}{\text{nó}}$ | son $\underset{4}{\text{sí}}$ | vos $\underset{6}{\text{pláz}}$ || de $\underset{2}{\text{cá}}$ | sar $\underset{4}{\text{én}}$ | $\underset{6}{\text{sazón}}$.

Fabló el rey alora | commó tan buen señor:
"¡Gradó e gracias, Cid, | primero al Crïador,
Que me dads vuestra fijas | porá los de Carrión!
Daquí las prendo a | doñas Elvira é Sol,
E dolas por veladas | a Infantes de Carrión.
Hyo caso a vuestras fijas | con el vüestro amor.
¡Plegá-al Crïador | que hayádes end sabor!
En vuestras manos meto | als infants de Carrión;
Ellos vayan convusco; | daquen me torno yo.
Trescientos marcs de plata | en ayuda les do,
Que metan en sus bodas | o do quisierdes vos.
Pues fueren en Valençia | dellos fet, Campeador,
Lo que vos plogïere, | a maior ondra e pró:
Los yernos e las fijás, | Cid vuestros fijos son."
Mio Cid, gelos reçibe, | las manos le besó:
"Muchó vos lo gradesco | commo a rey e señor:
Vos básades mis fijas: | ca non gelas do yo."
Las pálabrás son puestas, | que, quando salí' el sol,
Se tornas' cada uno | dondé salidos son.

Aquís' metió en nuevas | Mio Cid el Campeador:
A dar compezó a quien | quieré prender su don,
Tantá mulá e tanto | paláfre de sazón
E tantas vestiduras | que dé alfaya son.
Cad úno ha ló que píde, | a nadie diz de non!
Mio Cíd de sús cavallos | sesáentá dió en don.
De lás Vistás pagados | van quantos que y son.

---

51. *Pues fueren*, después que fueren.—57. Se convino que al salir el sol...—59. Aquí comenzaron las larguezas del Campeador.

Partir-se quieren, que | entrada era la noch.
El rey a los infantes | las manos les tomó:
Metiolos en poder | de Mio Cid Campeador:
"Evad-los vuestros fijos, | quand vuestros yernos son;
Demás oy sábet que | fer dellos, Campeador."
"Gradesco-vos-lo, rey, | e prendo vuestro don,
Dïós que está en Cielo | dem' dent buen galardón!"
Sobré el so cavallo | Mio Cid salto dïó.
«Aqui lo digo ante | mi señor don Alfons:
Qui quier ir a las bodas, | e reçebir mi don,
Daquand vaya comigo, | cuedo quel' avrá pró.

Yo vos pido merced, | a vos, Rey natural:
Pues qué casads mys fijas | así commo⁀á vos plaz,
Dad mano a qui las dé | quando vos las tomads
Yo non gelas daré; | dend non se alabarán.»
Respondïó el rey: | —«¡Afé aqui, Álvar Fanz!
Prendan-las vuestras manos, | daldas a los infants,
Assi com yo las prendo | com si fosse delant,
Sed, Minaya, padrino | d' ells a tod' el velar.
Quand iuntar comigo edes | direds-me la verdat.»
Dixo Alvar Fanz: «Señor, | afé, estó me plaz!»

---

70. Bien sabréis que hacer de ellos desde hoy.—76. *Daquand*, desde que.—79. desde que vos las tomáis, dad poder vuestro á quien deba entregarlas.—85. Cuando volváis á verme, me daréis cuenta del suceso.

XXX

Se despide el Cid del Rey y retorna á Valencia con los infantes

«Hyá, rey don Alfonsso, | mi séñor tan ondrado,
Destás Vistas que oviemos, | de mi tomedes algo.
Trayó veinté paláfres | estós bien adobados:
E treinta corredores, | estós bien enssellados.
Tomad aquesto en don | e beso vuestras manos.»
Dixo el rey don Alfonsso: | «Mucho so embargado;
Reçibo este don | que m'ávedes mandado.
Plega al Crïador | con todos los sos sanctos
Queste plazer quem' feches | seya galardonado!
Myo Cid, Ruy Diaz, mucho | me ávedés ondrado;
De vos bien so servido, | e tengom' por pagado.
Aún, vivo seyendo, | de mi ayades algo!
A Diós vos acomiendo: | destás Vistás me parto.»

Hyas' espidió Myo Cid | de Alfonso so Señor:
Non quiere quel' escurra, | de si luego quitol.
Veriedes cavalleros | que bien andantes son,
Besar todós las manos | del buen rey don Alfons:
«Mercéd vos sea e fa– | cednós este perdón:
Hyréms con Myo Cid | a Válenz la mayor;
Seremos a las bodas | dels infants de Carrión
Con lás fijás del Cid | donnás Elvira e Sol.»

---

6. *mucho so embargado;* quedo muy obligado, muy comprometido. —15. *quel' escurra,* que lo acompañe.—18. hacednos la gracia de darnos este permiso.

Estó plogó al rey, | e a todos los soltó.
La corte del Cid creçe | e la del Rey mengó.
Grandes las yentes que | van con el Campeador.
Adlinan por Valençia, | quen buen punto ganó.
Él Cid a los infantes | aguárdarlós mandó
Al buen Pero Bermúez | e á-Muño Gustióz,
(En casa de Myo Cid | non ha dos meïors.)
Que sopiesen sos mañas | dels infants de Carrión,
Evay Asur Gonzalez, | que era bulidor
Que és largó de lengua, | mas, en lo ál no es pró.

Grant ondra y les dan | als infants de Carrión,
Afelos en Valençia | la que Myo Cid ganó.
Quand á ellá asomaron | los gozos son maiors.
Dixo el Cid a don Pero | e á-Muñó Gustióz:
«Daldés vos un Rëal | als infants dé Carrión,
E cón ellós seed, | que asi lo mando yo.
Quand vínier la mañana, | e que apuntare el sol
Verán a sus esposas, | donnas Elvira e Sol.»

XXXI

El Cid da cuenta a Ximena del pedido del Rey

Todós aquesa noche | fuerón a sus posadas,
Mio Cid Campëador | al Alcazár entraba,

---

22. *a todos los soltó,* á todos dió permiso.—23. *mengó,* menguó.—29. que inquiriesen los hábitos y gustos de los infantes.—30. *bulidor,* bullidor, bullicioso, camorrista, entrometido.

Recibioló Ximena | e lás sus fijas amas:
«Venides, Campeador, | el de bellida barba,
Muchós dias vos veamos | con los ois de las caras!»
«Vengó, grado⁀ál Criador, | la mi mugier ondrada!
Hy-ernos vos adugo | de que⁀ávremos ondranza,
Gradidmelo, mis fijas, | ca bien vos he casadas.
Besaron-le las manos | al Cid sus fijas amas,
E mas todas las dueñas | que sirven a las fijas.

«Grado a Dios e vos | Cid de barba belida,
Todó lo qué fechés, | fecho⁀és de buena guisa.
Non séran mengüadas | en todos vuestros dias.»
«Quandó nos casaredes | bïen seremos ricas.»
«Mugier doña Ximena, | gradó al Crïador!
A vos digo, mis fijas, | a vos Elvira e Sol,
D' aqueste casamiento | crezremos en onor;
Mas bien, sabet verdad, | non lo levanté yo.
Pedidas e rogadas | vos ha el rey Alfons,
A tan firmé-mientre, | de todo corazón,
Que nulla cosa nol' | sopé deçir de nó.
Metivos en sus manos, | fijas, amas a dos:
Bïén me lo creades, | que⁀él vós casá, non yó.»

---

7. se lee *hy-ér-nos,* yernos.

8. *gradidmelo,* agradecédmelo.—17. *crezremos en onor*, creceremos en influencia, en consideración.—18. *non lo levanté yo,* no lo procuré yo, no lo he ideado, no le he buscado.

XXXII

Presentación de los infantes y su casamiento

Pensaron de adobar | essora el palacio:
Por él suelo e de suso | tan bién encórtinádo!
Tantó xamed e pórpol,' | tantó pañó preciado;
Sabor avrieds de séer | e comer' nel palacio!
Todós sus cavalleros | apriessa son iuntados:
Esor' por los infantes | de Cárrion envïaron.
Cavalgan los infantes, | adlinan al palacio.
Con buenas vestiduras, | fuertemientre adobados,
De pié e a sabor, | Diós, qué quedós entraron!
Reçebió-los Mio Çid | con todos sus vassallos:
A él e su mugier | delant se le omillaron,
E yban pósar en | un precïoso escaño.
Todós los de Mio Cid | tan bien son acordados:
Están parando mientes | al quen buen ora násco.
El Cid Campëador | en pie es levantado:
«Pues que⁀á façerlo avemos, | porqué lo imos tardando?
Venit acá, Alvar Fañez | el que yo quiero e amo,
Afé amas mis fijas: | métol's en vuestra mano.
Sabedes que al Rey | así lo he demandado.
Nol quier falir por nada | de quant ha y parado.
Als infants de Carrión | daldás con vuestra mano.

---

3. *xamed*, género de seda; *pórpol*, *pórpola*, púrpura.—20. no quiere faltar en un ápice á lo convenido.

Prendán las bendiciones; | bayámos recabdando.»
Estonz dixo Minaya: | «Esto faré de grado!»
Lebantanse derechas, | metiógelas en mano
A los infants, Minaya, | e ansí les va fablando:
"Delant Minay afevos, | amós sodés hermanos,
Por la mano del rey, | que⁀a mí lo⁀ovó mandado,
Io vós do éstas donnas; | amás son fijasdalgo;
Por múgierés tomaldas | a ondra e a recabbo."
Amos dos las reçiben | muy d'ámor e de grado.
Al Cid e su mugier | van les besar las manos;
Quand esto ovieron fecho, | salieron de palacio,
Porá Sanctá Maria | apriésa adélinando.
El bispo don Hierónym | vistiós' a tan privado,
A la port de la Eclegia | sedíellos ésperando.
Dïóles béndiciónes, | la missa ha cantado,
Al salir de la Eclegia | y todos cavalgaron,
Al' Glera de Valençia | füera dieron salto.
¡Qué bien tobieron armas | el Cid e sus vassallos!
Tres cávallos cameó | el que en buen ora násco.
Myo Cid de lo que veye | muchó erá pagado;
Los infants de Carrión | bïén an cávalgado;
Tornánse con las donnas; | a Válenz han entrado.

XXXIII

Las bodas

Ricás fuerón las bodas | 'nel Alcazár ondrado,
Fizo él Cid otro dia | fincar siete tablados;
Antés de los yantares | todós los quebrantaron:

---

35. se lee *sedi'los*.—40. *cameó,* cambió.

Quince dias complidos | en lás bodás duraron
Ya cerca de los quince, | yas' van los fijosd'algo.
Myó Cid, don Rodrigo, | el quen buen ora nasco.
Entré paláfres, mulas | e corredors cavallos,
En bestias sines al, | un ciento ha mandados;
Mantos e pellizones | e mas vestidos largos;
Non fueron en cüenta | averes monedados.
Los vasallos del Cid | assi son acordados:
Cadá unó por sí | sos dones avin dados.
Qui avér queri prender | bien éra ábastado.
Ricós' tornan los qué | a lás bodás liegaron.
Ya sé ibán partiendo | aquéstos ospedados,
Espidens' de Ruy Diaz, | el cávallero ondrado,
E dé todás las donnas, | e de los fijos-d'algo.
Por págadós se parten | del Cid e sos vasallos;
Grant bïen dellos dicen, | ca así erá 'guisado.
Venidos a Castiella | son estos ospedados.

El Cid e los sus yernos | en Válenz son restados:
Hy moran los infantes | bien cerca de dos años.
Los ámors que les façen | mucho⁀éran sobeianos.
Alegre era el Cid, | e todos sos vassallos,
E mucho eran alegres | don Diego e don Fernando.
¡Plega a Santa María | e plega al Padre Santo

---

21. Venidos á Castilla son estos huéspedes, dice el poeta desconocido, como quien habla estando en Castilla.—22. *son rastados*, han quedado.—24. los agasajos que les hacen son soberbios, grandes, notables.

Que destos casamientos | Mio Cid sea pagado,
O que se page dellos | el que los ovo en algo!

Desté cantar las coplas | aquís' van acabando.
El Criador vos vala | con todos los sos Sanctos!

FIN DEL CANTAR DE VALENCIA

QUINTO CANTAR

DE

LA GESTA DEL CID CAMPEADOR

EL CANTAR DE LAS HIJAS DEL CID

(RESTAURADO)

PRELUDIO

De malos casamientos | que non fizo el Amor,
No nasçen buenos dias, | no lós bendice Diós.
Estós de los Infantes | que paro don Alfons,
Trahén cuitas al Cid, | ruina‿á los de Carrión.
Vereds, si me escuchardes, | 'nel Róbredo de Corps
Comó los Condes viles | sus múgieres de pró,
Con grand biltanz maiaron, | a grande desonor,
Por afruentar en ellas | al Cid Campëador.
Ruge el León yrado, | pidé Cortés a Alfons,
Las tiénen en Toledo, | y están los de Carrión,
El Cid e sus varones, | car a cará y son,
Rieptándolos de muerte | por malos e fellons.

Vereds de aquessa lid | en tierras de Carrión
Qual es el alto iuicio | que públicó el Criador;
Comó amás las fijas | del Cid vengadas son;
De como para su ondra | casaron con meiors.

Ascúchad, bellas donas, | e vos, nobles varons,
Que desto que vos digo | ya suena mi Canción:
Oyreds de viles fechos | e de noblas actions,
Ellos e ellas fieren | télas del corazón.

Preludio.—Este Preludio se ha agregado para uniformidad, ya que en los otros Cantares se hace en esta forma un sumario de lo que viene en seguida.

I

El León

En Válenz sey' el Cid, | sos vásals con él son,
Con él amos sus yernos | los Infants de Carrión.
Yacie en un escaño, | durmie el Campeador;
Mala sobrevïenta, | sabet, que les cuntió:
Desatos' de la red | e sálïóse el León.
En grant miedo se vieron | por medio de la cort.
Enbrázan los sos mantos | los del Cid Campeador,
E çercan el escaño | o finca su señor.
Ferrán González hy | do se guarir non vió,
Nin cámara abierta | nin torre valedor:
Metios' so el escaño, | tantó ovó el pavor;

---

4. *sobrevienta, sobrevent* en provenzal, derivado de sobre-venir, aventura.—6. *cort,* ó *corth,* patio.—9. *do se guarir,* donde *guarecerse,* en donde salvarse.—10. *cámara,* dice el texto; más frecuente era *cambra.*

Dïego Gonzaléz | por la puerta salió,
Diciendo de la boca: | «¡Non vére Carrïón!
Tras un viga-lagar | metiós' con grant pavor:
El manto é el brial | todó suciol' sacó.
El Cid a la algazara | en esto despertó,
Vio çércado el escaño | de sus buenos varóns.
—«¿Qué és estó, mesnadas? | ¿ó qué queredes vos?
—¡Hya, Señor ondrado, | rebata nos dió el León.
El cobdo fincó el Cid, | en pié se levantó,
El manto trae al cuello, | e adlína pora el León.
El León quando lo vïo | así, envergonzó:
Premé al Cid la tiesta, | e él-rostró fincó.
Mïó Cid Don Rodrigo | al cuello lo tomó,
E lieva-lo adestrando; | en la red lo metió.
A márvelá lo han | qüantos que y son,
E tornans' al palacio | con mió Cid por la corth.
Por sus yernos demanda | e hi non los falló:
Mager los van lamando | ninguno non respond.
Assí que los fallaron | venieron sin color,
Non viestes a tal guego | como iba por la cort!
Vedólo Myo Cid: | los Infants de Carrión

---

14. *viga-lagar,* viga como la de los lagares, atravesada sobre un foso común, sobre un *lugar.*—16. *algazara,* del árabe *gazzara,* vocerío de un tropel de moros, bullicio.—19. *rebata,* ataque de sorpresa.—22. *envergonzó,* se intimidó, se encogió,—23. *premie la tiesta,* baja la cabeza; *el rostro fincó, el rostro clavó,* la faz inclinó á tierra.—25. *lo adextrando,* llevándolo con la mano diestra.—31. ¡Nunca viérais tal burla. como la que corría por la Corte! *guego iuego, juego; Cort,* es corte y patio, como en otras lenguas.—32. *vedolo* el Cid, prohibió esas burlas.

Muchó por envaydos | toviéronse amos dos:
¡Fierá cosá les pesa | destó que les cuntió!

II

Cobardia de los infantes de Carrión

Ellós en esto estando | dont ávien grant pesar,
Fuerzás de Marrüecos | Valénz vienén çercar:
Fincán tiendás sin cuento, | muchás de las cabdals,
Aqueste era el rey Búcar, | sil' oiestes contar.

Alégrabáse el Cid | e todos sus varons,
Que les crece ganancia, | gradó al Crïador;
Sabet, de cuer les pesa | al's Infants de Carrión,
Ca veyen tantas tiendas, | que non avien sabor.
Esora amós hermanos | apart salidos son:
«Catamos la ganançia | e la perdida non;
Ya en está batalla | a entrar abremos nos:
Estó es águisado | por non veer Carrión.
Vibdas remandrán las | fijas del Campeador.»

---

33. pero los infantes se tuvieron por *embaydos*, invadidos en su fuero, en sus respetos; por burlados y befados.—34. *cuntió*, aconteció.

4. El rey *Búcar*, Abu-Beker; *sil oviestes contar*, si lo oísteis nombrar. *Oviestes* dice el texto, por *oiestes* ú *oyestes: ov=ou* que se lee *o*; reemplazando *ov* por *o*, queda *oiestes*, de *oir*, y como la *i* es aquí consonante, más propio es escribir *oyestes*.—7. *de cuer*, se lee de *cor*, pues que *ue=o*.—13. *vibdas*, *viduas*, viudas, del sánscrito *vidhama*, vacía de hombre, sin marido; *remandrán*, quedarán.

Oyó la poridad | aquel Muñó Gustióz,
Vinó con estas nuevas | al Cid Campëador:
«¡Evades vuestros yernos | que tan osados son,
Por no⁀entrar en batalla | desean ver Carrión!...
Ildos vos conortar: | si vos vala el Criador!
Que sean en paz e | non hayan y ración.
Convusco la venzremos; | valernos ha el Señor».
Mïó Cid don Rodrigo | sonrrisandó salió:
—«Dios vos salve, mis yernos, | Infantes de Carrión,
Vos teneds mias fijas | tan blancas como el sol:
Yo, el Cid, deseo lides, | vos, yernos, a Carrión.
En Válencia folgad | a tod vuestro sabor;
Ca d'áquent estos moros | yo so buen sabidor,
Arrancar-me los trevo | con la merced de Dios.»

III

La hoja hallada

Los ynfants que lo oyeron | envérgonzados son
E dixen: «Cid, por bien | non ló toviesse Dios,

---

14. *poridat*, secreto, confidencia.—20. *vencremos*, dice el texto, como si viniera esta forma verbal del francés *vencre:* viene de *vencer* y es *venc'remos*, ó más propiamente *venz'remos*.—22. El Cid se dirige á sus yernos, no sin cierta ironía, para decirles que ellos se queden en Valencia, cuidando de las mujeres, mientras él sale á combatir á los moros, á quienes conoce y espera vencer.—26. Después de este verso falta una hoja entera en el único manuscrito del Poema que hoy tenemos. He procurado suplir ese vacío con el trozo que he llamado *La hoja hallada*, cuyos antecedentes se encontrarán en mi Literatura Arcaica, página 221 y siguientes.

Que‿en Válençiá fincasems | seyendo en canpo vos.
De aqueste menester | non somos duchos, non;
Mas, cras a la façienda | convusco yr-emos nos.
Guardrémos vuestro cuerpo | de grado e de rrazón,
Commó si fijos vuestros, | commó si fuesseds vos
El Conde don Gonzalo, | nuestró padre‿é señor.
Las primeras feridas | vos démandámos nos.»
Muchó plogo a mio Cid | estó que les oyó:
Al cielo alzó sus manos, | e dixo: «Grado a Dios!...
Vos sodes myos fijos, | ynfantes de Carrión.»

En Válençia la grande | retiñe la campana;
Ayúntanse privado | todos sos omes d'armas,
Mandóls myo Cid que, | cras pora la bataia
Foesén bien odovados | todós, de grand mañana.
A las mesnadas plugo, | anssy gelo otorgavan.

El bispo al primer gallo | la missa les cantava:
En nom' de Ihesu-Christus | soltura a todos daba,
E de Valençia exien | ante que ixiés el alva.
Las haçes por las hüertas | al canpo aderechavan:
Lieva la adelantera | Alvar Fannez Minaya,
A la zaguera el Cid | cabdella sus mill lanzas;
Con él y-van sus yernos | ferir en la bataia.

Los moros con grand ruydo | salin sin atardanza,
Atamores e trompas | tañian a arrebata.

---

4 *duchos*, doctos, diestros, entendidos.—13. *retiñe*, resuena.—19. *soltura*, de los pecados, absolución.

El Cid quando los vido, | delant las açes passa:
«¡Ferir-los bien, sin miedo!» | a los sus omes manda;
Fisó mover la seña: | abáxanse las lanzas;
Resonan grandes colpes; | voces la tierra dava.
Las astas en astillas | con los pendons saltavan,
Desmancan las lorigas, | los éscudos foradan,
Fienden yelmos, carbonclas, | e las cabezas taian.
En sangre destellando | relumbran las espadas,
Ferian forte-mientre | que vágar non se davan:
Derriban-se los unos, | los otros los matavan;
Sin dueño los cavallos | 'nel campo sueltos andan.
¡Diós, cómo lidian fieros | e acrece la baraia!...
Hya trasponie el sol, | los moros no arrancavan;
En peso la façienda | fasta essa ora andava.
Cansadas de ferir, | las huestes castellanas
Tornábanse á Valencia: | crás séra la batalla.

Andando en esta priessa | el Conde don Ferrand
Un moro Alarbe vio | que le venie en álcanz,
Grande de cuerpo e réçio | e mucho barragán.
El Conde en aquel Moro | asmó de se ensaiar:
La lanza so el braço, | pensó de lo matar.
Non lo detarda el moro, | ayna pora el va;
Tremé Ferrand e fuye | cuemó medroso can.

---

32. *desmancan* ó *desmanchan* (*ca*=*cha*) las lorigas, las rompen; *foradan*, horadan.—33. *fienden*, hienden.—35. *vagar non se daban*, no se dan tregua ni descanso.—40. *en peso la facienda*, indecisa la acción.—44. *moro alarbe*, moro agreste.—45. *e mucho barragán*, y muy aguerrido.—49. tiembla Fernando y huye como tímido perro.

Pero Bermóz allora, | pasó por él, lo uviar,
E contra el moro Alarbe | fúe yrado se acostar.
Dió-le tan fiero colpe | quel'off de percëar:
El asta por los pechos | metióle en adelant;
Afuera por la boca | exia-le la sangr;
De la crop del cavallo | va en tierra a traspassar.
¡En duro punto el moro | fúe la su fin fallar!

Peró Bermúez al Conde | comenzó de llamar,
El Conde al apellido | tornado ya se a:
«Tomad este cavallo, | tomaldo don Ferrand,
E non lo sepa el Cid | que vos cuntió tan mal:
Dezit mataste al moro | e feçiste barnax:
Nuncas por mi ome nado | en cómmo fúe sabrá,
A menos me fizierdes | por qué vos don Ferrand.
Fago⁀ésto pro Myo Cid: | seadés por él ondrado;
Aun vea el hora qué | vos merescades tanto»....

IV

Continúa el combate

A Válenz la çibdad | tornados ya son amos:
Ferrando buenas novas | de su barnax va dando;

---

50. Bermúdez. pasó delante de él para salvarlo.—51. *se acostar*, ponerse al costado.—52. *lo off de percear*, lo hubo de atravesar.—55. la *crop* ó *cople*, la grupa; á *traspassar*, á morir.—61. *fer barnax*, ejecutar una fazaña, hacer obra de barón.

Peró Bermóz lo otorga, | ¡cóm' se‿álabá Ferrando!...
Van esto ellos dixiendo, | las gentes se allegrando,
Plogó a myo Cid | e a todos sos vassallos;
Desqué Bermóz lo otorga | crovieron este caso.
—«¡Aún si Dios quisiere, | dixo el Cid muy de grado,
Amós los dos mis yernos | buenos serán en canpo:
Cras máñana veremos | como‿ándan tornëando!»

Quebravan los alvores, | salien los christianos;
Nos' dan vagar los moros, | sos atamors sonando:
A marvella lo avíen | muchós dessós christianos
Que moros non vidieron, | ca nuevos son liegados;
Mas se marabillavan | entré Diego e Ferrando:
Por la su veluntad | non sérien hy posados.
Oyt lo que fabló | el quen buen ora es nado:
«¡Allá, Peró Bermúez, | el mio sobrino caro,
Curiesme a Diago e | curiésme‿á Ferrando;
Amós a dos mis yernos, | las cosas que mucho amo:
Ca lós morós, con Dios, | non fincarán en campo!»

«Yo vos digó, mio Cid, | por toda caridat,
Que oy, ellós a mí | por amo non ternán.
Curielos quisquier, | ca dellos non m'incal.
Yo adiesso con los mios, | ferir quiero delant:
Vos firme con los vuestros | a la zaga tengads.

---

9. *cras mañana,* mañana temprano sabremos.

12 y 13. Muchos de esos cristianos, recientemente llegados, se maravillaban de los moros, pues no los conocían.—22. por ayo no me tendrán.—23. ¡Cuídelos el diablo, que á mí nada me importan. —24. yo al punto con los míos quiero pelear en la vanguardia.—

Si cuenta fuere, bien | podredes me huviar!»
Aquí llegó Minaya, | dix: «Campeador lëal,
Oid, esta batalla | el Criádor lá ferá,
E vos tan dinno, que | con él avedes part.
Mandatnos-los ferir | de do vos semeiar,
El debdo que ha cascún | oy a complir será:
Veerlo-ems con Díos, | e con las vuestras av's.

V

Valentia del Bispo don Hierónymo

Afévos Don Hieróm, | bispó e barragán,
Mui bien armado al Cid | parábasel' delant:
«O-y vos dix la missa | de Sancta Trinidad.
Salí de la mi tierra | e vinevós buscar
Por sábor que avia | d'algún moró matar:
Mi órden e mis manos | querríalas ondrar;
E á-estás, feridas | yo quiero ir delant.
Trayó pendón e crozas | e armas de senyal.
Si plógïése a Díos | querriá-las ensayar,

---

31. La obligación que tiene cada cual, hoy sabrán todos cumplirla. —32. Veremos el triunfo gracias á Dios y á vuestra buena estrella. (*avs*, aves, fortuna).

8- pendón á *corzas*, dice el texto; sería á *crozas*, pendón *cruzado*, é armas *de senyal*, de marca, seguras, bien templadas.—9. *ploguïése*, creo que sería *plogiése*, sin *u*, como *mager*, *borgés*, etc.: la *u* que se escribía, antes sonaba, como en *guerra*, pronunciada *güerra*.

El mio corazón | que pudïés folgar;
E vos, Cid Campeador, | de mi mas vos pagar.
Si éste⁀ámor nom' fechés | quieróm' de vos quitar.»
Esora dixo el Cid: | —«Lo que queredes, plázm';
Los moros afé a oio, | ildós vos ensayar,
E nos d'aquent veremos | comó lidia el abbat.»

El bispo Don Hieróm | prisó a espolonadas,
E ibalos ferir | cabó del albergada.
Por su ventura é | por Dios quel amaba,
Dos moros mató essora | con sennos colps de lanza.
El ástil ha quebrado, | metió man al espada;
Ensáyabáse el bispo, | Dïós, que bien lidiaba!
Mató dos con la lanza, | cinco con el espada.
Los moros eran muchos, | derrédor le çercaban,
Dabánle grandes colpes, | mas nol falsán las armas:
El quien buen ora násco | los oios le fincaba:
El éscudo émbraçó | e ábaxó el asta,
Aguíjo á Babieca, | el que tan bien le anda;
Iba ferir los moros | de córazón e de alma.
En las hacés primeras | el Cámpeador entraba.
Abatïó a siete | e á–cuatró mataba.

Plogó a Dïos, que | está fues l'árrancada,
Mïó Cid con los suyos | caéles en alcanza.
Veriedes québrar cuerdas | e árrancár estacas,
E ácostar tendales | que son a huebra tanta.
Los dél Cid á los moros | de lás tiendás los sacan...

---

10. para que mi corazón pueda regocijarse, y vos pagaros de mí.
12. *si este amor non me fechés*, si este servicio no me hacéis.—
17. *cabo del albergada*, al extremo del campamento.

VI

El Cid vence al Rey Búcar

Sacánlos de las tiendas, | caénlis en alcanz:
Tantó brazo‿é loriga | veriedes caer apart,
Las cábezas con yelmo | por él campó rodar,
Los cávallos sin duenno | correr a todas parts.
Siete migos complidos | duró el segudar.
Mio Cid al rey Bucár | caióle en alcanz,
—«Acá torná, Rey Búcar; | venist d'allent la mar,
Verté-as con el Cid, | el de la barba grand,
Que saludarnos hemos | e taiar amistanz.»
Al Cid respuso Bucar: | ¡Confonda Dios atal!...
El spada tiens desnuda | e véoté aguiiar,
Así comó seméia | quieresla en mi ensayar;
Si el cával' nón 'stropieza | e cómigó non cay,
Nont' iúntarás comigo | fatá dentro‿én la mar.»
Repúso aquí Mio Cid: | —«Non será estó verdad.»
Ha buen cavallo Búcar | e grandes saltos faz,
Mas Babieca, el del Cid, | alcánzandólo vá.
Alcánza el Cid a Búcar | a tres brazas del mar,
Arriva alzó Colada, | con ella colpe a tal
Le dió que las carbonclas | tollidas gelas ha,
E yelmo, almófar, carne | ovóle de cortar.
Ya Búcar mal ferido | metios' dentró en la mar,

---

1. *alcanz,* poco más arriba, dice *alcansa,* alcance.—5. *migos, mig-(er)os* del latín, *milliarium,* miliario; aquí dice siete millas cabales.

Dexólo y por muerto | Rodrigo de Bivar.
Venció él la batalla | marávillósa e grand,
E y ganó Tizón | valé mas de mill marcs,
Espada taiador | que con Colada es par:
En manos de tal dueño | su fama crecerá!
De manos del Rey Búcar, | cayó cerca del mar.

VII

El Cid felicita á sus yernos

Sabet, todos de firme | robavan en el canpo:
Con estas gánancias | ya sé ibán tornando
A lás tiendás do era | la seña ibán llegando.
Por medio la matanza | el Cámpeadór contado
Sobré su buen bucéfal | venía tan privado
Con dos espadas que, | el precïaba en algo,
Son Colada e Tizón | que valen un condado:
La cara descobierta, | el álmofár soltado,
Cofiá sobré los pelos | froncida della quanto.
Algo el Caboso víe | de ló que erá pagado;
Alzó sos óios e | iba⁀ádelant catando;
E vió venir a él | a Dieg e a Ferrando:
Alegrós' Mio Cid, | fermoso sonrrisando:
—«Venides, mios yernos, | mis fijos sodes amos,
Sé qué de lídïar, | bien sods' amós pagados;

---

1. *robaban,* recogían el botín.—5. *bucefal,* cavallo, nombre genérico, por recuerdo del caballo de Alejandro.—8 y 9. La cara descubierta, suelto el almofár (capúz de malla); la cofia sobre los cabellos, plegada ó echada atrás en lo posible.

A Carrïón de vos | yrán buenos mandados.
¡Comó al rey Bucár | avemos arrancado!
Yo fio en Dïos é | en todos los sos sanctos,
Desta arrancada bien | nos iremos pagados.»
Minaya Alvar Fañez | esora es llegado,
El éscudó al cuello | traé todo⌒éspadado;
De los colps de las lanzas | non ávie recabdo,
Los qué gelós dïeran | non gélo avíen logrado,
¡Evay, el cobdo ayuso | la sangre destelando,
Que de veinte arriba | de moros ha matados!
De todas parts los sos | vasallos van llegando:
"¡Gradó, dixo Minaya, | al Pádre que está en alto!
E a vós, Mio Cid, que | en buén orá fust nado:
Feriste a Búcar é | arráncamós el campo.
De vos son estos bienes | e dé vuestrós vasallos;
E ámos vuestros yernos | aquí son ensayados,
Fartós de lidïar | con moros en el campo.»
Respúsol Mio Cid: | «Yo desto so pagado.
Quand ágora son buenos | ad' lant serán preçiados.»
Por bien lo dixo el Cid, | ellós tiénénlo a malo.
A Valençiá ya llegan | los áveres ganados:
Alegre es Mio Cid | con todas sus compaños,

---

16. irán a Carrión buenas noticias vuestras.—21. el escudo trae al cuello | todo *espado*, dice el texto; debe ser *aspado*, tajado en aspas; ó *espadado*, con marcas de los golpes de espada, acuchillado.—29. *a Bucar feriste:* el Poema dice que lo mató; pero, es el caso que el mismo Búcar vuelve más tarde del África con nuevo ejército, según la Crónica. Para conciliar las cosas, Búcar es herido gravemente por el Cid en esta batalla, abandona su espada Tizón y se salva por la fuga.

Que á la rácion ca-y-e | mas de seiscientos marcos.
Los yernos de Mio Cid, | quand éste aver tomaron
Desta arrancada grande, | lo ponen en su salvo;
Cuidaron que en sus dias | nunquá serín minguados:
Fuerón en Válencía | muy bïen arrëados:
Conduchos á sazones, | buenás pielés e mantos.
Muchó alegres son | el Cid e sus vasallos!

Sobeianas ganancias | son las que han en salvo,
A tanto son de muchos | que non serien contados.
Mandó, Mio Cid prisiessen | so drecho scripturado:
Así lo facen todos, | ca eran acordados.
Caiéronle al Cid | seiscïentos cavallos,
E otras azemilas, | a mas camelos largos:

Todas estas ganancias | fizo el Campeador;
Grado á Dïos qué | del mundo es el Señor!
Grant fú' en ese dia | de Ruy Díaz la Cort.
Después desta batalla | do⁀al Réy Bucár firió.
Alzó la mano, á | la barba se tomó:
«Gradó á Christus, dixo, | del mundo ordenador,
Quand en mis yernos veo | lo que⁀áviá sabor

---

42. *muy bien arreados*, muy bien puestos, apuestos, bien vestidos, con hermosos arreos.—43. *conduchos a sazones*, comidas á pedir de boca.—57. el verso primitivo dice: «*Quando veo lo que avía sabor.*» Es éste uno de los versos que encuentran *cortos*; pero, leído á derechas, muy bien que consta: (v. 2487)

Qüán—dové—oló + || que á—vïá—sabór +
2 4 6 2 4 6

Hay un verso de los que he suprimido, poco después de éste, en

Que lidiaran en campo | comigo amos a dos!
Antés minguado fú, | agora rico so;
Que he aver e tierra | e oro e onor,
E son los mios yernos | Infantes de Carrión.
Arránco yo las lides | comó plaz al Criador.
Morós e cristïanos | de mi han grant pavor:
Allá dentro en Marruecos, | ò las mezquitas son,
De mi que salto avrán | quizab alguna noch:
Ellos assi lo temen | mager nol' pienso, nó,
No los iré buscar, | seere‿én Valençia yo.
Ellós me daran párias | con áyuda de Diós:
Que a mi pagen o a | qui yó oviér sabor.»

Con él Cid én Valençia | grandés los gozos son,
De tódas sus compañas, | de tóda su criazon.
Grandés los gozos han | sus yernos amos dos:
De aquesta árrancada | que lidiarón de cor,
Cinco mill marcs valia | ganán alli los dos.
Ellós dos cón los ótros | viniéron á la Cort.
Aqui‿ésta cón mio Cid | el bispo don Hieróm,
El bueno de Alvar Fanz, | caválier lidiador,
E múchos ótros qué | crïó el Campeador.
Cuando‿á la Cort entraron | los Infants de Carrión

---

que el poeta habla como si él mismo hubiese participado del botín en la ocasión: es el verso 2492.—*Lo uno es nuestro, lo otro han en salvo.*» Lo apunto para los aficionados á fundar conjeturas en estos pequeños casos. Toda esta parte está muy deshecha y enmarañada en el original. Curioso es el verso 60, por sus hiatos: Quë hë aver e tierras | ë orö ë onor.—61. se lee *y-ernos*.

Minaya reçebiólos, | por les facer mas pró:
«Acá venid, cuñados, | mas valemos por vos.»
Así como legaron | pagóse el Çampeador.
"Evades aquí, yernos, | la mi mugier de pro,
E ámas las mis fijas | donnás Elvira e Sól.
Bien vos abrazen é | sirván de corazón:
Vencims moros en campo, | matamos a sabor,
Firimos a Bucár | probado tra-y-dor.
De vuestros casamientos | vos ávredes onor.
Irán buenós mandados | a tierras de Carrión»

VIII

Los compañeros del Cid se burlan de los Infantes

Fabló, a estas palabras, | el Conde don Ferrando:
«Gradó al Criádor e | a vos, el Cid ondrado:
Tanto ávemos de averes | que ya no son contados;
Por vos avemos ondra | e ávemós lidiado:
Pensad de lo al, que | lo nuestro émos en salvo.»
Vasallos de Mio Cid | seyénse sonrrisando,
Quien lídiara meior, | ó quien fuera en alcanzo;
Mas, non fallaban y | a Diego ni a Ferrando.
Non vieron sus fazañas, | las fechas en el campo.
E por aquestos guegos | que ivan levantando,
Las noches e los dias | mal los escarmentando,

---

81. Minaya, primo del Cid, llama *cuñados* á sus yernos: antes se llamaba *cuñados* (del l. *cognatus*) á los parientes por afinidad; hoy se ha restringido esta significación, mientras que la de *parientes*, antes sólo los padres, se ha extendido mucho.—7. hay que suplir *hablaban, trataban de* quien lidió mejor etc.

Tan mal se conseiaron | estos Infantes amos.
Amos apart salieron, | ¡son veramientre hermanos!
Destó que ellos fablaron, | nos, parte non ayamos.
«Vayamos por Carrión, | mucho⁀áqui détardamos
Los áverés que emos | muchó son sobeianos,
Mientrá que vísquierémos | despender nols podrémos.»

IX

Concierto felon de los infantes

«Nuestrás muliers pidamos | al Cid Campëador:
Digams las lébaremos | á tierras de Carrión,
Pora enseñarlas donde | las heredades son.
Sacarlas hemos de | poder del Campeador.
Después en la carrera, | ferems nuestro sabor:
Anté que nós retrayan | lo qué fué del leon,
Escárnirems las fijas | del Cid Campëador.
Averes lebaremos | que son de grant valor,
Destós averes siempre | seremos ricos oms.
Casar-emos con fijas | de reys o emperadors,
Ca de natura somos | de Condes de Carrión.»
Con áquesté conseio | amós tornádos son.

Fab!ó Fernán González, | e fiz callar la Cort:
«Si vos valá el Cielo, | caboso Campeador,

---

1. *muliers, mugiers,* mujeres.—11. *ca de natura somos de Condes de Carrión,* este verso se repite cinco ó seis veces en corto espacio, y así es que lo he suprimido en ocasiones: quiere decir: pues somos de la clara sangre, ó del alto linaje de los Condes de Carrión.

Plega a donna Ximena | e primero a vos,
A Minayá Alvar Fanz, | a quantos aquí són,
Dadnós nuestras mugieres, | que avems a bendición,
Lebarlas hemos a | sus tierras de Carrión;
Meterlas hemos en | las villas e meisons
Que las diemos en arras | e qué de éllas son.
Verán las vuestras fijas | quanto que avemos nos,
Los fijos que oviérems | que⁀avrán en partición.»

X

Generosidad del Cid

El Cid que no s' curiaba | de seer afontado,
Dix:—«Darvos he mis fijas, | e dé lo mio algo
Vos quiero dar en don!
Vos las dïestes villas | por arras en Carrión
Darlés quiero⁀áxüar, | de tres mil marcos de or,
Mulas e palafrés | gruesós e de sazón;
Cavallos d'estribera | fuertes e corredors,
E muchas vestiduras, | paños e ciclatóns.
Darvós he dos espadas, | Colada e Tizón,
Que las gané sabedes, | a guisa de varón.
Mis fijos sodes amos | quand mis fijas vos do:

---

19. *meisón, mesón.* casa.

1. El Cid, quien ni sospechaba, que sería afrentado.—3. Este verso *heptasílabo* lo pongo para muestra del artificio provenzal usado también en el Poema del Cid, con que á veces se anunciaba un cambio de asonancia.—5 *axuuar, axuar,* ajuar.—7. *d'estribera de diestro, destrier* o *de-strier* en francés, los que van *al estribo* para remudarlos.

Allá me lebads las | telás del corazón.
Que sepan en Galicia, | en Castiel e Léon,
Con qué riqueza enbio | mis yernos amos dos.
A mis fijas sirvades, | vuestrás mugieres son:
Si bien vos las servides | randré vos galardon».
Otórgadó han esto | los Infants de Carrión.
Aquí reciben las | fijás del Campeador;
A reçebir compiezan | lo qué-el Cid mandó.
E quando son pagados | á todo so sabor,
Ya mandaban cargar | sos áveres de pro.
Grandes son las nuevas | por Válenz la maior:
Todós prenden las armas, | cavalgan a vigor
Por escurrir las donnas | a tierras de Carrión.
Ya quieren cavalgar | en 'spedimiento son.
Amas hermanas, doña | Elvira e doña Sol,
Fincaron los inoios | antel Cid Campeador:
«Merced, pedimos, Padre, | si vos vala⁀él Criador,
Que vos nos engendrastes, | e madre nos parió:
Sodes amos delant, | señora e señor.
Agora nos enbiades | a tierras de Carrión,
Debdo nos es complir | lo que mandredes vos.
Así nos vos pedimos | merced amas a dos,
Que ayads vuestros mensaies | en tierras de Carrión.»
Abrazó-las Mio Cid, | tierna-mientre a amas dos.

---

16. *randré*, rendiré, os daré recompensa ó galardón.—34. que nos déis noticias vuestras escribiéndonos á Carrión.

XI

La despedida

El padre fizo aquesto, | la madre lo doblaba:
«Andad, fijas, de aquí; | el Crïador os vala;
De mi e vuestro padre | avedes nuestra gracia:
Id a Carrión, mis fijas, | do sodes heredadas!»

Al padre e a la madre | las manos les besavan,
Amós la bendixieron | e dieronles su graçia.
Myó Cid e los otros | de cavalgar pensaban,
A grandes guarnimientos, | á cavallos e armas,
Saliendo los Infantes | de Válenciá la clara,
De las donnas se espiden | e de toda la casa.
Por Huerta de Valencia | salín teniendo armas.
Contristo va Mio Cid | con todas sus compañas
Ca vido en los avueros | el de la ondrada barba,
Quë éstos casamientos | non sérien sin tacha:
Nos' puede repentir; | casadas las ha amas.

«¿O eres, mio sobrino? | ¿O, tú, Feléz Muñóz?
Primo éres de mis fijas | de almá e córazón.
Mandót' vayas con ellas | fatá dentro͡ én Carrión:
Verás las heredades | que de mis fijas son.
Con aqüestas nuevas | vernás a mi, varón.»

---

12 y 13. Contristado va el Cid, porque vió en los agüeros que estos casamientos no serían sin sombra.

Felez Muñóz, replica: | «¡Plazmé de corazón!
Minaya Alvar Fannez | ante el-Cid sé-paró:
«Tornemos-nos Cid a | Valençia la maior,
Que si a Diós ploguiere | e lo quisiérdes vos,
Irlás-hemos veer | a tierras de Carrión.»
«A Diós vos comendamos, | donnas Elvira e Sol;
A tales cosas fed que | en plazer caia a nos.»
Respóndién los yernos: | —«¡Assi lo mande Diós!»
Grandés fueron los duelos | a lá depártición,
El padre con las fijas | ploran de corazôn,
E atal los cavalleros | del Cid Campëador.
«Oyás, sobrino, tú, | oyás, Feléz Muñóz,
Por Molina yredes, | iazredes y una noch;
Salúdad a mio amigo | el moro Abengalvón,
Reciba a mios yernos | como él pudier' meior,
Dilde que van mis fijas | a tierra de Carrión:
De lo que ovieren huebos | sirválas a sabor.
Desi⁀éscurralas fasta | Medina, por mi amor.
De quanto él ficiere | yol' daré galardón.»
Com la⁀úña de la carne | ellás partidas son.

XII

La jornada.—Alevosia de los infantes

Tornós porá Valençia | el quen buen or' nasçió;
Ya piensanse de ir | los Infants de Carrión.

---

38. *escúrralas, acompáñelas* hasta Medina, en obsequio á mi amistad.

Aguijan quanto pueden, | por Sanct Maria son;
De Alba-racin nomnado | posán en el meysón;
Afelos en Molina | do es Abengalvón.
El moro quand lo sopo, | plógol' de corazón:
Salió–los reçebir | con grandes avoróz.
¡Diós, qué bien lós sirvie | a todo so sabor!
Otró dia mañana | con éllos cavalgó.
Con doscientos moros | escurrirlos mandó;
Iván trocir los montes | que dicen de Luzón.
A lás fijás del Cid | el Moro donas dió;
Buenos senos cavallos | als infants de Carrión.
Trocieron Arbuxuelo, | legaron a Salón,
O dizen l'Ansarera | ellós posados son.
Todo⁀ésto fizo el moro | por el Cid Campeador.
Veyen la riqueza | quë el moró sacó,
Entramos los hermanos | conséiarón traición:
«Pues qué dexar avemos | fijás del Campeador,
Si púdieséms matár | al moro Abengalvón,
Quantá riqueza tiene | aver-la yemos nos.
Tan en salvó lo avremos | comó lo de Carrión:
Nunquá avrie derecho | de nos el Campeador.»
Quando⁀ésta falsedad | dicin los de Carrión:
Un moro latinado | bien gelos entendió.
Nol' tiene en poridat, | dixólo a Abéngalvón

---

7. *avoroz', avorozos,* alborozo, regocijo.—16. *Ivan trocir los montes,* yvan á trasponer ó cruzar los montes.—17. *ve-y-en.*—21. *yemos*= y-emos.—24. cuando esta felonía tramaban los de Carrión.—25. un moro *latinado, latino, ladino,* sabido, entendido, que sabía *latín* y romance.

«Alcáyaz, curiat' destos, | ca eres mio señor:
Tu muerte oy asmar | a Infantes de Carrión.»

XIII

Repréndelos el Moro Abengalvón

El moro Abengalvón | mucho⌒éra barragán,
Con dóscientós que tiene | ovó a cávalgar:
Armás ibá teniendo; | parós ant' lós Infants,
De lo que el Moro dixo, | a los Infants non plaz:
«Dexid-me, ¿qué vos fize, | Infantes de Carrión?
Sin arte vos servi, | vos conseiast ma mort!...
Si non lo dexas por | Mio Cid el de Bivar,
Tal vos faria que | por el mundo sonás,
E lebarie sus fiias | al Campeador lëal:
Nunqua vos en Carrión | entrariedes iamás!

Me parto de vos como | de malos e traydors;
Iré con vuestra gracia, | donnas Elvira e Sol:
Pocó precio las nuevas | de essós de Carrïón,
Diós ló quiéra e mande, | que del mundo⌒és Señor,
Daqueste casamiento | que grade al Campeador.»
Estó que les ha dicho, | el Moro se tornó.
Ibán teniendo armas | al trócir de Salón,
Comó de seso á | Molina adelinó.

---

26. no guarda el secreto.—28. oí tramar tu muerte, á los Infantes.

3. Ejemplo de contracciones antiguas: *paros* (e) *ant* (e) *los infant*(e)*s*.—17. Arma en mano cruzaban el Jalón.

XIV

El Robredo de Corps

Muevén de l'Ansarera | los infants de Carrión;
Acóiense a andar | de dia e de noch;
Dexán siniestro a Atienza | una peña mui fort;
La sierra de Mïedes | pasáronla estonz,
E por los Montes Claros | aguijan a espolón.
A siniëstro es Griza, | que Alamos pobló,
Los Cannos son allí | do a-Elpha⁀éncerró;
A diestro es Sant Estevan | que cae mas a lón.
Entrados son agora | al Robredo de Corps.
Afé los montes altos, | las ramas con las noys
Puián, e bestias fieras | andán a derredor.
Fallaron un vergel | con una limpia font:
Hy fincan la su tienda | infantes de Carrión;
Con quantos que ellos traen | hy iazen esa noch.
Con sus mugiers en brazos, | demuéstranlés amor,
E mal geló cumplieron | quandó salie el sol.
Mandán cargar acémils | con sus grandes tresors.

En los primeros versos de esta copla de asonancia en *o*, hay que notar los finales *noche, corpes,* convertidos por la exigencia de la rima en *nóch, córps; fuerte* y *fuente,* en *fórt* y *fónt,* pues *ue=o*, y la *e* final es muda; *a luenne,* á lo lejos, se convierte en *alón*, por ser *ue=o*, ó bien en *aloñ* por las dos *nn;* y *nuves, nues=nós,* ó nuvs,= *nóvs.*—11. las ramas *puian* con las nubes; *puian, pujan,* suben á las nubes. De *podium,* lugar elevado, en latín, salió el castellano *podio,* po'io, y de ahí *poiar, puiar*: subir á lo alto: después fué *poyo, puiar, puyar, pujar. Podium,* se llamaba el palco ó lugar alto destinado al César en el Anfiteatro ó en el Circo.

Cogida han la tienda | ô alvergaron de noch:
Adélant éran idos | los dé su criazon,
Asi gelós mandaron | los Infants de Carrión,
Que non fincás' ninguno, | nin fembra nin varón,
Sinón las sus mugiers | donnás Elvira e Sol:
Con ellas deportarse | quierén a so sabor.
Todós eránse idos, | solós los quatro son.
¡Tanto mal comedieron | los Infants de Carrión!
—«Bien ló creádes, ora, | donnás Elvira e Sol,
Sereds aqui⁀éscarnidas, | en éstos fieros monts.
Nos pártiréms, dexadas | seredes oy de nos,
E non avredes parte | en tierras de Carrión.
Irán estós mandados | al Cid Campëador:
Assi nos véngaremos: | está por lá del león.»
Hi tuellen-las los mantos | e a más los péllizons,
En cámisás las paran | e én los ciclatons.
Espuelas tien' calzadas | los malos traydors;
En man prenden las cinxas | fuertes e duradors.
Quand esto ven las donnas, | fablava Doña Sol:
—«¡Don Diego, Don Ferrando, | rogamos-vos por Dios!...
Dos éspadás tenedes, | fuertés e taiadors,
Al un dizen Colada | é ál otrá Tizón:

---

25. *comedieron*, urdieron, premeditaron.—27. *escarnidas*, escarnecidas.—32. arráncanles los mantos y sus trajes con pieles.—33. las dejan en camisa y enaguas, que es lo que parece significar *ciclatón* en este caso, bien que de ordinario era una túnica de corte *circular;* (de *ciclo,* sale *ciclatón*). Más adelante, verso 61, dice que ambas donas quedaron en camisas y *briales*, que significa tanto vestido como faldas.—35. *duradors,* duras.

Cortandos las cabezas, | martyrs seremos nos.
Si nos fuerems maiadas, | abiltareds a vos.
Retraer-vos-lo han | en vistas o en corts.
¡A tan malós enxiemplos | non fágads sobre nos!»
Lo que ruegán las donnas | non les ha ningun pró.
Esora les conpiezan | a dar los de Carrión,
Con cinchas corredizas | maian-las a sabor,
Con éspuelas agudas | dond fagan mas dolor,
Rompin con las camisas | las carnes a amas dos;
Limpiá salie la sangre | sobré los ciclatons.
¡Ya lo sïenten ellas | en lós sos córazóns!
¡Qual véntura serie, | si plóguies' al Criador,
Que ásomás' esora | el Cid Campëador!
A tanto las maiaron | que sin cosiment son:
Sangrientas las camisas | e en los ciclatons.
Cansados de ferir | los dos aleves son,
Ensáiando‿ámos qual | dará meiores colps.
Ya non puedén fablar | donnás Elvira e Sol...
Por muertas las dexaron | en Róbredó de Corps.
¡Dïós, sí orá asomase | el Cid Campëador!

Levároles los mantos | e las pieles armiñas;
Marridas las dexaron | en briales e camisas,
A las bestias del monte | que son de fiera guisa:
Dexaron las por muertas, | sabet, que non por vivas!

---

40. *cortandos,* por cortadnos.—46. *corredizas,* con correas; *maian-las,* májan-las, azótanlas.—53. *sin cosiment,* sin conocimiento.—60. *marridas, esmarridas,* desmayadas, desfallecidas; *maridas.* dice el texto.

Por muertas las dexaron,
Que el úna á la ótra | non le torná recabdo.
Por lós montes van ellos: | y van se alabando:
«De nuestros casamientos | agora soms vengados
Tomar non las debiemos, | mal eramos cassados,
Nin pora barraganas; | si non fuerems rogados,
Pues páreiás non eran | pará en nuesos brazos.
La désondrá del León | assí se yrá vengando!

XV

Felez Muñoz torna a ellas y las socorre

Alábandóse yban | los infants de Carrión.
Mas, vos diré yo agora | d'aquél Feléz Muñóz,
Sobrino era carnal | del Cid Campëador;
Mandáronle yr delante, | mas dé gradó non fó.
En la carrer do yba | doliόle el corazón,
E de todos los otros | aparte se salió.
En un espeso monte | don Félez se metió,
Fastá que viés' venir | sus primas amas dos,
O sopïés que han fecho | los infants de Carrión
Viólos venir fablando | e óyo⁀uná razón,

---

64. Otro heptasílabo, para anunciar el cambio de asonancia: corresponde al verso 2765 del Poema.—65. De suerte que la una no puede socorrer á la otra.—69. aquí *barraganas* se emplea en el sentido de esposas morganáticas, ó *de la mano izquierda.*—70. *pareias,* parejas, correspondientes.

4. fué=fó.

Ellós nol vieron ren, | ni dend sabien ración,
Sabet que sil' vïésen | no escaparie de mort.
Vansé ya los infantes, | aguijan a espolón.
Por él rastró que dejan | tornós' Feléz Muñóz,
E fállo⁀amórtecidas | sus primas amas dos.
Llamando: «¡Primas! primas!... | luegó descávalgó
Arréndö él cavállo, | a éllas ádlinó:
«¡Mis primas, lás mis primas, | Elvira!... Doña Sol!...
En vós mal se⁀énsañaron | los bravos de Carrión!
¡Plegá a Diós que dent | prendán mal galardon!
Valás tornando a ellas | a póco amás a dos,
Tantó son dé traspuestas | que nón dicén razón.
Partiérons'le las telas | de dentro el córazón.
Clamando: «¡Primas! primas! | Elvira! Doña Sol!...
¡Despértedés mis Primas | del Cielo por su amor!
Que es tiempo de andar | antés que entré la noch,
E los ganados fieros | nos coman en el mont.
Van recordando a poco | doñas Elvira e Sol:
Abrieron los sos oios, | vierón Feléz Muñóz.

XVI

Felez Muñoz socorre a sus primas

«Esfórzad-vos, mis primas, | por ámor del Criador!
Desque non me fallaren | los infants de Carrión,
A gran priesá en el monte | buscado seré yo.
Si Dïos no nos vale, | aquí morremos nos.»

---

17. *arrendó el cavallo,* lo ató con las riendas.

Tan a grande düelo, | fablaba doña Sol:
«¡Datnos del agua, primo, | si vos vala el Criador!»
Con un sombrero que | tiene Felez Muñóz,
Cogió del agua clara, | a sus primas la dió,
E fárto–lás a amas | que laçeradas son.
Rogó-las tanto que | a amas reviscló,
Conortando-las yba | e dandol's corazon.
Fata que enfuerzan, e, | alora las tomó,
Privado en el cavallo | y las encavalgó.
Con el su manto estonce | á ámas lás cubrió,
Prisó la rienda e | luego dent se partió.
Todos tres van senneros | por Robredo de Corps.,
Entre de noch e dia | salieron de los monts;
A las aguas de Duero | arrivados ya son.
En torre Doña Urraca | él a ellas dexó,
E fata Sant Estevan | vinó Felez Muñoz.
Falló a Diego Tellez, | el que de Alvar fo,
Qüando elle lo oyó | pesol' de corazón.
Prisó bestias, conduchos | e véstidós de pró;
Ibáse reçebir | fijas del Campeador.
En Sant Estevan ámas | dentró las metïó
Qüanto él meior puede | tanto álli las ondró.

---

5. *Tan a grande duelo*, con gran trabajo.—6. *dandos*, dice, prefiero *dat-nos*.—10. *revisclár*, revivir, volver en sí, despertar.—16. *senneros*, señeros, enfilados, uno tras otro, solos, de por sí: es como *senno, seño, sendo* del latín *singulis*, plural de *singulum, singulus*, uno a uno, uno para cada uno y equivale en este caso al árabe *cafila*, o al persa *caravana*, que en su origen es viajeros en hilera, enfilados, uno en pos de otro. El camino que siguen los *senneros* es *senda* o *sendero*, vereda estrecha por donde desfilan los viandantes. *Senneros* viene de *singularius*.

Los de Sancto Estevan, | que mésurádos son,
Qüando sábien esto | pesols'de córazón.
A las fijas del Cid | danlés efurçïón.
Allí s'ovieron ellas | fastá que sanas son.
¡Allá vades maldichos, | infantes de Carrión!

XVII

Van al Cid las nuevas de la afrenta

Van áquestós mandados | a Valenz la mayor:
Qüando gelo dicen | a Mio Cid Campeador,
Una grand ora mudo | pensó e comidió,
Alzó la su mano, a | la barba se tomó:
«¡Grado a Christus, que | del mundo es Senyor,
Quand tal ondra me an dada | los ínfants de Carrión!
«¡Por áquesta mi barba, | que nadi non mesó,
Non gela lograrán | los mis yernos folons!
Yo véngaré la onta | quem'facen ambi dos,
Yo casaré mis fijas | ondradas, a sabor!»
Pesó desto a Mio Cid, | pesó a todá su cort.
E pesa-le a Alvar Fañez | de alma e corazón,
Caválgo don Minaya | con él Pero Bermoz,
Con él Antolinéz | el borgalés de pró,

---

29. *efurción,* como *refección,* alimento.—31. *Allá vades, mal dichos:* ¡Id, allá en malhora! Id al diablo, malditos!

6. Quando tal *ondra* me han dado; parece que fuera *onta,* afrenta, y no *ondra, honra,* a no ser que se emplee esta voz irónicamente, lo que es característico en el Cid, aun cuando no es del todo propio en estas circunstancias. Mas adelante se repite *ondra,* por *onta* en el verso 2952 de la Gesta.

E otros doscïentos | quales Mio Cid mandó.
Dixoles que andidiesen | de dia e de noch
Por aduxir sus fijas | a Válenz la mayor.
El mando non detardan | ellós de su señor.
Apriés'cavalgan, andan | los dias e las noches
Vinieron a Gormáz | un castielo tan fort,
Y todos albergaron | por verdad una noch,
E fasta Sant Estevan | el mándado llegó,
Que vién Minaya por | sus primas amas dos.
Varons de Sant Estevan, | a guisa de mui prós,
Reçiben a Minay e | a todos sus varons.
Esa noch le preséntan | uná grant efurción;
Non gelo quis tomar, | mas mucho lo gradió.
«Graciás, varones, dixo, | que sods conoscedors
Por lá ondrá que diestes | a⁀estó que nos cuntió,
Muchó vos lo gradece | do está el Campeador,
E yo lo fago así, | que aqui convusco estó.
¡A fé Dïós del cielo, | dent vos dé galardón!»
Todos gelo gradesçen | e sos pagados son.
Adlinan a posar | por folgar esa noch:
Minaya va veer | sus primas a do son.
En el fincan los oios | donnás Elvira e Sol.
«A tanto vos gradimos | com' si viesems'a Diós,
A El vos lo gradid, | quandó vivás nos soms.

---

19. *noch*(e)*s*.—29. por las atenciones que acordais a nuestra desgracia.—30. seguramente os lo agradecerá el Cid ausente.—31. como yo aquí presente os lo agradezco.—33. *e sos pagadas son*, y les quedan agradecidos.—37. *gradir*, agradecer.

XVIII

El regreso à Valencia

«A fonta, dolorientas, | en dias de vagar,
Todá nuestrá rencura | sabremos-vos contar.»
Loraban de los oios | las donnas e Alvar Fanz;
Conhortalas Bermúez: | «Cuidado non ayads;
Quando vos sõdes sanas, | vivás, sin otro mal.
Casamiento perdiestes, | meior podreds ganar.
¡Aun véamós el dia | que vos podáms vengar!»
Hi yacen esa noche | conhórtandóse van;
Otró dia mañana | piensán de cavalgar.
E los de San Estevan | van dándoles solaz.
Fata Rio de Amor | escúrriendó–los van;
D 'allént se espidïeron, | piensánse de tornar;
Minaya, con las donnas, | ybá cabadelant.
Trocieron Alcoceba, | a diestro de Gormaz,
O dixen Vad-de-rey | allá yban pasar;
A casa de Berlanga | posada prisa han.
Otró diá mañana | meténse á andar,
A de Medina dicen | ybán a albergar,
De Medin' a Molina | en otro dia van.
Al moro Abengalvón | de corazón le plaz,

1, 2. En días de quietud podremos contaros todos nuestros sufrimientos y agravios.—8. *e tan grand gozo que facen,* dice el original, lo que no parece propio de aquellas tristes circunstancias de dolor y de humillación. He preferido decir:

Hy yazen esa noche | conhortándose van.

Saliolos reçebir | de buena voluntad:
Por ámor de mio Cid | ricá cená les da.
Dent y pora Valençia | adélinéchos van.
Al quen buen orá násco | liegábale el mensay,
A privadó cavalga | a récebirlos sal.
Armás iba teniendo, | e grant gozo que faz.
Myó Cid a sus fijas | ybálas ábrazár.
Besándolás a amas | tornós' de sonrrisar:
«¡Venides, las mis fijas! | Dios vos curie de mal!
El rey vos a casadas, | él drecho vos dará:
Yo tóme el cásamiento; | non óse décir ál.
Plegá al Crïador, | al que en el cielo está,
Vos vea bien casadas | d' aquí en adelant!
E dé los de Carrión | fagám' Elle vengar!"
Besáronlé las manos | las fijas al su padr:
Ya todos retornados | entraron la çibdad.
Gran gozo fiz con ellas | Donna Ximén su madr.
El que⁀én buen ora násco | non quiso detardar.
Fablose con los sós, | e én su poridad.
Al re.y de Castilla | pensó de énbïár.

XIX

Manda el Cid querellarse al Rey Don Alfonso

¿Ô éres, Múño Gústioz, | myó vasál de pró?
En buen orá te crié | a tí en la mi cort:

---

23. *adelinechos,* en derechura.—26.—*amas yba teniendo* iban apercibidos.—29. ¡Llegasteis al fin hijas mías! Dios os guarde!—30 El rey os casó: él os hará justicia. —34, *Elle,* el Criador, El.—39. entendióse privadamente con los suyos.

Lïebes-le a Castiella | mandado al rey Alfons.
Por mi besál'la mano | de alma e corazón,
Com yo so sú vasallo, | e él es mio señor.
Decilde qué me han fecho | los infants de Carrión,
Que le pése al buen rey | d' almá e de córazón.
El cáso lás mis fijas, | ca nón gelás di yo.
Quandó las han dexadas | atán grant desonor,
Si désondrá hy cabe | alguna contra nos,
La poca e la grantd. | toda es de mio Señor,
Averes me han lebado | que sobeianos son:
Adugam'-los a vistas, | a juntas ó a corts,
Comó ayá derecho | de infantes de Carrión,
Ca grant es la rencura | dentro⁀én mi corazón.»
Muñó Gustióz alora | privado cavalgó,
Con él dos caballeros | quel' sirvan a sabor,
E buenos escuderos | que son de crïazon.
Salien de Valencia | e andan quanto pod'n;
Non se dan nul vagar | los dias e las noch's.
Al Rey en San Fagunt | Muñó Gustióz fallol.
Rey es de Castiella | e rey es de León,
De las Asturias es | fata San Salvador,
Fasta dentro en Sanct-Yago | de todo es Señor.
Llos Condes galizanos | los sus vasallos son.
Así com descavalga | aquel Muño Gustïóz
Omíllosé a los Sanctos | e rógo al Crïador.

---

15. porque grande es el resentimiento que llevo en el pecho.— 20. *null vagar,* ningún descanso. Por la asonancia en *o,* los finales *noches* y *pueden* se convierten en *noch's* y en *pod: pueden, poden, pod'n, pod'*.

Adelinó al palacio | do éstava la cort;
Con él los cavalleros | que en la su guarda son.
Violós liegar el rey, | a Gustióz connosció,
Levóse de su siella | tan bien los reçebió:
Muñó delant el rey | los ynoiós fincó,
Besábale los piéds,diz: | «Merced, Rey Alfons,
A vos de largos reynos | dixén rey e señor,
Las manos como a rey | vos besa el Campeador;
Ele es vuestro vasallo, | vos sodes su señor.
Casaste-le sus fijas | con Infants de Carrión;
Alto fue el casamiento | ca lo quisistes vos.
Sabeds, Señor la onta | que es cuntida a nos:
Abíltadós nos han | infantes de Carrión.
Mal máiarón las fijas | del Cid Campëador.
Maiadas e desnudas | a grande desonor,
Por muertas las dexaron | en Robredo de Corps,
A las bestias fieras | e las aves del mont:
Afélas sus dos fijas | en Válençiá do son.
Por esto vos demanda | com' vasal á señor,
Ge los leveds a vistas, | á juntas o a corts.
Tiense por desondrado; | mas, la vuestra es maior.
Vos, faced a guisado | comó sods sabidor:
Haya mio Cid derecho | de infantes de Carrión!»
El Rey una grand ora | calló e comidió:
«Ió verdat te digo; | pesám' de córazón;
E tú, dicés en esto, | verdad, Muñó Gustióz,
Ca yo casé sus fijas | con Infants de Carrión.

---

36. *elle, ele, él.*—48. *tienese* puede abreviarse de dos maneras, *tienes'* o *tiense,* según la e muda que se suprima: si ambas se suprimen queda *tiens'*.—52. *i·ó*=yo.

Fice-lo por su bien, | que úese á su pró.
¡Si quier el casamiento | fecho non fuese oy!...
Entré yo é Mio Cid | nos pésa de grant cor.
Ayudarl' hé a derecho, | sim' salve el Crïador!
Lo que fer non cuidaba | de toda esta sazón:
Andarán mis porteros | por el mi reyno tod,
Pora dentro en Toledo | pregonarán mi cort.
Que allá me bayan Condes, | perlados e infanzons.
Mandaré como y vayan | ynfantes de Carrión,
E como den derecho | a My Cid Campeador;
Que non aya rencura | podiendo yo vedallo.»

XX

El Rey don Alfonso cita a Cortes en Toledo

Decilde al Campeador | que adobe sus vasallos:
Dend en siete semanas, | esto le do de plazo,
Vengame a Tolledo | dond' ésta Córte fago.
En pro del drecho e de | sos fijas en amparo.
Destó que les avino, | aun bién serán ondrados.»
Espidiosé Gustióz, | a mió Cid es tornado.
Non lo detien por nada | Alfonso el Castellano:
Asi comó lo dixo, | suyó era el cuidado.
Envía las sus cartas | porá Leon é Sanct-Yago
A los portogaleses, | a los galizïanos,
A los de Carrïón | e a los castellanos,

---

58. ¡Por mi salvación, que le haré justicia!—65. que no quiera vengar por sí su agravio, pudiendo yo hacer justicia.

Que cort fazie en Toledo | aquel Re.y ondrado,
A cab de VII semanas | y fuesen aiuntados:
Qui non viniese a Cortes | non serie buen vasallo.
Por todas las sus tierras | ybánlo pregonando.

Hy-á les vá pesando | als' infants de Carrión,
Por que⁀él rey en Toledo | fazie la su Cort.
Han miedo que verná | mio Cid Campëador.
Prendén conseio, así, | parientes como son,
Ruegan al rey Alfonso | los quite de esta Cort.
Dixo el rey:—«¡Nol feré, | si me salve el Criador!
Ca y verná Ruy Díaz, | el Cid Campëador;
Darlé hedés derecho, | ca réncura ha de vos.
Qui lo fer non quisiese, | ó non yr a mi Cort,
El mio regno quite, | ca dél non he sabor.»
Ya vieron que es a fer | los infants de Carrión.

XXI

Se abren las Cortes

Prendén novo conseio, | ô sus amigos son;
El Conde don García | en estas novas fó;
Enmigo de Mio Cid, | siempré mal le buscó;
Aqueste coseiaba | a infantes de Carrión.

---

19. *parientes como son*, como que son parientes, a título de tales.
20. Ruegan al rey que los dispense de asistir a la Corte.—25. salga de mi reino, que en nada lo estimo.

2. *fó*=fue.

Liegado el plazo es, | querin yr a la cort:
En los primeros vá | el re-y don Alfons,
El conde don Anrrich, | el conde don Remond,
(Aqueste fú el padre | del buen Emperador,)
Don Vela e don Beltrán, | amos condes y son;
Fueron y de su regno | muchos mui sabidors,
De toda la Castiella | van todos los meiors.
El conde don García | con yentes de Carrión
E Asur Gonzaléz | e Gonçalo Asórs,
E Diego e Fernando | hy áiuntados son.
E con ellos gran bando | que aduxen a la cort,
Cuídan ebayr | a Mio Cid Campeador.

XXII

La llegada del Cid

Non éra aún legado | el que en buen or' nasció,
Por que se detardaba, | el Rey non ha sabor;
Venido al dia quinto, | Mio Cid Campëador,
Adelant a Alvar Fañez | a la Cort envïó
Que besase las manos | al Re-y su señor,
Bien sópiése que | y seríe esa noch.
Quandó lo oyó el Réy | plogól' de corazón.
Con muchas grandes yentes | el Re.y cavalgó,
E yba recebir | al que la Cort pidió:

---

8. Este verso, por la fecha que señala, debe haber sido interpolado con posterioridad á la composición de la Gesta.—13. *Asures, Asores, Asors, Asur* y *Sucro*, son un mismo nombre: Gonzalo Azurez es el padre, y el hijo es Azúr González.—16. cuidan *embayr, ebayr* a mio Cid; piensan deslumbrar, apagar, desvanecer al Cid; se lee *cu-y-dan*.

Bien águisádo viene | Rodrigo con los sos:
¡Buenas compañas que | así hán tal señor!
Qüando l'ovo a oio | al buen Rey don Alfons
A él se fúe legando | Mio Cid Campëador,
E firïo's a tierra | por ondrar so señor.
Quand lo vio el rey, | por nada non tardó:
«¡Porá Sanctó Esidro! | ¡esto non vea yo!...
Cavalgad, Cid; si non, | non avríe dend sabor.
Saludar-nos oy emos | con mücho grand dolor,
De ló que á vos pesa, | dolmé el corazón!
Dios mande que por vos | se ondre oy la Cort.»
«Amen!»—dixo Ruy Diaz | el Cid Campëador.
Besol' la mano al Rey, después le saludó:
«Gradó al Diós del cielo | quand vos veo, señor!
Omíllom' a vos, é, | al conde don Remond,
Al conde don Aurrich, | a quantos que aqui son!
¡Salve, a nuestros amigos, | e á vos más, Señor!
Ximena, mi mugier, | que donna es de pró,
E mis fijas cuitadas, | las manos besan-vos:
Desto que nos avino | que vos pese, Señor!»
Respuso el rey: —«Si fago, | si me salve Dïós!»

Alor pora Tolledo | quiere tornada dar.

---

14. E firiós a tierra | por ondrar su señor: el texto dice, *Viltarse quiere e ondrar a so señor*. Se nota cierto empeño del Cid en humillarse y empequeñecerse delante del Rey, que rebaja su carácter entero, y que yo evito en lo posible, por lójica consecuencia. El Rey mismo no acepta esos excesos y en esta ocasión levanta al Cid diciéndole:—16. ¡Por San Isidro, esto no haréis! Cavalgad, Cid, si queréis agradarme.—19. *dolme*, duele-me.—22. *después le saludó*, después le besó en la forma acostumbrada.

Esa noch Mio Cid | Tajo non quis pasar:
«¡Merced, hia, rey! si | el Crïador vos salf !
Pensad-vos, my señor, | de entrar a la çibdad,
E io con los mios | posar-he a San Serván.
Las mis compañas todas | está noch llegarán.
Terné vigilia en | aquest sancto logar.
Cras máñana entraré, | señor, a la cibdad,
E por la Cort yré | enantes de yantar.»
Dixo el rei a mio Cid: | —«Plazme de veluntad.»

E Re.y don Alfonso | a Tolledo es entrado,
Ha Mio Cid Ruy Diaz, | en San Serván posado.

XXIII

El Cid prepara su entrada en Toledo

Mandó facer candelas | e poner' nel altar.
De velar ha sabor | en esa sanctidad
Rogando a Dïos e | fablando en poridad:
Entre Minaya e | los buenos que y ha,
Acórdadós füeron | quand vino la mañan.
Los mátines é prima | dixieron fazal alb,'
E sú ofrenda han fecha | mui buena e mui cabal.
Süelta fúé la misa | ant' que saliese el sol.

«Vos, Minaya Alvar Fanz, | el my brazo meior,
Vos yre-dés comigo | é el bispo don Hieróm,

---

6. *fazal alb*, hasta el alba, ó al llegar el alba; *faz'*, facia, hacía.—
8. *suelta* fue la missa, terminada fué la misa.

E Pero Bermoz, é | aquest Muño Gustióz,
E Mártin Antolinez, | el burgalés de pro,
E Alvar Alvaréz, | é Alvar Salvadórs;
Martin Muñoz el que | en buen punto nació,
E este mio sobrino, | que es Feléz Muñóz:
Comigo irá Malanda, | que es bien sabidor,
E Gálindó Garcíez, | el bueno de Aragón.
Ciento con estos cúmplan | de los buenos que y son:
Belmeces vos-vestid, | por so las garnizons;
Desuso las lorigas | tan blancas como el sol;
E sobre las lorigas | armins e pelizons;
Las armas non parezcan |, bien prisos los cordons,
So los mantos espadas, | dulces e taiadors.
Yo, el Cid, d' aquesta guisa | quieró ir á la Cort,
Por demandar mis drechos | é decir mi razón.
Si désobrá buscaren | Infantes de Carrión,
Do tales cien toviere | bien seré sin pavor.»
Responden todos:—«¡Cid, | eso queremos nos!»

---

18. ciento con estos *cumplan*, completen ciento.—19 a 25. Vestid los belmeces y las guarniciones; sobre ellos las corazas lucientes como el sol. Cubridlas con armiños y pieles que no se vean las armas sujetas con sus cordones, y bajo los mantos las espadas templadas y cortadoras. De esta manera quiero ir á la Corte, para pedir justicia y sostener mi causa.—26. *desobra,* mala obra, maldad, mala jugada.

XXIV

El Cid y sus parciales entran a la Corte

Non se detién por nada, | Rodrigo el Campeador,
Asi como lo ha dicho | asi adobados son.
El, calzas de buen paño | en sus cambas metió,
E sobre ellas zapatos | que a grande huebra son.
Camisa de ranzal | a tan blanca vistió,
Con oro e con plata | todas las presas son;
Al puño bien están, | ca él se lo mandó.
Sobr'ella un brïal, | primo de ciclatón;
Sobre ésto piel vermeia, | las bandas de oro son;
Sobré los pelos cofia | d'un éscarín de pro:
Con oro es obrada, | é fecha por razón
Non gelos contalasen | al buen Campëador.
La barba avie luenga: | prislá con el cordón
Estol' face porqué | quier recabdar lo so.
Desuso cubrió un manto | que es de grant valor,
En el avrien que ver | qüantos que y son.

---

3. *cambas, gambas, jambas,* piernas: el testo dice, *camas* como de *ambos* se hacía *amos.*—4. *huebra*, obra: la *h* se anteponía para que la *u* sonase como vocal y no como v: sin *h* se leeria *vebra* y con *h* *obra,* pues que *hv* o *hu*=*u,* y *ue*=o; luego, *hue*-bra=*o*-bra, y *huebrado*=obrado.—5. camisa de ranzal mui blanca. – 6. bordadas con oro y plata son las presillas.—8. sobre ella un traje de seda.—9. y además una piel bermeja con bandas de oro.—10. en la cabeza un gorro color rojo, de rica seda y oro, para proteger los cabellos.—12. *contalasen,* cortasen.—15. sobre todo *cubrió* (vistió) un manto, que es de gran valor.

Con áquestos cïento | quë ádobar mandó
A priesa cavalgaba | Mio Cid para la Cort.

A la puerta de fuera | descavalga a sabor:
Cuerdá-mïentre entra, | con él todos los sos.
En medio va el Cid, | los ciento aderredor.
Quandó vierón entrar | al Cid Campëador,
Levántosé en pié | el Rey don Alfons,
El Conde don Anrrich, | e el Conde don Remond,
E dési adelant, | levánse los varons:
A grant ondrá reciben | al que en buen or' nasçió.
Nos' quiso levantar | el Crespo de Grañón,
Nin todos los del vando | de infantes de Carrión.

Dixol' el Rey al Cid: | «Venid, a ser con nos,
Acá en este escaño | quem' diestes vos en don;
Mager que a algunos pese | cab' nos sodes meior.»
Tornó muchas mercedes | el que Valénz ganó:
«Con todos estos mios | acá posaré yo,
Seed en vuestro escaño | como Rey é Señor.»
En su escaño tornino | esora el Cid posó.
Los ciento quel' aguardan | siedén aderredor.
Catando están al Cid | quantos ha en la Cort,
A la su barba luenga | presá en el cordón.
En los aguisamientos | bien semeia varón.
Nol pueden catar d'honta | infantes de Carrión.

---

29. *venid a ser con nos*, venid a sentaros a nuestro lado.—31. dice por error el texto: *meior sodes que nos: cab'nos* o *con nos sodes meior:* a nuestro lado estaréis mejor, es sin duda lo que el rey dice.—36. *sieden,* siéntanse.—39. En su vestimenta luce su porte varonil.

XXV

El Rey D. Alfonso abre las Cortes

En pié se levó esora | el buen Rey don Alfons:
«¡Oyd, oyd, mesnadas, | si vos vala el Criador!
Yo, dende que fú rey, | non fiz mas de dos Corts:
La una fice en Burgos, | la otra en Carrïón.
Esta tercera vengo | ferla a Tolledo hoy,
Por amor de Mio Cid, | el que en buen or' naçió,
Que reciba derecho | de Infantes de Carrión:
Grand tuerto le han tenido, | sabems-lo todos nos.
Alcaldes sean desto, | tal lo queremos nos,
El Conde D. Anrrich, | el conde D. Remond:
Oyt, vosotros, condes, | que del vando non sods,
Todós meted y mientes, | ca sods conoscedors,
Por escoger el drecho, | ca tort non mando yo.
Que della⁀e della part | en paz seamos hoy.
¡Juro por Sant Esidro, | el que bolvier mi Cort,
Quitárme ha el regno, | e perderá mi amor!
¡Con el que ovier derecho, | yo de esa part me so !
Agora, que demande | Mio Cid Campëador;
Sabremos qué responden | Infantes de Carrión.»

---

15. Juro por San Isidro, que al que perturbare mi Corte.—16. le arrojaré del reyno, y caerá en mi desgracia.—17. Estaré de parte del que tenga justicia.

XXVI

El Cid entabla su demanda y pide sus espadas

Mio Cid al apellido | en pié se levantó:
«Muchó vos lo gradesco | como⁀á rey e señor,
Por quanto esta Corte | ficiestes por mi amor.
Yo, esto les demando | a infantes de Carrión:
Oyd, por las mis fijas | yo non he desonor,
Ca vos, Rey, las casastes | sabredes qué fer oy.
Quand mis fijas sacaron | de Valénz la mayor,
Ió, bien los queria | d' alma⁀é de corazón;
Dílés mis dos espadas, | Colada e Tizón,
Que s'óndrasén con ellas | e sirviesén a vos:
Estás yo las gané | a guisa de varon.
Quand déxarón mis fijas | en Róbredo de Corps
Nom' quisierón por padre | e pérdierón mi amor:
Denme⁀ámas mis espadas; | mis yernos ya no son.»
Atorgan los Alcaldes | tod' esto es a razón.
Dixó el conde Garcia: | «A estó fablemos-nos.»
Salíen esora aparte | Infantes de Carrión
Con todos sos parientes | e amigos que y son.

XXVII

Los infantes devuelven Tizón y Colada, y el Cid las entrega a sus Campeones

Apriesa ovieron fabla, | acuerdan la razón:
«Aun grand amor nos façe | el Cid Campëador,
Quand l'ondra de sus fijas | no nos demanda hoy,
Nos, bien nos avendremos | con el rey don Alfons.
Demos-le sus espadas, | que hi finca la voz;
E quando las toviere, | partirse ha la Cort.
Yamás no abrá derecho | de nos el Campeador.»
E con aquesta fabla | tornaron a la Cort.
«¡Merced, hia, rey Alfonso! | sodes nuestro señor:
Nol podemos negar, | dos espadas nos dió;
Quandó nos las demanda, | é dellas ha sabor,
Dargélas nos queremos, | dellant estando vos.»
Aduxen las espadas, | Colada e Tizón,
Las mánzanas e arriaces | todos de oro son,
Pusieronlas en mano | del Rey so señor.
El Rey saca a Colada, | relumbra tod' la cort;
Saca a Tizón, de nuevo | la corte relumbró.
Marávillánse de ellas | los ómes que y son.
Reçíbio las espadas | el Cid, e las besó:

---

19. Sin preámbulos abordan la cuestión y se ponen de acuerdo.—20. Aún gran favor nos hace el Cid.—23. *que y finca la voz*, que á esto reduce su demanda.—25. No tendrá derecho á más.

En las manos las tiene, | otra vez las cató,
Camear non gelas pueden, | ca él bien las connos .
Alegros'lé el cuerpo, | sonrrisose de cor,
Alzaba la su mano, | la barba se tomó;
Dixo: «¡Por esta barba | que nadi non mesó,
Así s' yrán vengando | mis fijas, grado a Dios!

A so sobrino alora | por nombre lo lamó,
Tendió el brazo, e dió-le | el éspadá Tizón.
«Prendetla, mio sobrino, | ca méiora en Señor.»
A Mártin Antolinz, | el burgalés de pro,
Tendió el brazo e | a Çolada le dió,
E dixol:—«Antolinez, | mió vasál de pro,
Prendet vos a Colada, | ganela a buen señor,
Ganela en lit campal | del Conde D. Remond,
Don Remond Berenguel | conde de Barcilón,
Por que la bien curiedes, | por eso vos la do.
E si acáeciese | con ella lidiar vos,
Ganáredés grand prez | e avéres de valor.»
Besol' la mano al Cid | l'espada reçebió,
E pora su escaño | Antólinéz tornós.
Lüego se levanta | Mio Cid Campëador:
«¡Grado ál Crïádor, dix, | e á vos, my señor,
Yo so hya pagado | de Cóladá e Tizón!»

---

39. *camear non gelas pueden*, no pueden cambiárselas.—53. *por que la bien curedes*, por que la cuidéis bien.—60. yo soy pagado ya.

XXVIII

Pide el Cid la devolucion de la dote de sus hijas

«Otrá rencura he | de Infantes de Carrión:
Quandó sacaron ellos | mias fijas a trayción,
En oro tres mill marcos | les di en Valençia; yo
¡Esto faciendo, ellos | acábarón lo so !...
Denme ellos mis haberes: | mis yernos ya no son.»
Aquí verieds quexarse | Infantes de Carrión.
El Conde Remond dix: | —«Decit de si o de nón.
A lo que el Cid demanda | ¿qué recudedes vos?»
Alorá li responden: | «Nos, Condes de Carrion,
Nos diemos sus espadas | al Cid Campeador,
Que ál no demandase, | que aqui fincó la voz.»
Levantado en pié, | respuso el Campeador:
—«Destos haberes qué | de grado vos di yo,
Decit sim' los tornades, | o deds dello razón.»
—«Si ploguiere al Rey, | esto pedimos nos:
Por merced nos otorgue | pora acordarnos, hoy,
Aver nuestro conseio | con nuestros ricos-oms.
Responde el buen Alfonso: | —«Eso lo otorgo yo.»
Salien esora aparte, | Infantes de Carrión,
A fabla salieron, | acordados non son;

---

1. Otra *rencura* o *rrancura,* otro agravio.—3 y 4. Yo esto faciendo, ellos acabando lo so: cuando esto hacía yo por ellos, ellos llevaban á cabo lo suyo, es decir su pésimo intento.—8. *¿qué recudedes vos?* ¿qué respondéis vosotros?

Con qué se defender | non fallaron razón.
Tornaron ante el Rey, | fabló Garcia Ordónz:
—«¿Tenendos a derecho, | mió Rey e Señor!
El haver que demanda | Ruy Diez Campeador,
Verdad es quen Valençia | a ellos gelo dió;
Mas, en servicio vuestro | grand part se despendió;
Por end a la demanda | nos decimos de non.
Mucho mal nos afinca | el que a Valenz ganó,
Quand de nuestros haberes | así le prend sabor.
Pero, si a derecho | fallardes vos, Señor,
Que el haber entergemos | al Cid los de Carrión,
Mandat que nos den plazo, | de grado é a razón.»
Dixieron los Alcaldes | quand manfestados son:
«Si eso ploguier al Cid, | non gel' vedamos, nó;
Mas en nuestro jüicio | assi mandamos nos:
Que én los quince dias, | aqui, dentró la Cort,
Entergedes el debdo | al Cid Campëador.»
Dix el Rey Don Alfonso: | —«Eso lo otorgo yo.
Faced pleyto omenage, | Infantes de Carrión,
De lo assi complir | dentró destá mi Cort.
Destos los tres mill márcos, | dos cientos tengo yo,
Entramos me los dieron, | los Infants de Carrión:
Los han a pechar ellos, | non gelos quiero yo:
Tornargelos quïero; | al Cid entergenlós.

Fabló Ferrán González, | oiredes qué fabló:
«Haberes monedados | non los tenemos nos;

---

32. mandad que nos den un plazo prudencial.—43 y 44. (Los 200 marcos que me dieron) tendrán ellos que pagarlos, *y no los quiero yo;* quiero devolverlos, al Cid que los *entreguen.*—45 y 46. dineros

Pagarlo hems' de heredades | en tierras de Carrión.»
Lüego respondía, | el Conde Don Remond:
«El oro e la plata | espéndistéslo vos,
Por jüicio lo damos | antél Rey Don Alfóns:
En préciadúra pagen, | prendálo el Campeador.»
Ya vieron que es á fer | los Infants de Carrión.

Veriedes aducir, | cavallos corredors;
Gruessas mulas e atanto | paláfres de sazón,
A tanta buena espada | con toda guarnizón:
El Cid recibel' como | lo aprecian en la Cort.
Sobre los doscïentos | marcós del rey Alfons
Pagaron los Infantes | su haver al Campeador;
De lo ageno les prestan | non les cumple lo so.
Mal éscapán iogados, | sabet, desta razón.
Estás apreciaduras | Mio Cid presas las ha:
Sus omes las tïenen | é dellas pensarán.

---

no tenemos, pagaremos en heredades de Carrión, o en *especies*, como dice nuestro Código.—51. *En preciaduras paguen*, en *especies*, ó en equivalente hasta enterar el precio ó valor adeudado.—56. El Cid recibe por los precios que tazan en la Corte, sin hacer objeción.—59. les prestanotros, porque lo propio no les alcanza.—60. *mal escapan iogados desta razón*, mal salen en este asunto, contrariados; bien qus *iogados* es literalmente, *jugados*, burlados, *malement joués*.—61. las especies entregadas en pago las ha tomado el Cid.

Este trozo puede servir de ejemplo de lo desordenado del texto. Del verso 7 en adelante, lo que corresponde al verso 3220 y siguientes de la Gesta, he tenido á cada paso que alterar el orden para que resulte algún sentido. Van en esta ordenación: 3220, 25, 21, 22, 23, 27, 28, uno agregado, 24, dos agregados, 26, 29, siete agregados, 33, 34, tres agregados, 36, 37, 38, uno agregado, 39, tres agregados, 43, 44, 47, (45 y 46), uno agregado, 48, 35, 49, etc.

Aún cuando mi objeto al poner estas notas se limita á facilitar

XXIX

El Desafío

Quando ésto of⁀ácabado | pensaron luego d'al.
—«Merced ay! Re.y por | amor de caridad.
La réncura maior, | nons' pódeme oblidar!
Oyd-mé, todá la Cort; | pesévos de mio mal,

---

la lectura, por excepción agregaré una palabra sobre el vocablo *palafrés* o *palafrén* (verso 54) empleado con frecuencia.

«*Palafrén* del latín *parafredus*, corrupción de *paraveredus*, caballo de posta, voz híbrida compuesta de la griega *para*, junto, al lado, y de la latina *veredus*, caballo corredor, es decir caballo de servicio, accesorio o secundario.» *Monlau*. Dic. Etimológico.

El *palafrén*, caballo de silla, el que montan las damas, y en las fiestas los caballeros, no es un caballo secundario, no es caballo de posta, ni es caballo corredor (corcel). Su equivalente es *bridón*, como que *bridón* y palafrén significan la misma cosa: *caballo de bridas* o de paseo.

Del latín *frenum*, brida, sale la voz compuesta castellana, *para-la-fren*, contraida en *parafrén*, *palafrén*, para la brida o freno, *caballo de brida*, en otra forma *bridón*, directamente de *brida*.

Así pues, *pala-fren*, viene de la preposicion *para*, convertida en *pala* por error vulgar, y del latín *frenum*, freno, brida. En italiano es *palafrenus*.

El *destrero*, dicen algunos que es el caballo de remuda que solian llevar a la *diestra* de los caballeros. Acaso esta voz castellana se tomó como varias otras del francés, donde *destriers*. viene evidentemente *des étriers*, los estribos, para significar el *caballo del estribo*, y no del diestro, que exigiría una *x* etimológica: sería entonces *dextrero* y no *destrero*.

A los quem desondraron | con abiltanza tal,
A menos de rïepto | non los puedo dexar.

¿Qué vos mereci en contra? | deçit, los de Carrión?
¿En juego, o en vero, | que mal vos fize yo?
Meiórarélo aqui | a juiçio de la Cort.
¿A quem' descobrïestes | telás del corazón?
A la⁀éxid de Valencia | mis fijas vos di yo,
Con mucha grande ondra | e áveres a nombr.
Quand ya non las queriedes, | deçit, canes traydors,
¿Porqué vos las sacabads | de casa e sus onors?
¿Porqué vos las firiestes | a cinchas e a espolons?
¿Por qué vos las dexastes | nel Robredo de Corps
A lás bestiás fïeras, | a las aves del mont?
Si non me recudedes, | veá-lo esta cort.»

Fabla don Garcia de Cabra

El conde don García | en pié se levantaba:
«¡Merced, ya, mio rey, | el méior desta España!
Vezós, Mio Cid a llas | Cortés tan pregonadas,

---

5. A les que me deshonran con tanta villanía.—6. no puedo ménos de retarlos á duelo.—7 á 10. Decid, infantes ¿en qué os ofendí, de veras ó en chanza? Qué mal os hice? Decidlo, y aquí mismo lo repararé como diga la Corte. Ah! ¿por qué me habéis desgarrado las telas del corazón?—12. averes *a nombre,* sin número, sin cuento, innumerables: en francés, provenzal y catalán se encuentra esta misma vieja espresión castellana.—14. *onors*, rentas, comodidades, posición social, consideraciones.—18. *si non me recudides,* si no me respondéis á satisfacción, júzguelo esta Corte.—21. *vezos,* ved vos,

Dexol crecer é luenga | aqui trae la barba:
Los unos le han miedo, | a los otros no espanta;
Son los de Carrïon | de natura tan alta,
Que non debin sus fijas | querer por barraganas,
Menos debin tenerlas | en brazos por veladas.
Derecho ficïeron | por qué las han dexadas.
¡Quanto quél diçe non | gelo preciamos nada!»
—«¿Qué avedes vos el Conde, | por retraer mi barba?
Luenga es ella ca | a delicio fúe criada,
¡Grado a Dïos que | Cïelo e tierra manda,
A ella non me priso | fijo de mugier nada,
Nimbla mesó fi de | mora ni de cristiana,
Comó yo a vos el Conde, | en el castiell de Cabra,
Quandó yó a Cabra prise | e á vos pór la barba.»

Fabla Fernan Gonzalez

Orá Ferrán González, | en pié se levantó,
A altas voces fabla, | odredes que fabló:
«¡Dexásedes vos Cid, | de áquestá razón,
Non créciés baraia | ora entre vos é nos!
De los vuestros averes | ya bien pagado sods!...
Nos somos de natura | de Condes de Carrión,
Debiems casar con fijas | de reys o enperadors:
Non nos pertenecien | las fijas de infanzón,
Si las vuestras dexamos, | drecho ficimos nos:
Mas alto nos preciamos, | sabet, que menos nó.»

---

veis vos, ya os veis, ya estáis en las cortes tan pregonadas ó bullangueadas.—34. *nimbla,* ni-me-la.—40. no acrecentéis las querellas que nos separan.

XXX

Fabla Pero Mudo

Torná la faz el Cid, | a Pero Bermóz cata:
«¡Fablá, dix, Pero Mudo, | varon que tanto callas:
Yo me las he por fijas, | tú, por primas cormanas,
A mi lo dizen, a | ti dan las oreiadas.
Si yo respóndier', tú, | non entrarás en armas.

Pero Bermóz estónz | conpézo de fablar;
Detiénsele la lengua, | no puede delibrar;
Mas, qüando enpieza, | sabed, nol' da vagar.
«Bien lo sabedes, Cid, | que yo non puedo mas;
Mas, ló que oviér á fer | por mi non mancará.
¡Mientés, Ferrando, miéntes, | de quanto dicho has:
Tú, por el Campeador | muchó valiestes más!
Agora las tus mañas | yo las sabré cuntar:
Miembrát quand lidiamos | çercá Valénz la grand:
Las féridas primeras | pediste al Cid lëal,
Viste en el campo un moro, | e fústele ensaiar,

---

2. Detiénesele la lengua; no puede desatarla. 8. despuás de este verso suprimo otros dos, que, por impropios de la ocasión, supongo agregado del juglar. En ellos Bermudez da al Cid una respuesta asaz irrespetuosa delante de la Corte, del todo innecesaria, y que amengua la energía de su contestación. Suprimo aquí igualmente otros versos juglarescos puestos en boca del Cid contra la barba del de Cabra. Todo eso daña á la solemnidad de la escena de las Cortes, y no hace falta ninguna al Poema.—13. tus mañas, tus arterias, tus engaños, tus malas obras.

A ti tornó, fugiste | antés que él te alegas;
Si yo non uviase, | él te jugara mal.
Pase por tí; con el | me off de ayuntar.
De los primeros colpes | oflé de arrancár.
Ferrán, did-te el cavallo; | tovéldo en poridad,
Fastá en este dia | non ló descúbri a nad."
¡Tu, delanté de todos | t'oviste de alabar,
Que mátaras el Moro | e fícierás barnax!
Croviéron-télo todos, | hoi sáben la verdad!
Ferrán, si eres fermosos | erés mal barragán.
¡Lenguá malá sin manos | ¿como ósas tú fablar?

Di, tú, Ferrán González, | otórga esta razón:
¿Non te vïene es miente, | lo ál, lo del lëón?
Durmíe Mio Cid, | el león se desató.
E tu, di, ¿qué ficiste | transido de pavor?
Metistet so el escaño | de Mio Cid Campeador.
Nos lo cercamos por | curiar nuestro señor,
Fasta do despertara | el que á Valenz ganó.
Levántos' del escaño, e fués' pora el león:
Premió el león la cabeza, | a Mió Cid esperó
Dexós' prender al cuello, | a la red le metió.
Quandó ya se tornava | el buén Campëador,

---

18. á no haberte yo auxiliado, mala la hubieras con el moro: *uvjas=uvias'*, ayudase, dice el testo.—19. pasé delante de ti y me hube *(off)* de juntar.—20. *ofle*, húbele.—21. *toveldo en poridad*, túvelo en reserva, mantúvelo secreto.—24. *e ficieras barnax*, te alabastes de *haber hecho una hazaña, (barnax, baronaxe?* obra de varón, proeza, hazaña señalada.)—25. *crovieron-teló*, cro'yeron-te-lo, creyérontelo todos.—36. *premió* (bajó) el león la cabeza.

A sos vasallos leales | violós aderredor.
Demándo por sus yernos; | ninguno non falló!
Dexit, lengua sin manos' | ¿do estabas, tú, follón?...

¡Rieptot' el cuerpo, a tí, | por malo e por traydor!
Esto te lidiaré | ant' el Rey don Alfóns,
Por las fijas del Cid | Doñas Elvira e Sol:
Por cuanto las dexastes, | ménos valedes vos!
Ellas son mugïeres | e vos sodes varons.
Quandó fueré la lid, | si plóguiere al Criador,
Tu ésto otórgarás, | a guisa de traydor.
De cuanto aquí he dicho | seré mantenedor.»
De áqüestos ámos | quedo⁀áqui lá | razón

---

48. cuando te venza en la lid, tendrás que confesar esto que aquí te digo.—50. Se lee: *De á- | qüés | tosá-mos || quedo⁀á | qui lá | razón.*

Varias veces ocurre esta voz *barnax*, evidentemente tomada del francés. Voi a definirla como mejor pueda, una vez por todas.

Baronnage, en francés, era el conjunto de los barones, y por síncopa se convirtió en *bar'nage*, También se llamó *barnage* toda acción valerosa, digna de un barón. Los españoles para expresar esto mismo tenían la voz *fazaña* o fecho señalado, y *proeza* la acción valerosa propia de un *ome de pró*. No obstante, tomaron de los franceses la voz sinómina *barnage* y la tradujeron en *barnax*. *Facer barnax* valía pues, hacer proezas. Solían también llamar *caballerías* las proezas de los caballeros. A tener España *barones*, que varones y mui ilustres y valerosos siempre tuvo, seguramente hubiese dicho *baronía* en vez de *barnax*, voz á las claras de importación extranjera.

XXXI

Fabla Diego Gonzalez

Fabló Diego González, | odredes lo que dixo:
«Nos de natura somos | de los condes mas limpios:
Estos casamïentos | non fueron aparcidos,
Por consograr, nos, Condes, | con mosen don Rodrigo!
Porque dexams sus fijas, | aun nó nos répentimos.
Mientrá las donnas vivan, | puedén aver sospiros.
Lo que les ficïemos | serlés ha retraido.
Esto lidïaré | a tod' el mas ardido:
Que, porque las dexamos | en ondra hemos crecido.

*
* *

Antólinéz en pie | levántadó se ha:
«¡Callá, alevoso, cálla, | bocá siné verdad!
Aqueso del león | non debes oblidar:
Saliste por la puerta, | fuyistet al corral;
Fustet meter a priésa | tras lá vigá-lagar;
Mas, non vestist' despóz | el manto ni el brïal.
Hyo ló lidiaré, | non pásará por al.
Fijas de Mio Cid | ¿porqué las vos dexasts?
Sabet en todas guisas | que éllas valen mas.

3. *aparcidos, aparejados, apare'ados*, de tal para cual.—4. por emparentar nosotros, los Condes, con un don Rodrigo.—15. *brial*, túnica.

De la lid al partirnos ¦ tu boca lo dirá:
Que tú, traydor, mintiste | de cuanto dicho has!»

---

20. Antolinez le replica con ruda energía y le anuncia que al vencimiento en el duelo, por su boca confesará que ha mentido en lo que acaba de decir, como era costumbre que lo hiciera el vencido, so pena de la vida.

Tengo para mí que una gran parte de este *Cantar* fué primitivamente compuesto en *endecasílabos* como los de los trovadores, es decir con acento y cesura en la 4.ª sílaba, y acento obligado en la 8.ª, según este esquema:

a a a Á || a a a Á || a Á a
4 8
tin tin tin tÁn || *tin tin tin tÁn* | *tan tÁy*
Prisiones són | do el ambicioso muere
Culpa non tinch | si so forcat d'amar
Qui non es trist | de mes dictats non cure

Estos versos llevan acentuada la 8.ª; pero, cuando el acento prosódico caía sobre la 6.ª ó sobre la 7.ª la música lo marcaba en la 8.ª siempre, para la regularidad del ritmo. Ejemplos:

Leixant a part | l'estíl dels tróbadors
6 8
Tant he amát | que vínch en désamar
6 8
Por grand estint | que natúrá li dona
7 8
Si Deu del cos | la mi álmá sostrau.
7 8

Al cantar, la voz carga de preferencia sobre la 8.ª: no se dirá: *natúra,* ni *álma* sino *naturá, almá;* no marcaremos tanto *estíl,* como *tró-badors.* 6
8

Todos los críticos convienen en que los Sonetos del Marqués de Santillana son ilegibles por su mala acentuación; pero, si son ilegibles yo digo que son perfectamente cantables, para lo cual hay que devolverles las condiciones musicales con que su autor los compuso para el canto. Exigen esos endecasílabos, como los de los trovadores, tres condiciones: acento obligatorio en la 4.ª y la 8.ª sílabas, y cesura entre 4.ª y 5.ª—Si estas condiciones no las realiza el verso, se las da el ritmo musical a que se sujetaba.

XXXII

Fabla Asur Gonzalez

Entraba Asúr González | esora por palacio
El mánto armiño e | el su brïal rastrando
Bermeio viene, ca | era bien almorzado.
Así en lo que fabló | avie poco recabdo:
«¡Hia, varones ¿quién | vïó nunca tal mal?
¿Quién nos darie nüevas | del Cid, el de Bivar?

Para mas claridad, tomo del Soneto XIII estos versos:

¿Por que cántan los vuéstros loóres
3 6 9
E fortaléza de memória día?
4 8 10
A quién se⁀omíllan los grándes señóres?
2 4 7 10
A quién la⁀Itália sobérbia se⁀inclína?
2 4 7 10

El 1.º es un decasílabo anapéstico; el 2.º un *endecasílabo yámbico*; el 3.º y el 4.º son *endecasílabos* dactílicos, acentuados en la 2.ª: el todo, así leido, forma un conjunto inharmónico. Ahora tararéese lo mismo según sus condiciones musicales, como en seguida se indica:

¿Por que cantán+ | los vü-estrós loóres
4 8 10
E fortalé- | za de memó-ria dí. na?
4 8 10
A quien se omí | llan los grandés-señóres?
4 8 10
A quien la Itá | lia soberbiá-se inclí. na?
4 8 10

---

2. Pinta con dos rasgos al fanfarrón Asur, que llega á palacio después de haber almorzado y bebido largo. Llega con el traje en desorden, arrastrando el manto de armiño y el *brial*, (la túnica) con la cara amoratada y apoplética, y hablando con *poco recabdo* (sin mesura).

¿Fuesse⁀á Rïó d' Ovirno | los mólinós picar,
E prender las maquilas | comó lo suele far?
¿Quil' dárie pór, con lós | de Cárrion ensograr!»

*
* *

Muño Gustióz esora | en pié se levantó:
«Callá, alevoso, malo, | felón e träydor;
Antés almorzas qué | bayas á la oración:
A los que tú das paz, | los farta tu pudor:

La música fácilmente da al verso sus condiciones rítmicas, mar cando acentos donde conviene, y entonces, como se comprende, estos versos se hacen perfectamente cantables.

Tal es el caso de los *endecasílabos del Cid*, bien abundantes en esta parte y muy análogos á los de la vieja *Chansón de Rolland:*

Carles li Reis, | nostre emperére mágnes
4 8 10
Set anz tuz pleins | ad estet én Espáigne.
4 8 10

Aún cuando muy poco inclinado á introducir ninguna variante

---

7. Fuese á *Rio d'Ovirna*: de algún riachuelo que corre cerca de Vivar, porque Fernan Pérez de Guzmán hablando del Cid, dice en sus *Claros Varones:* «en Rio d'Ovierna nasció».—8. *maquila* es la *medida* ó porción de harina que paga el que muele su trigo al dueño del molino; el derecho de maquila se aplica tanto al trigo como á otros granos y al aceite. Esta voz arábiga se conserva en Chile. Asur González dice eso en desprecio del Cid, recordándole que viene de agricultores, como si ese no fuera el origen de la nobleza antigua; (de *ar*, abrir la tierra, *arar, arado, area* viene *aris*, el señor, el agricultor enriquecido, el noble, y *aristocracia*, el gobierno de los nobles ó señores de la tierra).—9. ¡Qué le daría por emparentar con los de Carrión! Observacion propia de su orgullo y de su beodez.—13. A los que tú saludas (besas) los atufas ó los hartas con tu *pudor, pu'or fetor*, hedor; á los que das paz los encalabrinas, con tu hedor a vino. Todo este párrafo va al pié en ***endecasílabos de antiguo rimar***.

Non dices vérdad á | amigo ni a señor;
Falsó a tódos éries, | é mas al Crïador.
Non quiero en tu amistanza | aver nengún ración
Facérte–heló decir, | que eres qual digo yo.»
Dixó él Rey Don Alfonso; | «¡Callé ya está razón:
Lidiár an los reptados, | si nos salve el Señor!»

---

en la versificación, por conservar el alejandrino tradicional, debo confesar que en esta parte de la gesta en ruinas abundan los endecasílabos y, por tanto, es mas fácil restaurarla en este metro, y eso, por cierto, con menos variantes.

Partiendo del verso 3374 del Poema, daremos la restauración de un trozo en *endecasílabos antiguos*. Comienza con las palabras de Martín Antolinez á Diego González, restauradas más arriba en alejandrinos:

«Calla alevós, | boca sinés-verdat;
Lo del León | nos' te debé-olvidar:
Fuyendo dél | metested ál-corral
Fustet metér | tras la vigá-lagar,
¡Ia non vestíst | el manto nín-el brial!
Yol' lidiaré | non pasará-por ál·
Fijas del Cíd | ¿por qué las vós-dexast's?
En todas guís' | savet que vá-len mas.
En la lid pór | tu boca ló-dirás,
Que tu mentíst | de quanto dí-cho has.»

Azúr Gonzálz | entraba pór-palacio
Manto armíñ | e un brial-rastrando
Lo que fabló | aví pocó-recabdo:
«¡Hya, varóns, | ¿quien nunca vió-tal mal?
¿Quien nos dará | nuevas del dé-Bivar?
Fues' a D'ovirn | los molinós-picar
Por las maquíl's | como lo sué-le far
¿Quel dari' cón | los de Carrión-casar!...»

XXXIII

Fablan los embajadores de Navarra y de Aragón

Assí como⁀ácabavan | está postrer rrazón
Afé, dos cavalleros | entráron por la cort.
Al ún dizén Oyarra, | de Návarrá llegó,
Ximénez es el otro, | e viene de Aragón.
Besánle amos las manos | al rey Don Alfons,
E las sus fijas piden | al Cid Campëador,
Por ser rëynas de | Navarra e de Aragón
E qué gelás dïesen, | a óndra e bendición.
Callaron a esto, e | ascuchó tod' la cort.
Levantos' en pïé | Mio Cid el Campeador:

Gustioz en pié | alor se lé-vantó:
«Calla, alevó | -so, malo⁀e trá-ydor
Almuerzas ánts | que vayas a⁀ó-ración
Al que das paz | fartalo tú-fedor.
Verdad non diz | a amigo ni⁀á-señor
A todos fal | -so⁀e mas al Crí-ador.
En tu amistanz | non quiero⁀avér-ración.
Ferte he diçir | queres qual dí-go yó!»
Dixo el Rey: | ¡Ya calle está -razón!
Los que han rieptá | -do aquí en és-ta cort
Lidïarán, | sim' salve el Crí-ador. etc.

Cotejando estos versos restaurados con los del texto, se verá que el *endecasílabo castellano* que cuando mucho se hace remontar á Miser Francisco Imperial, bien que puede señalársele antes en las moralejas del *Conde Lucanór,* en realidad era conocido en el siglo XII.

«Merced, rey Don Alfonso: | gradéscolo⁀ál Criador
Quandó me las demandan | Navarra é Aragón.
Vos las casastes antes, | Alfonso, ca yo nó.
Afé, mis fijas, Rey; | en vuestra mano son:
Sin vuestro real mandado | nada non feré yo.»
Levántosé el rey, | fizo callar la Cort,
E dix: «Ruegó vos Cid, | caboso Campeador,
Que plega á vos de esto, | e otórgarló he yo.
Hoy este casamiento | se otorge en esta Cort,
Ca crécevos y ondra, | en tierras e onor.»
Levántos' Mio Cid, | la mano al rey besó:
«Por quanto que a vos place, | otórgolo, Señor.»
Esora dixo el rey: | «Dios vós de gálardón
A vos, Oyarra, e, | Yeneg' Ximénz, a vos,
Aqueste casamiento | otórgo-vós-lo yó
De fijas de Mio Cid | Donnás Elvira e Sol
Porá los infánts de | Navár' e de Aragón:

Nunca he comprendido cómo es que las hijas del Cid casadas con los Infantes de Carrión pueden ser pedidas en matrimonio «*a ondra e bendición*» por dos príncipes ante la Corte de Toledo, y otorgado el matrimonio por el Cid á pedido del Rey D. Alfonso. ¿Cuándo han sido anulados esos matrimonios?

Berganza cree que el Obispo don Jerónimo declararía la nulidad de esos matrimonios rotos tan violentamente, fundándose en razones de parentesco, pues que Ximena, por ser hija de Diego Conde de Asturias descendía del rey D. Bermudo II, pariente de los infantes de Carrión. La causal no es admisible bajo el punto de vista de la leyenda, pues cambia la Ximena del Poema y los romances por la de verdad, y es muy dudoso que ese parentesco no lo advirtieran antes de contraer su primer matrimonio en 1095. El segundo lo contrajeron en 1098, sin duda alguna despues de anular el primero. Elvira con el infante don Ramiro, de quien tuvo á García

Que las donas vos den | a ondra e bendición.
Con Iñigo Ximenez, | Oyarra en pie levós'.
Del rey besan las manos | e del Cid Campeador.
Meten las fées, sus | omnaies dados son
Que cuemo y es dicho | assi sea, ó meior.

XXXIV

Fabla Minaya

Minaya Alvar Fanez | en pie se levantó:
«Merced vos pido, dixo | como á Rey é señor
E que non pese desto | al Cid Campëador.
Dezir querrie ya | lo mio ante la Cort.»
Respuso el Rey: «Decildo; | plazmé de corazón:
Decid, Minaya lo | que óvierdés sabor.»
«Hyo vos ruego qué | me oyads toda la Cort:
Ca grand rencura he | de Infantes de Carrión:
Hyó les di mis prímas | por mándadó de Alfóns:
Ellós las prísïeron | a óndra e bendición.
Dió lés grandés averes | Mio Cid el Campeador;
Ellos las han dexadas | é á pesar de nos.
Riebtoles los cüerpos | por malos e traydors.»
Al Padre 'spirital | estó gradesco yo,
Qüando por esposas | mis primas piden hoy

Ramirez que fué rey de Navarra; y María, llamada doña Sol, con don Enrique, príncipe de Aragón. Se duda de la efectividad de este matrimonio de doña Sol; pero, cierto es que casó en 1103 con don Ramón Berenguer, Conde de Barcelona.

Los préncipes garridos | de Navar' e Aragón.
Por páreiás mis primas | antés aviedes vos,
Agóra bésarédes | sus manos, que ellas son
Vuestrás señoras altas | mal que esto pese a vos.
¡Grado á Dios del cielo | e ál rey dón Alfons,
Así crecé la ondra | a mió Cid Campeador!
En todas guisas, sodes | talés qual digo yo.
Si há hí quí responda | o quí digá de non,
So Minay Alvar Fanez; | essó mantengo yo!»
Hi Gómez Pelayét | en pié se levantó:

***

«Decid, Minay, ¿qué vale | todá esá razón?
Ca en aqesta Corte | afarto ha pora vos;
E quí al quisïere | serie su ocasión.
Si Dios quisier que desta | bïen salgamos nos,
Después verédes qué | dixiestes ó quen on.»

XXXV

Fabla el Rey

Dixó el rey Alfonso: | «Finé está razón.
Ninguno diga della | non mas una entençión.
Sea la lid: los que | reptaron en la Cort,
Cras yr-han, tres por tres, | quandó saliére el Sol.»
Fablaron luego los | infantes de Carrión:

El párrafo XXXIV pudiera suprimirse con ventaja: nada nuevo agrega.

«Dandos, rey, un plazo, | ca cras seer non pod.
Cavallos e armas tienen | los dél Cid Cámpeador
Nos yr abremos antes | a tierras de Carrión.»
Alora fabló el rey | contrál Cid Campeador:
«Sea esta lid tenuda | ô quisieredes vos»
Respúsole Mió Cid: | «Non lo faré, Señor;
Mas quïeró a Valencia | que tierras de Carrión.»
Dixol el rey: «A osadas | dad-mé, Cid Campeador,
Los vuestros cavalieros | e lás sos guárnizóns:
Vayán comigo, yó | seré su curiador.
Yo vos lo sobreliebo | comó cumple͡ ál Señór
Que non prendan füerza | de Conde ni Infanzón.
Aquí les pongo plazo | de dentro en la mi Cort:
Cabó de tres semanas, | en Vegas de Carrión
Que fagan esta lid, | delant' estando yo.
Quien no viniér al plazo | pïerda la razón:
Desd hi sea vencido, | é escápe por traydor.»
Prisieron el jüizio, | Infantes de Carrión.
Dixó mio Cid al Rey: | «Plaż-mé así, señor:
Estos mis cavalieros | en vuestra mano són:
D'aqui vos los 'comiendo | como á rey e señor,
Ellos son adobados | pora cumplir lo so:
Ondrados a Valencia | me los enviat vos.»
Respuso el rei esora: | «Así lo mande Diós.»
Tollió-se allí el capielo | el Cid Campeador,

---

16. Yo los tomo á mi cargo, como me corresponde.—17. para guardarlos de daño, de conde ó de infanzón.—21. *pierda la razón,* pierda su causa.—22. se le tendrá por vencido, con nota de traidor. —23. *prisieron el iuicio,* aceptaron el juicio, es decir, lo dispuesto por el Rey.—30. *tolliόse allí el capielo.* Quitóse el Cid la toca, el capelo, el sombrero.

La cofia de ranzal | fermoso se tollió,
E soltando la barba | sacóla del cordón.
Nos' fartan de catarle | qüantos ha en la Cort.
Al Conde don Anrrich | mió Cid adelinó,
Adélinó myo Cid | al Conde don Remond,
Abrázolós tan bien | e ruégalós de cor
Prendán de sus averes | quanto͡óvieren sabor.
A ésos é a lós que | de buena parte son,
A tódos les rogaba | prendiésen de lo so.
Talés y ha que prenden | tales y ha que non.
Los dósciëntos marcos | al rëy los soltó;
De ló al tánto priso | cuantó ovó sabor.
«¡Merced, vos pido, rey, | por ámor del Criador!
Qüando estas nuevas | así püestas son.
Con vuestra gracia, agora | irmé quieró, señor,
Porá Valenz la que | con áfan gáne yo.»
El rey alzó la mano, | la cara sanctiguós';
E dixo sonrrisando | delante de sos om's:
«Lo iuro por el Santo | Esidro dé León,
Que en todas nuestras tierras | non ha tan buen varón.»
Esora se espidieron | e se partió la Cort.

---

31. el bonete de ranzal en seguida se sacó y, hermosa, soltó la barba, que llevaba sujeta con un cordón.—41. los doscientos marcos al rey se los *soltó*, devolvió, canceló, perdonó.—50. Entonces se despidieron, y se disolvió la Corte.

Las galantes palabras del Rey para el Cid, cierran dignamente el cuadro de la Corte de Toledo. No hay más que agregar artísticamente. No obstante, el juglar, no el poeta, mete ahí un estrambote de mal gusto, que he preferido suprimir. En vez del último verso:

XXXVI

Arrogante respuesta de Martin Antolinez

Antes que se partiera | el Cid Campëador
A lós que ván lidiar | tan bién los castigó:
«¡Hyá Antólinéz | e vós Peró Bermóz,
Amigos e vasallos, | e vos, Múño Gustióz,
Sed firmes en el campo | a guisa de varóns.
Buenós mandados vayan | a Válenciá de vos!»
Dix Mártin Antolinez: | —«¿Por quel' deçis, señor?
Preso⁀ávemos el debdo; | a pásar és por nos;
Podreds oir de muertos, | ca de vencidos nón!»
Alegre fúe d'aquesto | el quen buen or' nasçió
Espidiós de todos | que sós amigos son.
Mio Çid porá Valencia; | el Rey porá Carrión.

Esora se espidieron | *e se partió la Cort*, el texto agrega: (verso 3523 y siguientes)

Mio Cid en el cavallo adelant se legó:
Fue besar la mano a so señor Alfonso:
Mandasteme mover á Babieca el corredor.
En moros ni en christianos otro tal non ha hoy.
Hy vos le do en don, mandedesle tomar, Señor.
Esora dixo el Rey: desto non he sabor:
Si a vos le tollies', el cavallo non abrie tan buen señor.
Mas atal cavallo cum est por atal como vos,
Pora arrancar Moros del campo é ser segudador.
Quien vos lo toller quisiere nol' vala el Criador!
Ca *por vos é por el cavallo* ondrados somos nos.»
Esora se espidieron, luego s partió la cort.

XXXVII

Llegada de los adalides al campo de Carrión

Las sémanás del plazo todás complidas son:
Afélos de presente | y lós del Campeador:
Cumplir quierén el debdo | que só señor mandó.
Dos dias átendiéron | a infantes de Carrión.

Ya vienen los infantes, | bien ádobados son,
Cavallos traen fardidos | e lanzas a pendón,
Espadas taiadores | e ricas garnizons,
Escudos e lorigas | lumbrando com' un sol.
Todós sos parïentes | con ellos alli son.

Asmaron si podiessen | a los del Campeador
Sacarlos a celada, | dent ávian sabor,
Que⁀en canpo los matasen | por désondrá maior.
El comedir fu' malo, | lo ál no s'empezó,
Ca grand mïedo ovieron | a Alfonso el de León.

---

1. Las tildes marcan los acentos rítmicos cuando caen fuera de los prosódicos. Algunas *ees* mudas se han suprimido.—2. *Afelos y de presente*, helos allí presentes.—3.*so*=su.—4. *atendieron*, esperaron.—5. *adobados*, aparejados, armados.—6. *fardidos*, fogosos, briosos; y lanzas con pendones.—7. espadas tajadoras y ricas guarniciones. 10. *asmaron*, pensaron si pudiesen tender una celada á los del Campeador, y matarlos en el campo para mayor agravio del Cid. —13. la intencion fué mala, pero no se ejecutó.

Trocida es la noche, | ya quiebran los albors;
Muchós se aiuntaron | de buenos ricos–om's
Por véer esta lid, | ca end avi'n sabor.

XXXVIII

Apercibense los campeones para la lid

En armas se metien | los dél Campëador;
La noche las velaron | rogando al Crïador.
Veérlos yba el Rey | ca én su guarda son.
—«Bessamos vós las manos, | dixén a so señor;
Que hoy fïél seades | de éllos e de nos:
Valét-nos a derecho, | ninguno a tuerto, no!
Aquí tienén su vando, | infantes de Carrión;
¿Qué sé comidran ellos? | no ló sabémos nos.
Señor, en vuestra mano | Ruydiez nos metió,
Tenendos a derecho, | si⁀os vála el Crïador!»
Alfonso respondía: | «¡d'alma é de corazón!»

En otro lógar se arman | los Cóndes de Carrión;
Sedilos castigando, | el Conde Garcí Ordónz.

---

15. *tro-cida,* pasada.— 16. *aiuntaron,* juntaron.— 17. por ver esta lid, que ello era de su agrado.

2- Durante la noche velaron sus armas, como era costumbre. --5. *Que hoy fiel seais,* es decir, sed el fiel de la balanza entre ellos y nosotros.—6. valednos, haciendo justicia; para nadie el favor.—7. *su vando,* su bando, su parcialidad.—8. Que se *comidrán* ellos; lo que piensan ellos, lo que maquinan, no lo sabemos nosotros.—9. | Ruy Díaz nos puso bajo vuestro amparo.—10. *Tenendos,* tenednos.—13. *Sedilos* ó *sedíelos castigando,* estaba aleccionándolos.

Andidierón en pléyto, | pidén al Rey Alfons,
Que en esta lid non fuessen | Colada ni Tizón.
El Rey oyó-los, mas | non gelos conloyó:
«Espadas non vos faltan, | vos faltará el valor!...
Si buenas las tenedes | serán en vuestra pró;
Otró si fáran éstas | a lós del Cámpeadór.
¡Levad; salit al campo, | infantes de Carrión!
Huebos es que lidiedes, | a guisa de varónsl»
Pesal' a los infantes; | ya repentidos son!

Armados todos tres | son lós del Campeador:
Adúxenles cavallos | buenós e corredors;
Las siellas sanctiguaron, | cavalgan a vigor,
Al cuello los escudos | que bien blocados son.
Prendén en man las astas | de fierros taiadors;
Estás tres lanzas fieras | traén senós pendons.
Y bán derrédor déllos | muchós buenós varóns.

Ya sálierón al campo | do eran los moions,
En lás sos ármas claras | relumbra tod el sol.

---

14. *Andidieron en pleito,* anduvieron en diligencias.—15. piden que se escluyan del combate las famosas espadas del Cid, Colada y Tizón, que llevaban sus campeones, y que ellos miraban con superticioso temor.—16. el rey non se los *conloyó*, concedió.—18. Si tenéis buenas espadas, será en vuestro provecho.—19. y así serán éstas (Colada y Tizón) para los del Cid.—20. *Levad* ó *lebat*, alzad, levantaos. —21. *huebos es*, es necesario (del lat. *opus*, salen, *obos, uebos, huebos, opus habeo*=huebos me es, me es necesario, necesito). 22. *Pesal'* pésales.—24. *aduxenles,* tráenles.—25. *siellas*, sillas; *a vigor,* vigorosamente. — 26. *blocados,* guarnecidos. — 28. *senos,* sendos. — 30. *moions,* mojones, linderos del palenque.

Los trés bien acordados | los adalides son,
Que cada uno dellos | fuesé ferir el so.
Fevós del' otra parte | los Condes de Carrión,
Que mucho acompañados | de sos parientes son.

XXXIX

El palenque.—Ultimos preparativos

El Réy dióles Fïeles | que allí de si ó de non
Com omes buenos digan | e buenos iudgadors.
Con ellos non baraien | nin fagan contensión.

Do sédien en el canpo | fabló el Rey Alfóns:
«Oyd lo que vos digo, | infantes de Carrión:
La lid quisé en Toledo, | non lo quisiestes vos,
Por énd los cávalléros | del Cid Campéadór
Yo lós aduj' a salvo | a tierras de Carrión.
Habed vuestró derecho; | tort non querades vos,
Ca quí tuertó quisiére | geló vedáre yo,

---

1. *Fieles*, los jueces del campo: decir de *si o de non*, decidir. La *y* siempre se leía como en sílaba aparte: aquí Rey es bisílabo, *Re-y*, suena como Re-ye.—2, buenos *iudgadors*, ó juzgadores, buenos jueces. 3. Nadie con ellos dispute ni arme querella.—4. Estando en el campo habló el rey.—8. *Yo los aduj' a salvo*, yo los traje (aduje, condu-je) bajo mi salvaguardia. La *j* no sonaba como hoy sino como *y*, ó como *j* francesa otras veces.—9. mantened vuestro derecho; pero guardaos de cometer ninguna injusticia.—10. *tuerto* es lo mismo que *tort*, que hoy conservamos en *torticero*, *torcido*; la *ue* se leía *o*, *fuente*, *puente*, *muerte*, hacen *font*, *pont*, *mort*; *gelo*, selo, antes se leía con *g*, francesa ó *sh*, *shelo*.

E todo mio regno | non ávra buen sabor.
Será aquí degollado | qui que fizier' traysón.»

Muchó les vá pesando | a lós de Carrïón!
El Rey e los Fïeles | enseñan los moions:
Bien gélos rémostráron | a todos como son,
Que y serí vençido | qui sálies de moión.
Librábansé las yentes | del canpo a derredor;
De seis astás de lanza | escómbradós y son.
¡Afé—los dé—mió Cid; | afé los dé Carrión!
Sorteábanlis el canpo, | partíenlés el sol;
Salín los Fiéls del medio; | cará por cára son:
Ya mueven los del Cid; | ya aguiian a espolón,
Ya salen a su encuentro | los Cóndes de Carrión.

XL

El combate

Abrazan los escudos | delant los corazóns,
Abáxansé las lanzas | vueltás con los pendóns;
Las caras enclinaban | desuso los arçons,

11. En todo mi reino se le mirará con disgusto, no hallará aprobacion. *Regno*, se leía *reño*, gn=ñ.—12. Esta amenaza no está en el poema: es de la Crónica de Velorado.—14 *enseñan los moions*, les ponen señas ó señales para distinguirlos.—15. *gelos remostraron*, se los mostraron. 16. que se tendría por vencido al que saliese fuera de la barrera,—18. Se agrupan (los espectadores) á distancia de seis astas de lanza. Las *ientes*, *yentes*, *gentes* ó *jentes*.—19. He aquí los del Cid; he allí los de Carrión. En *Mío Cid*, *mio* era un monosílabo, y se leía *mi* ó *mo* Cid.

1. Éste es uno de los trozos más celebrados del Poema.

Batien los cavallos | con lós sos éspolóns:
¡Tembrar queri la tierra | dont eran movedors!
Cadágunó de ellos | mïéntes tiene al so;
Todós tres póra tres | aiúntadós se son.
¡Cuedán que cadrán muertos | los que⁀éstan ádrredór!

***

¡Evád Peró Bermúez, | el qué antés rebtó,
Con Férrandó González | de cara se yuntó!
Ferinse en los escudos | sinés todó pavor.
Ferrando a Bermúez | el suyo le pasó,
En vácïó li priso | quen carne nol' tomó,
Bïén que en dos lugares | el ástil le quebró.
Firme⁀éstidó Bermuez | ca nón se éncamó:
Un colpe recibiera; | mas otro firïó.

---

5. Hoy decimos *alguno, ninguno,* y antes se dijo *cadaguno.*—7. *Cuedan,* cuidan, piensan los espectadores que caerán muertos de aquel choque.—8. Ved á Pero Bermuez el que antes *(primero)* retó. —10. hiérense en los escudos sin *ningún* pavor. La locución antigua «*sines todo pavor*», puede reemplazarse ventajosamente para el gusto de hoy por la frase: ferinse en los escudos | *ferinse sin pavor,* pero es preferible dejar al verso su sabor antiguo. *Todo,* por *ningún,* es forma provenzal. Berceo en los Milagros de la Virgen dice, 367: «Issió de la foguera | sin toda lissión», es decir, sin *ninguna* lesión, y dos siglos mas tarde, Micer Francisco Imperial: «Aqueste nos manda | syn *toda* dubdanza, o sea, *sin duda ninguna.* —En la *Crónica del Cid* se lee: «E el libro Toletano (el Ritual Mozarábigo) fincó en la foguera, *sin todo daño,* de guisa que ninguna cosa le enpeció el fuego, nin le fizo mal ninguno».—12. Le tomó en *vacío,* en *vácuo* en *vago.*—14. *non se encamó,* no se ladeó —15. *colpe,* golpe; *firió,* infirió, dió.

Quebrántalé la bloca, | aparte gela echó,
Todó geló passaba | que nada nol' valió:
Por lós pechós adentro | la lanza le metió,
Tres dobles de loriga | teni, que le prestó,
Los dós le désmancara | el térceró fincó;
El bélmez, lá camisa, | a más la guárnisón
Uná mano⁀én la carne | de dentro le metió;
Afuera por la boca | la sangre sálïól';
Quebránrolé las cinchas, | ningun' nol' ovo pró,
Por lá crop dél cavallo | en tiérra ló echó:
Tenienló las gentes | que férido⁀és de mort.
Bermóz dexó la lanza, | al spada man metió,
Cuandó lo vió Ferrán | conuvo a Tizón,
Antés quel colp firiese, | dixó: «¡Venzudo so!»
Otórgarón los Fieles, | e déxaló Bermóz.

***

Al Infant don Dïego | Antólinéz llegava;
Talés fuerón los colpes | que lés quebraron lanzas.

---

16. *la bloca,* la guarnición del escudo.—19. *Tres doblas de loriga,* triple cota, la malla triplicada o en tres *dobleces;* le *prestó,* le valió. —20. las dos le *desmanchara,* dos le atravesó, la tercera *fincó,* resistió, no cedió.—21. el belméz o velméz, vestidura que se usaba bajo la armadura, le metió dentro del cuerpo, junto con la camisa y la guarnición.—24. reventaron las cinchas sin que ninguna le sirviera.—25. y él, por la *crop* ó *copla* (grupa) del caballo, cayó á tierra. — 26. Teníanlo las jentes por mortalmente herido. — 27. *Bermóz,* otra forma de Bermúez, (ue=o); *spada* ó espada; *man* apócope mui usual de *mano.*—28. *Conuvo,* conoció.—29. *firiese,* hiriese; *venzudo so,* estoy vencido!—declaracion que pone fin al combate por parte suya.—31. *liegava,* llegaba.—32. *colpes,* golpes.

Martín Antolinéz | manó metió⁀a Colada,
Relumbra tod el camp, | ¡tanto es de limpia e clara!
Diól' cón ellá un colpe, | de tráviesól' tomava,
El casco de en somo | apart geló echaba,
Las móncluras del yelmo | todás gelas cortava,
La cófia, el almofár | en uno cercenava;
Raxol' los pelos é, | la carne le taiaba:
Lo ún cayó en el campo, | lo ál susó fincaba.
Qüando déste colpe | ha féridó Coláda,
Vïó Diegó Gonzalez | no⁀escaparie con alma.
Bólvió riendál' cavallo | por qué tornáse cara,
Reçíbiol' Antolínez | essora con l'espada,
Un colpe dióĺ' de plano, | lo agudo nol' tocava.
Diag tiéne spáda en mano; | mas, ya no la ensaiava,
E de pavor transido | a grandes boces clama:
«Valmé Dios glórïoso!... | ¡Curiám destá Colada!...»
El cávallo´`asorrienda, | aprémialó⁀a espadadas,
Sacarlo de moión | trembrando precuraba.
Antólinéz a voces | empós espolonaba:
«¡Fuerá don alevoso! | ¡Fambrienta es Colada!...»

---

34. este es uno de los versos mas pintorescos y más celebrados del Poema.—35. *Diol'* dióle; *de travieso l' tomava*, le tomaba de través, de soslayo.—36. el casco de *en somo*, encimero.—37. las *mon. cluras* ¿las monturas?—guarnición.—38. la *cofia*, era un casquete de lienzo ó de seda que se ponía en la cabeza debajo del casco para atemperar su roce y el *almofar*, voz arábiga, era una red de mallas que resguardaba la cabeza y el cuello.—39. *Raxol'*, rajóle, cortóle los cabellos.—40. *Lo ál suso quedaba*, lo demás, la otra parte, encima quedaba.—44. *Esora* en esa hora, entónces.—46. *Diag*, Diego.—47. *de pavor transido*, muerto de miedo, á grandes voces clama, llama, esclama.—48. ¡Valedme, Dios mio, libradme de Colada!—50. tremando, *trembrando*, temblando.—51. *a voces*, gritando.

Diegó salió del campo, | Martín en él fincaba.
Dixól' essora el Rey: | «Venid a mi compaña;
Por quanto avedes fecho | vencída haz lá batáia»
Otórganlo los fieles | que diz verá palabra.

* * *

Los dós han árrancádo! | Dirémos de Gustióz
Con dón Asúr González | en cómo se ‿ádobó.
Asur Gonzalez es | furzudo é de valor,
Muñó Gustióz es recio | e mucho lidiador.
Firinse en los escudos | unos tan grandes colps,
Que el campo resonaba | con pavoroso suón.
Asur en el escudo | firió‿a Muñó Gustióz,
Tras él escudo fál- | sogé la guarnizón:
En vácuo fué la lanza, | en carne nol' tomó.
Fecho ‿éste colpe, otro | dïó Muño Gustióz:
Por medio de la bloca | el 'scudo quebrantó;
No lo pudo guarir, | falssog' la guarnizón,
Prisol' a guisa, que | nol' cabe el corazón:
Metióle carne adentro | la lanz con el pendón,

---

53. *fincaba,* quedaba firme, vencedor en el campo.—58. *en como se adobó,* como se las avino.—62. Otras lecciones de este verso son:

—Dos iunques semeiavan | de resonante suón.
—Commo las forgas facen | quando batudas son.
—Incudes de gigantes | semeian en su son.
—Com' fan las ferrerías | con pavoroso son.

68. y 69. El escudo, no lo pudo guarecer; falseada la armadura, el golpe lo tomó de tal manera que le desfallece el corazón.

De lá | otrá | part úna | brazada gela echó.
Con él dio úna tuerta, | de la siell' lo encamó,
Al tirar dé la lánza | en tiérra ló echó.
Berméio sálio⁀el ástil, | bermeio su pendón:
¡Todós se cuedan que, | ferido es de mort!
Privado descavalga, | la lanza recombró,
El pié 'nel pecho al Conde | ya lé poné Gustióz.
Dixó Asuréz, el padre: | «¡Nol' firgades, por Dios!
¡Venzudo es el campo!... | ¡ya esto se acabo!...»
Dixieron los Fïeles: | —«Esto no oimos nos;
El padre es quien lo dice, | dicimosle de non.»
Alzó la lanza Muño; | oyóse una gran boz;
Con él miedó don Suero, | dixlé: «¡Venzudo so!
¡Verdad, verdat es todo | quantó decides vos!...»
—«¡Ya mas no lo afinquedes!» | mandán los Fiels' alor.
¡Del campo vencedores | son lós del Cámpeador!

XLI

Despues del combate

Entró el Rey al campo, | con él buenos varons.
Los Fieles y declaran | a drecho e a razón,
A lós de Mio Cid | de lá lid vencedors:

---

72. Le dió tal torcida que lo sacó de la silla.—73. y al sacar la lanza lo heché á tierra.—76. A prisa descabalga, la lanza recobró. —78. Gonzalo Asurez, padre de Asur González, llamado también don Suero, es quien gritó declarando vencido a su hijo: *Nol firgades*, no lo hirais.—80. Los jueces del campo no toman en cuenta aquellas palabras.—82. Muño entónces alza la lanza para rematar á Asur; pero éste mismo le grita: «¡Vencido estoy!»—85.—*Afinquedes*, apureis, aflijais; *alors*, entonces.

Esó todós lo otorgan | los otros ricos oms.
Estonz el su jüicio | Alfonso delibró:
Dïó por alevosos | a lós de Cárrïón,
Que mál fechó ficieron | en Róbredó de Corps,
E quitas a las fijas | del Cid Campëador.

Las armas que rastaron | por suyas las tomó.
Essora sonrisando | a los del Cid tornós:
Dïólos por lëales | e buenos complidors.
El Rey a sus yantares | consigo los lievó.
¡Vencieron esta lid | gradó al Crïador!
¡Dïós, que gozo yrá | por Válenz la mayor!
Grandés son los pesares | por tierras de Carrrión!
El Rey a los del Cid, | de noche los envió,
Que non les diesen salto | nin óviesen pavor,
Por óndrados se parten | los dél buen Cámpeádor;
A guisa de membrados | andán de dia e noch.
Afélos en Valençia | delant el su Señor:
Dixénle de la lid | en cómo se venció;
Cumplido an el debdo | que sú Señór mandó:
Por málos los dexaron | a infantes de Carrión.
Alegre fú d'aquesto | el Cid Lidïador,—
Alegre fú Ximena, | alegre doña Sol,
Otrosí doña Elvira | e sus donnas de pró.

---

4. Eso lo aprueban los otros magnates allí presentes.--5. Entonces Alfonso dió su sentencia.—8. e *quitas* a las fijas, significa libres de todo cargo, reproche y afrenta, y lo que es mas *quitas* de sus maridos alevosos, libres para contraer nuevas nupcias.—9. Las armas que *rastaron*, restaron, quedaron en el campo, pertenecían al rey.—12. El Rey á su mesa, á su comida, consigo los llevó. —19.—*A guisa de membrados*, como hombres prudentes, avisados.

De lá desondra fiera | todás vengadas son:
Non pódran retraerles | lo del Robred' de Corps.
Abrazan a Antolinez, | a Gústios, a Bermóz,
E bésanlés las manos, | de grado e corazón:
¡Lorando de sos oios | bendicen al Criador!

Grandés los gozos van | por Válenz la mayor;
Tablados quebrantaban, | ovó grand efurción.
Joglares cantadores | e móras bailadors.
Ochó diás duraron | las fiestas a sabor,
Por qué ondrados fueron | los dél Campëador,
E grande la abiltanza | de infantes de Carrión:
¡Malá se la ovieron | e merecían peor!

Dexémonós de pléitos | de⁀infántes de Carrión.
De sú malvénturánza | muchó han mal sabor;
Fablémos nós daqueste | quen buén orá naçió,
Füé contrá Ximena | la su mugier de pro,
Delant las fijas suyas | oyredes qué fabló:
«Venudas son las nuevas | de Návar é⁀Aragón,
En como sus infantes | en camino ya son:
Pora Valençia vienen | con yentes de grand pró,
Vienén con sos mesnadas | e con buenos varóns,
Por far sus casamientos | a ondra e bendición.»

---

28. *non podrán retraerles,* no podrán enrostrarles, recordarles.—33. *tablados quebrantaban,* quiere decir hubo fiestas en que se bohordaba; *ovo grand efurción,* hubo repartición de comidas al pueblo, «pan y circo», bailes de moros y cantos de juglares.—39. Dejémonos de los asuntos de los infantes de Carrión y volvamos al Cid.—42. *Fué contra,* fué hacia.

Essora Mio Cid, | pensó e comidió:
Prisós a lá su barba, | sacóla del cordón,
Engramëó la tiesta, | la mano al cielo alzó,
Fermoso sonrisando, | dixó esta razón:

¡Grado⁀al Réy | de Ciélo⁀e tiérra || mis fijás | vengádas són!
3 5 7 3 5 7

Agorá | las áyan quitas || heredá | dos dé Carrión.
Las casár | e sin embargo, || a quí pése o a quí non.
A mayór ondrá el mal fecho, || el del Róbredó de Corps.
¡Grado al Rey de Cielo e tierra || mis fijás vengadas són!»

XLII

Epilogo

Finida del Joglar

¡Evad, qual onrra acrece | al Cid Campëador!
Sus Fijas son vengadas, | casolas con meiors:
Serán Señoras de | Navarra e d' Aragón.
De Condes descasadas, | casaron con maiors,

---

49. En ese momento el Cid pensativo, reflexionó.—50. Se tomó la barba y sacóla del cordón, como acostumbraba en los momentos solemnes de su vida, irguió la cabeza sacudiéndola, etc.—54. Ahora no pertenecen á los herederos de Carrión.—55. Las casaré sin trabas, pese á quien pesare.

Si aquessos fueron Condes | estos Préncipes son.
(Hoy los reyes d' España | sos parïentes son)
A todos onrra alcanza | por el Cid su señor;
¡Solo es grand la viltanza | d' infantes de Carrión!

Qui una donna escarne | e la dexa despós,
A tal que li cuntesca | o siquïér pëor!

El Cántar es finido, | si vos plaz l'invention,
Dald' un vaso de viño | al laxo cantador.

FIN DEL QUINTO CANTAR

SESTO CANTAR

DE

LA GESTA DEL CID CAMPEADOR

CANTAR DEL FINAMIENTO DEL CID CAMPEADOR

PRELUDIO

I

Muy ondrado yaz el Cid | en Valencia la mayor
En rriquedad acrecido | grande en la fama e onor,
Yaz a deliçio en sossiego | colgado al muro el pendón;
Sin güerra de ningún cabo | yace el Cid Campëador:
Bive otorgando mercedes | e iusticia que es meior,
Amado e temüdo bive | alumbrando como el sol.
Van por el orbe sonando | las sus novas, e a tost
El Soldan de Persia enbiole | con mensaiero de pro,
La mas noble presentaia | por conquerir el su amor,
Ca de averle por amigo | el Soldan ha grand sabor.
A par de rey le tenien | a ese buen Cid Campeador,
Señor de Valencia que es, | de Valencia la mayor.

7. á *tost* ó *toste*, presto, como en francés *tost*, y por supresión de la s, *tôt*.—9. *presentaia*, presente, obsequio, regalo.

Así siendo en su grandía | veredes commo a él llegó
El rey Bucar de allen mar, | con muy bravo corazón.
Sus fustas cubren el puerto, | sus huestes sin cuento són
Toda el Africa pagana | el Moro se trae enpós:
Treme la tierra a su paso | dont ellos son |movedors
E las vagas alteradas | con su pessadumbre son.
Vienen çercar a Valençia | los enemigos de Dios
E tomar venganza vienen | del Cid que a Bucar venció.
Vienen mucho soberbiosos | e sines todo temor,
Mafomed! apellidando, | ¡confóndalos el Criador!
Vereds naquesta vegada | un fecho maravillos',
De commo el Cid ya finado | a la morisma arrancó
En qual modo tal cuntiera | vos lo dirá mi Canción,
E dirá vos de la fine | de mio Cid el Campeador, (1)
Así com' yaz en la estoria | del rey Sabio, don Alfons,
Com' encar en estos viersos | vos lo quiero diçir yo.

---

18. las *vagas,* las olas.—21. *sines todo temor,* sin ningún temor. —22· *Mafomat* ó *Mafomet,* Mahoma. — 23. *naquesta vegada,* en esta vez.—28. *viersos,* versos.

En esta primera parte se hace un resumen del Cantar. En la que sigue, de sabor más provenzal, y por tanto de carácter más lírico que épico, el cantor recuerda sus triunfos en las florales lides, evoca las visiones del pasado, y pide un poco de atención á las damas y varones que escuchan su gesta al són de la música.

---

(1) En el dia de Cinquesma, | deste sieglo el Cid pasó,
Dend y ochocientos años | fasta hoy corridos son.

II

Compieza aquí el Cantar | ascúchadlo, varons,
Destá Gestá del Cid | hoy fina la rrazón.
Oyt, bellidas Damas; | oyt el dolce suón:
Yo so el Peregrino | de la Canzon d'Amors.

La *Rosa naturale* | mi laud conquirió,
En las Florales lides | en nobla contensión:
Por las trobas que fiçe, | plorando el corazón,
Violetas e anglantinas, | mi cigala ganó.
Hïer de rosas frescas | sus cuerdas fermoseó;
Estora Gestas graves | retraerá su son.

Compieza aquí el Cantar; | ya se alzan a mi voz
Los visos de otros tiempos | d'omés que ya no son:
¡Evad, los que visquieron, | ya vienen al cantor,
Ya miro sus semblanzas, | ya mueven mis visións,
Omagenes con vida | ambulan enrredor!...
Vereds sus claros fechos | en mi postrer canción.

---

36. *anglantina* o *ciglantina,* rosa silvestre que solía darse de premio en los Juegos Florales: *cigala*, cigarra se llamaba el *plectro* de los trovadores, ó sea la uña metálica en forma de *cigala* con que tañían las cuerdas.—38. *retraerá,* recordará, retro-traerá.—40. *visos, visiones,* apariencias. — 43. *omagenes,* imágenes; *ambulan,* vagan.

45. Ascuchad, bellas donas, | oyd, nobles varons,
Yo so el Pelegrino | de la Canzón d' Amors.

---

45. *ascuchad* ó escuchad. — 46. *canzón*, forma más provenzal de *cançión, cansión* ó *canción;* en francés antiguo se escribía *canson* y se leía *chanson*.

I

Valençia en el ocio de la paz

Non ha de nengun cabo | nin güerra nin algaras,
Dormín en paz las yentes | en Valenz la preçiada.
La seña de mio Cid | Peró Bermuez guarda,
E guarda la çibdad | Alvár Fañéz Minaya.
Doña Ximena alberga | en el moresco alcázar,
Dend y la mar tendida | a lueñ sus oyos catan,
Por do las fustas vienen | de tierras africanas,
Por do a la glera liegan | a fenecer las vagas.
Doñas Elvira e Sol | y con ella se 'stavan
Con grand pieça de dueñas | de toda su amistanza.
Aguardan als infantes | de Arágon é Navárra,
Son de ellos prometidas, | serán las sus veladas.
Con su mugier e fijas | el Cid a las vegadas,
Departe de las bodas | e amigo se solaza.
Pendientes los escudos, | inçintas las espadas,
Colgadas las lorigas, | engórdidas las lanzas,

---

7. *fustas*, barcos.—8. *glera*, lugar donde se ponían las g (a) leras, playa, arenal, *rambla* (del árabe *ramb*, arena).—12, *veladas*, esposas. —14. *departe*, conversa, trata de.—15. *inçintas*, se lee *inshintas*. desceñidas, no ceñidas.—16. *engordidas*, *(engourdir* en francés) entorpecidas, paralizada la acción, adormecidas.

Y yacen viçïosas | las polvorientas armas:
¡Las chirimias moras, | por fer su officio aguardan!

¡Afé los cavalleros; | de sirgo son sus calzas,
De xamed los belméz, | ropiellas velutadas,
Cofias en vez de yelmos, | brocato en vez de mallas:
Todos son en blandura, | todos son en folganza.
Unos tiran la pella, | otros juegan las tablas;
Bohordan esos; estos | por yr ventar la caça,
Sus falcones garçeros | e sus traillas sacan,
E con leopardos fieros | los venadïellos cazan.
Otros tañen la viola | e sus dezires cantan
De amores requestando | las donas recatadas,
El bispo don Hyeronim' | les fabla a las vegadas:
Sermones son perdudos; | poccá mienté le paran:
Si͡ él hóy les dá soltura | peccan ellos mañana.
La móçedad no ascucha, | si a sús deseos cata.
El cielo quiere; pero, | la tiérra mucho ama;
El mundo la seduce; | el diablo se la gana.
Consúmelós el ocio; | la güerra ya les falta,
La paz rrompe las haces, | a los omes embarga,
Embotanse los fierros, | los ánimos se apagan.
¡Guerreros enflaquidos, | Hannibal los vió en Cápua!

---

17. *viciosas*, en ocio, regalonas.—19. *sirgo*, seda.—20. *xamed* ó *xamet*, paño de seda; *belméz*, ropa que se usaba bajo la armadura; | ropillas aterciopeladas.—23. *tiran la pella*, juegan á la pelota.—24. *yr ventar*, husmear.—26. en esa ápoca se adiestraban leopardos y otras fieras para la caza. - 28. *requestando*, requiriendo, *to request* en inglés.—30. | poca atención le prestan.—31. *dar soltura* (a los pecados), absolver. — 36. *embarga*, entorpece, embota, traba.

II

Llega al Cid un mensaiero del Soldan de Persia

El sol en somo brilla, | en calma está la mar.
Las vagas mansamientre | la arena van besar:
Xinglando una corcora | al puerto liega ya
Las áncoras afonda, | su esquife a tierra sal'
Con balandrán estraño, | todo de çamozán
Mitrá por solombrero | e con rrico caftan
Un mensaiero viene | de parte del Soldan,
Trae costumnes proprias | que son de bel catar.
Tray cartas para el Cid | e vién' lo saluar
Por él Soldán de Persia, | su señor natural.
Desque‿él Soldan oyera | del Cid e su bondat,
De los sus fechos de armas | que son fechos sin par,
De commo se ganara, | Valençia la çibdad,
El que nuncas venzüdo | non fú de ome mortal,
Ovo muy grand talante | de aver la su amistanz.
Teniendo que él era | de corazón muy grand,
Muy noble e muy caboso | le enbia su mensay.
E muchas ricas donas | con joyas de prestar,
E raras alimañas | quen el vassel están.

---

1. *en somo,* en el cenit.—3. *xinglando,* singlando; *corcora,* nave grande, es voz arábiga.—4. *esquife, faluca* (falúa), fatel, (vatel), embarcación menor, bote.—5. *balandrán,* vestidura talar amplia y suelta; *çamozan,* tela preciosa que se fabrica en la China.—6. *caftan,* especie de túnica de distinción.—8. *de bel catar,* de bello mirar, de hermosa vista ó catadura.—15. *grand talante,* gran deseo.—19. *vaxel* ó *vassel,* hoy *bajel.*

Por mensaiero trae | este present cabdal
Un ome mucho ondrado | pariente del Soldán,
De longa, riza barba | e de muy bel catar,
El que baxó a la rambla | el Cid por saluar.
Va a él con el menssaie | quel enbïó el Soldán
En pocas de paraulas | lo cuida delibrar.

III

Sale el Cid a lo reçebir é tornan juntos a Valençia

Estó que sopo el Cid | plogol' de la embaxada;
A reçebirlo saie | desque fu la mañana.
Cavalga pora el Puerto | con toda su compaña,
Noblemente adobados, | enfiestas las sos armas.
Al inbiadó que buscan | en la carrera fallan,
Pará Valençia yba | con toda su mesnada.
Él, que vido venir | tales omes en armas,
Asmó serie el Cid, | el de la luenga barba,
De tán noble⁀ápostura | que⁀un réy le sémeiava.
Ante él parose mudo, | la carne le tremblava,
Mager que bien lenguado | e de sabieza clara,
Nol' pudo decir cosa | ca perdió seso e fabla.
Desçio⁀él Cid a abrazalo | e cón buenás parablas
Le daba el bien venido: | él embaçado estaba;
Mas desque fu en su acuerdo | ya contra el Cid se para;

---

4. *enfiestas, enhiestas*, erguidas.—11. *bien lenguado*, de fácil palabra | y de claro intelecto.—13. *desçió*, descendió, bajó.—14. *embaçado*, embarazado, embargado, alelado.

E dixol desta guisa | en fabla castellana:
—«A tí, Señor me omillo: | non ha quien cinxa espada
Nel mundo que a ti egoale, | nin qué logré tu fama:
Por el mundo⁀élla suena | de tódos acatada.
El Gran Soldán de Persia | me enbia con sus cartas;
A mas en omenaje | te da su presentaia;
Por su⁀ámigó te quiere | ca él te preçia e ama.
Por rey, mio Cid, te tiene: | por el meior te aclama.»
Así en la carrera | su mensay delibrava,
Del Soldan el cormano | el de la crespa barva.
Gradescio gelo el Cid | e juntos ya cavalgan,
E juntos a Valencia | por el orient entraban.

IV

De lo que el Soldan enbia dezir al Cid, é del enbio de un rrico presente

Que ficiesen carrera | el Cid alli mandava
Por do passasen las | açemilas cargadas.
E las animalias, | e las fierás estrañas
Que para su solaçio | el Soldan le enbiava.
Non ha en nuestra tierra | de sú guisa⁀é semblanza.
Evad! bien las catedes | a nuessos oios passan:
En lós carrós ferrados | evad, tigres hircanas!
Ved engrinnados leones | de pavorosa cata;

---

8. *engrinnados*, encrinados, con griñones, con melena se dice hoy.

¡Essi va abostezando, | estirando sus zarpas!...
¡Catad estos que vienen, | pavor de las montañas,
Lepardos carniceros, | orsas brunas e blancas,
Camelepardos, leonzas, | e panteras pintadas.
Evay! los grandes ximios, | de sátiro han semblanza
Semeian luros omes | de raza que es damnada.
En pos vacas con jiba | muy dolce la mirada,
Por deas son avidas | en tierras indïanas;
Un Olifante blanco, | e nubios por su guarda,
Porta una torre en somo, | con drapes d'escarlata.
Deçirvos non sabría | las gancelas e cabras,
Venados e camusas | e mas bestias cornadas,
Adivas e raposas | e de mas alimañas,
De náturas diversas | que el Soldan allí manda.
Venie un unicornio | que es bestia mui preciada.
(Lo dixe un moro alarbe; | non es verdat provada.)
Esté presente era | de animalias tantas
Que el baxel ô vinieron | bien semeiava el Arca.
De gatos algalies, | de liebres e mas caza,
De canes ventadores | en otras guisas varias
De los que España tiene, | en ellos abondada.
En pos destos venían | en bien obradas gavlas
Las aves caçadoras | a su͡ óffició vezadas,
Todas con sus pigüelas | suso limpias alcand'ras:

---

12. *leonzas,* hoy 'onzas.—13. *ximios, simios,* jimios, cuadrúmanos antropomorfos.— 14. *omes luros,* hombres feos, pesados *(lourds)* | de raza maldita.—16. *deas,* diosas.—19. *gancelas,* gazelas; *camusas,* gamuzas.—21. *adivas,* especie de lobos.—30. *gavlas,* jaulas.—31. *vezadas,* avezadas, acostumbradas.—32. *Pigüelas,* pihuelas, lacillo puesto al pie del halcón ú otra ave; *alcándaras* ó *alcand'ras,* varales, perchas.

Yo con los nombres nuestros, | aqui vo recuntarlas:

A las que cría España | son essas semeiables:
Astores hay mudados | e mancilleros sacres;
Hay fálcones garzeros, | bornies e alcotanes,
Altánerós neblíes | de muy raros plumaies,
Esmerejones fieros | e nobles gerifaltes.
Y vienen tagarotes, | faneques, gavilanes,
Cernicalos ligeros | terror de palumbares;
Baháris é milanos, | e mas que aquí no caben,
Quales que el buen cetrero | de coro bien se sabe,
Todás aves gentiles, | todás valientes aves.

En pos los paxariellos | con baxas voces suaves
Venien organando | sabrosos sus cantares,
De fremoso gorgear | unó, susó los altres
En discantar es solo, | por todos ellos vale,
Bulbul dixen los persas | a⁀esa⁀áve sobeiana,
Semeiam' al aloeta | cantando el alborada,
E mas al rrosignol | ssy la foresta encanta,
Quand a la Luna arpegia | sus amorosas ansias.

---

35. *astores* ó *astures*, azores, la *st* se cambia en *z*, como en *Stúñiga*=Zúñiga, los *mudados* de pluma eran muy estimados; sacres *mancilleros*, carniceros.—36. *falcones garceros*, destinado á la caza de la garza.—37. *altaneros neblíes*, que suben muy alto, que ganan altura para caer sobre la presa. — 40. *palumbares*, ó *colombares*, palomares.— 42. *saber de coro (par cœur, by heart)* de memoria.— 44. *páxaro, passariello*, pajarillo.—45. *organando*, concertando.— 46. *fremoso*, hermoso; *suso los altres*, sobre los otros.—49. *aloeta*, primer nombre de la alondra.

Ant ella ren la cosa | son gayos e calandras,
Lugaros e silgeros; | ant ella serán nada
Quantas aves en tierra | han voces acordadas
Que dicen cantars dolces, | menudas e granadas.

De altras avoletas | non vos diré paraula
Alzando e apremiendo | facien acordadas
Un canto tan süave, | tan amorosa parla
Que el ánima arrobando | bien ellas semeiaban
Una foresta en Mayo | alegre e bien poblada.

De pássaros maiores, | de áves mas granadas
Ha mochedumne, tiempo | para deçirlas falta:
Phaysanes hay dorados, | de colas argentadas,
Essos de la Mingrelia | el su linaie sacan;
Paones indianos, | qual joyas son preciadas
Sus péndolas tan finas, | azur-tornasoladas,
En sáfiro e oro | con luz del cielo obradas:
De Argos de cient oios | es el paon semblanza;
Juno tendió en los astros | su cola constelada.

---

52. *gayos*, pajarillos cantores.—53. *sílgero*, del hebreo *sirger*, cantar, quicre decir *el cantor*: el vulgo en Chile dice *sílguero*, y esa es la correcta pronunciación de origen; pero, el uso ha preferido decir *jilguéro*: *canario*, debió ser *cantario*, *can'ario*, el cantor, el canoro.—56. *avoletas*, avecillas, esa terminación diminutiva más es provenzal e italiana, pero se la suele emplear en castellano; *paraula*, *parabla*, palabra.—57. *alzando e apremiendo*, alzando y bajando.—60. *foresta*, hoy *floresta* ha tomado una *l* parásita, por influencia de la palabra *flor*.—63. dorados unos, otros de colas plateadas, oriundos de la Mingrelia.—65. *paones*, *pavones* o pavos reales.—66. *péndolas*, plumas.

Plus ya non fablaremos | de pechugals de grana,
De péndolas azules, | de ayrones de oro e plata,
De roxos capacetes | de penachos de flamas,
De anádes e garcetas | plus que la leche blancas;
De gualdas oropendols, | de aves asïanas,
De verdes papagayos | com' otras esmaragdas,
De aves amariellas, | de aves purpuradas,
De avés del Paraiso, | vivientes oriflamas,
E de mill otras aves, | todas lucients e gayas,
Todas flores celestes | como una aurora claras,
Gozo de las forestas | e desta presentaia.
Solo vos yo diré | que gloria era miralas.
Tanto son de gentiles, | tanto de agraçïadas,
Que se lievan los oios | que se llevan el alma.
Catavan-las gozosas | las yentes marvelladas.
Los someros que aducen | la reyal presentaia
En busca de Ximena | adlinan al alcázar,
Felez Muñoz los leva, | el Cid ansí lo manda,
E moros e chrtistianos | apres dél segudaban.

---

71. *ayrones,* hoy por *airón,* como se llama el penacho delicado de la garza, se dice *aigrette,* empleando una voz francesa en vez del elegante *airón* castellano — 75. *esmaragda,* esmeralda.— 76. *amariellas,* se lee *amarillas,* (*ambarillas,* color de ámbar).— 83. *lievan, llevan,* se emplean ambas formas, como era frecuente.— 85. *someros,* arrieros; *reyal=re'al*; así de *legal,* salió *le'al.*—87. *leva, lieva,* lleva.—88. *apres,* despues de él seguian.

V

De las cosas que el Persa presentó en el Alcázar al Cid e a Dona Ximena

El Cid fuese al Alcazar, | el Persa con el vá,
Omillose a Ximena, | la mano fuel besar
E a las altas donas | que con ella y están.
Fechos los omenages, | com él los sabe far,
Los camellos e mulas | mandolos descargar.
En el estrado tienden | una rica almofall,
Sobre ella un paño blanco | de muy fino ranzal.
¡Dïós, quantas noblezas | comienzan de sacar!
De diez zurrons de cuero, | con cierro cada qual,
Mucha plata labrada | ixie a relumbrar:
Garrafas, aljofainas, | basines de prestar,
Alcúzas e redomas, | cazos para adobar
Toda cocina, vasos | de plata con chrysptal.
Escudillas e tazas, | cochillos e cochars,
Azafates e jarras | vaxella de prestar
Servillas, tajaderas | quant que se pod desear,
Aguamanils e alnafes | pora escalentar,
Brandones, pebeteros, | lampadas por lumbrar,

---

8. *quantas noblezas,* cuantas preciosidades.—15. *vaxella,* vagilla —17. *al-nafes,* anafes.—18. *brandones,* blandones; *lampadas,* lámparas.

Acetres e buxetas | e no sé quanto mas.
De fina labor todo, | de grande rriquedad:
Diez mill marcos pessava | esta prata cabdal.
Cinco copas de oro | ovieron de sacar,
Presente son de rey | a otro que es a tal.
Tres ánforas de argento | de obraie sin egual,
Con gemas preçïosas | compieza de mostrar:
Fenchidas son de alfayas, | todas saliendo van:
Son piedras de gran preçio | las que enbia el Soldán.
Todas ellas en ssy | claras vertudes an:
Unas de noche a lueñ | sus luces saben dar,
Otras le dan al feble | salud e fortedad:
Todos los males curian, | todos los bienes fan.
Por natura calientes, | los *garnates* y stán.
Que sacan los demonios | e libran desse mal.
Hy vienen *esmaragdas* | verdes como la mar,
Plus claras que espeio | por ombre se mirar,
Vertudes tienen muchas, | yo non la sé cuntar.
Salen *topacios* rricos | de color comunal,
Rubines como sangre, | lucientes *adiamants*,
Fulgores com' los astros | estos sabenlos dar,
En ellos el acero, | nuncas façe sennial,
Con sangre de cabrito | se fienden non con ál.
El *melodio* que sirve | por furtos encontrar,
Sagitas hay que façen | las nuves allegar.
Corales que los rrayos | arreferirlos an,

---

19. *acetres*, calderillas; *buxetas*, bujetas, pomos.—26. *alfayas*, alhajas.—29. *a lueñ*, *a luenne*, á lo lejos, á distancia.—32. *garnates*, granates.—38. *rubínes*, rubíes.—41. *se fienden*, se *hienden*, se parten —44. *arreferir*, rechazar, evitar.

Com las palmas benditas | sin dubdanza lo fán.
La piedra *elitropia* | que es de gran bondat,
Esta face a la Luna | perder su claridat;
Non pode ser veido | el ome que la tray:
Esse como el rey Giges, | muy aseguro está.
Hay *piedras* que *del cielo* | baxaron al Soldán:
A corso presuroso | suelen el aer cruzar,
E a la tierra caen | sus áscuas a apagar:
Son negras e pesadas, | astreles sin luz ya,
A guisa de *magnetas* | a ssy saben tirar
El fierro con grand forçia, | ca es su natural.
Semeian los rebeldes | que cabdilló Satán
Angelos apagados | que non poden amar:
A ssy tiran las almas | que aduçen a peccar
Desent que la maçana | de Eva comió Adán.
Del *yacinto* preciado | aun quiero vos contar,
Todo dolor amata, | la malantia a tal,
Este meior que metge | al ome guarirá:
A Salamón un destos | dio-lé la Reina Sab.

Vos dixe de los cielos | dirévos de la mar:
Sus perlas mas preciadas | de Ormudz e de Ceylán
Al Cid pora Ximena | enbiale el Soldán.
De *aljófares* hay muchos, | se crian en la mar
Del róció del alva | que en conchas va a quaiar;

---

51. *a corso presuroso*, á carrera tendida, á todo correr.—53. *astreles*, asteroides ya apagados.—54. *magnetas*, imanes, *magnets* en ingles; *tirar*, atraer.—59.—*desent*, desde que.—62. *meior que metge*, mejor que el médico | al hombre curará. — 67. *aljófares*, perlas menudas.—68. *quaiar*, cuajar.

Las noblas *margaritas,* | de lágremas serán!
Salen por las reynas | la fruente coronár,
Lucen en las guirlandas | de rosa e azahar,
Pora las donceletas | de seno verginal;
Penas tienen las unas | las otras las avrán!
Pará esso se crían | perlas dentro en la mar.
E dentro de las almas | los celos e el dubdar.
Las donas mervelladas | las miran scintillar!...
Yo dels piedras preciosas | que y sacando están,
De axorcas e arracadas | sortijas e lo al,
E de las sos vertudes | no quiero mas contar.

VI

De las draperias, especias, esçencias, unguento de embalssamo e mas que troxo el Persa, cosas al Cid muy plaçientes

Todos quantos y son | fazens' maravillados
De las piedras preciosas | e los preciosos paños
De seda e de oro | que fueron presentados.
¡Qué drapes e qué fluecos! | ¡Qué randas e mudbagos!
Son cachemirs de India | xametes e brocatos,
Fotas pora turbantes, | baldeques muy preciados,
Almocazas con oro, | alguasíes huebrados,

---

69. *margaritas*, se llaman ciertas gruesas perlas muy estimadas.

4. *mudbagos* o *mudbages*, estofa de seda bordada de oro muy rica.—6. *fotas*, tela delicada, para turbantes; *baldaques*, tela preciada de Baldac (Bagdad).—7. *almocaza*, tela bordada con lentejuelas; *alguaxíes*, *alwasis*, tela fina bordada de oro; *huebrados*, se lee *obrados*.

Denteladuras finas, | mervellosos broslados,

Flores e passarielos | en ellos figurados,
Tan de gran feemencia | que vivos semeyaron.
Otros que bien semblavan | por las Fadas obrados
En un claro de luna | ¡tanto éran delicados!
Asmo que aquestas cosas | serán cosas de escanto:
Merlín el sapiente | savría regunzarlo!...
De Gaza e de Al-Mucel | hai linos randelados,
Futahs e muselinas, | texidos de encaxado,
Sotiles mallas finas | de mui divinas manos,
E sedas como espuma | hay del Cathay lontano.
De Ispáhan los tapetes | venian muy preçiados
Mollidas almofallas | e gualdmesis dorados,
Fina pelletería | qne non se recuntaros,
¡Núncas Califa ovo | presente mas granado!

Mucho ha de especias finas | e de presentes raros:
Con mirra e tus d'Arabia | venie el rrico nardo,
Girofle e nuez muscada, | clavelos e cetoalo
E mucho de gengiber | é mas de garengalo.
En un cofre de sándal | a mervella taiado.

---

8. *denteladuras*, encajes; *broslados*, bordados. — 10. *femencía*, aquí equivale a decir *tan al natural*, con tanta verdad hechos, tan á lo vivo, etc.—13. cosas *descanto*, de encantamiento.—14. el sabio Merlín sabría contarlo, explicarlo, descifrarlo.—16. *futahs*, velos de las mujeres de oriente, muselinas, encajes.—18. *El Catay*, la China.—20. mullidas alfombras.—24. *tus*, incienso.—25. *girofle* o jirofle, clavo de olor, y *clavelos*, diminutivo de *clavos*, son acaso variedades de la misma especia; *cetoalo*, o *sitoval*, una especia, que otros llaman *Cedoaria* del árabe zedwar.

De quanto el Cid catava | ovo por mas preciado
Una archihuela de oro | con un bálsamo estranyo,
Ungüento con que ungen | a los reyes finados
Para que no podrezcan | después de soterrados.
(Con este ingüento el cuerpo | del Cid füe balsamado,
Atal commo los cuerpos | de's reyes egitanos).
En otra egual arquilla | de oro esmerado,
Vienen aguas a odor | que son de rosa e nardo;
E esencias rehaníes | de nafa e de granado:
Persianas son las unas, | la otras del Catayo.
Otrossy que gradole | un bel taulero obrado
En olifant muy fino, | é con oro plegado;
Los juegos de oro é prata, | non ha de mas preciados.

---

29. *archigüela*, o *arquihuela*, hoy *arquilla*, todos diminutivos de *archa* o *arca*. — 32. *inguento* o ünguento, por apócope *unto*, *un* (guen) *to*.—34. *aguas a odor*, aguas odoríferas, de olor ó *rehaníes*. —36. *agua rehaní de nafa*, agua odorífera de azahar.—38 y 39. un hermoso tablero trabajado *(obrado)* en marfil *(olifant)* muy fino, ribeteado de oro.

VII

De las saborosas rrazones, que passaron entre el Cid e el Persa del Soldán

Desté rëal presente | en todo rico e magno,
Para ponerlo en cuenta | non sé el ome nado, (1)
Estonz que el Persa ovo | todo antel Cid sacado,

---

(1) El obsequio del Sultán de Persia al Cid se describe en la *Crónica Rimada* en estas palabras: «E desque entraron en Valencia, era muy grande la gente que venía ver las azemilas e animalías estrañas que hy venían...... E hy ante ellas (Ximena, sus hijas, y sus damas) maudó descargar los camellos e las azemilas de las arcas, e de lo al que trayan: e comenzo a sacar noblezas, e poner primeramente delante muy grand haver, e oro monedado: e esto venía en çurrones de cuero enteros, e en cada uno su cerradura: e en ellos mucha plata labrada, en escudillas, e en tajaderos, e en bacines, e en servillas, e en muy grandes ollas para adobar de comer: e todo esto de muy fina plata, e de muy noble lavor: e esta plata pesava diez mil marcos. E empos esto sacó cinco copas de oro, que havía en cada una diez marcos de oro, engastonadas en ellas muchas piedras preciosas: e tres barriles de plata: e estos venían llenos de aljofar granado, e de piedras preciosas. E otrosí le presentó muchos paños nobles, de oro, e de seda: de los quales fazen en Tartaria, e en tierra de Calabria. E con todo esto una libra de myrra, e de bálsamo en una arquetilla de oro: e esto es un unguento muy preciado con que untan los cuerpos de los reyes finados, por que non podrezcan nin los coma la tierra. Otrosí le traxo un tablero de marfil, todo plegado con oro, e en él muchas piedras preciosas enderredor, e los juegos de oro, e de plata, e tablas assimesmo muy noblemente obradas, de piedras de muchas virtudes. Mucho fue e muy grande, e muy noble este presente,

Fizol' su grand zalema | com' ellos son vezados.
E dix: —"El Schá de Persia, | magnific zuserano.
Con las animalias [1] que aquí vos van parando
Estas gemas e estofas | a ti, Señor, ha enbiado;
Ello con su amistanza | te ofrece muy de grado,
Por la tu bondat grande | e fechos sennyalados:
Te ruega esto reçibas | por el su amor provado."
Gradesçiolo el Cid | e of placer tan maño,
Que su barba bellida | ha del cordón soltado.
Por onrra le faςer, | al Persa dió su abrazo
Por el Soldán, e dixol: | "Fuéssest, tú christiano
Yo te daría paz; | e si el Soldán altano
Aquí fuess' de presente | avrielo besado
'Nel ombro, a usanza mora, | por noble e adïano,
Que en todo el Paganismo | su par non é encontrado."
Iba con grand plazer | el Persa lo escuchando,

---

que non sé ome que le podiesse poner cuento» (*Crónica del Cid*, Edición de Huber, pág. 285.)

Estas pocas líneas las he desarrollado en varios capítulos, por convenir así á las condiciones épicas de la obra, ya que en la epopeya debe reflejarse la época en que se desarrolla su acción, con sus ideas, gustos, preocupaciones, usos y costumbres.

Obtener esta Crónica no es fácil. Sólo sé de nuestra *Biblioteca Nacional* que posea dos ejemplares, uno de la edición de 1512 y el otro de 1844, que es el que me ha facilitado, para completar la presente obra. En el vol. II de las Obras de Bello, pág. 33 y siguientes, se registra la copia de algunos capítulos de la Crónica del Cid. Allí puede verse como de ese gérmen he desarrollado el *Cantar de Ruy Diaz*, segundo del Poema.

4. *Zalema*, reverencia arábiga; de ahí viene *zalamero* y *zalamería*; *vezados*, acostumbrados.—7. *gemas* (yemas) piedras preciosas; *estofas*, telas, sobre todo las de seda.—17. *adiano*, cumplido, perfecto.

E dixo contra el Cid | en su fablar muy claro:
"Sy furedes, Señor, | ant el Soldan llegado,
Como en Persia es usaye | oviesset' presentado
Con la cabeza cocha | de su meior cavallo:
Dessa tiesta rotida | avrias tu yantado
Que a ondra ansy se face | en mio fogar lontano.
Acá la laya es altra | por ende seré onrrado
Sy mi cavallo vivo, | quisieras aceptallo,
E yo a ti, Señor, | besare-té las manos,
Por bienandante ende | tendrieme e por honrrado."
Sabredes que del Persa, | mio Cid prendió el cavallo
E consintió que él | li bessase las manos.
Llamó su almoxarife | que al vesped dé acompaño,
Lo sirva en toda cosa | e fuesse en alojarlo
En Villanueva que es | un socorrido barrio,
Hy que le diéss' posada | en el meior palacio.
Hy que soiorne el Persa | fata que sea pagado.

VIII

El Persa aprende al Cid de los astros e sus naturas

Los dias van trociendo: | el Persa a so sabor
Todo lo vido e sopo; | de todo preguntó:
Con él fablava el Cid, | de Persia e so Señor;
Con el muy palaciana | mostrabase la Cort.

---

23. *cocha*, cocida.—24. *tiesta rotida*, cabeza asada.—25. *en mio fogar lontano*, en mi lejano hogar. - 26. *la laya es altra*, la manera es distinta. — 30. *almoxarife*, intendente: *vesped*, huesped. — 36. *soiornar* es el *sejourner* francés, usado varias veces en el *Alexandre*.

1. *trociendo*, pasando.—4. *palaciana*, atenta, fina, cortesana.

Evad! quanto espantadas | las yentes todas son:
La Luna van mirando, | vermeia se tornó,
Vermeia como sangre, | en negrura enbolvios'
Cuidan los omes necios | que es punitión de Dios.
Cuedan que trahe males | e sangre e perdición,
E spavoridos gridan: | ¡ya no verem's el sol!
El Cid fuesse al Persa | ques mucho sabidor;
Afelos en la torre | del Alcazár los dos,
En la sombra metudos | del cielo escrutador's
De cuanto van catando | e de lo que a sabor,
El Persa las naturas | al Cid li demostró,
E los signos celestes | dont era sabidor.
Las figuras de's astros | todas al Cid mostró:
Las Orsas e los Canes | la Lira, el Paón,
A Sirio adamantino, | al gigante Orïon,
Al roxo Aldebarán | del Toro grand folgor.
Las Hyades pluviosas, | duras al naveador,
Arcturo que a los mares | non tiene buena pró,
Son astros siniëstros; | otros a tal no son:
Venus e los Gemellos, | guiá e consolación.
"Sabet, dix, las estrellas, | la luna e el sol
Non exen de sendero | dendé que Diós las crió;
Nin alzan nin abaxan | nin cambian de valor,

---

8. *cuidan* ó *cuedan*, piensan, juzgan; *punition*, castigo.—10. *spavoridos gridan*, gritan despavoridos.—11. El Cid consulta al Persa sobre el eclipse de luna, y ambos suben á una torre del Alcázar.—17. *las figuras* DE'S *astros*, las figuras *de los* astros, las constelaciones.—21. *naveador*, de nave, navegador, navegante; las *Hyades*, las *Cabrillas*, la Pléyade del Toro.—24. los *Gemellos*, gemellizos, 'mellisos ó gemelos, Castor y Polux, por los que guiaban sus naves los naucleros de antaño.—26. *non exen de sendero*, no salen de su órbita.

Nin cambian de ventura: | egoales siemper son.
Menudas e granadas | reçiben su claror
De aquel astro del dia | omagen del Criador:
Todas mult ordenadas | andanli en derredor
E la Luna con ellas, | de todas la mayor.
Quando el alvor asoma, | luego que yex el sol,
Pierden toda lumnera | los astros que y son:
El mayor a los chicos | les tuelle su claror:
Luego que el sol traspasa | tornan a su lüor.

Quando parez la Luna | en Occident flaquida,
Cada dia creciendo, | de menguada salida,
A plena liega e luce | en toda su grandía:
Despoz menoscavando | vasé de dia en dia.
Todo li vien del Sol, | su plenura e flaquía;
La luz quella nos dona | del sol ella la tira:
El rosignol la canta | quand ella en somo brilla,
Los trovadors la lloran | quando es desparecida.
Es mucho trocadera | com' dueña movediza
Facies tien varïadas; | pero de egual corrida.

---

28. ***nin cambian de ventura,*** es decir que conservan siempre su influjo sobre el nacimiento de los humanos como lo afirmaba la astrología.—30. *omagen,* imagen del Criador, fuente de vida. Hay pueblos adoradores del Sol como los Persas, como entre los Chinos y los antiguos Peruanos, hijos del *Inti Sumo;* pero, entre ellos mismos los espíritus cultos siempre consideraron al Sol como un símbolo, como la imagen natural del Criador y sostenedor del Universo, y eso mismo está representado en la custodia radiante que guarda el pan euscarístico.—35. el astro mayor apaga á los menores: *les tuelle,* les quita.—36. *traspasar,* ponerse el sol.—46. *de egual corrida,* por períodos iguales.

Maior es que la tierra; | que el Sol es mult mas chica
Non pod' gele asconder | ca él de alto la mira
Sy un póquielló se aparta | parece muy aina.
Quand so la tierra el sol | va faciendo su vía
Faz a faz con la luna | se catan noche e dia:
Embargo non les face | la tierra ques mas chica,
Entre el sol e la tierra | tornada faz Lucina
Los tres a las vegadas | caén en una liña,
Estonz la luz del sol | es para nos tollida
Alor vien el eclipsis; | la Luna es ennegrida.
Las yentes desarradas | ploran e carpellidan!...
Passa el sol desse punto, | su luz fiere a Lucina
Vaséle la negrura, | torná todo a la vida,
En ella esclareciendo | renace la alegría!"

Esso dizie el Persa | al Cid que bien l'oya,
E mostrol en los cielos | vertudes paladinas,
E cerrados arcanos | que sos magos abrían
Por vertut de Zoroastre, | un Mago de alta guisa
"Los sabios que los cielos | en Chaldea escudriñan,

---

49. Si un *poquillo* se oculta, reaparece muy pronto.—50 á 52. cuando el sol pasa por detrás de la tierra, siempre se mira cara á cara con la luna, sin que pueda impedírselo *(sin embargo de)* la tierra que es más pequeña. -- 53. *Lucina, Lu*(ci)*na* la Luna. —54. á veces los tres astros, (Sol, Luna y Tierra) se encuentran en línea recta.—57. *desarradas*, confundidas, desconsoladas; *carpellidan*, dan grandes alaridos. — 62: *vertudes paladinas*, propiedades claras.—65 y siguientes, hay indicios de que en la antigüedad se creyera en la redondez de la tierra, y se asegura que Pitágoras la enseñaba á sus discípulos escogidos; pero, en la edad media tal idea aparecía como absurda prevaleciendo la concepción

Dizien de la tierra | que era redondida:
Dixolo a mas Pitagor, | griego de grand maestría,
Ques pomma semovente | 'nel vácuo sospendida,
Non lo creo; nin credo | de yentes de esta vida
Que anden tiest' ayuso | e los piedes arriba!
Antipoda lis dizen | a essa fantasina,
Agostino lo niega, | ca es cosa de rrisa!

Ptolomeo, stelero | de mucha grand valía
Los astros ha arranchados | en spheras chrysptalinas
Do enclavados yazen | por mano adamantina.
Mueven de dia e noch | en mánera complida.
Del Sol la una sphera, | la Luna en otra gira;
Casum de los planetas | en la sua camina

---

más sencilla afirmada por la Biblia de que la tierra es plana y no redonda, una gran llanura cubierta por la tienda estrellada de los cielos. La idea de los *antípodas* también fué chocante, aún para hombres tan eminentes como San Agustín; pero, eso está en la lógica de los tiempos. Prevaleció durante la edad media, el sistema de Ptolomeo hasta que la mano del canónigo Copérnico despedazó sus cielos de cristal, reemplazándolos por una concepción superior del Universo.—73. *stelero*, estrellero, astrónomo.—74. *arranchado*, arreglado, puesto en filas, círculos ó grupos de *rancho, rango, derranger* en francés, en provenzal *derrancar*, es salir de las filas *sortir du rangs; desrranchar* en antiguo castellano. Esta voz es antiquísima, de origen céltico, como que se encuentra en el Kymri, el breton y el irlandés, y también en el antiguo alto alemán, y sus lenguas derivadas, variando de *ring* á *ranc*, con leves diferencias. De *alto rango*, del alto círculo, ó simplemente *de rango; rangoso* por rumboso, son voces de uso general, acéptelas ó no el Diccionario. En la marina se emplea la voz *rancho*, y *arrancharse*, en su origen una misma con *rango* ó *rang*, pues antes esa *g* sonaba como en francés. *Chrysptalinas*, cristalinas.

Sin derranchar. en otra | yaz' las estrellas fixas.
Esta nuncas rretrasa, | mas, las otras declinan,
Dend el mover variado | del sol e su vecina
Otro sí los planetas | entre els estrellas fijas
Con desegual andanza | en sos vasseles xinglan:
Ansí sos movimentos | bien a sabor se explican.

La tierra és grand llanada | tendida en medianura
En derredor rotando | las estrellas folguran
Commo clavelos de oro | a firme siempre lúan:
Otras son movederas | quomo la blanca Luna.
Las mueve el padre Sol | quel universo alumbra:
Ellas li obedecen | sine dubdanza alguna.
Cometas cabelludos | vagan en el altura
Sos fieros messaieros | de malas aventuras.
D'estos non vos diré | los casos e naturas;
Nuncian pestes e güerras, | al mundo dan paura
De rayos e tonidros | la formación escura
El Persa al Cid li dixe | commó el lá columbra:
En plática sabrida | y déxolos la Luna
E fálolós el dia | que al Orïent apunta.

Dexemos la Galaxia, | el éclipsis passó:
Vengamos a la tierra; | de fiesta es la Cort.

---

79. sin variar de posición (sin salir de fila, sin *desrranchar, sans derranger) yacen* (*yaz'*) las estrellas fijas.—83. singlan en sus bajeles, (en sus esferas respectivas) los planetas que navegan entre las constelaciones, como entre archipiélagos.—85. la tierra, gran llanura (se decia *llantada* ó *plantada* por llanura ó planicie) fija en el centro de la bóveda celeste, es la base del sistema antiguo.—94. anuncian pestes y guerras; aterrorizan al mundo.—95. *tonidro,* trueno.—98. *falólos,* hallolos.—99. *la Galaxia,* la Vía láctea.

IX

Sale el Cid reçebir a los infantes de Navarra e Aragón

Ya vienen los infantes | de Navarr' e Aragón,
Vienen façer sus bodas | a Valenz la mayor:
El Cid por reçebirlos | con su gente salió,
Todos muy bien guisados | de corte e güerra són.
En un canpo fremoso | que el Abril afeitó,
Cabe una fontecica | descavalgar mandol's,
De la fontana exie | una olanda frior,
La sombra de los árbors | era témprada e dolz,
Entre ellos tuerce el paso | el agua corridor
Dolcemente sonando | su comunal borbor.
Allí venien las aves | beber consolación,
Allí organan sus voces | e cantan sus amors;
Allí venien los toros | en la estival calor
E las mansas oveias | con canes e pastors.
El agua de la fuente | de crystalero suon,
Surte murmur-bullendo | con regalada voz.
Del otero süave, | tan mansa e corridor
Al prado va bajando | por entre flor e flor.
E quando el aura mueve, | en grata contensión
Van dando al arbolario | frescura e buen olor.
El Cid bevió de esse aer | a todo grand polmón,

---

4. *de corte e güerra són,* unos van armados, los otros con sus trajes cortesanos.—5. *fremoso,* hermoso; *afeitar,* aliñar, hermosear, acicalarse.

Dió cevada a Babieca | del flórido gasón,
E fasta que sus yernos | liegaron atendió,
En lá gramá tendido, | contento el corazón;
Gozoso desas aguas, | de árbores e flors:
Ca él amó los campos, | él la natura amó.

*
* *

Ya llegan los infantes, | descavalgados son
Ant' el grand de Valencia | omillanse los dos,
Van lí besar la mano: | el Cid los abrazó,
Dioles paz en la boca, | e catava a amos dos.
Alli desçieron todos | e ovieron efurción,
En esse sitio ameno, | folgaron a sabor,
E todos por Valencia | venieronse despós.
El Bispo don Hyerónim' | a las puertas saliols,'
Mucho onrradamientre | con la su procesión.
Grandé el avorozo | por la çibdad cundió,
Grandés las alegrias | con los infantes son.
En Villanuef posadas | el Cid les dar mandó,
Bién e complidamente | e todo a su sabor.

---

22. dió á comer á Babieca del florido *cesped*, antes *gason*, del antiguo alto alemán *waso*, hoy *wasen*.--31. *desçieron*, descendieron; *efurción*, refrigerio.

X

Del casamiento de los infantes con las hijas del Cid

Dendy a ocho dias | prendieron bendición
Del Bispo don Hierónym | los prencip's amos dos,
En la manera como | aquí direlo yo:
Presente el Cid Ruy Diaz | quen buen ora nasçó,
Al Infant don Ramiro, | de Navarra el mayor,
Con doña Elvira Diaz | el Bispo lo casó;
Al Infante don Sancho | príncepe de Aragón,
Fijo del rey don Pedro, | casó con doña Sol.
E desque desposados | en esta guisa son
En essa de San Pedro | eglesia la mayor
Otro dia tomaron | las sanctas bendicions,
Segund la ley de Christus | e de su religión.
Dixo la missa el Bispo, | un grand batallador,
Que ha su seña a crozas | e su lanza a pendón.
Las dueñas e varones | con grand devocïón
Por los recient casados | y ruegan al Señor,
Todos los de alta guissa, | con ellos los minors,
Todos bien adobados | qual mas e qual meior,
Con sos mas ricas galas | atavïados son:
Sedas e joyas lucen | con plácienté lüor,
E mas lucen los novios, | los novios en su flor,
Para su amor façer | el cielo ayuntolós:

---

4. *nasçó,* se lee *nashó.*

Garridas ellas, ellos | muy apuestos garçons,
Farán fijos muy buenos | ¡qué fagan buena prol!

Ya salen de la Eglesia | con luenga procesión,
Ya tañen las campanas | a priessa e a clamor
De afuera los reciben | e muy onrrados són,
Florescenles el passo | que ánden sobre flors,
Ornadas son las rúas | con drapes de colors,
Fierve la mochedumne | en ellas a sabor.
Borgeses e borgesas | por las finiestras son
Por ver passar los novios | e la su procesión,
Sobidos otros hanse | de verlos por amor,
En muros e por techos, | con mucho de avoróz.
Bendícenlos al passo | de la su buoca e cor,
E gradales veerlos | que a tan apuestos son.
Retrahen aliquando | el Robredo de Corps,
E los que ya apellidan | *infames* de Carrión,
Mas, todos loan estos | que a drecho e bendiçión
Casaron con las fijas | del Cid Campëador.

XI

Las fiestas de boda

¡Quien pódierá contarvos | de las gentiles fiestas,
Las alegrías grandes | e las grandes largezas,

---

29. *ruas*, calles, parece síncopa de ruta, *ru'a*.—35. *retrahen*, rememoran, retro-traen, recuerdan á veces lo del Robredo de Corps.

Que en las dobladas bodas | estonce foron fechas!
Oyt los lelilies; | los vitores que suenan!...
El alborozo cunde, | no cabe ya en Valencia;
De todas partes venen | yentes por las carreras,
Paños de grand valía | en las fenestras cuelgan
E con ellos las flores | que nacen en las huertas.
Fazi'n grandes cozinas | con muchas viandas buenas,
Matában toros muchos | e lidïavan fieras
D'essas animalías | que el Persa y troxera:
Quebrantaban tablados, | las justas grandes eran,
Muy cómplidas las dánzas | de moras bayladeras,
Morás de bel catar | dolçes e plaçenteras.
Cantában los ioglares | sus trobas e sus gestas,
E y a las vegadas | tañien joglaresas;
Romanzes y cantaban | los ciegos en vigüelas
Acá mozos é mozas | en ronda se entreveran.
Los aers a cor batiente | poblaban donde quiera
Vïolas e dolzainas | con sus sentidas letras;
I avie synphonias | e giga, e rota e cedra,
Albogues e salterio | e cítola e vigüela.

---

4. *lelilies,* gritos de regocijo, zalagarda en este caso.—9. *grandes cozinas,* grandes comidas.—16. á las vegadas, á veces, de cuando en cuando.—17. *vigüela* o *vihuela,* diminutivo de *viola,* como *aldehuela* es de aldea; *pihuela,* de piola; *picardehuela,* de picardía: antes se escribian con *g* en vez de *h.*—18. en rondas se entreveran, se interpolan, se alternan hombres y mujeres.—20. *dolzaina,* especie de flauta morisca muy usada en Valencia.—21. *synphonias,* zampoñas; *giga,* instrumento de cuerdas, *cedra,* instrumento parecido á la cítara; *rota,* instrumento que se supone sonaba por la rotación de un manubrio.—22. el *albogue* era un instrumento pastoril de viento como la gaita; *cítola, cítara,* que, como guitarra, proviene del grie-

Mill arbas e lauthes | los ánimos alegran.
Triscan las animosas | batientes castañedas.
Moviendo pieds ligeros | en baylas villanescas,
Las unas de Aragon | las otras de Valencia,
Las músicas tras ssy | las álimas se lievan.
¡Fuera del Paraíso | nuncas tal gozo vierads!
¡Cantós e alegres voces | dan ánimo a las fiestas!

Los clérigos de missa | en un tablado amuestran
Un *Misterio* glorioso | que a todos los contenta.
A todos los christianos | mucho que los alegra.
Y son los Reyes Magos, | Heródes, sus profetas,
Sayones, esteleros, | gramátgos e mas pieças,
El Ninyo en el pesebre | que es salvacion nüestra,
La Virgen, San José, | las vacas e corderas,
Y cantan los pastores, | zagales e avoletas,
En coro con los ángels | al Ninyo-Diós celebran.

Direvos de una lidia, | mult valerosa e fiera

---

go *Kitara*, en su origen tortuga, o concha de tortuga, como *testudo* en latin, pues de esas conchas se fabricaban cítaras y liras.—23. *arbas*, arpas; *lauthes*, laudes.—24. *triscan las castañedas*, resuenan retozonas las *castañuelas*, castañetas o crótalos.—27. las *álimas*, las *almas*.—30. *los clérigos de missa*, para distinguirlos de los *clérigos* seglares o eruditos de la época: ellos eran los que representaban *los misterios*, por aquellos años: se supone que en aquellas fiestas representaron el llamado hoy de *los Reyes Magos*.—36. *corderas*, femenino que aún suele usarse en poesía.—37. *avoletas*, avecicas, avecillas, diminutivo de formación provenzal e italiana, que solía usarse en castellano.—39. *la lidia de toros*, comenzó á exhibirse á fines del siglo XI, precisamente cuando se celebraron estas bodas en 1098.

En antes nuncas vista | en hispañolas tierras:
Diez moros bien garridos, | de arte e sotileza
Lidiaron toros bravos | que fincan en la arena.
Mandol's el Campeador | renóvasen la fiesta
Que es mucho de su grado | e de toda Valençia.
El Cid gualardonó | noblemente a la genta
Quadrilla de toreros, | que el pueblo vitorea.
El fuego d' estas lidias | por España flamea;
Otórgalas Alfonso | mal grado de la Eglesia.
Moya el primer torero | moro ques de Valençia,
Morrió de una cornada, | peró, su fama resta.
Direvos, mios Señores, | con toda reverencia,
Mas que santos Misterios, | los toros nos alegran.
España d' estas lidias | se amuestra placentera:
Do hay toros el pan sobra | é minguanse las penas.

La muzlemía en tanto | retoza y muy leda,
Una con los christianos | que afincan en Valençia;
Parecen bien sos yentes, | ca andavan plaçenteras
Ramos verdes echavan | por rúas e carreras,
Sus casas encortinan | con muy vistosas teias
E a sus puertas facen | de noch grandes lúmneras.

Tovo sala el Cid | e toda la grandeza
Que Valenz contenía | a sus tablas se sienta.

---

55. *muslemía*, morería; *leda*, alegre.—58. *rutas, rúas; carreras*, camino de carros, como carreteras.—60 *lumneras*, lumbreras, luminarias.—61. *tener sala*, equivale á ofrecer o dar un banquete: era la expresión consagrada.

Reçibe noblemientre | en su estrado Ximena:
A las altezas todas, | bïen que las festeja.
Dava grandes comeres | ¡qué vinos les presenta!
Qué almibares preciadas! | qué fructas e qué esencias!
Aloxas e xorbetes | y como el agua ruedan,
Presente de las Moras | mas ricas de Valençia.
Todo es argenteria, | todo christal e sedas,
Gemmas a toda part, | e déales pucelas,
Amores e dolzuras | de várones e fembras.
Esplende el Alcazár | cieló plenó de estrellas,
Sus músicas e danzas | de gozo el alma llenan.
Los estormentos moros | sonaban a mervella.
¡Non débierá finar | uná tan noble fiesta!

XII

Partida de las hijas del Cid con sus esposos

Todó en el mundo fina | dolores e alegranzas;
Mocédad e grandeza, | omés e reynos passan!
Commó la flor marçida | commó breve alborada;
La béldat envejece | la iuventud se passa!
¿El alba que se façe | desqué el Sol ya raya?
¿Do vá el dia esplendente | quando la noche baxa?
¡Tal es en esta vida, | tal es la suerte varia,
Imperios e grandezas | son passagerás flamas,

---

70 *deales pucellas*, divinas doncellas: *deal*, de *dea*, diosa; se deriva como *real* de rey, como *ideal* de idea, como *divinal* de divino, como *legal*, *le' al* de ley.—74. *estormentos*, instrumentos.

3. *marçida* se lee, *marshida*, marchitada.

Dia que torna en noche | efimera mañana!
¡Finessen los amores, | las luces ¡ay! se apagan!

Las fiestas ya trocien, | los dias ya se passan,
De la partenza triste | la ora es liegada.
Tres meses los infantes | a delicio se estavan
Con el Cid en Valencia | e ya façen tornada:
Con remembranças dolces | de las horas passadas,
Pora sus tierras vanse, | se van para sus casas,
Para Aragón el uno | con su mugier ondrada,
Para Navarra el otro, | con la suya adlinava.

Del Cid e de Ximena | ora a alongarse van,
En vida ya se parten, | ¡qui sab el aiuntar!...
Telas del corazón | partidas quedar-an!
A la partenza todo | enbrunitado está.
Ximena a las sus fijas | ybalas a abraçar,
Lorando de los oios | non sabe que se far.
El Cid a los sos yernos | granadamente da
De quantas rricas donas | enbiara li el Soldán;
E a los fijosdalgo | quen su compaña 'stán
Grandes algos les dona | en dinero pessant,
En caballos e mulos | en paños e lo al,
Ende fueron pagados, | e gradeçidos van.
Con ellos doce leguas | fue el Cid los uviar,
E yba en su compaña | Minaya Alvar Fanz.
La bendicion el padre | a las sus fiias da,
Mucho las acomienda | a amos los infants,

---

11. *trocien*, pasaban.—19. *alongarse*, alejarse.—22. *enbrunitado*, obscurecido.—28. *en dinero pessant*, en dinero contante.

Que por su amor las tengan | a onrra e sancta paz;
E á Dios que las guiase | e las curie de mal.
Lorando de sus oios | las infantas se van,
Vanse pora sus tierras; | el Cid tornado se ha,
A su Valençia do | sola Ximena está,
Muy pensarosa e triste | mirando a lueñ el mar.

XIII

Regreso del mensaiero del Soldan, con el presente e cartas del Cid

Despós que el Cid sos yernos | ovo enbiados ya
Mandó llamar al Persa: | ya en su presencia está.
Muchas muy buenas cosas | ovole y de dar,
Todas son desta tierra | e son para el Soldán:
En oro bien guarnida | un espada cabdal.
Loriga e brazoneras | e noble porpuntal,
Yelmos é capacetes | con un manto rëal,
Corona engastonada | con piedras de prestar;
Cavallos cordobeses, | paramentados van,
Aves de cetreria | por que caçe el Soldán,
E dose vergins moras | todas de bel catar.
Por lo servir amigas | vansé de voluntad.
Sus cartas de respuesta | al mensaiero da:
De grandes amistanzas | y las rrazones van.
El Persa muy pagado | del Cid se parte ya,
E va-se contra el Puerto | por su vaxel tomar.

---

8. *engastonada,* hoy por síncopa *engast* (on) *ada.*

Nobles varons e donas | e quantos me escuchais,
Baxemos de las fiestas | al mundo terrenal:
Oyt lo que non quise | en antes divolgar,
Oyt novas de güerra | aprés de las de paz.

XIV

Apellida el rey Búcar el Africa a la güerra, e viene sobre Valenz

Ximena, vos lo dige, | a lueñ el mar catava,
Ensueña con las olas | de ribas africanas;
Soña que de esos litos | saldrán huestes armadas,
Trayendo güerra e muerte | a las huestes christianas.
Esso que ella ensueña | el Cid meior lo asmava,
Ca li llegaron novas | del Africa pagana;
Dixol' un pelegrino, | en como están en armas;
Mas él en poridat | esso para ssy guarda.

¡Evad! venit comigo, | catad las almofallas,
¡Tended a lueñ los oios; | evad lo que allá passa!...
Aquende alegres fiestas, | allén la güerra brama,
Revuelves' como toro | quel polvo en nuves alza,
Comó furiosa tigra, | comó tormenta brava,
Comó torrente inchado | que rompe la montaña.

---

3. *litos*, peñas, rocas de la playa, y de ahí *litoral*.—8. *en poridat*, en reserva, en secreto,—9. Mirad! Venid conmigo, ved las *almofallas*! es decir el campamento, las huestes moras: *almofalla* es en árabe *alhombra* ó alfombra, y por comparación se extendió á significar un campamento.

Al valle dando salto, | e quanto encuentra arrasa.
Con sones temerosos | suena la trompa ayrada:
Ya sus premiosas voces | a la pelea llaman.
Dendé Septá fardida | do tanta gente en armas,
Fasta los Montes Claros | van ecos de la playa.
Bucár a los Berberes | los trae a la venganza:
A sus paraulas fieras | todós prendén las armas.
Con ellos los Beduinos | e los Zenetes se alzan
E se alzan las Kafilas | bullentes e gallardas.
Contrá el *Kafir* odiado | por todas las montañas,
Morós a la *gazúa* | comó torrentes baxan:
Assy se acrece el flume | de poderosas aguas,
Asi los flumes todos, | inchan la mar salada.
Commó la brisa quando | las cáñavéras passa
Va el ábrigo batiendo | las señas africanas.
Los moros ya blandean | sus águzádas lanzas,
Al cielo amuestran fieros | sus fieras azagayas,
Cinxénse los alfanges, | embrazan las adargas,
E van en sos corseros | poblando la llanada.
Fazen alarde e cuentan | sus fuerzas sobeianas:
¡Conquerirán imperios | con huestes tan granadas!

---

18. los romanos llamaron *Septa* á la última fundada de siete villas africanas; despues fué *Cepta*, hoy *Ceuta*.—22. los *Zenetes*, formaban una tribu berberisca que dió su mejor caballería á Granada: de ahí el nombre de *jinete*, corrupción de *zenete*, á los diestros caballeros.—23. *Káfila*, serie de viajeros caminando en fila, de donde salen *Cáfila*, y *Kábila* o *Kabíla*: el nombre persiano equivalente es *caravana*.—24. *Kafir*, perro infiel, descreído.—25. la *gazuá*' la guerra santa, guerra de invasión contra el infiel.—26. *flume*, *flumen*, río.—33. *corseros*, caballos corredores, corceles.—34. *facer alarde*, pasar en revista las tropas.

Los añafiles suenan | las trompas no descansan
Pidiendo mas guerreros | al Africa tostada.
Contrá la Cruz de Christus | la Media–luna se alza
¡Mafomat! apellidan; | clamando van venganza!
¡Contrá l'España amuestran | su yra e su grand saña!

Sonando van clarines | por llanos e montañas,
Los átabáles tañen, | los lélilies claman,
El vócerio cunde, | los ecos lo dilatan,
Cubré la gente el suelo, | la tierra viene éscasa:
A lás marinas fustas | la móchedumbre avanza;
Ya baxo de sus piedes | tremé la tierra fraca:
El polvo sube al cielo, | su luz al dia embarga:
El vaho del Desierto | encalidese el aura.

¡Evad, cuán presurosos | subén sus longas barcas
E con ñervudos braços | ya mueven las rremadas!
Tremé la mar batida: | sus verdagosas vagas
Rompidas en los litos | en éspumá derraman,
Comó quando⁀él orage | azota con sus alas,
Volando carpellidan | las aves asustadas.
Undumbre, cielo e tierra | todos a una boz claman
Commó si el mundo essora | sus exes quebrantara.

---

42. los *lelilies,* el clamorear de guerra: dicen que viene de *¡le-ilah-illa-'llâh!* no hay mas dios que Dios! — 46. *treme la tierra fraca,* tiembla débil la tierra; *fraca,* flaca, frágil.—48. El *bafo* del desierto, el vaho del desierto.—53. *orage,* tormenta, sobre todo de viento, tal como en francés.—54. *carpellidar,* gritar, graznar.—55. *undumbre,* el oleaje, el mar movible.

Las márinéras fustas ¡ de proras aceradas,
Fendiendo van las ondas | por ellas alteradas;
El viento en blando empuje | implé las velas blancas:
Comó flotá de cisnes | en plena mar avanzan.
Al aer desplegando | sus grímpolas gallardas,
Todá la flota xingla | a Válenz la deseada.
¡Evad, que ya se açercan, | ya tocan a sus playas!...
¡Ay, de ti mi Valençia, | Valençia la christiana!

Dendé los alminares | los ven los atalayas:
Ya lá señá del Cid | señórea el Alcázar.
Si al Cid nadie ha vençido | las huestes africanas
Son mucho numerosas, | muy fuertes e muy bravas.
¡Non sé que va a venir | e ya me treme el alma!...
¡Un fálcon altanero | cayó sobre la garza!...
Sus cármenes sin flores, | sus huertas desoladas,
Ya miro quando pienso | lo que advendrá mañana!
¡Quantó de sangre veo | rregar tierras lozanas!
¡Quantó de miedo e planto | por calles e por plazas!
¡La qué de fiesta ayer ¡ hoy quánto luto arrastra!
¡Ay, de ti mi Valençia, | Valençia la christiana!

Mancarte puede el Cid, | tu éscudo‿é tu lanza;
Por él la christiandad | te tiene captivada;
Sy sós con el Rëyna | sin él serás Soldana.

---

61. *grímpolas*, banderolas de dos puntas, ó flamas, gallardetes.—74. *planto*, llanto: *pl*, se cambia fácilmente en *ll*: Berceo dice *plegaron* por llegaron; *Plantada* ó *Llantada* se dice, y eso significa *planicie* o *llanura*; *pluvia—lluvia*, *plano—llano*, *chata* ó *plata—llata* ó *lata* etc.—77. *mancarte*, fallarte ó faltarte puede el Cid.

¡Que non vea yo mora | tan bellida christiana!
El Cid pode faltarte | te fallirá mañana:
Ya lo cata la muerte | que viene tan callada.
Ella reyes e imperios | a todos gelos traga;
Los chicos e los grandes | caín en sus celadas!
Sy al Cid llamá la Muerte | a su temuda danza,
¿Quïén contra Abu-Bekar | darté ha mánparanza?
¿Tus astros, qué te diçen? | ¿Qué va a advenir mañana?
¡Invoca al que esta en Alto | e sus Vertudes sanctas!...

En tanto esse rey Búcar | con su morisma avanza:
De las sus luengas fustas | todós armados baxan,
La glera van llenando, | sus tiendas an fincadas,
Relinchan sus cavallos, | suenan sus trompas bravas
En la çibdad resonan | los ecos de la rambla...
¡Ay, dé tí mi Valençia, | Valençia la christiana!

---

80. *vellida* ó *bellida*, bella, hermosa.— 82. *ya lo cata la muerte*, ya la muerte lo acecha.—85. alusión á la «Danza de la muerte», preocupación frecuente de los siglos medios.—86. Abu-Bekar, es el rey Bucar de los troberos y los cronistas.—91. *la glera*, el arenal, la playa: presumo que *glera* es una síncopa de *galera*, y entonces significaría el arenal donde varaban las galeras, y después por estensión, toda playa ó arenal. En árabe, arena es raml, de donde sale *ramla*, arenal, por eufonía rambla.

XV

Disponese el Cid a reçebir los moros de Bucar, e face salir los de Valençia

Sabia el Cid las nuevas | venidas de allen mar
Dende antes que sus huestes | parase el rey Bucar,
Agora que es llegado, | por tener la çibdad
Contra su poder grande | comide com' fará.
Los moros de Valençia | ante él mandó lamar,
Quand estüdieron juntos | les ovo de fablar:
«Mis Moros del aljama | nuncas vos fiçe mal,
Nin en vuestras personas, | ni en vuessas heredats,
Cosa contra derecho | non fiçe yo passar,
Sempre amparados fuestes, | defendidos iamas,
Desque prise Valençia | non oviestes pesar,
Buena mientre morastes | sine temor, en paz,
Agora que es venido | en güerra el rey Bucar
Tengo por bien e mando | me vazieds la çibdad;
Demientre seams çerçados | a Alcudia el arrabal,
Mis Moros valencianos | yredes vos morar.»
Complieron el mandado | los moros a pessar
E non fincó nin uno | en la gentil çibdat:
Alor por mas seguro | el Cid se tiene ya.

---

1. *allen mar,* allende el mar.—3. tener, sostener, mantener.—4. *comide,* piensa, medita como hará.—7. *aljama* o *aliama,* junta, congregación.—10. *defendidos iamás,* desamparados jamás.

XVI

Aparece el Apóstol San Pedro al Cid, e predixele el dia de su finamiento

Yacie el Cid despierto, | en el su affer pensaba,
Asmava la defensa | de Valenz la preciada:
Era mediada noche, | bolviese en su cama,
El sueño non venie | do las cuytas velaban.
Dorme la gran çibdad, | velan sus atalayas,
Media noche es por filo, | los gallos ya lo cantan.
A escuras es el Cid, | en sombras el Alcazar,
Como un gigante Moro, | su vulto al cielo alzaba.
Essora los escuchas | solmientre vigilavan,
Essora vido el Cid | un gran claror de álva:
Era una luz creciente | la que alumbró su cámbra,
Un mult sabrido odor | d'aquesta luz manava.
Maravellado el Cid, | la claridat catava:
Vido que de essi ninbo | una semblanza umana
Apareciendo yva | plus que la nieve blanca.
Semeya ome envejido; | crespo, de poca barba,
En sus manos tra-y-a | unas claves de plata.
Desmedrido el Cid | sin fablar lo mirava:
Cosa del otro mundo | bien que le semeyava.
El viso sen roydo | contrá el Cid avanza

---

1. *en el su affer*, en su asunto.—2. *asmava*, meditaba en—11. *cámbra*, cámara.—12. *sabrido odor*, sabroso olor.—16. parece un hombre entrado en años.—17. unas *claves*, llaves.—18. *desmedrido*, temeroso.—20. *el viso*, la aparición, la visión sin ruido hacia el Cid avanza

— «¿Duermes, Rodrigo?» dixol | con una boz temprada.
El Cid a él:—«¿Qui sodes? | ¿Por ô feçiste entrada?»...

*
* *

«Yo so Sant Pedro Apóstol, | de Christus şo enbïado:
Vengó Cid a decirte, | non del rey africano,
Sinon que tu alma curies | ca tu hora va liegando:
Dexarás este mundo, | yrás a otro mas alto,
De bien para los buenos, | de mal para los malos:
Des oy en treinta dias | tu fin será contado.
Merced por tus servicios | el Padre ha te otorgado,
Que venza e desbarate | tu gente al Africano.
Por honrra de tu cuerpo, | tú, siendo ya passado
Vencerás la batalla | en pro de mis christianos,
Será esso con ayuda | del Apostól Sant-Yago.
Tú, de façer emienda | a Diós de tus peccados
Puna, Rodrigo, a dur | e ássy séras salvo,
Lo que te he yo dicho, | todo te es otorgado;
Sine dubdanza creelo | e queda en Diós fidando.»

Despareçió con esto | todá la bel visión:
Peró fincó el palacio | pleno del su odor;
La luz se fué amatando; | el Cid solo quedó,
E mucho conhortado | era en su corazón.

---

35. *puna a dur*, pugna duramente, es decir procura empeñoso. —41. *conhortado*, confortado.

XVII

El Cid llama a los sos, e dixeles de esta vision é de sus avisos

Mandó de grand mañana | llamar a sos varons
Desqué fueron liegados | coménzo su rrazón:
—«Amigos e parientes | los que comigo sods
Desqué me echó de tierra | el rey don Alfons,
Iximos lazerados | juntós lidiamos nos,
Vencimos a los Moros | con la mercet de Dios.
Valençia la ganamos | a sangre e a vigor.
Señorío ninguno | non he de façer yo.
A null ome del mundo | si non a don Alfons.
Voy de partenza, amigos; | la mi fine llegó:
Dend oy en treinta dias | deste mundo me voy.
Esta noche Sant Pedro | a mi apareció
De luz esplandoroso, | con un sabrido odor:
El troxome la nueva | por mandado de Diós.
De Búcar non temades | quandó vos manque yo.
Sed çiertos, vencerlo-edes, | ssy quierelo el Señor,
A grande ondra e prés | será esto para vos,
De commo avreds a far, | cras vos lo diré yo,
Savré bien castigaros: | acómendádme a Dios!»
Lorando se salien | todos los buenos oms.

10. Vói de partida, amigos.

XVIII

De como el Cid adoleçió, e se preparó con confessión al trance final

El Cid con don Hieronym | fizo su confessión;
Del resçebió soltura | é sancta communión.
Dessy fuesse a su cambra | en su lecho se echó,
De ô el Cid ya nunqua | iamás se levantó.
Mandó que le troxessen | las buxetas de or'
Con el bálsamo e mirra | que el Soldan enbiol';
Con del agua rosada | amas cosas mezcló,
E en su copa de oro | todo gelo bebió.
Fincaban siete dias | del plaso; el Cid allor
En todo esse cabo | non bébio nin comió
Sinon desta mixtura | que aqui vos digo yo,
Por alimpiar el cuerpo | que el alma ya limpió.
En viéspera del plazo | a Ximena llamó,
A su amigo Alvar Fañez | e a Pero Bermoz,
A su privat Gil Diaz | e al bispo don Hieróm:
Dixols commo ficiessen | despues de la su mort.
Direvos luego en commo | el Cid los castigó,
E commo elles lorando | oyen su sermón.

---

2. *resçebió soltura* (de sus pecados), fué absuelto.—5. las *buxetas*, los botes, potes ó ampolletas.—7. *ámas*, ambas.—13. *viespera*, víspera.—17. *los castigó*, los aleccionó, los instruyó.—18. *oyen*, se lee *o-y-en*, *oían* su discurso.

XIX

El Cid castiga a los sos en como an de fer despuès de la su muerte

«Bien sabedes en commo | ya viene el rey Bucár
Con treinta e siete reys | que sigen su señal.
Será un dia destos | çercada la çibdad,
Agora oyd de mí | lo que abredes a far:
No bien fuesse finado, | el mi cuerpo lavad
Con el agua rrosada | e bálsamo que están
Aquí en estas buxetas, | e con la mirra a mas.
Que para el enbalsamo | a mí endonó el Soldán.
Ungido que ya sea | me volvereis a untar.
Vos, bien catad, Ximena, | que duelo non fagais
Vos e vuestras compañas | non dedes voces ni ál
Por donde el moro entienda | que acabo de finar.
Quando Bucar asome | los nuestros salir-án,
E puestos sobre el muro | gaymientre tangerán
Sus trompas e atamores | que fagan roido grand
Por que los moros vean | que mïedo dellos no han.
Quando pora Castiella | quisierdes yr vos ya
Lo fazereds saber | als que con vos yrán,
Para que se aperçiban | ca non podreds fincar
Despos de la mi muerte | en Valenz la çibdad.
E vos, catad, Gil Diaz, | avredes a ensiellar

---

14. *gaymentre tangeran,* alegremente tañerán.

Mi cavallo Bavieca | e en él me encavalgar;
Mucho apuestamente | en él ponerme auras,
Atado de tal guisa | que non pueda encamear,
Con mi espada Tizón | en la mi diestra man.
El Bispo Don Hierónym | cabe a mi yrá;
Gil Diaz, vos guiedes | Bavieca del pretal.
E vos, Pero Bermuez | la mi seña cabdal
Agora levaredes | com' la solïeds lievar,
Erecha e vitoriosa, | onrrada a toda part.
Alvar Fañez, cormano, | vos cumple de ordenar
Las façies castellanas | com' soliédes lo far,
Tan denodado e bueno | que eras mi diestro braz.
Assy yreds a osadas | con Búcar a lidiar:
Seed certero que | lo avredes de arrancar.
Fallareds en su canpo | muy grande rriquedad.
Lo que después faredes | vos lo diré yo crás;
Ora soy enflaquido, | dexadme reposar,
E vos, doña Ximena | guardat mi cabezal.»

XX

Del testamento del Cid

Ya del plazo final | liegó el dia treynteno;
El Cid Christiamente | otorga testamento.

---

23. *en él ponerme aurás, auras, orás, avrás*, habrás de ponerme en él.—24. atado de manera que no pueda ladearme.—30. *erecha e vitoriosa, derecha*, erguida y victoriosa. — 31. *cormano*, co-hermano, primo hermano.-- 38. *folgar*, era más usado que reposar.— 39. *guardat mi cabezal*, mi cabecera, velad á mi lado.

A Diós mandó su alma | e manda que su cuerpo
A Cardeña lo lieven | e que yazga en San Pedro,
Que sea soterrado | en esse monesterio.
Encara manda en él | muchos heredamientos,
A la su crïazon, | a los sos caballeros.
E a los fijosdalgo | e a los escuderos,
A quantos so su seña | leales lo sirvieron,
Segunt que merecían | mandó dones muy buenos.
Mandó dar de vestir | a los pobres e viejos
Que por amór de él | acudan al sepelio,
Sennas sayas lis den, | calzas e solombrero
Las sayas de escanforte | e las tocas de fieltro.
Mandó a doña Ximena | todo su aver entero
(Sea esto el remanente | que es aver bien gruesso)
Que visquiesse su vida | de grado en San Pedro
Sy a ella plogiér | de esse monesterio.
E a Gil Diaz manda | que fuesse su escudero
E que la guarde e sirva | como era su deseo.
A las su fijas amas, | con ellas a sus yernos
Les dona unas reliquias | que son de muy grand preçio.
A Bavieca no oblida: | mandolo al monesterio,
Que su vejedad cuyden | comó si vivo el dueño.
Mandó missas por su alma | e por su fijo Diego,
E por su noble padre | que amos le aparecieron
A él aquella noche, | de que se vá muy ledos.

---

7. su *criazon*, á los de su casa, sus servidores.—12. *sepelio*, entierro o enterramiento, sepultación; *so* (lo) *mbrero*, el que hace sombra, análogo á *quitasol* o *sombrilla*.—14. *escanforte*, tela fuerte de lana.—21. sus hijas son ricas, les deja reliquias muy estimadas que son un recuerdo.

Fú a tal como vos digo, | del Cid el testamento:
Al Bispo don Hieronym' | para acomplir tod' esto,
Con Ximena e Minaya | dió por cabezaleros.

XXI

De la christiana muerte de mio Cid, de su embalsamo e obsequias

De sexta era la hora | el dia de Cinquesma
De mill ciento treynta | e siete años la Era:
El Cid vé ques llegada | su hora la postrera
Demandó el *Corpus Christi* | al Bispo què li diera:
Los finoios fincados, | teniéndo la candela,
Devoto reçibiole | e dix desta manera:

—«Mi Señor Jesu-Christo, | tuyo es el poder,
E el querer es tuyo | e tuyo es el saber,
E tuyo son los reynos, | e tú, sobre los reys.
Tú en toda cosa mandas, | yo pidote por end,
Que mis peccados quiera | perdonar tu mercet,
E mi alma sea puesta | do los buenos estén! ..»
Quedó, e sospirando | fabló l' última vez:
«¡Con Diós quedad mis fijas!... | ¡A Diós, la mi muger!...»

---

30. *cabezaleros,* albaceas.

1 y 2. *Cinquesma,* día de la Pentecostés ó Quincuagésima, que corresponde al 29 de mayo de 1099 en que murió Ruy Diaz de Vivar a los 73 años de su edad según unos, que otros le rebajan los años para concordar la leyenda con la historia.—13. *quedó,* calló.

Esto que ovo dicho | aquel noble varón
La su alma sin manciela | dió omildemientre a Diós:
La su fama e su gloria | a España las legó.
Fincó com dormecido, | de bel catar fincó,
Quanto quél ordenasse | complido fú a sazón
Lavaron el su cuerpo | segund como ordenó;
Commo a rey egitano | el Bispo balsamol';
Gil Diaz su ordenanza | como bueno cumplió.
Oyrei s'notra vegada | lo que a Bucar cuntió.
¡Que Dios tenga en su gloria | al noble Campeador!

XXII

Çerca Búcar a Valencia con treynta e siete reyes moros e una reina negra muy bravosa

Tres dias son trocidos | dende que el Cid finó,
Quandó el rey Bucar | fincar tiendas mandó:
Pora çercar Valençia | las finca enderredor:
El moro soberbioso | ayna comenzó
De conbatir la Villa | con furia de león.
Con treinta e siete reyes | que siguen su pendón
Es una Reyna negra | de mucho gran valor;
Pantera bien semeia | en lo ardida e feroz,
Es manca de una teta | como las amazons,

---

16. sin *manciela*, sin *mancilla*, (sin manchilla).—23. '*notra vegada* en otra ocasión.

9. *Es manca de una teta*, le falta un pecho, como á las amazonas que se lo amputaban para manejar mas desembarazadamente el arco.

Una colebra viva | en su seno crïó,
E sobre áscuas anda | sens nescuna lisión.
Seiscientos son los negros | somisos a su voz,
De sus arcos turquies | muy diéstros flechadors,
En su reyna han puestos | todos su corazón.

A ciegas contra el muro | vanse meter los mor(o)s,
E muchos y morrian | sin cuenta ni rrazón.
Los christianos tañien | a mas e a meior,
Grand alarde façiendo | como el Cid lo mandó.
Sobre el muro sobidos | con algazara son,
Se amuestran de los Moros | mucho despreciadors,
Conbatïendo reçio | con bravo corazón:
Esta facienda a dur | ocho dias duró.
Como‿él Cid ló mandara | guissadas a savor
Para la exida essora | todas las cosas son:
Cuidaba el Rey Bucar, | con el todos los sos,
Que el Cid de les salir | non avie corazón.

XXIII

Salen de Valençia Ximena é los sos llevando balsamado el cuerpo de mio Cid sobre Bavieca

El cuerpo de mio Cid | fu a tal balsamado
De guisa que fincó | yerto e colorado,

---

18. *alarde*, despliegue ostentoso.—24. la *exida*, la salida, la ida, casi diríamos la *egira*.

2. *yerto e colorado*, erguido y con su color natural.

Abiertos los sos oios, | los labros entornados,
La barba apuestamente, | baxavale ondëando,
Los brazos sobre el pecho | crozadas amas manos,
Semeyava que fuesse | dormido respirando.
Con su terliz de güerra | a Bavieca aportaron
E el cuerpo metieron | en somo del cavallo
Vestido noblemente, | sos armas soportando,
Va⁀entré tablas cavadas | juntas en los costados,
Assí que non podía | voltear a nengún cabo:
El cuerpo parecie | en la siella apegado.
Pusieron li su espada | Tizon enna su mano
Todo tan sotilmente | que era vivo miralo.
Bavieca mansamientre | mueve como entristado;
De un cabo Don Hieronym' | e Gil del otro cabo.
Por puerta de Troteros | yban ya lo sacando.
De guisa que él mandó | todo este fu aguisado:
Con la seña del Cid, | Pero Bermoz osado
Va en delantera con | quinientos fijosdalgo,
En pos la azemilas | y van lievando el rrastro;
A la siga quinientos | cavalleros gallardos;
Apres dona Ximena | con todos sus crïados
Sus dueñas e escuderos | todos muy bien guisados;
Quinientos cavalleros | la espalda la guardando.
En çaguera va el Cuerpo | del Cid abalsamado,
Muy bien sobre Bavieca | erecho cavalgando,
Con él cient cavalleros | de los buenos provados
Con lanzas a pendón, | escogidos por bravos.
Era mediada noche | e salieron tan passo

---

5. *crozadas, cruzadas,* en cruz.—7. *terliz,* caparazón.

Que los escuchas moros | *¡al arma!* no clamaron.
Todos los moros dormen, | sus perros no han ladrado,
Non velan las axobdas, | solo velan los gallos.

XXIV

Alvar Fañez cae de sorpresa sobre el campo del rey Bucar, e lo vence con auxilio del Apostol Sant-Iago

A primeros alvores, | non era el dia claro
Quando en Valenz al alva | los gallos van cantando,
Dava salto Minaya | las acies cabdellando,
E fue ferir los moros | a sus tiendas osado.
De aquella Reyna negra | en el tendal an dado,
Tan a dessora liegan | que a unos los mataron
En antes que se armassen, | otros no despertaron!
Megeyma, esa reyna | en su lengua han liamado,
Estrela eso dice | en romanz castellano.
Lidiava denodada, | muy diestra del su arco,
La fiera lidiadora | va disparando rayos.
Muchos christianos caen | so su certera mano.
Al bote de una lanza | por el suelo ha rrodado, (1)

---

31. *clamaron,* llamaron.—33. *axobdas,* rondas, centinelas avanzadas.

---

(1) «al *bote* de una lanza», bien que esta es palabra de origen gótico, en el sentido de golpe con arma enastada, vacilé antes de decidirme á emplearla por no haberla visto en los documentos arcaicos. Pude decir al *golpe* ó «al *colpe* de una lanza».

Con frecuencia me ocurren dos ó mas formas, y no siempre he elegido la más antigua. Sin salir del párrafo presente, citaré otros ejemplos de esta natural perplejidad del espíritu en tratándose de una lengua envejecida cuyas raices y troncos se confunden con sus ramas de hoy:

Los sos muerta la vieron, | alor carpellidando
Los negros para el real | fuyeron como gamos,
Qual las fieras ululan | e lievan el espanto:
Por pocos que muevan, | muchos a fuir se han dados.

Tan grande era el roydo | tan reçio era el asalto,
Tan a dessora e brusco | que fueron enbargados.
Los fugïentes negros | acrecen el espanto.
Sin requerir sos armas | los moros del fonssado
Contra la mar compiezan | de foír dessarrados!
Poccos a ossadas lidian | e caen como bravos,
Venir al Cid an visto | suso Bavieca armado,
Esto dixen a Búcar, | él l' oye con espanto
Conoce él a Tizón | gela of el Cid quitado.

Evad! suso las nuves | cosa venir baxando,
Cavalleros sin cuento | plus que la nieve blancos
Roxas cruces al pecho | sobre vestes e mantos,

Verso 28.—Cavalleros *sin cuento* | plus que la nieve blancos.

Pude decir: «cavalleros *a nombre*», expresión común al viejo castellano, el francés, el provenzal y el catalán, y que una vez se encuentra en la Gesta del Cid; pero, me pareció excepcional y un tantico afectada. Preferí *sin cuenta* ó *sin cuento,* que es su equivalente.

Verso 29.—Roxas cruces al pecho | sobre *vestes* e mantos.

Veste es una palabra genérica que significa *vestido,* tiene sus raíses tanto en el gótico como en el sanscrito, el griego y el latín, y sin duda que el viejo castellano conoció esta voz; pero, para evitar dudas pude escribir: «sobre *briales* e mantos.»

---

14. *alor carpellidando,* entonces clamoreando, dando alaridos.—16. *ululan,* ahullan.—20. *fu-gi-entes,* (*gi,* como en francés.)—21. del *fonssado* , del castro, del campo foscado, del campamento. —26. alude á la vez anterior en que el Cid lo mal firió.—27. Comienza aquí la visión que se esfuma en la tempestad del cielo.

De la celeste altura | semeianme cruzados,
Fulgoran sus espadas | etincelan sus cascos.
Tonidros dan las núes | armadas de relampos.
Ante ellos delantero | con la su seña en mano
Un cavallero apuesto | venie cavalcando:
Es blanca su armadura | es blanco su cavallo,
El espada én su diestra | es folgoroso rayo;
Largo tendal de muertos | do passa va dexando:
Cosa parece angélic' | semeiame Sant-Yago
Cabe deste cavalga | otro que va sin casco
Caido el almofar, | çinta el espada al lado
Sobre su noble pecho | luenga barba flotando:
Mucho semeia al Cid: | no osa el moro miralo!
Del Angel de la Muerte | seguiendo el rroxo rrastro

Verso 40.—Caido el almofár, | çinta el espada al lado.

Así aparece el Cid al lado del Apóstol Santiago. Pudo decir: «froncido el almofar»; o bien, «el almofar a cuestas», para indicar que el capuchón de mallas que lleva ese nombre lo llevaba el Cid echado sobre los hombros.

Verso 41.—Sobre su noble pecho | luenga barba *flotando.*

Flotando ó *fluctuando* del latín *fluctus*, ola, serían voces conocidas; pero, acaso no comunes en la lengua vulgar, bien que creo haberla visto en el Apollonio. Pude escribir *aleando*, batiendo como alas, ú otra asonancia análoga.

---

32. *tonidros*, truenos, y de la voz *tonidros*, por metátesis, *tronidos*; *nues*, nubes; *relampos*, relámpagos.— 38. no se afirma; dice *semeiame Sant-Yago*. La afirmación viene después cuando se condensa la leyenda.—39. A su lado viene otro caballero, *que parece* ser el Cid. Sólo así puede conciliarse la presencia del Cid en esta batalla, cuando su cuerpo iba camino de Castilla, y es esta á mi juicio la forma más poética de presentarlo en aquella extraña ocasión con dignidad y nobleza

Tendidos a los vientos | crines e mantos blancos
Cosa del otro mundo | avanzan los crozados,
En medio la tormenta: | de nuves son sus mantos,
Sus armas son centellas, | orage es el su passo,
El bollicio que fazen | tronido continuado.
Los moros al altura | los oios han tornados
Esta tempesta brava | lis pone fiero espanto!
Abajo ven al Cid | que viene lanza en mano:
En lo alto con sus huestes | ven al Señor Santiago.
En tanto el miedo cunde: | la marina buscando,
Del un cabo se yban | los moros arriedrados;
Alvar Fañez sobre ellos | yba del otro cabo
Lobo sobre corderas, | firiendo e astragando,
Tantos acuchillavan, | a tantos y mataron

Verso 57.—Tantos *acuchillaron* | a tantos y mataron.

Lo común sería decir: «A tantos *firieron*»...Había *cuchiella*=*cuchilla*, voz de donde se deriva fácilmente *acuchielar* ó *acuchillar*.

Innumerables casos de estos pudiera mencionar; pero, no lo creo necesario. Bastan los presentes para mostrar las dudas y perplejidades que á cada paso se presentan en estos trabajos, el estudio y atención que demandan, y lo ocasionados á errores y anacronismos que ellos son por su propia naturaleza.

Hay ocasiones en que tenido que formar palabras, ya del latín, ya del francés provenzal; pero, cuidando siempre que queden dentro del círculo de lo posible y aceptable.

La crítica sensata vendrá á advertirme, lo espero y deseo, de los yerros en que haya incurrido y la manera de repararlos, y así podré ir puliendo y perfeccionando mi obra, con calma, reflexión y acierto.

---

46. El torbellino de aereos caballeros de mantos flotantes como nubes y de armas que centellean, se confunde con la tempestad y deja columbrar el fundamento de la poética leyenda.

Que moros como miesses | segaban a su passo:
Tayando ivan en massas | de carne quera espanto.
Ya no asman defenderse | los moros cobardados.
Fuyen todos al puerto: | arrancanles del canpo!
¡Loado sea Dios! | ¡Vencieron los christianos!

Fata dentro en la mar | fue Bucar malfadado.
Sobre ellos ven brillar | el spada de Santiago,
E de pavor transidos | fondo en la mar entraron,
Cavallos e omes todos | abueltos e rrodados.
Tanta priessa se davan | por abordar sus barcos
Quen las ondas saladas | morian afogados.
En la nao de Bucar | las áncoras levaron,
Al viento largan velas | fuyendo del desastro.
Pora iamás tornar | va Bucar alongando.
¡Tant ufano venia! | ¡quánto se va omillado!
Dios assy la soberbia | derriva de lo alto!

Sobeiano el aver | que en el canpo fallaron;
Esta vegada roban | a sabor los christianos,
Ricos fincaron todos, | gamellos e cavallos
Con las mas nobles cosas | que avie y cargaron,
Mager en aquel campo | mucho algo se dexaron.
A do aguarda Ximena | ybanse ya tornando,
Luego, aquellas mesnadas | a Castiella endilgaron
A jornadas contadas | al Cid acompañando.

---

65. *fondo*, hondo.—68. *afogados*, ahogados.—75. *robar* es coger el botín, la *prea* ó *presa*.—76. *gamelos*, *gamellos*, camellos, del hebreo *gamel*, en árabe, *gimel* ó *jamel*, *kamelos* en griego, en latín *camelus*, en castellano antiguo *gamelo*, en francés *chameau*. Todavía tenemos *gamel·la*, vasija para ordeñar las *gamelas* ó camellas.

XXV

Los moros de la Alcudia, tórnanse a sus cassas de Valençia

Los moros valençianos | que pueblan la Alcudia
E los del arrabal | con miedo se tenían:
Non ossaban mover | de noche nin de dia:
Todos ellos cuidavan | que el Cid retornaría.
Que el Cid era finado | en poridat dixían:
Mas otro ál dos moros | que lo vioron affirman:
Ascondidos se eran | la noche que exian,
Yendo en Bavieca el Cid | por Troteros la via.
Estos passar lo vieron | en mano la temüda
Con la su seña en alto | e grande compañía.
Novas en esto liegan | que yá pora Castiella
Con armas e bagages | los christianos trocian,
E novas an de Bucar | e de su triste egira.
E non ven ome nado | que tornase a la Villa.
Tan confondidos fueron | que asmar nada sabian!

---

1. *La Alcudía,* un barrio de Valencia, donde residió la *aljama* ó consejo de los moros mientras cristianos ocupaban la ciudad.—9. *la temüda* se lee, *la temida*, la espada *Tizón.*—11. *Castiella* se lee *Castilla,* asonante en *i-a.*—12. *bagajes,* del bajo latin *baga, saco,* balija, que debió tomar esta voz del celta, pues se encuentra en varios de sus dialectos: en inglés *bag* es bolsa, saco. Además *bac* en gaélico, como *baga* en el nórdico antiguo, significan *em-bargar,* acaso su derivada castellana; entonces *bagaje* sería lo que *embarga* la marcha del ejército, lo que coincide con el *impedimenta* de los latinos, que así por igual idea llamaban sus *bagajes.* Trepidé en el uso de esta palabra; pero, otra no encuentro.—13. *egira, huida,* fuida, fugida, fuga.

Moverse non ossaban | pensando ¿qué sería?
¿Cómo sy vencedores | se van? ¡Qué maravilla!
Si a Búcar arrancaron, | ¿qué temen enna vida?
¿Por qué dexan Valençia | tan fermosa e tan rica?
¿Facéra ló el Cid | con alguna maestría?
¡Cómo gato con ratas | con ellos gugaría!
Tremen como las liebres | quando el cañal se agita!
Esso corre en los moros | nadie este fecho explica.
La çibdad en silencio | semeiava dormida:
Todos fablavan quedo, | nescuno non movía.

Abenalfange solo | salió del Alcudia,
Cavalga en su morcillo | e va contra la Villa.
Cerradas son las puertas | nengún roydo oya
Cosa a su passo no era | con seniales de vida,
Falló un postigo abierto, | en Valenz se metía,
Andudo lo mas della, | ome nado no avia!...
Fuesse para los moros | Abenalfange ayna,
E contoles en commo | la çibdad es vazia!
En sy sienten el gozo | de aquesta buena albricia;
Mas non ossan de miedo | yrse de la Alcudia.
Nin a las tiendas salen | do fu la morería
De Bucar e sus reyes, | que la muerte ayna
Como la foz al feno | alli segado avía.

---

20. *maestría*, artería.— 26. *Abenalfange*, el moro historiador.— 34. *albricia (albaricia)*, primera noticia, noticia madrugadora ó de *alba:* hoy sólo se usa en plural, y más se refiere al obsequio ó propina que se da al que se adelanta ó madruga llevando la noticia, ó albricia, que es su sentido primero.— 38. como la *foz al feno*, como la hoz al heno.

Quando vieron que non | recude ome a la Villa
Tornava Aben-Alfange, | con él grand compañia:
Cataron los palacios, | al Alcazar subian
E nos fallaron hy | ome nin cosa viva;
Mas y vioron escrito | por mano de Gil Diaz,
Para que ellos entiendan, | en la su algaravía
Como muerto es el Cid | e como en essa guisa
Lo llevan por que nadi | contralle la su yda;
Que tornen a sus casas | los de la morería.
En la pared escripto | gelos dexó Gil Diaz.
Esto ovieron los moros | a grande maravija.
¡Con qué gran gozo abrieron | las puertas de su Villa!
A poco leda entrava | toda la morería,
Cada qual en su casa | va prender su cocina;
Tornaban las eglesias | como antes en mezquitas
Fue en poder de moros | Valenz desde esse dia.
«Si Bucar fue destruido, | ovo de ser asina:
«*Escripta era*» dizen | en la su algarabía
Sin huestes, Dios, sin armas | galardona e castiga:
Libre a los sos dió entrada | en Valencia la villa
Que veamos su grandeza, | que brille su iusticia.»
Dixen los del Aljama: | *¡Assi escripto yacia!*

---

44. su *algarabía,* su dialecto arábigo valenciano.—49. *maravija,* se lee *marariya.*—55. *ovo de ser asina,* hubo de ser así no más, no de otra manera.—60. *así escrito estaba!*

XXVI

El acompaño del Cid vase pora Castilla; salen a su encuentro el Infante de Aragon e el Rey de Navarra, con sus esposas las fijas del Campeador

La compaña del Cid | con todas las mesnadas
De Bucar vencedoras, | iuntados caminavan:
En Siete-aguas la aldea | tomaron su possada.
Dendy a Salvacañete | todos enderezavan,
E yban su camino | a pequeñas jornadas,
El Cid en su Bavieca | de guisa caminava
Que quantos le veyen | que és vivó cuidavan.
Al rey don Alfonso | dendy envïaron cartas,
Otrosi a los yernos | de Aragon e Navarra,
De commo es muerto el Cid | e do va su conpaña
Por sebellir su cuerpo | a onrra de su alma,
Como su fama pide, | como le cumple a España.
Movieron pora Osma | y fazen albergada.
El infant de Aragón | y liega con la infanta,
E con cient cavalleros | que van en su compaña,
Los escudos a viessas, | todos con capas pardas,
Vestidas de estameña | las dueñas enlutadas.
Al éxida de Osma | fallaron la compaña
E vieron al Cid vivo | en commo cavalgava.
El infant e los sos | todos alli loravan,
E doña Sol que vido | a su padre ¡cuitada!

---

7. *veyen* se lee *ve-y-en* ó más bien *ve-y-an, en=an.*—11. *sebellir*, sepultar.—16. los escudos *a viessas*, entiendo que *invertidos* (*inversus*), en señal de duelo.

En tierra las sus tocas | lorando derrivaba,
E los sus cabellicos | con el dolor messava.
Tomola en los sus brazos | Ximena congoxada
Dixol':—«Cesad el duelo, | vos mi fija l' infanta:
Sabet, el mandamiento | del vuesso padre passa's!
Esso él non lo quiso; | su maldición ha dada
A quantos que por él, | duelo en su muerte fagan.»
Estonce doña Sol | las manos les bessava,
Al Cid, e a la su madre; | sus tocas remediava,
E dix:—«Madre e Señora, | non sea yo culpada,
Del mandamiento dicho | non sabie yo nada.»

Dessy a Sant Estevan | de Gormaz adlinavan:
Allí liegó el rey | Ramiro de Navarra
Con doña Elvira que es | reyna coronada.
Doscientos cavalleros | vienen en su compaña,
Escudos non aviessos | nin señas enlutadas
Que duelo non façien: | ...pero, Elvira loraba!
Filo a fil las perlas | por sos massielas baxan!
Cuando vió muerto al padre | a la madre se abraza,
En el su seno amigo | la cabeza ocultava.
E madre e fija juntas | en silencio loraban.
Mager que es reyna, | natura en ella fabla!

---

39. *massielas*, mejillas.

XXVII

Don Alfonso de Castilla e de León se ayunta al acompañamiento con su mesnada

En Toledo se era | el rey don Alfons;
De la muerte del Cid | la nova le llegó
E de commo *post mortem* | a Bucar arrancó,
Uviando Santiago e | su angélica legión.
Adiesso de Toledo | don Alfonso movió,
Paños trae de duelo | que dizen su dolor.
Va á grandes jornadas | pora onorar al so
Amigo e vassallo | el Cid Campëador.
Por reçebir a Alfonso, | el infant de Aragón
Con el rey de Navarra | en Ibeas ya son,
Que cerca es de San Pedro, | e trahen amos dos
El cuerpo de mio Cid, | que a su rey atendió.
El que en vida fu bueno | con el rey so señor,
Catarle cortesía | y vien después de mort.
Fizos' maravillado | el rey don Alfons
Quandó estas compañas | a tan apuestas vió,
E vio que a él venie | el Cid Campëador,
Noblemente adressado | commo si vivo fos!
Alvar Fañez essora | con él todos los sos.

---

13 y 14. He evitado en lo posible el prurito de la Crónica de andar callejeando el cadáver del Cid, y he reducido el caso, sacándolo á pocos pasos de San Pedro y solamente para recibir á su rey como en vida, conservando así el decoro y respetando la majestad de la muerte.

La mano del rey besan | por el Cid su Señor.
Catava al Cid el rostro | tristido don Alfons,
Veyale tan fresco, | tan liso, en su color,
Los oios a tan claros | e tan vellidos son,
Que vivo semeiava, | batiente el corazón.
El su cavallo el rey | al del Cid acostó,
E le besó en la barba | que él a delicio crió.
La barba tan ondrada | que nadi nol messó,
Nin moro nin christiano | en nescuna ocasión.

XXVIII

Llegan a San Pedro de Cardeña ó yace el Cid. El Rey Don Alfonso faze fermosamente el panegírico del Cid Campeador

Dessy pora San Pedro | todos tornados són
Y ál Cid deçïeron | con grande processión.
En su escanno tornino | el que a la Cort lievó.
El scaño de marfil | do⁀en Tóledó sedió,
Estora commo vivo | el noble Cid fincó
Con ricos paramentos | cabe el altar mayor,
La barba suelta al pecho; | a su lado Tizón.

El rey grandes osequias | para el Cid mandó,

---

22. *ve-y-alé.*—25. *acostó*, puso al costado.

2. *deçieron*, descendieron —3. *escanno tornino*, escaño torneado. —4. *sedió*, se sentó.—8. *osequias*, exequias.

El Poema del Cid, termina solemnemente con el panegírico del héroe hecho por boca del mismo Rey don Alfonso delante del cadáver en el templo de San Pedro de Cardeña en presencia de

Do yace en su asiento | por verlo se acercó,
E, delant de Ximena, | los princeps que y son,
El rey de Navarra, | la reyna su uxor,
Los condes e perlados, | desta guissa fabló:
(E fine aquí la Gesta | con esta su rrazón)

E dixo el Rey:
«Ruy Diaz, | el mas claro varón,
Tus fechos señalados | a onrra nuestra són.
Sy d'España un Rodrigo | fúe duelo e perdición
Rodrigo, tu fuiste | a su gloria maior.

De reyes consejero, | del moro vencedor,
Un cavalier non ovo | España tan gensor;
Hy era la vitoria | do era tu pendón;
Llena tu fama el mundo: | tu diestra armó el Señor!

Tu fama irá creciendo, | Aquiles español;
Tu Omero es este pueblo | que en vida te cantó:
Otrós vendrán que ensalzen | tu gloria e tu valor,
En Gestas duraderas, | de nuestra raza en pró.

---

príncipes y magnates. Para no interrumpir ni atenuar la solemnidad del acto, que artísticamente debe finalizar el Poema, el trobero se despide de antemano, escurriéndose entre bastidores después de anunciar al auditorio que el Rey va á hablar y á decir la última palabra: 13. «*E fine aquí la Gesta, con esta su rrazón.*»—17. Se atribuye al Cid el dicho: «si un Rodrigo perdió á España, otro Rodrigo la salvará.»—19. *cavalier*, caballero, se dijo por influencia provenzal, como se dijo *volontier; gensor* ó *jensor*, gento, gentil.—20. este verso pinta al guerrero afortunado de una pincelada.—23. Aquiles y Homero, su cantor, eran conocidos y citados como se ve en el *Alexandre*, donde se hace un compendio de la Iliada.

Sy yrado fui contigo | te di todo mi amor
Quando vi que tu eras | magnánimo lëón,
Quando vi la grandia | de tu alma superior!...
Subiste a par de reyes | por tu grand corazón.

En ti pongá Castilla | por siempre la su amor:
En ti dechado tenga | por siempre el español;
Dende el altura dale | fuerza e consolación,
E si afincado fure | que se alze un Campeador.

Descanse aquí tu cuerpo; | en gloria te aya Diós!...
Tu nombre siempre sea, | d'España el paladión!
Quedad!... Aquí te dexo, | Magnífico Varón,
Tu gloria a España alumbre | comó la alumbra el Sol!

FIN DEL POEMA

---

26. *si yrado fuí contigo.* Alfonso, en vida de don Sancho, y después por lo de la Jura, y más que eso por la obra de los Condes envidiosos é intrigantes alejó de sí al Cid; pero, no pudo dejar de estimarlo.—31. *dechado*, modelo.—33. *si afincado fure*, si afligido, si apurado fuere.—35. *paladión*, *palladium*, de Pallas, el escudo protector.—36. *quedad*, yace !.—37. Ultimo voto del rey que se ha cumplido, y seguirá cumpliéndose.

«Tu gloria á España alumbre como la alumbra el Sol.»

Glorificando al Cid, he enaltecido mi raza y mi sangre. *Laus Deo!*

APÉNDICES

Introducción

Contienen estos *Apéndices*, las materias que á continuación se expresan:

I. El sistema de versificación del Poema dividido en tres capítulos: Ritmo, Metro y Rima.

II. Noticia de cómo he restaurado la antigua Gesta hasta retrotraerla á su forma primera del siglo XII, alterada posteriormente al copiarla.

III. Estudio sobre la ortografía y pronunciación probable del lenguaje de la Gesta.

IV. Una breve idea de las armas y trajes del siglo XII, sacada de la misma Gesta y á ella aplicable, con la explicación de los diversos nombres del héroe.

Tenía hecho el *Vocabulario* y lo perdí en el naufragio del *Copernicus*. En vez de rehacerlo he creido preferible poner breves notas al pie de cada página para ayudar á los lectores capaces de emprender esta lectura.

Pensé también dar una idea de la gramática de la Gesta; pero, ese trabajo ha sido muy bien ejecutado ultimamente por don Fernando Araujo. Coincido casi siempre con las apreciaciones de tan notable maestro, y en lo que discrepo es en la 1.ª Parte, dedicada á la fonología del Poema.

Hay unidad en mi trabajo, porque he campeado de mi cuenta y con mis propios recursos, sin atenerme á lo que otros digan ú opinen sobre estas materias. La presente res-

tauración, en la forma llevada á cabo, antes nadie jamás la intentó; mis vistas sobre la versificación antigua son exclusivamente mías, como lo son mis observaciones é hipótesis relativas á la pronunciación.

Y si no me he preocupado de lo que otros hicieron, no es por que desdeñe ó desestime esos trabajos de sabios muy estimables y dignos de todo respeto, sino porque me ha tocado seguir una vía muy diferente de la señalada por sus huellas.

Más socorrido es sin duda cruzar nuestros Andes por el camino de Uspallata tan frecuentado, y por lo mismo más conocido y lleno de recursos, que no por senda nueva perdida entre los páramos solitarios. No sería sensato desaprovechar los coches y los rieles y posadas de aquel camino por el gusto de lanzarse solitario á lo desconocido, á lomo de mula y sin recursos ni guía, ni senda conocida. Pero ¿qué tiene que ver con aquellas comodidades ni cómo podrá aprovecharlas quien persigue el derrotero de alguna rica mina ultra-cordillerana, ó quien quiera estudiar el trazado de de algún nuevo ferrocarril interoceánico? ¿Podrá aprovecharlas?

Ese es mi caso: salí en busca de un nuevo camino fiado en mis propios recursos, y, por lo mismo, no puedo aprovechar la senda abierta por otros en diferente dirección de la que yo busco. Opinen lo que quieran, de Sánchez á Ticknor, y de Dozy á Bello, cuantos se ocuparon en el estudio de la Gesta del Cid, y su versificación; yo no puedo tomarlos en cuenta por la naturaleza misma de mi obra y la marcha que ha seguido, como lo verá claramente quien, con conocimiento de causa y espíritu de justicia, recorra estas páginas, y vea cuán diferentes son ellas en medios y fines de la obra de aquellos doctísimos varones. He seguido mi camino propio por imperiosa necesidad, y no por vana arrogancia me he apartado de la senda trillada por otros. En cambio, á costa de muchas veladas, dejo abierta nueva senda donde otros podrán tender nuevos rieles.

Versificación de la Gesta del Cid

I

Del Ritmo

Esta Gesta, tal como hasta hoy ha corrido impresa, *no está en verso.* Sus renglones desiguales carecen de una medida fija y de ritmo, que son los elementos esenciales y constitutivos del verso. Pero, por sus restos se conoce que un día estuvo en versos alejandrinos, los cuales eran cantados por los juglares. Esas líneas informes, de la copia actual, son las que hemos restaurado devolviéndoles su antigua forma alejandrina, es decir, dándoles metro y ritmo.

Por desconocer esta verdad los críticos al tratar de la Gesta siempre han tomado su *prosa* por metrificación ruda é incipiente, y en medio de la mayor vaguedad, como que han partido de un error, exhiben extrañas teorías y apreciaciones sobre una versificación que no lo es. Conocido el error, la apreciación del alejandrino antiguo se hace clara y definida si se sigue nuestro sistema gráfico, mediante el cual se analiza el verso científicamente y se fijan sus condiciones á ciencia cierta.

La expresión *gráfica* del alejandrino, representando cada sílaba por una letra, es esta:

aá aá aá.a | aá aá aá.a
2 4 6 2 4 6

Según este *esquema,* que entra por la vista, el alejandrino se descompone en dos hemistiquios iguales de ritmo yámbico, ó más bien se compone de dos heptasílabos con acentos en las sílabas pares.

Esto mismo, para que éntre por el oído, puede representarse por un *esquema fonético,* poniendo en vez de la cláusula yámbica *aá*, su equivalente *canté* que consta de dos sílabas con acento en la segunda. Tendremos entonces:

canté canté canté. mos || canté canté canté+
2 4 6 2 4 6

Sonán | do ván | sus nué-vas, || sonán | do⁀a tó | das párts.+
2 4 6 2 4 6

Este es el alejandrino típico; pero, la proximidad de sus acentos rítmicos lo hace monótono, y para obviar tal inconveniente la música lo alivianó del acento de la 4.ª sílaba, sin alterar por eso el ritmo.

«Montáñas es muy tríste | muy tríste contempláros
2 6 2 6

Del viento y de las olas | rugientes al fragor»

Lo mismo en la versificación antigua:

Alcándaras vacias | sin piéles e sin mántos

La música hizo mas: dió mayor duración e intensidad á las sílabas 2 y 6, lo que se consigue *alongando* esas vocales y haciendo una ligera pausa después de ellas.

Montá- | ñas es muy trís- | te || muy trís | te contemplá | ros
2 6 2 6

Alcán- | daras vací- | as || sin pié- | les e sin mán- | tos
2 6 2 6

Antes de seguir adelante estableceré brevemente la diferencia que hay entre la métrica antigua y la moderna, concretándome al modo de fijar el ritmo en ambas, y trataré de algunas peculiaridades del alejandrino de las gestas.

La esencial diferencia entre ambos sistemas de versificación consiste en el modo de marcar el ritmo, ó sea los acentos musicales del verso.

En el sistema antiguo el verso *se cantaba* al són del laud ó de la viola, siguiendo una pauta musical ó *tonada*. Así los juglares entretenían las largas veladas de invierno en el castillo feudal, entonando sus cantares heroicos ó gestas. El verso de esos cantares se ajustaba al compás de la música el cual iba marcándole su acentuación rítmica. Sus acentos *no estaban* en las palabras del verso: caían donde el golpe músico lo indicaba, sin tomar para nada en cuenta el acento prosódico.

Dejó de sonar la cuerda; el verso dejó de cantarse y hubo de *recitarse*. Ese cambio tan esencial, del canto al recitado, modificó la rítmica. Desde que ya no había compás ó golpe músico á qué atenerse, se hizo indispensable arbitrar *otro medio* para marcar los acentos del ritmo, y se apeló al acento prosódico, es decir, á los acentos que dan el tono de cada palabra, y éstos, llamados también *tónicos*, son aquellos que marcan la mayor fuerza con que se hiere una sílaba determinada. (1)

---

(1) El acento tónico está en la *u* en *túnica* y en *azúl;* en la *i* en *cítara, paráiso, rubí;* en la *e* en *ruéda, somèro, clavél;* en la *o* en *amapóla;* en la *a* en *rápido,* las otras sílabas no acentuadas se llaman graves.

Con este cambio entramos en pleno campo moderno. Desde entonces el acento *tónico* ó prosódico fué uno con el *rítmico*, y su coincidencia no pudo faltar. Esa coincidencia, como se comprende, no se necesita en los versos acompañados de la música ó que son para el canto, como eran los antiguos castellanos y los latinos clásicos. Yerran entonces quienes pretendan juzgar la rítmica de los viejos poemas por su acentuación prosódica, imajinándose que en aquellos tiempos se procedía como ahora, y que como ahora se escandían los versos. Por fuerza hallarán bárbara discordancia donde hubo concierto y armonía; versos como prosa donde hay corrección y melodía. Pero si el crítico moderno aplica una falsa medida, no se culpe al antiguo poeta del error que resulte.

Rara vez el alejandrino de gesta se presenta bajo la forma típica, es decir con acento tónico en todas las sílabas pares:

Sonándo ván sus nuévas | sonándo a tódas párts.

También por casualidad suele presentarse con los 4 acentos en aquellas sílabas que alonga el canto:

586—Vestí | dás lás lorígás | e cín | tás lás espádas.
2 6 2 6

4—Alcán | daras vacíás | sin pié | les e sin mántos.
2 6 2 6

Estos versos en que por excepción coinciden los acentos tónicos con los rítmicos, son los únicos que nos parecen buenos cuando los recitamos á la moderna. Pero, si apartándonos del hábito moderno, tarareamos debidamente otros en que no haya esa coincidencia, acentuándolos conforme á su pauta rítmica, veremos no sólo que suenan bien, sino que nos admirará el singular encanto que adquieren para el oido.

A veces la discordancia entre ambas acentuaciones es leve, y aun así á duras penas la acepta el oido de quien recite á la moderna.

551 Trócen las Alcarias e íban adelánt.
406 Vánseles acogiéndo yéntes de tódas párts.

Nadie dirá que esos son alejandrinos; pero, otra cosa será si se les somete á la acentuación de su pauta, aún cuando se les lea sin tararearlos.

551 Trocén | las Al-cari.as || e i | ban á-delánt+
406 Vansé- | les á-cogién.do || yentés | de tó-das parts+

En ocasiones hay otros versos que nos parecen cortos; pero, el ritmo restablece la medida:

2372 Esta batalla el Criador la fará
2782 Violos venir e oyo una rrazón

Escandidos debidamente esos versos constan. Apliquemos la pauta rítmica, y tendremos:

Está | batá-lla él+ || Crïá | dor lá-fará+
2 4 6 2 4 6

Vï-ó | los vé-nir é+ || oyó | uná-razón+
2 4 6 2 4 6

¿Quién dirá que son alejandrinos estos otros versos? ¿Quién al leerlos no ha culpado al infeliz copiante!

1620 Oios velidos catan a todas parts:
Miran Valencia com' yace la çibdad,
E del otra parte a oio an el mar.

Ah! si el juglar del siglo XIII pudiera oir la lectura moderna de estos versos, sonriendo con lástima, tomaría su viola, y al són de ella cantaría:

Oí | os vé-lidós+ || catán | a tó-das parts+:
Mirán | Valén-ciá+ || com' yá | ce la-çibdád+
E dél | otrá-parté+ || a ó | io án-el már+.

Así escandidos son alejandrinos: canturiados, resultan gratos al oído.

Hay otros conjuntos tan inarmónicos al oído moderno que parecen vil prosa, como el siguiente:

2766 Que el una al otra nolli torna recabdo.
So él brial de la infanta | busca emparo el traydor.

Acentuemos á la antigua y tendremos el alejandrino:

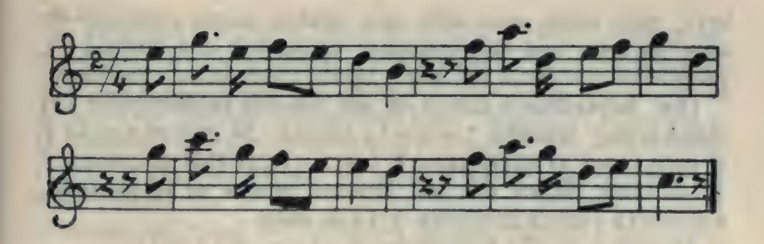
Que él | uná | al ó | tra || nolli | torná | recáb | do
So él | brial dé | l' infánt | ta || busca ém | paró el | traydor+

Así, pues, estos versos de antaño hechos para el canto, hay que cantarlos al leerlos según su pauta musical ó tonada; y tal como antaño se les compuso, así se les debe juzgar ogaño.

El verso aliado á la música adquiere vida y es poderoso. El día en que volvamos á la melopea antigua, la versificación se habrá coronado, y la poesía con su nuevo traje adquirirá singular encanto y poderío.

Damas Hínard prueba que estas gestas eran para ser referidas ante un auditorio. Y de qué manera? «Nul doute non plus à cet egard: *elle était chantée.*» El poema de Almería lo dice de la Gesta de Mio Cid, *de quo cantatur*. «Agreguemos que según toda probabilidad—dice el autor francés—este canto era una especie de melopea *assez semblable* au récitatif de nos grands opéras, ou plutôt à la cantilène de nos complaintes.» (pag. XVIII).

Doy á continuación la música de esa melopea, siguiendo la pauta del alejandrino ó sea los compases rítmicos que le corresponden: dentro de ellos caben diversas melodías.



II

Del Metro

Establecido cuál es el ritmo del antiguo alejandrino, perfectamente musical, entremos al estudio de su medida, ya que el *metro* y el *ritmo* constituyen el verso, y juntos lo definen.

Se ha divagado mucho sobre el cómputo de sus sílabas, y en ello tropiezan grandes sabios, como sería fácil demostrarlo, hasta el punto de haber quien lo presente como un verso centauro, ingerto monstruoso de dos mitades heterogéneas, una *yámbica* y otra *troquea!*

Todo se aclara y facilita dividiendo el alejandrino en lo que es, en dos heptasílabos yámbicos, cada uno con su organismo métrico perfecto y conservando la integridad de sus condiciones. En nada varían ámbos heptasílabos escritos lado á lado, ó escritos el uno debajo del otro. Puesto que á la pareja de heptasílabos por costumbre se les llama verso *alejandrino*, así lo llamaremos, y á cada heptasílabo le diremos *hemistiquio* por conformarnos á lo acostumbrado.

Si un heptasílabo—aá. aá. aá. a,—termina en voz llana, tendrá 7 sílabas gramaticales y las mismas 7 sílabas métricas:—*lorán·do dé·los ó ios*—; pero, si termina en voz aguda,
6
aun cuando suene como el anterior, tendrá una sílaba gramatical menos:—*que no* | *sab' qué·se far*+—.En otras pala-
6

bras, este verso con sólo seis sílabas suena como el de siete, es decir que métricamente *ha ganado* una sílaba (+), propiedad constante del final agudo en el verso castellano.

Dos heptasílabos llanos (ó sea los dos hemistiquios del alejandrino) tendrán 7+7=14 sílabas. Si uno es agudo y el otro llano, el verso tendrá 6+7=13 sílabas contadas, y 14 al oido. Si los dos son agudos, tendrá el verso total, 6+6=12 sílabas contadas, y 14 al oido.

Ejemplos: de dos hemistiquios llanos: 7+7=14:

—Dexado ha heredades | e casas e palacios
—Grandés son los poderes, | a priesa van legando
—Non duerme sin sospecha | qui aver trae monedado.

Un hemistiquio agudo y el otro llano ó grave: 7+6, ó 6+7=13:

—Agora nos partemos | Dios sabe el ayuntar+
—Grande yantar le fáçen | al buen Campëador+
—En medio una montaña | maravillosa e grand+
—Ixie el Sol ¡Dïos+ | qué fermoso apuntaba!
—De los sos oios tan+ | forte mientré lorando.

Ambos hemistiquios con final agudo: 6+6=12:

—Dona Ximena al Cid+ | la manol' va besár+
—Los que fueron de pié+ | caválleros se fán+
—Los caños son allí+ | do á Elphá encerró+

Si ocurriere un esdrújulo al final de alguno de los dos hemistiquios, ese heptasílabo ganaría una sílaba como de ordinario: 8+7=15

—Resucitest a *Lázaro* | ca fué tu voluntad.
—El bispo don Hierónymo | vestios' a tan privado.

El esdrújulo ocurre muy rara vez en la *Gesta del Cid*, y cuando ocurre se gana con evitarlo apocopándolo: en los versos anteriores se dirá *Lázar*, y *Hieronym* ó *Hieróm*.

Como tendremos ocasión de verlo, el verso antiguo se pronunciaba casi sílaba á sílaba, evitando los diptongos, la sinéresis y la sinalefa que tienden a amalgamarlas, quitando al verso su perlada diafanidad, y en cambio el adiptongo, la diéresis y el hiato eran de uso frecuente. Esto donde más resalta es en los *Poemas religiosos de Berceo,* quien puso en ello esmero. En la Gesta las sinalefas se reducen a meras elisiones, no raras, ó á la fusión de dos vocales y casi nunca de tres, y el hiato no se usa con mas parquedad que en aquellos poemas. Hoy todo eso se ha invertido; se huye del hiato y sé abusa de la sinalefa en detrimento del verso (1), y ese cambio ha sido á consecuencia de la necesidad de ajustar el acento rítmico al prosódico.

Hay una particularidad del verso antiguo que debo dar á conocer. Suelen encontrarse hemistiquios terminados en voz grave con una sílaba de menos. Esa falta del metro la corregía el ritmo: en el hemistiquio grave de seis sílabas, si el ritmo afecta la 6.ª, lo hace agudo, y así gana la sílaba que le faltaba, dejando el oído satisfecho, como lo hacen ver los siguientes ejemplos:

Alto es el poyo | maravilloso e grand+

Aplicando la pauta rítmica, leemos:

—Altó | es él | poyó+ || mará | villó | so e grand+
—Martín Antólinéz+ || el ple-y-to ha parado
—Non teme güerrá+ || sabet a nulla part
—Passán las montañás+ || que són fierás e grands.

La música palía el defecto, y hace que conste el verso corto.

Mucho ha intrigado á los críticos esta falta de una sílaba en algunos hemistiquios alejandrinos, y, sobre todo, en los

---

(1) En mis PROBLEMAS DE FONÉTICA, Buenos Aires, 1894 pág. 115 á 166) trato detenidamente la materia.

versos de *arte mayor* del siglo XV donde es frecuentísima, sin que atinaran á explicarse esa singularidad; pero, como se vé, la solución es bien sencilla cuando se conoce el sistema rítmico antiguo, en que el acento no se ponía en el verso mismo, sino que le venía de afuera, con la música que al cantarlo se lo imprimía.

El mismo artificio que acabamos de ver sirve para alargar el segundo hemistiquio en el cual es raro.

Pusiéronte en la cruz+ | por somo en *Golgolá*

Si hoy este alargamiento del verso nos extraña, antes fué frecuente, sobre todo en la cesura, que se hacía con gran libertad, como se ve en los siguientes versos de la Gesta:

1 De lós sos óios *tán*+ | fnerté mientré lorando.
212 Muchó es huebos *cá*+ | cerca vïéne el plazo
239 Donná Ximena *cón*+ | cincó dueñás de pró
273 Datnós conhorto *pór*+ | amor de Sanct María
315 Poco⁀áver trayo, *dár*+ | *vos*, quiéro vuestra part
3692 Nol' pudo guarir, *fáls*+ | *sogé* la guarnizón

Como se ve, todo esto influye en la recta comprensión de los versos antiguos, desechados por malos sin que lo sean. No es lógico ni legítimo juzgar del verso arcaico por los sistemas modernos.

Hay aun otras circunstancias que influyen en la medida de estos versos, y apenas las señalaré de paso, que mas no necesitan. Influyen á cada paso la diéresis, 1); el hiato, 2); la *e* muda, 3), que no se cuenta; la *y* 4) que vale una sílaba de por sí. Ejemplos:

1)—*Viedales exir* | *e viedales entrar*

se lee:

Vï-é | dalés | exír+ || e vié | dalés | entrar+
Lidi | argé | lo hé+ || De Dï | os ál | ampá.ro

2)—Vïó Gonzalez que | no escapari(e) con alma
Que perd(e)ri(e) los averes | e los oi's de la cara

3)—Comö | a lá | mï al.ma || yo tanto vos quería
E ën | viö | a Fita || *ë a* | Gudalfaxar
Don lö | ovö | a ö | io || el quen buen ora nasco.
Quë hë aver e tierras | ë órö é önor

4) - *Veyen las riquezas* | *que el moro sacó*

se lee:

Ve-y | *en* lás | rique.zas || quë él | moró | sacó
A sus concejos dixo; | el *Re-y* don Alfons'.
Si se podiesen yr | *fer-lo-y-en* de grado

Hay varios hemistiquios que admiten doble escansión: tan bueno es *Ru-y Diéz lidió*, como *Ruy Dí* | *ez li* | *dïó*+ La *y* equivalía á *ie* ó *ii*, así *Rey* para la medida es como decir *Reye*. Don Juan Valera ha asonantado *arde*, *vate*, *irritante* con *hay*, ó sea *haye*, como es menester leer esta voz (*Firdusi*, 206).

Otros hay en que varias de las circunstancias apuntadas se amontonan, como el siguiente, con el primer hemistiquio corto y el segundo largo al parecer:

yo iré e vos fincaredes remanida

Hay que leer: *y-ó*, en dos sílabas; emplear el hiato entre *yo* é *iré*, y suprimir la *e* de *fincaredes*, lo que era tan natural que no ofrecería ningún tropiezo. El verso así se escande:

y-ó | iré | e vós+ || fincá | red's ré | mani.da.

Antes de estudiar la *rima* en la Gesta del Cid, completaremos lo referente á su rítmica dando la *pauta acentual* de los otros versos que con el *alejandrino* allí figuran. Estos son:

I El de *romance*, compuesto de dos octosílabos. 8+8=16
II El *alejandrino* » » dos heptasílabos 7+7=14
III El de *arte mayor* » » dos hexasílabos. 6+6=12
IV El *endecasílabo*, dividido en dos porciones ... 4+7=11
V El *dodecasílabo*, » » » » ... 5+7=12

Sus pautas musicales ó acentuales, porque según ellas se marcan los acentos al són de la música, son respectivamente las anotadas en seguida, en que cada letra marca una sílaba, cada *negrilla* un alongamiento de la voz, y cada raya vertical una pausa.

```
  I  aaá | aá. aá. a || aaá | aá. aá.a
        3    5   7        8    5   7
 II  aá | aá. aá. a || aá | aá. aá.a
      2         6       2          6
III  aáa | aáa || aáa | aáa
      2     5     2     5
 IV  aaaá || aaaá—aá. a
        4       8   10
  V  aá | aá. a || aá aá aá, a
             4      2  4  6
```

El verso I es un *bordón de romance.* Han querido hacer diferencia entre el octosílabo de hoy y el doble octosílabo de antes (8+8=16). No hay ninguna: tanto da escribir un octosílabo debajo de otro, como á su costado, siempre serán dos octosílabos. Se le canta cargando la voz en la sílaba tercera y haciendo allí una pausa, y en seguida se acentúa en 5 y 7. No importa cómo se acentúe el octosílabo castellano, saldrá siempre bien si se le canta en la forma dicha.

El verso II es el *alejandrino*, ya estudiado y definido, y, como vimos, se da caprichosamente este nombre a una pareja de heptasílabos yámbicos.

El III es el verso de las *cuatro cadencias* ó de arte mayor, ó sea, un hexasílabo anfíbraco doblado. Reemplazó como verso heroico al alejandrino, desde fines del siglo XIV, llenó con sus cadencias todo el siglo XV, hasta ceder su puesto al endecasílabo yámbico ó italiano, en el primer tercio del siglo XVI.

El IV es el *endecasílabo de los trovadores* como lo he llamado (1). Aquí aparece por vez primera en castellano, y

---

(1) El Endecasílabo Dactílico. Rosario de Santa Fe, 1895, págs. 61 á 77.

más tarde lo manejó admirablemente el valenciano Ausias March en su lengua. Se asemeja al sáfico, bien que en realidad es un dodecasílabo con una sílaba latente ú ocultada con artificio que no se toma en cuenta. Consta de una cláusula de 4 sílabas acentuada siempre en la 4.ª, y, después de una cesura, sigue un heptasílabo con acento en 4.ª y 6.ª; mas como este verso se reputa uno, cual el sáfico, como tal debe computársele su acentuación, que resulta en 4.ª, 8.ª y 10.ª con cesura después de la 4.ª, como se ve en el esquema.

El V es un *dodecasílabo* compuesto de un penta y un heptasílabos yámbicos. Con cesura entre ellos, acentúan 2-4 | 2-4-6. El 1.r hemistiquio admite el acento en la 1.ª sílaba en vez de la 2.ª, convirtiéndose así en un adónico ó pentasílabo dactílico. Hoy esta combinación 5+7=12 no se usa; pero sí es muy popular la combinación de 7+5=12, que es el verso de *seguidilla*.

Dicho esto demos vida á nuestros esquemas ó esqueletos, revistiéndolos con el verbo del verso:

I Grado a Diós | de cié·lo e tié. rra || mis fijás | vengádas són+
3 5 7 3 5 7
Agorá | las hayan quitas || heredé | ros de Carrión.
II De lós | sos ó·ios tán+ || fuerté | mientré lorán. do
2 6 2 6
Torná | ba la-cabé. za || está | balás-catán. do.
III Bebémos | su ví.no || comémos | su pán+
2 5 2 5
Si çércar | nos vienen || con drécho | lo fán+.
IV ¡Que lidia bién || -sobre exorá | do arzón+!
4 8 10

Los de Valénz+ || -cercado yá ¦ nos hán+
V Alto es el Póyo || mará-villó. so⁀e gránd+
1 4 2 4 6
Non témen güérra || sabét a núlla párt+.
2 4 2 4 6

El *endecasílabo* de esta Gesta es el mismo en que se compuso *La Chansón de Roland* más de un siglo antes, y si los franceses lo llaman *décasyllabe,* es porque ellos cuentan sus sílabas hasta la última acentuada, y nosotros una mas después del acento, en razón de que el tipo nuestro es el verso de terminación *grave* y el de ellos el de final *agudo*, y eso está en la índole de ambas lenguas.

En este Poema el Primer Cantar se da en **octosílabos** de doble bordón, y lo mismo el final del Quinto y la introducción del Sexto. El episodio del Conde de Barcelona con que termina el Tercero, parece que originariamente estuvo en romance y así lo restauré primero; pero, aquí va en alejandrinos. De los 7671 versos de que consta el presente trabajo, pasan de mil los versos dobles de romance.

Los **endecasílabos** á la antigua se encuentran en las páginas 163 y 187; los **versos de arte mayor,** ó hexasílabos dobles, en las páginas 165, 186, 239 y 246; y los **dodecasílabos** compuestos (5+7=12) en las 170 y 223. Hay una breve muestra de otros compuestos de 9 y 6 en la página 39.

Afirma Damas Hinard que, «el ritmo ó sistema métrico de la Gesta, está aún por determinarse»; pero, en vez de determinarlo como él se propuso, lo que hace es asimilarlo al sistema francés de versificación antigua. Pero, es el caso

que este sistema francés si ha sido muy observado jamás fué definido científicamente; nadie ha dado cuenta de su acentuación rítmica dependiente de la música, por ejemplo, y entonces la única conclusión á que Damas Hinard pudo llegar es esta: la versificación de la Gesta del Cid se parece á la de ciertos poemas franceses, como la Nobla Leyczon y el Gerard de Rossillon (provenzales), y la Chanson de Roland y los Viajes de Carlo Magno (franceses) hechos en coplas monorrimas desiguales. Sus demás prolijidades comparativas sobre rimas masculinas y femeninas, hiatos, sinalefas, compensaciones métricas, etc., son antojadizas ó inconducentes.

Ahora solamente puede decirse que el sistema *métrico-rítmico* del Poema del Cid queda determinado.

III

De la Rima

Sabemos ya que la Gesta del Cid estuvo escrita en perfectos alejandrinos cantables, interrumpidos de tarde en tarde por coplas de endecasílabos, de versos de *arte mayor*, de pies de romance y otras combinaciones.

Estos alejandrinos van dispuestos en largas estancias ó coplas monorrimas asonantadas sin número fijo de versos, en las cuales varía caprichosamente la rima al pasar de una copla á otra. Suele haber tiradas de 150 versos todos con una misma asonancia, y de una se pasa bruscamente á otra.

Las asonancias graves, siempre pobres, son de ordinario en *a-a*, *a-o*, *e-a*... y siguen las leyes de esta rima castellana, con las cuales no siempre atinan los escritores extranjeros. Muy abundantes son las asonancias agudas en á y ó y dignas de especial atención porque ahí están las dificultades y anomalías aparentes en que tropiezan los críticos. Hay en la Gesta un pequeño trozo con unas pocas asonancias en í sin ninguna anomalía; pero, no las he encontrado en *e* ni en *u*.

Entre los asonantes se solían admitir consonantes, lo que hoy se evita; así en una de las tiradas en O—E se encuentra de seguida, *corazones*, *arzones*, *pendones*, *ciclatones* y no sé si *guarnizones*, etc.

A imitación de los poemas provenzales—también en monorrimos asonantes, pero mas cuidados—en la Gesta del Cid, suele anunciarse el paso de una asonancia á otra, terminando la copla con la asonancia que viene, ó interponiendo entre ambas coplas dos ó más versos de asonancia diferente. Otras veces se termina la copla con un *heptasílabo*, y ese verso anuncia el cambio de rima. He conservado para muestra dos de estos ejemplos. En la página 291 puede verse el heptasílabo anunciativo de cambio, correspondiente al v. 2765 de la Gesta. Otras alteraciones ocurridas en la rima son obra de la mala copia.

La *rima consonante* castellana exije perfecta igualdad literal desde la vocal acentuada en adelante. Son consonantes, marfíL y fusíL, llÁNTO y espÁNTO, AmÉRICA y esfÉRICA; pero, no lo son *átrio* y *pátio*, *mármol* y *árbol*, *óbolo* y *óvulo*, por mas que se aproximen entre sí.

La rima asonante, más ligera y graciosa, se satisface con la sola igualdad de *dos vocales*, la acentuada y la última. Asuenan *Cármen*, *lástre*, *márgen*, *cárcel*, y esa asonancia se dice que es en Á-E, porque en esas dos vocales se funda. *Clámide* también es asonante en Á-E, porque el acento cae en *á* y la última vocal es *e*, y esto es cuanto se pide: la *i* intermedia no se toma en cuenta, y ese es el caso de todas las voces esdrújulas, que asuenan con las graves.

Son asonantes en Ó-A, *rosa*, *norma* y *pólvora*; en Ú-A, *lúna*, *púa*, *túnicas*, en Í-A, *pila*, *dia*, *escotilla*, *lírica*. Esta regla tiene una excepción: las vocales débiles I, U, cuando son *inacentuadas* se aproximan á E y O respectivamente, por eso es permitido asonar *cáliz* con *valle* y *nadie*, Venus, con cielo y séno. Esta excepción ocurre muy rara vez, casi nunca. Hay 15 asonancias graves; á saber:

ÁA, ÁO, ÁE; ÓA, ÓO, ÓE; ÉA, ÉO, ÉE; ÚA, ÚO, ÚE; ÍA, ÍO, ÍE.

Hay otras diez posibles: no se toman en cuenta por lo mismo que en la sílaba final grave la *i* se reputa por *e*, y la *u* por *o*, y en ellas entran en segundo lugar la *i* y la *u*. Son estas *ai*, *oi*, *ei*, *ui*, *ii*; *au*, *ou*, *eu*, *iu*, *uu*. (1)

---

(1) Véanse mi MÉTRICA CASTELLANA, Santiago, 1887, pág. 68, y mis NUEVOS ESTUDIOS DE VERSIFICACIÓN CASTELLANA, Santiago, 1891, pág., 95.

Las asonancias agudas son cinco: en Á, ó, É, Ú, Í.

Son asonantes: *már*, *maná*, *fáz*, *turpiál*, *edád*, *caftán*; *vóz*, *hóz*, *peról*, *amór*, *corazón*; *clavél*, *paréd*, *héz*, *bién*, *alfilér*, *interés*; *ombú*, *lúz*, *abedúl*, *atún*, *obús*; *rubí*, *fín*, *país*, *raiz*, *alfíl*, *adalíd*.

Esta somera pero exacta idea del asonante castellano es en obsequio de los extranjeros, y nos permite entrar con seguridad al examen de las asonancias de la Gesta. En las graves nada hay que advertir, á no ser que suelen encontrarse asonancias en *ó-a*, donde figuren voces como *luenga*: pero esa no es dificultad porque esa palabra se leía *lónga*; y otras en *ó o* donde la rima *fuego* se lee *fogo*.

Lo único que aquí llama la atención son las rimas agudas en A y en O, bien que nada tienen que no sea perfectamente explicable.

A primera vista puede sorprender que se presenten como asonantes en *a*: *Bivár*, *spiritál*, *fár*, *valdrá* junto con voces graves, *pádre*, *sángre*, *cárne*, *alaudáre*, *sábe*, *alguándre*, *plazme* etc. Pero, si se recuerda que la *e* era muda, y que había mucha libertad para apocopar las voces a fin de verso, leeremos: *pâdr'*, *sàngr'*, *cárn'*. *alaudár'*, *sáb'*, *alguándr'*, *plázm'*, perfectos asonantes en *a*. En los plurales é inflecciones verbales esa *e* cae, y así tenemos *infant*(e)*s*, *heredad*(e)*s*, *tengad's*, *quebrantast's*, *cabdal's*, *av's*.

La supresión de la E suele arrastrar alguna otra letra como *cavalg*(ue), *part*(en), *fa*(ce)*n*. 563...... | agua nol pued(*ent*) vedar.

A veces para servir á la asonancia se suprimen al final

otras vocales, a o-i: *armad*(o), *sanct*(o)*s* *Diag*(o); *alb*(a), *lanz*(a), *mañan*(a); *nad*(i), *Calvár*(i).

Otras veces las voces al perder su final robustecen la última consonante en que quedan, como en *luces*, *cruces*, *fraque*, *almanaque*, que se convierten en *luz*, *cruz*, *frac*, *almanac*. Ese cambio fonético se verifica á menudo en estas asonancias: así de *pláce* hace *pláz*; de *alcánce*, *alcánz*; de *cáe*, *cay*; de *mensáie*, *mensáy*; de *Torâncio*, *Toránz*, de *Fánnez*, *Fánz*; de *Gálves*, *Gálf*, de *sálve*, *sálf*; de *áuce*, *áuz*; de *grande*, *grant*.

Entre estas construcciones métricas han llamado siempre la atención las siguientes: de las en *a*: la de *carz* (cárcel), *Calvár* (Calvario), *Santiag* (Santiague) *man* (mañana); pero, este recurso era muy natural y corriente cuando de él se echaba mano en los siglos pasados. Las palabras tendían aún á recuperar la forma aguda, común entre franceses y catalanes. Se decía *alor*, *mort*, *font*, *escut*, *lanz*, *mán*, *Diag*, *sangr*, *padr*, *carn*, *Calvár*, etc.

Ahora se explica como es que asonaban, *Bivár*, *spiritál*, *valdrá*, con *alaudár*(e), *párt*(e), *sángr*(e), *sánct*(o)*s*, *manán*(a) ó *mán*(ana), *cárz*(el), *Calvár*(i)' *Golgotá*, *álb*(a), *alguándr*(e), *tengád*(e)*s*, *armád*(o), *fa*(ce)*n*, *cabálg*(ue), *Santiág*(o), *pláz*(e), *Toránz*(io), *lanz*(a). Todas estas voces así mutiladas, como era costumbre, tienen de común la A final acentuada, único requisito de la asonancia aguda.

No menos curiosas son las asonancias en *ó*, y, como las anteriores, fácilmente explicables.

Anotaremos únicamente las formadas artificiosamente, ya por la supresión de la *e* muda, ya por la contracción de los

finales ó por otros medios. He aquí una lista de las principales de la *Gesta del Cid*: *pendón*(e)*s*, *corazon's*, *arzon's*, *guarnizon's*, *ciclaton's*, *varon's*, *pellison's*, *cordon's*, *colp*(e)*s*, *respón*(en), *mont's*, *nómbr'*, *nóch'*, *cort'*, *ricos-om's*, *Ordón*(ne)*z*, *estonz*(es), *sod's*, *taiador*(a)*s*, *fallol*(o)*s*, *avoroz'* (avorozos), *Alfons*(o), *Hieróm* (Hierónym(o), lo *so*, lo suyo, *ov*,' *of*, *off*, de *ovo*.

Agréguese á esto que se escribía *ue* y se leía *o*, de donde resulta que son asonantes en *o*, *muerte*, *fuente*, *puente*, *puerta*, *tuerto*, pues se leían, *morte*, *fonte*, *ponte*, *porta*, *torto*, contraidos facilmente en *mort'*, *font'*, *pont'*, *port'*, *tort'*. Del mismo modo *a luen*, á lo lejos, *núes*, nubes, y *fúe*, fué, se cambian al leerlos en *á lon*, *nós* y *fó*.

En esta y otras gestas se escribe indistintamente *noche* y *noch*, *corte* y *cort*, *lanza* y *ianz*, *aparte* y *apart*, *tuerto* y *tort*, *cuemo* y *como*, etc., etc.

Creo que después de esta explicación no habrá dificultad en comprender lo que es la asonancia en el *Poema del Cid*.

Queda, pues, vindicado el anónimo autor de la vieja gesta, y puesto en claro el sistema de versificación del siglo XII, de versos rudos y enérgicos; pero bien medidos y acentuados para el canto, sin ninguna de las faltas groseras que les ha atribuido la crítica moderna antes de descifrarlos, como la carencia de metro y ritmo, y la completa barbarie en sus rimas.

De cómo se ha restaurado la Gesta del Cid hasta retrotraerla a lo que probablemente fué

Cúpome en suerte ser el primero en sostener, y no sé de nadie que me acompañe, que los versos informes de las Gesta del Cid, hoy sin medida fija ni ritmo, fueron en su tiempo perfectos alejandrinos cantables, todos de 14 sílabas métricas, y de ritmo tan cabal que ni un solo acento puede faltarle ni sobrarle.

Gran parte de esos versos se conservan bien en la mala copia; pero, quien no sepa leerlos habrá de encontrarlos inaceptables, por su culpa. Los más de ellos están atrozmente desfigurados, no por falta del autor, y sí de los juglares y copiantes que de generación en generación los han ido alterando por el prurito de remozarlos, de aclararlos y de hermosearlos. La última copia parece hecha de memoria por sus vacilaciones, saltos y repeticiones, y con algún fin ajeno á la música y al verso, pues para nada se ha tomado en cuenta el metro ni el ritmo.

Siguiendo mi idea de lo que aquellos versos habían sido,

púseme á *restaurarlos*, es decir á reducirlos á metro y ritmo, respetando el pensamiento y el lenguaje; pero, al hacerlo seguí los preceptos de nuestra versificación moderna, por que entonces no sospechaba todavía la existencia de otro sistema de versificación castellana propio de la antigüedad, entonces sepultado en profundo olvido. Mi primera restauración adolecía de ese defecto, y más tarde tuve que rehacerla, pues no es lícito juzgar ni menos restaurar los versos compuestos bajo el concepto antiguo por los preceptos modernos. Esto me condujo á otro trabajo, cual fué el de poner en claro la métrica castellana de los siglos pasados, sin disponer de ningún antecedente, y sin más luz que la arrancada por mi empeñosa constancia al pedernal de los viejos poemas. A esa luz todo tomó un nuevo aspecto, y muchos de los versos desechados por malos, una vez leidos como en el siglo XII resultaban justos y perfectos y muy melodiosos. Restaurarlos bajo el concepto que los produjo, era volverlos á la vida.

Ahora daré una ligera idea de como he procedido para limpiar estos versos de sus defectos, y devolverlos á su primitiva forma en lo posible.

Lo primero que llama la atención es el largo desmesurado de algunos de esos pretendidos versos, y al examinarlos se viene en cuenta de que el copiante, sea quien fuere, los ha estendido *introduciendo palabras de su cuenta*, sin respetar metro, ritmo ni rima. Esta tendencia obedece á dos motivos: primero el de explicar lo que calla el lenguaje elíptico del poeta, y segundo el de modernizar la forma, la cual ca-

recia antes de ciertas partículas como preposiciones, artículos, conjunciones y pronombres, que después adoptó la moda en el decir. Por el primero de estos motivos se introducen palabras y frases explicativas que hinchan el verso; y por el segundo lo destruyen igualmente, salpicándolo de las partículas gramaticales que no necesita. Casi siempre es posible distinguir lo pegadizo y extraerlo, limpiando cada verso como se hace con los azulejos de la Alhambra.

Daremos algunas muestras de estas intercalaciones:

Quepa ó no quepa, el copiante ha de decir *Minaya Alvar Fannez*, donde el poeta escribió *Minaya* solo, ó bien *Alvar Fañez*, ó *Alvar Fanz*, según las exigencias del metro. Al decir *Mio Cid*, ha de agregarle *Campeador*, venga ó no venga, y si nombra al *Rey* le agrega *don Alfons*, etc.

Muchos versos se corrigen con solo el empleo acertado de los nombres propios, ejemplo:

2371. Aquí legó [*Minaya*] Alvar Fannez: ¡Oid ya, Cid [*Campeador*] leal.

Lo primero con que nos encontramos es con estos versos:

16 Exïenlo veer | mugieres é varons
Burgeses é burgesas | por las finiestras són [*puestas*]

Sin vacilar suprimimos el *puestas*, palabra explicativa innecesaria que alarga el verso destruyéndolo y falta á la rima en *ó*. Más adelante encontramos, con la asonancia en *á-o*.

A cada una dellas | doles docientos marcos [*de plata*]

ó dirá:

Merced vos pedimos | como a Rey e Señor [*natural*]

y los ejemplos como estos son innumerables: pondremos algunos, colocando entre braquetes lo que ha de suprimirse, comenzando por un verso de 22 sílabas!

Pagós Mió Cid [*el campeador*] e [*todos*] los | [*otros*] que van a so [servicio
—Respuso [*Martín*] Antolinéz | a guisa de membrado.
—Dixó Minay[*a*] Alvár | [*Fanez*] estó faré *[yo]* de grado.
—Echós' doña Ximena | en [*los grados*] delant el altar.
—[*Nin*] cativos nin cativas | non quiso [*tener*] en su compaña.
—Por tierra andidiste | [*treinta y dos años*] Señor Spirital.
—Diót [*con la lanza*] por el costado | dont ixïó la sangr'.
—Vierón-lo las axobdas [*de los Moros*] | al almofall' se van [*tornar*]
—E ficierón dos haces [*de peones mezclados*] | ¿qué los podrí(e) [contar?
—Qüando mio Cid | [*entró a Valençia*] entró en la çibdad
—Esora se levó [*en pié*] | el [*buen*] Rey don Alfons.
—Hyá pagado so [*de mis espadas*] | de Colada é *[de]* Tizón.
—Dixóles [*fuerte-mientre*] que andidiesen | de día e de noch.
—Delante su mugier [*e de sus fijas*] | querí' tener las armas
—Direvos de los [*cavalleros*] que | lebaron el mensaie
—Mio Cid es de Bivar | e nos [*de los Condes*] de Carrïón.
—Lo que remaneciere [*daldo*] | a mi mugier é [*a mis*] fijas
—La tïerra [*del rey Alfonso*] esta noche | la pódremós quitar.

Otras veces son simples acotaciones al margen incorporadas en el texto, como en el verso 2,046:

[*Fabló mio Cid é dixo:*] merced, yo lo recibo, | Alfonso, mio [Senor,

Esta misma acotación que he subrayado, aparece formando parte del verso 2,053, etc.

Los ejemplos de estas intercalaciones impertinentes son innumerables; pero, con la práctica se conocen y corrigen al primer golpe. Propongamos un último ejemplo para traer á la vista el modo de corregir los versos y expurgarlos con la ayuda de la pauta musical del alejandrino. Dice el texto:

Sílabas

16 A todos les dió en Valençia casas e heredades
19 De que son pagados, el amor de mio Cid ya lo yban provando.
17 Los que fueron con él, e los de después, todos son pagados.
16 Violo mio Cid que con los averes que avien tomados
13 Que sis' podiessen yr, ferlo y en de grado.

Reduzcamos ahora estos renglones á alejandrinos, sin alterarlos. Con solo suprimir los artículos, antes no necesarios, y las palabras explicativas del copiante que desfiguran el verso y el estilo elíptico del original, tendremos:

A todos dió⁀en Valençia | de qué sean pagados: (a-o)
El ámor de mio Cid | ya ló ybán provando,
Los qué erán con él | todós son sús pagados;
Mas, vió mio Cid que cón | los háberes tomados,
Que sís' podiéssen yr | ferló-y-én de grado.

Ahí están esos versos ya *restaurados*, como fueron primitivamente ó muy cerca de ello. Quien quiera examinar esta pequeña muestra, de que toda la Gesta es ejemplo, tenga en cuenta la *e* muda, la *y* formando sílaba aparte, y

recuerde que *mio* era monosílabo como en el verso italiano, que se leía *mí*, *mó* ó acaso *mió*, cual en el *bable.* Los acentos marcados son los del ritmo: si se les sabe aprovechar resulta una cadencia musical y agradable que completa la restauración y da mejor idea de lo que fueron esos versos en boca de su siglo y cantados por sus juglares.

Cautela se necesita, sin embargo, para no excederse en la rectificación. Pondré el ejemplo que tengo más á mano de mis vacilaciones en el curso de mi trabajo.

Sea el verso 54:

La oración fecha luego cavalgava

Me pareció corto y escribí:

La oración fecha luego | a lueñ se encaminava

procurando evitar la repetición de cavalgava, muy próxima en otro final. Después recorrí mi trabajo ajustándome más al original y dije:

E fecha la oración | luego el Cid cavalgava

Por último, en una nueva revisión, cuando ya dí con la verdadera escansión del verso antiguo, volví á la forma primitiva:

La ó | raci | on fe. cha || lué | go cá | valgá. va

Que admite la variante, mejor aún para el canto:

La ó | ración | fechá + || ....

Cuando se compuso la Gesta el habla era más parca en el uso de artículos, preposiciones y otras partículas, en gran parte porque la clerecía la ataba aún al latín. Un siglo más tarde cuando el habla vulgar desataba sus alas, estas partículas se hicieron de uso más frecuente y los remozadores de la Gesta las introdujeron á costa del verso.

Sirva de ejemplo el verso 1832, que forma parte de una tirada en *a*. Dice:

—Andan *los* dias e *las* noches | *e* pasada han la sierra.

Debe ser:

Andán dias e noches, | pasada la sierra hán.

—A mio Cid e *a* los suyos | *a*bastol*es* de pan e *de* vino

Debe ser:

A mió Cid e los sos+ | bastól's de pan é vino.

—Ca acusado serie | de *(lo)* qué vos he servido
—Que non me descubrán | *(nin)* a moro nin (*a*) christiano.

A veces hay frases truncas, sin sentido, como en el verso 1833.

Andan dias e noches | pasada la sierra han
Que las *otras* tierras parte

Han pasado la Sierra que las *otras tierras* parte. ¿Cuáles otras? No lo declara. El Cid al cruzar esa sierra sale de Castilla al destierro. Eso dijo sin duda el poeta anónimo, y hay que decirlo al restaurar su verso:

Andán diás e noches: | la Sierra pasada han
Que de Castiell gentil | las otras tierras part.'

Muchos son los hemistiquios incompletos en que hay que suplir palabras, para completar el verso y á veces el sentido. En los siguientes ejemplos han sido suplidas las voces que van subrayadas:

2444 Por *medio* la matanza | vinia tan privado
520 { Sus cavalleros y | han *buena* arribanza
Sus cavalleros (*todos*) | y han *buena* arribanza }
531 A tercer dia dados | fueron *sus mares* sin falla.
523 Toda la quinta *a drecho* | a mio Cid fincava.
562 *Posó* en un Otero | redondo, fuerte e grand.
2374 Mandatnos los ferir de [*do*] (qual parte) vos semeiar.

En este último ejemplo donde sin duda el poeta dijo *do*, ha puesto el copista *qual parte*, como equivalente más claro y adecuado, aún cuando destruya el verso.

Ya vimos versos que escandidos a la moderna resultan cortos, como este:

A una quadra elli los apartó

Parece un decasílabo y bien escandido es un alejandrino como los otros.

Aú-na qú-adrá+ | ellí-los á-partó.

Este caso es frecuentísimo. Abro al acaso y encuentro:

Yo eche de tierra al buen Campeador

Se lee:

Y-ó | eché | de tierra | al buen Campëador.
Metió en paria a Daroca en antes

¿Quién dirá que este es un alejandrino? Y lo es con sus 14 sílabas justas.

Metió-en pá-rïá | a Dá-rocá-en án-tes

Y lo son estos:

Esta batalla el Criador la ferá
Abatió a siete e a quatro matava.

Muchos son los versos alargados porque se ha puesto entera la palabra apocopada ó sincopada en el original; porque se toma indebidamente en cuenta alguna *e* muda, ó la *a* que la reemplazó en la copia, ó porque la coma entre ámbos hemistiquios se ha tomado por *e* y así se ha escrito, y esto se verá mejor con algunos ejemplos:

Las espadas desnudas | a la puert[*a*] se pararon
Veried[*e*]s armarse moros | apriesa entrar en haz
Pues que Casterón | sacarem[*o*]s a celada
Lorando de los oios | que non sab[*e*] qué se far.
Por malos mestureros | de tierra sod[*e*]s echado
Lo que perded[*e*]s doblado | vos lo pueda cobrar
Mio Cid con est[*a*] ganancia | en Alcoçer está.

Todos los siguientes hemistiquios serían de 8 sílabas si no se suprimiese la *e* que marco con una comilla: | *porá las yent's estranas* | *grand's son vuestras ganancias* | *con aver's monedados* | *odred's lo que fablaba* | *ad*[*e*]*lant' serán preciadas* | *darl' í'n seis cientos marchos* | *los aver's e las casas* | *etc. etc.* | *non avri*[*a*] *dend sabor:* aquí la *a* puesta en lugar de *e*, sigue la suerte de esta. En el verso siguiente se suprimen cuatro *ees*:

Con él que tóvier' d'recho | yo de 'sa part' me so:

pero, es mejor lección:

Con él que⁀oviér derecho | ....

La supresión de la conjunción *é* en vez de la coma, corrige gran número de versos.

v. 1835 Pasando van las sierras, | (e) los montes é las aguas
1867 Estó plogó a muchos, | (e) besaronle las manos
1792 Tantá tiendá preciada, | (e) tantó tendal obrado
1755 Mio Cid [*fincó*] antellas (e) tovo | la riendä al cavallo,
72 Esta noche yogamos | (e) vaymos-nos al matino.

Otras veces faltan letras, palabras y frases:

Se(*e*)d menbrados como | lo debedes (*a*) far
Quietas *'sed* mesnadas... | *sed* en vuestro escaño,

en lugar de *seed*, *veed*, *seellado* que completan la medida. A cada paso hay que suplir palabras omitidas; y de ello báste-

nos un ejemplo. Restauremos el verso 1,410 y el que le sigue:

Si vos viese el Cid sañas, se sin mal 12 silabas.
Todo serie alegre que non avrie ningún pesar. 16 id.

Debe leerse:

Si vos vies' el Cid sanas | se vos viese sin mal,
Todo seri' alegre | que non avri' pesar.

Son también frecuentes las trasposiciones que destruyen el verso, y fáciles de remediar. En el siguiente verso el 1.er hemístiquio es de 8 sílabas.

675 El agua *nos han* vedada | exir nos ha el pan

Debe ser:

El agua *han nos* vedada | ....
402 Pasó por Alcobiella [*que*] de Castilla *fin* es yá
Pasó por Alcobiella, | *fin* de Castiella es ya.
543 Por qué lo pris dellos | *[que]* de mi non digan mal
Porque dellos lo pris | de mi non digan mal
563 Acerca corre Salón | agua nol' pueden vedar
Corré Salón acerca | agua nol pued' vedar.

Se ve, pues, por estos ejemplos, que es posible rectificar el códice existente con suficiente seguridad, y acercarlo a lo que ha sido la Gesta.

Nada diré de otro género de correcciones, como las fundadas en la rima, ó en la supresión de versos repetidos, ó

en la distinción de los agregados juglarescos, ó en la rectificación del desorden de los versos en cuanto á su colocación, ni de la supresión de coplas enteras, que he procurado remediar y suplir, porque eso nos llevaria fuera del marco que me he trazado, y por que en las notas al pie de cada página se encuentran algunas indicaciones que conducirán al lector curioso al cotejo correspondiente.

Por último, á veces he suprimido algunos de los epítetos demasiado repetidos y las muletillas en que abunda la Gesta, como los siguientes:

El buen Cid Campeador, el de la barba ondrada, el quen buen ora *nascó* (1); el quen buen ora cinxó espada; Martin Antolinez, el borgalés de pró; etc.

El Criador vos vala con todo los sos sanctos. Sin' el Criador me vala. Grado al Criador e sos vertudes sanctas. La mano le besó; plazmé de voluntad; odredes lo que á dicho; maravillosa e grand; lorando de los sos oios; que no sab que se far; fiérense en los escudos; falsós la garnizón; las moncluras del yelmo apart gelas echó; nos somos de natura de Condes de Carrion; 'bien una grand ora pensó e comidió, etc , etc.

¿A qué puede atribuirse el descuido tan notable en la copia de Pero Abbat?

Todo copiante, de ordinario, traslada fielmente del modelo que tiene á la vista. Per Abbat ha deshecho los versos á

(1) En el verso 2,493 se lee *násco*, asonancia en Á-o, mientras que en otras ocasiones, como en los versos 2,302 y 3,259 de la Gesta, se lee *nasçó*, por ser la asonancia en ó,

su gusto, los ha trastornado y repetido y variado hasta el punto de dejarlos sin sentido á veces, como en el caso de un discurso del Cid partido en dos, por una coplada de versos extraños y de diferente asonancia. Eso no hace un simple copista que traslada línea á línea y palabra á palabra del texto que tiene por delante. Debió este Per Abbat pasar los versos de su memoria al papel en que escribía, y la memoria debió fallarle en ocasiones.

Por otra parte, puede ser que él no se propusiera conservar la Gesta para el canto. Acaso se propuso reducirla á un cuento para que fuese relatado, al amor del fuego en el hogar de los humildes, y con tal fin seguiría de cerca el Poema, sin curarse del verso. Sería este el antecesor de otros cuentos como el de *Carlos Magnes et de la emperatriz Sevilla*, ó el de *Ottas et de la infante Florencia*.

En tal caso, más le importaba la frase clara, sin elipsis ni hiperbátones, y suelta de metro desde que iba á faltar el ritmo dado por la música, esencial en la gesta, inútil en el cuento.

Eso mismo hicieron los cronistas, comenzando por el Rey D. Alfonso el Sabio, quien vació en su *Estoria de España* las gestas y romances en que se condensaba la tradición histórica envuelta en el nebuloso cendal de la leyenda. Eso mismo hizo Jornandez con los cantos heroicos de los godos, para formar su Historia, y Tito Livio, según Macauly, procedió del mismo modo, al recoger las canciones que corrían las calles de Roma y formar con ellas las primeras décadas fabulosas de sus Anales.

¿Y acaso no hemos visto hacer lo mismo, que supongo á Pero Abbat, con la *Chanson de Roland?* La *Crónica de Turpin* la redujo á prosa, y de allí salió el cuento popular de *Carlo Magno y los doce Pares de Francia*, que en mi niñez oí vender á los ciegos por las calles en gran número de ejemplares. El poema alegórico de *El Zorro*, alegría de la Edad Media, si fué manejado por Gœthe, también ha sido reducido á un sencillo cuento para solaz de los niños de Inglaterra.

Lo mismo creo que pudo suceder con las gestas castellanas. A la puerta de la gran sala señorial, pudo el pechero oir el canto de los juglares, y en más de una ocasion al bajar á la aldea á sentarse entre los suyos les narraría el argumento, según su ingenio y su memoria. Hé ahí la gesta reducida á cuento.

Poner ese cuento en escritura pudo ser, pues, el intento de Pero Abbat, y tanto gustaría su obra, que hasta nosotros ha llegado el eco del entusiasmo en aquella frase garabateada al final del códice existente: ¡al que escribió este libro *dele Diós el Paraíso! Amen!*

Algo sobre la Ortografia y probable pronunciación del castellano antiguo

El castellano literario actual, tuvo, sin duda, su fuente en las montañas de Asturias. De allí su raudal desprendido como la hueste de Pelayo, acrecentóse en Leon y en Burgos, para seguir desarrollándose y creciendo hasta llegar á su plenitud en el *Siglo de Oro* de las letras castellanas y en seguida dilatarse como un mar por el ámbito de Ambos Mundos, ya convertido en la rica lengua de Cervantes, de Solis y de Granada.

Hoy, aquel viejo castellano vive en el *Bàble*, lengua del Cid, en que la Musa popular narró sus proezas. En el *bable*, lengua balbuciente de Asturias, es pues donde deben buscarse los ecos vivientes de la antigua pronunciación castellana, para confrontar sus acentos con los que descubra la investigación sagaz y paciente de los modernos en los poemas castellanos de los primeros siglos.

Aunque parezca temeraria empresa la de buscar algo vivo como es la *pronunciación* en los restos muertos de los poemas y romances primitivos, ello no es del todo imposi-

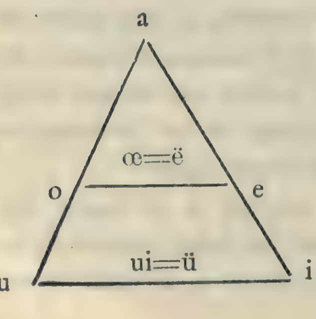
ble al ingenio humano. Lo he intentado por mi parte y de mi sola cuenta, y aquí consignaré sumariamente el resultado de mis investigaciones, reservando los fundamentos para otra ocasión más adecuada. Aquí sólo aspiro á poner al lector en autos habilitándolo para leer aproximadamente estos versos como creo que se leían el siglo XII.

En tres partes dividiré mi resúmen: 1.ª trata de las vocales i sus combinaciones; 2.ª de las *consonantes* siguiendo las actuales, 3.ª de los sonidos desaparecidos de nuestra lengua.

I

Las vocales, de más llena á más débil, tienen este orden: a-o-e-u-i, las dos primeras son *llenas*, las dos últimas débiles, y la *e*, intermedia, se agrega de ordinario al grupo de las llenas.

La relación entre estas letras, cada una de las cuales tiene hoy un sonido propio, claro y distinto, se vé mejor en el siguiente triángulo fonético.



La A forma dos escalas, una con las llenas *a-o-e* y otra con las débiles, atenuación de la anterior, *a-u-i*.

Se ve en el triángulo, que entre *u* é *i* hay otro sonido intermedio ü, como la *u* de *sur* en francés ó la de *über* en alemán.

Entre *o* y *e*, hay œ=ë, equivalente al diptongo œ de *cœur* en francés. Del latín *pœna* salia el castellano pëna y no como hoy pronunciamos, y seguramente no dirían *Bo-e-cio*, sino Bœ-cio, ni habrían dicho *be-er*, como hoy decimos, sino *bœr* ó bër.

A nuestros cinco sonidos vocales de hoy, claros y únicos, hay que agregar ü y ë, desaparecidos de nuestra lengua. El sonido *ü* se encontraba en voces como *nüll*, que se escribía á veces *nuil*, casi *nihil*, y así también *tenüdo*, *venzüdo*, *Alücant*, que equivalen á *tenuido*, *venzuido*, *Aluicant*, *ui=ü* como se vé en el triángulo. *Buitre*, se escribía *uitre* y se leía ütre; *vuida*, sonaba *vüda*, y hoy es *viuda*.

Las formas *estido* y *estudo*, *tenido* y *tenudo*, *vencido* y *venzudo*, *atrevido* y *trevudo*, etc. coexistieron en castellano. En el Alexandre *estido* rima con *tenudo* (c. 23) y *estrevido* con *agudo* (c. 116) y eso no se comprende sino dando á *u* un valor fonético muy cercano al de *i* como es ü. Tal aproximación existe en griego donde *ipsilon* suena üpsilon, *nympha* ó *nünpha*, *pyrros* y *pürros* (burro), y se romancea en *u* y á veces en *i*, dando orígen á voces dobles como *cripta* y *gruta* (*crüpta*, *cruta*, *gruta*), y así de *coriandro* hemos hecho *culantro* y *cilantro*, que acaso se leyeron *chülantro* y *chilantro*, como después veremos.

En el *Alexandre* abunda otra forma dialectal en *ó*, como *dioron*, por *dieron*, voces ambas que no se conciben simultáneamente. Una mirada al triángulo nos ha sugerido la idea de una forma intermedia ë=œ, entre *o* y *e*. Tomemos la copla 841 del *Alexandre* y coloquemos *la forma intermedia*

entre las extremas, y esa se acercará á la pronunciación verdadera.

o	vioron —	ferioron	— podioron	— ovioron
ë	viœron —	feriœron	— podiëron	— oviëron
i	vieron —	ferieron	— podieron	— ovieron.

La tendencia evolutiva ha sido la de convertir *oe* en *uè*, y *ë* en *e*. Por eso las voces latinas donde hay *œ*, como *fœdo*, que fué hëdo, fëdo, feo, convierten el diptongo en *e*: lo mismo pasa con *cœna*, *pœna*, *Œdipo*, *pœnitentia*, y nosotros pocas voces adiptongas tenemos en que éntre la combinación o e, como *poema*; y otras como *roela* luego han interpuesto una *d*, *rodela*; ó han atenuado una letra como en *foeron*, *fuéron*. La combinación *oe* como la *ou*, repugna al castellano; *coudo*, *souto*, *roure*, *Sousa*, luego se convirtieron en *cobdo* (codo), *soto*, *roble*, *Sosa*.

Como la œ=ë, desapareció la ü, y se escribió y pronunció en su lugar *ui* como en *buitre*, *iu*, como en *viuda*, ó simplemente *u* como en *nulidad* que venia de *nül* ó *nuil*.

Respecto a estas dos vocales aun tenemos que observar que en castellano hubo una *e* muda tal como la francesa de hoy, y que la *u* muda que hoy usamos entonces no exístia, con mui contadas excepciones, si lo son.

Sin esa *e* muda no se comprendería la formación del futuro en los verbos, ni se podrían leer correctamente los antiguos versos castellanos, como no se podrían leer hoy los versos franceses si se pronunciaran sus *ees mudas*.

No insisto en este punto, para mí tan obvio, y que no tardaré en desarrollar por separado, demostrándolo *ad satis*, con centenares de ejemplos.

La *u* escrita, sonaba; si no sonaba no se escribía: así *guerra*, *guisa*, *quinta*, *quince*, se pronunciaban *güerra* (werra) como en italiano, *güisa*, *qüinta*, *qüince*; mientras tanto se escribían sin *u*, *mager*, *burgés*, *sigen*, *pagen*, *ruegen*, etc. En *quiquier*, puede ser que no se pronunciase la segunda *u*; pero, puede ser también que en las copias posteriores haya sido introducida, y que primero se haya escrito *quisqier* ó acaso *qisqier*.

En resumen: tenemos que en el castellano antiguo hubo una ë=œ, una *e* muda, y una ü, hoy desaparecidas, y que no se conoció la *u* muda de hoy después de *g* y *q*.

II

Los clérigos ó letrados se esmeraban en escribir el castellano conforme á la pauta latina; pero, otros amanuenses menos prolijos, más se atenían á su oido, i como no siempre había coincidencia fonética entre el modelo i el oido, resultaban dos ortografías á la vez, y al fin ambas se mezclaron y el mismo autor escribía de dos ó tres maneras diferentes un mismo vocablo.

> Madre, por Dios te sea, | non te *crebrantes* tanto,
> A todos nos *crebantas* | con essi tu *quebranto.*
>
> (Berceo, Duelo, 98)

Se decía simultáneamente *crebrantar*, *crebantar*, *quebrantar*.

—*Siquier* en exidas, *sequier* en entradas. —(*Alexandre* 1164).
—*Fueron* bien ospedados e *foron* bien servidos.—(*Berceo*)
—Dexastes *vuestras* casas e *vostras* heredades. (*El Alexandre*)

Se escribía *fueron* y se pronunciaba *foron*, ue=o; se escribía *vuestras* y se decía *vostras*, y así es que unas veces se escribía conforme á la ortografía corriente entre letrados y otras siguiendo la vulgar pronunciación. En Berceo *sue* y *sues* se mezcla á cada paso con *so* y *sos*, *su* y *sus*.

Siempre que se escribia *pueblo*, *fuente*, *puerto*, *muerte* se leía *poblo*, *fonte*, *porto*, *morte*; *cuemo*, *fueron*, *cuende*, *bueno*, *fuego*, se pronunciaban *como*, *foron*, *conde*, *bono*, *fogo* o *foco*; *huesca*, *huelga*, *huebra*, *hueste*, fueron *osca*, *olga*, *obra*, *oste*; *aldehuela* o *aldeguela*, *aldeola*; *a luenne*, se lee *a loñ*; *fue=fo*; siempre *ue=o*. En el Alexandre leo: c. 60, *cuemo bon messaiero*, y hoy diríamos *como buen* mensajero.

Muchas irregularidades gramaticales proceden de esta combinación antigua (*ue=o*) y por ella se explican. De *sueño* sale *soñar*, yo *sueño*, *soñé*, *sueñan*, *soñamos*; de *bueno*, *nuevo*, *fuerte*, se forman los superlativos *bonísimo*, *novísimo*, *fortísimo*, siempre la *ue* convertida en *o*.

Esta es una de las transformaciones mas necesarias para explicarse á satisfacción las asonancias en *o* de la *Gesta del Cid*.

La copla 84 del *Libre d'Alexandre*, trae las rimas *a*) que se leerán como dice en la línea *b*) y que hoy son como en *c*).

a)	scola	espuora	avuela	mozuela
b)	scola	spora	avola	mozola
c)	escuela	espuela	abuela	mozuela

Aquí se nota que tanto *ué* como *uó* sonaban *o*; que se usaba la *s* líquida inicial, que hoy no tenemos; que se decía *spora*, como en ingles *spur*, del alemán; y que en muchas voces de la pronunciación *o* hemos vuelto á su equivalente *ue*.

au tambien suena *o*. Esta otra transformacion comenzó á operarse en Roma misma. Ya los romanos no pronunciaban *Aurelia* sino *Orelia*, y por *gens Claudia* decían *gens Clodia*. De la ciudad de *Aurelia* salian sucesivamente, *Orelia*, *Ore'ia*, *Oreja*. De *Aurelianus* se llegó á Orleans. Casi nunca se escribía *au* en el viejo castellano: Oria, oriflama, octoridad, lorel, oro, tesoro, toro. Si se llegaba á escribir *automno* se leía *otomno*, otoño, y de *Laurencio* luego se pasó á *Lorenzo*, y de *alaudar* á *loar* y *alabar*. *Aután*, el *autant* frances, se leía *otán*.

***

Otra transformación interesante es la de la combinación *ie*, que unas veces pierde la *i* y otras la *e* y á veces se convierte en *ia*.

Esta es fuente originaria de un gran número de lógicas ó aparentes irregularidades de la lengua, poca cosa cuando se las reduce á una ley general, que hace ver que no siempre las dictó el capricho. Veamos primero cómo de la *e* latina se pasó á la *ie* castellanas, para volver á la *e* en las voces derivadas. De *ferrum* sacamos, *fierro, hierro* (de *e*, *ié*), pero de

ahí derivamos *ferrería*, *ferropea*, *ferroio*, *herrero*, *herradura*, *herrumbre*, en que de *ie* volvemos á *e*. Pasa lo mismo con el diptongo latino *œ:* de *cœlum* salió *cielo*, y de ahí se derivan *celeste*, *celestial*, *celestino*. En caso idéntico se encuentran numerosas voces castellanas de origen latino: como *ciego*, ceguera; *diente*, dentición; *fiera*, ferino; *fiebre*, febrífugo; *hiedra*, enhedrado; *liebre*, lebrato; *miedo*, medroso; *niebla*, neblina; *piedra*, pedrería; *riego*, regadío; *siembra*, sembrador; *tienda*, tendero; *tierra*, terrenal; *viento*, ventolina; *viejo*, vejez, etc. Este cambio en los verbos irregulares es frecuentísimo, *vengo*, *viene*, *vino*; *siento*, *sentí*, *sintieron*, etc.

Veamos ahora algunos ejemplos de voces antiguas donde entra el diptongo *ie*, y de las cuales desaparecieron alternativamente la *e* o la *i*, por ser esta transformación de interés para la historia evolutiva de la lengua.

La *e* ha desaparecido en vocablos como los siguientes *Castiella*, *cochiella*, *cosiellas*, *massiellas* (mejillas), *amariello*, (amarillo ó *am*(b)*arillo*, diminutivo de ámbar), *viésperas*, *cieglo*, *tu viestes*, *él vieno*, *priesa*, *siella*, *abiespa*, etc.

Ha desaparecido la *i* en *mugier*, *vierso*, *vierbo*, *niervos*, *facies* (haces), *finiestra* (fenestra), *riepto* (reto), *alfierce* (alferez), *vieda*, veda o veta, *viengar*, etc.

Estos cambios suelen introducir perturbaciones y producir vocablos dobles como *fieltro* y *filtro*, del mismo origen alemán *peltr*, y hoy de muy diverso significado. De *Garçia*, agregando el sufijo posesivo *ez*, *Garçía-ez*, salieron *Garçia'z* y *Garcí-ez*; este perdió la *i* de la combinación *ie* y quedó en *Garcéz*. De *frio* se deriva *friesco*, por pérdida de la *i* conver-

tido en *fr'esco*, mientras que *j(r)iambre*, también derivado de *frío*, no pierde su *i* seguida de *a*.

En vez de *avie*, *tenie* suele encontrarse *avía* y *tenía*, lo que es común á los verbos de la segunda y tercera conjugación, *aver*, *exir*. La forma antigua del imperfecto: **teni**-*e*, *es*, *e*, *emos*, *edes*, *en*, por este cambio de *e* en *a*, frecuente en el castellano, se convirtió en **teni**-*a*, *as*, *a*, *amos*, *ades* (hoy *ais*), *an*.

La combinación *ie* es abundantísima en el castellano antiguo, ya como diptongo, *cúrien*, *viéstes*, ya disuelta por la diéresis, *pïensan*, *rïendas*. Despues de este diptongo *ié*, el de más frecuente uso es *ué*=o, que suena *ué* cuando se le disuelve: *Du-ero*, *du-elo*, *su-ele*, *pu-eda*, *Figeru-ela*.

Como en francés, *en*, *in*, sonaban *an* en castellano, y así es que se encuentran estas tres formas, *rancón*, *rencon*, *rincon*, y las tres sonarían *rancón*. Así hay *rencura* y *rancura*, *Engalaterra*, *Anglaterra*, *Inglaterra*; *nenguno* y *ninguno*: *Engol*, y *Angol*, *Anrrich* y *Enrique*, *Pentasilea* y *Pantasilea*. Lo mismo sucede con *e*, *i* antes de *m*, suenan *am*: de *imperator*, salen amperador y emperador; *emparo* y *amparo*: *emponer* é *imponer; Remond* y *Ramon*; y tambien delante de *s* y de *r*: *Esturias* y Asturias, tresquilar y trasquilar, fer y far, frey y fray; «*asperaos* un poco» por *esperaos*, escribe Juan de Valdes; fecieron y ficieron, *la foz incurvada* dice el Marques de Santillana; *ascondido* por *escondido*, fr. Luis de León, y *asconde* tambien dice el divino Herrera; *entencion*, *enfamado*, *emagino*, *amaginando* dice Alvarez de Villasandino; *artes entricadas* (intrincadas) dice Manuel de Lando; «el rrey de *Grenada* dice

Velez de Guevara y hoy todos decimos aún *entena* y *antena*, que antes se estendió a *en*tenado y *an*tenado; *confeccion, refaccion* y *refeccion, refectorio, facto, acto, factura* y *fecho, hecho, fechoría. Vent* se escribia *vant* como en *pantalla* ó *vantalla*, y *vent* en *ventana*, y *van* ó *bañ*, en abano, abanico. *Ensemble* se leía sin duda *ansambl* como en francés. Se dijo y escribió *rancor* (rancura), *rabaño* (de ahí *rabadán*), *ranacuajo*, por *rencor, rebaño, renacuajo* como hoy decimos, aún cuando conservamos *rancio* de donde viene *rancura, rencor*; *rabadán* el cuidador del *rebaño* y *rana*, la madre del *renacuajo*. Así hay *ranjifero, reujifero* y *reno*.

Leo en *El Alexandre* c. 13:

Conquerirá este mozo | las encïanas yentes
Olimpias e Felipo | que son sus parïentes
Avian grant alegria | *metién* en ello mientes.

Encianas se pronunciaba *ancianas*, y de ambos modos se escribía; así también era indiferente escribir *avian* ó *avien*, *tenía* ó *tenie*, *ixia* ó *ixie*, *dormía* ó *durmie*, *metían* y *metien*.

En el *Alexandre* son frecuentes estos cambios de *e* en *a*: *enienio*=ingenio; *ascuchas*=escuchas; *asperando*=esperando; *emponer*=imponer; *empremir*=imprimir; *encenso* y *ansenso*, dice en dos versos seguidos del *Misterio de los Reyes Magos; desemparada, avantajado* en el *Apolonio; emprenta* y *emprentar*, dice Nebrija, y *lanteja* por *lenteja* dice Cervantes.

Encuentro estas rimas: *verían*, *sayen* y *bien*, que deben leerse:

verian, sa-y-*an* y bi-*an* (*en*=*an*).

Lo mismo pasa en otras lenguas afines. En Rabelais hay muchas voces como *anfermier* por *infermier*, y *ancre* por *encre; ink* (de *incr'*?) en inglés.

Al *encore* en frances corresponden, *ancora* en italiano, y *ancara* en castellano antiguo, y en el moderno catalán: se leen *ancor*, *ancora*, *ancara*. En latín es *lingua*, en castellano *lengua*, en francés *langue* (in=en=an). Pasa esto con muchas otras voces: del latín *incudo*, yunque, salen: el italiano *incudo* y *ancudo*, el francés *enclume* y el catalán *enclusa* (in=en=an).

Esta equivalencia de *en-in-an*; *em-im am*; *es*, *er* y *as*, *ar*, etc. es frecuente en las lenguas de base céltica, donde opera muchas transformaciones. Tenemos *dantelado* (dentelée) de *dent*, diente en francés. Los sabinos decían *embrator*, y de ahí han salido *imperator*, *emperador* ó *amperador* (antec.)

Por esta equivalencia de *e*, *i*, *a*, del latín *regelare* sale *regalar;* de *serta*, sarta; de *jentare*, yantar; de *mataxa*, madeja; de *laterna*, linterna; de *aestimare*, *as'mar* y *estimar;* de *sérica*, *sárica*, *sar'ca*, *sarga;* de *tinnitare*, *tinni're*, tañer (in=an). Por la misma razón en el Poema se dice indistintamente Ruy Diez y Ruy Diaz.

Sólo puede haber cambio en la pronunciación de dos vocales, de modo que den un tercer sonido, cuando éstas forman diptongo, como sucedía en *bueno*=bono, y como se

vé á cada paso en el francés y otras lenguas. La combinación *ie*, unas veces, como vimos, pierde la *i* y otras la *e*, sonando como una sola de esas letras; pero suenan ambas letras siempre que no formen diptongo *ie*, ó si las separa la diéresis, á no ser cuando la *e* es muda, como en los imperfectos de los verbos en *er*, *ir*.

Las demás combinaciones binarias de vocales son muy escasas en castellano.

Sabemos que *au* sonaba *o*: de *aurícula* salió *oreja;* del bajo-latín *auterum*, *otero* y *otear*; de *autoricare*, *otorgar*; de *auteza*, *oteza*, *alteza*; de *aura*, *orear* y no *aurear*, y se decía *lorel* por *laurel*, y *oriflama*, *orífice* ú *orice* en vez de *auriflama*, *aurífice.* Esto en los diptongos; pero, en los adiptongos sonaban ambas vocales como hoy: *a-ún*, *la-úth*, *Calata-út*, *bä usán.*

También *ué=o*; pero no el adiptongo *úe* ó la diéresis *üe: sü-eño*, y no *soño.*

Puede que *ie* sonase á veces *ia*, pues hay voces que se escriben á la vez *Diego* y *Diago*; no así *cielo, pieça*, *fiera rïenda*, etc.

En la copla 63 del *Alexandre* se lee dos veces *húe* por hoy: úe=oi.

Los demas diptongos se pronunciaban sin alteración; al menos, no tengo motivo suficiente para afirmar lo contrario. *Spuora*, puede haber sonado *spora* y *fairé* acaso se leyó *feré.* "Sen ferro e sen fusta | yo te *fairé* morir."—*Alexandre* c. 121.

Tanto en francés como en griego *ai* suena *e.*

Antes de cerrar este párrafo, algo diremos de la Y y la V en su relación con las vocales *i* é *u*.

Las combinaciones binarias *ai*, *oi*, *ei*, *ui*, muy escasas, luego tomaron la forma *ay*, *oy*, *ey*, *uy*: vaymos, rey, oy, pero esa *y* es una consonante y vale una sílaba, y así es que se lee *va-y mos* ó *va-ya-mos*, *re-y*, *o-y* (de *hodie*) ody=o'y, *Ru-y*: (*re-ye* (re-ge), *se-y-e* (se-dí-e), *se-y* (se-det), *re-y-na* (re-gi-na), *reyno* (regnum) reño.)

Suele esa *y* tener el valor de doble *i* como en francés *voyez*=*voi-iez*, croyez=croi-iez, soyez=soi-iez.

Otras veces la *y* reemplaza á la *e*: *trae*, *traedor*, se solían escribir *tray*, *traydor* (tra-y, tra-y-dor), y á fin de verso voces como *mensaie*, *conseio*, se convierten en *mensay*, *consey*, si fuere menester.

Antes los sonidos *u* y *v* fueron representados por un solo signo y de ahí una serie de confusiones que han trascendido en algunos vocablos. Así de *avice* se pasó á *av'ce*, y de *avce* á *av'e* por un lado, mientras que por otro, tomando la *v* por *u*, de *avce* se hizo *auces*. Hubo pues *ave* y *auce*, las *aves*, las *avces* y las *auces*, y los diminutivos *avecica*, *avecilla* y *aucela* (acaso se leería *ochela)*.

La *u* interpretada como *v* luego pasó á *b*. De *Paulo*, salieron *Pavlo*, *Pablo*; de *taula*, *tavla*, *tabla*; de *paraula*, *paravla*, *parabla*, que por metátesis se desdobló en *palabra*, y por epéntesis en *parábola*, y todavía por equivalencia de au=o, de *paraula* salió *parola*.

Esta transformación de *u* en *v* y vice versa es independiente de las vocales concurrentes: así de *civitas*, *civitatis*,

çibdat, salen *çivdad, ciudad;* de *capdal, cabdal, cavdal, caudal;* de *debda, devda, deuda; absente, avsente, ausente; captivare* (San Agustín), *captivar, cavtivar, cautivar*, (esta *au* no suena *o*); *rápido, rap'do, rabdo, ráudo*; *cabsa, cavsa, causa*; *debita, deb'da, devda, deuda*; *Septa, Sebta, Cevta, Ceuta*, etc., etc. De *absencia* sale *ausencia*; de *svelto, suelto* y *esbelto*. De igual manera hay palabras latinas que comienzan con *dv*, en que cae la *d* y la *v* se trueca en *b*, como *dvonus='bonus*; *dvis='bis*; *dvelum=bellum, guerra*, de donde nosotros sacamos *duelo*, y las derivadas *bélico, belicoso, beligerante*, pues en vez de *belo*, del latín, tenemos *guerra* antes *güerra*, del antiguo alemán *werra*.

Con lo dicho ya pueden resolverse algunas dudas de las que ocurren con frecuencia al que registra los antiguos poemas.

En el del Cid, por ejemplo, dice *Oviestes contar*, por *oyestes contar*. ¿Cómo se pasó de *oviestes* á *oyestes*? Se ve que *ov=ou*; pero *ou* suena *o*, y de ahí *o-iestes=oyestes*. Por una transformación análoga dice *crovieronle*, por *creyéronle*.

RESUMEN. El castellano antiguo tuvo las cinco vocales *a - o - e - u - i* que sonaban como hoy. Además poseyó la combinación *o-e* que sonaba *œ=ë*, *pœna*; y la combinación *u-i*, que sonaba *ü*, *nül* ó *nuil*, hoy *nul-idad*.

La *u* ahora muda, entonces sonaba: guerra (werra) se leía güerra.

Hubo *e* muda, tal como la francesa actual.

Las vocales al combinarse en diptongo, solían dar un tercer sonido, AU sonaba O, *Aurea* se pronunciaba *Oriá*; *Huel-*

ga, Olga; UE tambien sonaba O, *fuente* se leia *font*, *fueron=foron*, *sues=sos=sus*.

Es probable que *uo* también se leyese *o*, *spuera*, *spor*, como se pronuncia *spur* en ingles, que es la misma palabra (espuela); y que *ai* se leyese *e*, *fairé=feré*.

No hay cambio de sonido cuando la diéresis separa esas mismas vocales ó cuando ellas no forman diptongo. Se lee, *sü-eño*, *a-ún*. Por lo mismo, no hay para qué considerar en este caso las combinaciones adiptongales *ay*, *ey*, *oy* siempre disílabas, á no ser que se les contrajera artificialmente. La *y* tenía el valor de sílaba separada y valia *i i*; *creyera*, sonaba *crei-iera*, como en francés *voyez=voi iez*.

Para la *u* y la *v* no había más que un signo y de ahí cierta confusión que ha influido en la formación de algunos vocablos: de *Septa*, salió *Ceuta*; de *taula*, *tabla*; de *paraula* salieron *palabra*, *parola*, y *parábola*; y hubo *auce* y *ave*, con tres plurales, *aves*, *avces* y *auces*. Lo mismo pasó en las otras lenguas romances, y así, de una misma forma, el francés se quedó con *aurie* y el castellano con *avrie*, hoy *habría*.

Hay profunda analogía entre el francés y el castellano de los primeros siglos literarios, y eso se comprende por el común origen céltico de ambas lenguas, igualmente modificadas por los elementos latino y gótico, y desarrolladas bajo muy semejantes condiciones políticas y etnológicas. Ademas, sus relaciones fueron muy estrechas. La Provenza influyó á más no poder en la formación del Catalán; Navarra era tan francesa como española, un príncipe borgoñón fundaba la dinastía lusitana; el gallego afinaba su vihuela al són de

las cuerdas franco-trovadorescas, como lo prueban las Cántigas del Rey Sabio, y, por fin, Castilla misma se afrancesaba al punto de que su rey Alfonso VI, pugnaba por establecer el feudalismo francés en España, les arrebataba el Ritual de Toledo para reemplazarlo por el francés y suprimía la letra isidoriana en homenaje á los franceses que se apoderaron de las escribanías públicas, como ya se habían adueñado de las más pingües abadías y de los Obispados de la Península y de barrios enteros de sus mejores ciudades. ¡Qué mucho entonces que la Francia influyera en la pronunciación del castellano, talvez tanto como el latin en su vocabulario!

II

Con los elementos que hoy poseemos nada más difícil que fijar la pronunciación y la ortografía de siglos lejanos. Hay mucha diferencia de la actual á la corriente en tiempo de Nebrija, y mucho mayor aún entre la de los *humanistas* de fines del siglo XV y principios del XVI, y la del Poema del Cid y el Fuero Juzgo. Letras ha habido con diferentes valores fónicos como la *j*, primero una *i larga* ó *i-ota*, después tuvo el valor latino de *y*, en seguida se pronunció como la *j* francesa y por último tuvo el sonido gutural de hoy, sin duda de origen arábigo como el *jumo* y *jembra* de los andaluces, por *fumo* y *fembra*, hoy *humo* y *hembra*; otras como la *ch* han sonado *k* en voces como *archa*, *marcho christiano*; y como hoy, en *chico*, *muncho*, *Sancho* ó *Sancto.* La *x* debió tener diversos sonidos cuando ha sido reempla-

zada por *j* en *xarabe*, *xara*, *caxa*, *roxo*; por *ch* en *xato*, *xarol*; por *s* en *xastre*, *xinglar* y cuando se ha escrito *xalón*, *jalón* y *salón*. *Ca*, *ka* y *cha* han sonado lo mismo; *arth*, *corth*, *lauth* sonaban casi lo mismo que *art*, *cort*, *laud*; *nympha* y *ninfa* no se diferencian, *philosophia* y *filosofía* se pronunciaban con tan leve variante que hoy no se notaría. Todas estas y las demás letras ¿cuántas variaciones habrán tenido en el curso de los siglos? ¿Quién podría decirlo?

Por lo mismo avanzaré mis conjeturas con suma cautela y timidez; pero, alguno ha de abrir la marcha y la serie de observadores que vengan después corregirán los errores primeros é irán más adelante.

Aquí me contentaré con enunciar mis observaciones, y en un trabajo más extenso procuraré ampliarlas y dar los fundamentos de mis hipótesis sobre tan delicada materia.

b

Siguiendo el orden alfabético observemos en las consonantes sumariamente lo que á su fonética y grafía se refiera.

La *b* se ha confundido con la *v* desde el tiempo de los romanos. En la Gesta se las usa promiscuamente: cavallo, avie, ovo eran siempre con *v*, y otras voces, como *enbiar*, eran con *b*. Lo general es que el uso fluctúe entre ambas letras, y se escriba *boz* y *voz*, *yva* é *iba*, sobre todo en los copretéritos. Parece que se tuvo por regla el no escribir la misma letra en dos sílabas seguidas de una palabra y de ahí que *vivir* y *beber* se escribiesen *vibir*, *bivir*, *bever*, *veber*.

C

Esta letra es la gran dificultad de los abecedarios modernos, sobre todo del castellano, y viene desde el griego.

La *k* griega se convirtió en *c* latina, con igual valor fónico. Hoi no se sabe a ciencia cierta como la pronunciaban griegos i latinos.

Tengo acopiados muchos ejemplos del paso del griego al latín y el castellano. Citaré unos pocos.

Del griego:	el latin:	y el castellano:
kantharos	cantarus	cántaro
kartes	charta	carta
kelta	celtæ	celta
kitara	cithara	citara ó guitara, guitarra.
konos	conus	cono
kynos	canis	can

kynos es kien en picardo, chien en francés. Como se ve la *k* griega adquiere los valores de *c* y *ch* en el latín y sus derivados.

Ahora, ¿cómo se pronunciaba esa *k* griega y su equivalencia latina?

Bien que los sardos escriben *c* y pronuncian k; *cera*, *piscina* escriben, y leen *kera*, *piskina*, creo que el griego *akakia*, en latín *acatia*, se leería *acacia* en ambas lenguas. *Kynos* se lee *cinos* y de ahí *cínico*, y acaso fué *chinos* en

siglos anteriores, pues á *Cinus* de Pestoya, el amigo de Dante y del Petrarca en el siglo XV, lo llamaban *Chino:* «sin saber testos del Chino», refiriéndose á él, dice el Cancionero de Baena. Del griego *kirica*, *kir'ca*, salen dos voces inglesas *kirk*, iglesia, como se dice en el Norte de la Gran Bretaña, y *church*, como se pronuncia en el Sur. Aducir más ejemplos sería aumentar la confusión. Creo poder establecer las tres séries que siguen: *a*) la griega, *b*) la latina de ella derivada, y *c*) la pronunciación común á ambas.

a)	ka	ke	ki	ko	ku
b)	ca	ce	ci	co	cu
c)	ka	che	chi	ko	ku ó q

Según esto *Cicero*, garbanzo, se pronunciaria *Chlchero* en latín, y así debió ser pues el garbanzo se llamó *chicharo* en castellano antiguo como reminiscencia de su pronunciación latina; *chicharos* llaman las arbejas en Mexico, y entre nosotros se llama *chichara* la harina de garbanzos. La *cigalla* la llamamos *cigarra* ó *chicharra*, ci=chi, y *chinche*, en latín *cimice* ó *cim'ce*, debió pronunciarse *chimche*. Del griego *kilo* que se leeria *chilo* hemos sacado *kilo* leido *quilo*, pero, si los romanos hubiesen tomado ese vocablo seguramente lo hubiesen escrito *cilo* y leido *chilo*.

La *t* latina sonaba *c*, y en castellano solía escribirse *innocentia*, *oration* pero pronunciando siempre *inocencia*, *oración*. De este doble empleo de *t* y su equivalente *c* resultaron voces dobles, como de *platea* que se derivan *platea* y *placia* ó *plaza*.

La *tc* latina se trueca en *ch* castellana, como sucede en *pecho, techo, derecho, lecho, leche, lechuga, conducho, aguaducho, frucho.* Esta última voz, como varias otras, retrogradaron á su forma latina, y así se dijo *fructo* y *fruto, docto* antes *ducho*; *sancto, santo*, antes *sancho*, etc. En la *Crónica Compostelana* á *Sancho II*, se le llama *Sanctio primogénito.*

Dos *cc* sonaban como en italiano.

La *ch* sonaba á veces como hoy: *chico, muncho, pechugal* (pectoral); otras veces *ch=k* ó *q*; *archa, marcho* se leían *arca marco*; *chrysptal, kristal, chimera, quimera.* Se dijo *porcho* ó *pórtico, remachado* y remazado, etc.

En la Gesta se dice *desmancar* y *desmanchar, yncamoslas* por *inchamoslas*, y valen lo mismo *ranc, rango, ranco, rancho, desrrancar* y *desrranchar.*

d

Parece que esta letra siempre ha sonado como hoy suena. Solía reemplazar a la *t, cibdat, caridat* hoy son ciudad, caridad.

f

Sonaba también como hoy en *figura, flama, fiucia, flaquido.*

Muy parecido fué el sonido de la *ph* que proviene de la *phí* griega, como en *physica, nympha, philosophía.* Suena este como si pusiéramos una *p* delante de la *f*, y las pronunciá-

semos juntas. La doble *ff* en medio de dicción sonaba como dos efes sucesivas *of-ficio*; pero al principio ó al fin nada significa, siempre suena como una *f*, *fferildos*, *off*, y lo mismo la *ph* final, como se ve en *Yuseph=Yusef*. La *f* refuerza á la *v*: en vez de *niev'*(e), *nuev'*(e), *salv'*(e), *Gálv'*(es) se escribía nief, nuef, salf, Galf.

g

Esta letra en el siglo XII tuvo el mismo valor fonético que la *g* francesa de hoy. *Sage* se escribía y se pronunciaba como en francés y con el mismo significado de discreto. Se escribía *lege* y *leche* al mismo tiempo. En la *Crónica del Cid* dice *getó* (echó) de *geter* y *egió*, salió, que se leen como si escritos en francés: «Pues lo *getó* de tierra el Rey don Alfonso á Rodric Díaz á tuerto, que non lo mereció, é *egió* (*exió*) de su tierra.» Leo *domage*, leido como en francés, en Berceo (S. Millán, 441).

Este sonido de *g* francesa se parece á uno de los sonidos de la *x*, algo al de la *i* ó *j* y al de la *s* ó *ss*. Por eso *se lo* se escribía *gelo* ó *ielo*; *texer*, *tesser*, *teger*; *tixera*, *teseras*, *tigeras*; *vaxel*, *vassel*, *vagel*. En la *Disputación entre el alma i el cuerpo* del siglo XIV, se dice aún: «nin de *nog* nin de dia», que sonaba *noch*.

La *g* no iba seguida de *u*: se decía *mager*, *borgés*, *page* (pague). La *u* escrita tras de la *g*, sonaba, como en *guerra* (*werra* en su origen del alto alemán), *gualardón*, etc. La *g*

casi siempre reemplaza á la *c:* «buen es el *gato (cato)* sinón que *rascuña (rasguña)*».

J

La *j*, en su origen fué una *i larga* ó *i-ota*, *i* grandota, y como hasta hoy sucede en el italiano, reemplazaba á la segunda *i* cuando se juntaban dos en un vocablo: así *fiio* solía escribirse *fijo* y se leían ambas voces de igual manera. Después tomó el valor latino de *y*, en *juventia*, y en vez de *oio*, *conseio*, *iuez*, se escribió *ojo*, *consejo*, *juez*, que se pronunciaban *oyo*, *conseyo*, *yuez*. Cuando la influencia francesa dominó las Cortes de Castilla, Navarra y Portugal, la *j* tomó el valor de la *je* francesa, y solamente en el siglo XVI vino á prevalecer el sonido fuerte que hoy le atribuimos, parecido a la *ch* alemana donde *nacht* se transcribiría *najt* para darle la pronunciación castellana. Bajo esta forma se la había conocido desde siglos atrás, sobre todo entre los moriscos. Los árabes no tienen *j*, pero sí la combinación *kh* que es idéntica, *khán* suena *jan:* los andaluces siempre han dicho *jumo*, *jembra* por *humo, hembra*, ó mas bien por *fumo* y *fembra*.

En la *Gesta del Cid* hay *uvjar* por *uviar* y *Bavjeca* por *Bavieca:* allí debe leerse *j* como *y*. En el *Alexandre* con frecuencia se escribe *maravija* y se lee *maraviya* ó *maravilla*.

k

Suele emplearse esta letra en vez de *c*. En escritos del siglo XVIII he visto *káskara*, y en los poemas del siglo XIII, *katólico*, esto por excepción. En castellano, *arca*, *archa*, *arka*, se leían lo mismo: *k=ca=cha*.

l

En tiempo de la *Cesta del Cid* no había el sonido *ll* de hoy á no ser que se le representara por *lh* como en gallego y portugués. He visto la voz LLEGAR escrita *legar*, *liegar*, *plegar*; *lieva*, *leva* y no *lleva*. Aún cuando se escribiese la *ll* sonaba como dos *eles*, tal como hoy pronunciamos *Caracal-la*, *clavel lina*, mas propiamente *clavelina*, derivada de clavel, *detall*, *huevo moll*, en que sólo se oye una *l*.

Mucho se usaba la *pl* en vez de *ll*: *planto* por *llanto*; *plano* por *llano* ó *lano*; y también en lugar de *ch*: *plato*, *chato*. El argento achatado en tejos para acuñarlos, dió planchas chatas, placas, *platas*; de ahí que el material mismo *(argento)*, cambiando de nombre, fuese *plata*. De *plata* salió la forma *llata*, que se leía *lata*.

m y n

Estas nasales entiendo que no han variado. Como ya vimos *in*, *en*, sonaban *an* y lo mismo *im* y *em* que sonaban *am*: *rincon=rencon=rancon; amperador=emperador*.

ñ

La doble *n* era frecuente en la escritura antigua: *Espanna, ninno, canno*, que sonaban *nin-no*, *can-no*. Para evitar la escritura de una de esas *n*, se usó una tilde sobre la anterior y se escribió *niño, caño,* sin que en nada se alterase la pronunciación. En el segundo verso de la Gesta se ve *cañados* por *cannados*; pero eso no se leía como hoy, sino *can-nados*. Para que sonase entonces como hoy, con nuestra *ñ*, habría sido menester escribir *cagnados*, ó *canyados*, como en catalán. El sonido *ñ=gn=ny*, recien aparece en tiempo de los humanistas de fines del siglo XV.

La tilde se usaba en otras abreviaturas como en *espẽsos*, por *espensos*; *cuẽta* por *cuenta*.

P

El sonido de esta explosiva por su naturaleza es invariable. Solía cambiarse en *b*, como en *riepto=riebto*, *capadelant*, *cabadelante,* siguiendo la tendencia general de la lengua á suavizar sus sonidos.

Hay una *p* incompleta, la que acompaña á otra letra junto con la cual suena como una pareja de consonantes, lo que sucede en *psalmo*, *psalterio*, *ptolomeo*, *pterodactilo*. Esa *p* inicial ha caído, y no recuerdo haberla encontrado en esta Gesta.

q

Esta es una letra inútil, pues que todas sus combinaciones están representadas por otras letras. Se escribía *quomo*, *quando*, *quenta* y *commo*, *cuomo*, *como*, *cuando*, *cuenta*.

Hoy mismo escribimos *trichina*, *fetiche*, *huevo chimbo*, la *Colchide*, etc. y leemos *triquina* y *triquinosis*, *fetique y fetiquismo*, *huevo quimbo*, la *Colquide*, etc. En Chile se dice *chimbo* por *quimbo*, y muchos pronuncian todavia *trichina* y *fetiche*, por el defecto de representar un mismo sonido con diferentes letras.

rr—r

Se escribía de ordinario *rrey*, *rrazon*, *Anrrich*, *isrrael*, *alrrededor* y á veces con una *r* inicial ó después de *n*, *s* ó *l*, que sonaba *rr*. Otras veces se pasaban al otro estremo, y palabras con *rr* entre vocales las ponían con *r*: *arobdar*. La *rr* se permutaba fácilmente con la *s*. (1)

---

(1) El 9 de Abril, día del fallecimiento de nuestro padre, la impresión de esta obra se encontraba bastante avanzada, alcanzando á la página 336. Hubimos de continuarla valiéndonos de los manuscritos que, en limpio y minuciosamente revisados, él nos legó y guiándonos en este trabajo por una *nota de instr..cciones* que, con ese objeto, escribió el día 7 de Abril previendo su próximo fin.

Este capítulo no alcanzó á terminarlo, faltando lo referente á las

consonantes *s*, *t*, *x*, y *z* y la parte 3.ª, que debió tratar de los sonidos desaparecidos de nuestra lengua.

Felizmente esta omisión se encuentra salvada en el trabajo titulado «*La Crónica Rimada de las Cosas de España, Restaurada*, que presentó al VI Congreso Científico de Chile, celebrado en la Serena en 1900, trabajo que saldrá á luz simultáneamente con esta obra.

Santiago, Junio 9 de 1900.

Sus hijos

Trajes y Armas, usados en el siglo XII, de que se hace mención en el Poema

Creo conveniente mostrar en conjunto el traje y las armas de un guerrero español del siglo XII, ya que en el Poema á cada paso se necesita de ese conocimiento.

El caballero cubría la cabeza con un bacinete de hierro de forma cónica, terminado en punta, llamado *yelmo*, en inglés *helmet*; *helme* (*heaume*) en francés, del antiguo alto alemán *helm*, casco. Este iba unido á un capuchón de malla, denominado *almofár* ó *capellina*, destinado á proteger la cabeza y el cuello. El yelmo solía rematar por su parte abierta en un aro metálico, que rodeaba la frente como una ínfula ó diadema: ese aro reforzaba la defensa y servía de adorno, pues allí se engastaban piedras preciosas ó lucientes, como las *carbonclas* (diamantes) u otras á que se atribuían varias virtudes. De este aro salía una lengüeta acerada que iba sobre la nariz para protegerla de tajaduras. El yelmo solía ser reforzado por rebordes metálicos que se juntaban

en su parte superior formando la *cimera* ó encimera, y era sostenido ó sujetado por correones, denominados *moncluras* en el Poema.

La *loriga* era una túnica ó camisón de mallas de acero, con mangas, y abierto atrás y adelante de manera que sus haldas cubriesen las piernas. Al principio la loriga ó *coraza*, como este nombre lo indica, fué una *cuera* ó jubón de cuero curtido; después para defensa se le agregaron planchuelas metálicas redondas, cuadradas, dispuestas como escamas, etc., y, por último, se reemplazó el cuero por un tejido de cadenilla de acero, flexible y resistente, como convenía. Arrancar á golpes aquellas planchuelas ó escamas, se llamó *desmancar* la loriga, descabalarla, mancarla, y esa palabra se pronunciaba *desmanchar*, como á veces viene escrito en el Poema. También se decía *falsar* ó falsear la loriga, que era vencerla, atravesarla, romperla.

Bajo esta cubierta de acero se usaban ropas adecuadas. En la cabeza, bajo el yelmo, usábase la *cofia*, casquete ó gorra de lienzo ó seda, destinada á proteger el cabello del duro ludir del hierro, la cual parece que se ajustaba ó *fruncia* sobre la frente con una jareta. La loriga descansaba en el *belmez*, traje interior acolchado á veces, para amortiguar los golpes. Es casi seguro que usaban *bragas* ó calzones, acaso enmallados, y sus *calzas* eran de ordinario botas ó escarpines de cuero que caían sobre el zapato (*huessas sobre calzas*). En aquella época remota no se usaban brazoneras ni quijotes, golas ni guanteletes, como poco después, hasta llegar al refinamiento de las armaduras repujadas y

cinceladas de Milán. Hay tres períodos diferentes, el de la cuera, el de la loriga y el de la armadura de acero ya completa. Por último recordaremos que los caballeros enlorigados del siglo XII usaban espuelas de oro, ó al menos doradas, (*espolons, spuoras*), reducidas á veces al *acicate* ó aguijón de acero de los árabes.

El *brial,* túnica ó jubón, talar el de las mujeres y más corto el de los hombres, se usaba sobre la camisa. El *ciclatón* también lo usaban ambos sexos. Hay gran disconformidad sobre el significado de este vocablo, para unos un vestido, para otros un género. Atendiendo á su etimología, *ciclatón* viene del griego *kiklos*, circo, círculo, porque ésta, sin duda, era una pieza circular de ropa, acaso de diferentes estofas. Pudo usarse por las mujeres como las enaguas hoy, bien que envolviendo el cuerpo. Los infantes de Carrión, *tuellen á sus mugieres* los mantos é pellisons, y las dejan en *camisas* é *ciclatóns* (v. 2730). Luego «con las espuelas agudas, les rompen las camisas e las carnes, e limpia salie la sangre sobre los *ciclatons* (v. 2747). El *ciclatón* hecho de paño cortado en círculo es la capa española, usada desde siglos antes, y aún con el nombre de *capa*, como se ve en las *Etimologías* de San Isidoro. En la *Crónica del Cid* el infante de Aragón va á las exequias de su suegro, y sus caballeros llevan todos *capas pardas*, en señal de duelo. En la *Crónica Rimada* cubre el Cid con una *capa aguadera* al leproso que encuentra á la orilla del rio. Eso no quita que *ciclatón* signifique lo mismo que capa, ó que sea una voz genérica que incluya á la otra.

Sobre los briales cubrían *mantos* y *pellisones* (peletería). Mucho usaban los bordados de oro y plata, aún en las camisas de fino *ranzal* ó lino, y en los zapatos *huebrados en esa guisa*. El Cid para asistir á las Cortes de Toledo viste calzas de fino paño, sobre ellas zapatos «*á grant huebra*» (obra), camisa de ranzal con las presas de oro y plata. Sobre ella un brial primoroso de *ciclatón* (¿por el corte ó por el género de qué estaba hecho?) y sobre el brial una piel bermeja con bandas de oro. Lleva una cofia de un *escarín* (*escar*(lat)*in*) de pro (estofa de seda escarlata) y (3110) «*desuso cubrió un manto que es de grant valor*». Hay el *gonel*, otra forma de brial, y el sobre-gonel ó sobre-todo. Y todavía San Isidro recuerda la *armelansa*, ó vesta que asentaba sobre la armadura.

Los guerreros para su defensa, además del yelmo y la loriga, usaban el *escudo*. Este era grande, fuerte y pesado, y cubría casi todo el cuerpo. Combado ó convexo hacia adentro, su armadura se afianzaba al centro llamado la *bloca*, que unas veces era como un ombligo entrante donde solían lucir cristales ó piedras preciosas, y otras veces presentaba una punta saliente. La forma del escudo era triangular: un arco amplio en la parte superior, capaz de cubrir el pecho, y los costados iban bajando en forma de ogiva. Se hacía de madera recia cubierta por una piel resistente, y se le reforzaba con barras ó con planchas de hierro ó de acero. Por detrás tenía sus guarniciones y abrazaderas. El escudo se llevaba colgado al cuello ó sujeto al arzón y en el momento del combate se embrazaba, sujetándolo contra el corazón.

Con el brazo derecho se manejaba la lanza ó la espada; de manera que no se comprende bien cómo manejaban las riendas. En el siglo XI y en el XII los escudos españoles no llevaban, que se sepa, ni divisas, ni cuarteles, ni ornamentos, como poco después se acostumbraba. Las *adargas* eran escudos moriscos, rodelas de cuero mas pequeñas que usaban las peonadas. Los franceses de *boucle*, *bocla*, *bloca*, hicieron *bouclier* ó escudo blocado, y la voz correspondiente en castellano fué *broquel*, en su origen seguramente *bloquel*, de bloca.

Las armas ofensivas principales fueron la *lanza* y la *espada*. La *lanza* de moderada lonjitud (cuerpo y medio de hombre) tenía el fuste ó asta de madera resistente, fresno ú otra, terminaba en una punta de acero agusada, de forma triangular alongada, y al llegar al cabo opuesto presentaba una escavadura para empuñarla. Esta tenía delante un reborde ó parte saliente llamada *tarja*, para escudar la mano. Adornaba la lanza de los caballeros un *pendón* flotante, ó paño *pendiente*, esto es una banderola ó grímpola angosta y larga terminada en dos puntas ó flamas, que caían rozando el casco cuando se mantenía erguida la lanza. En estos pendones solían usarse colores y divisas que distinguiesen á sus dueños.

Los peones ó infantes usaban picas ó *asconas*, en vez de *lanza a pendon*.

La *espada* (*branz*, *esgrim*, *gladio*) era el arma mas noble, y las de los famosos caballeros siempre tenían un nombre propio: *Joyeuse* se llamó la espada de Carlo Magno, *Alma-*

cia la de Turpín, *Altaclara* la de Oliveros, y la *Durandal* (Durandana) del paladín don Roldán, según la leyenda medio-eval, fué aportada del Cielo por un Angel. El Cid conquistó en buena lid dos famosas espadas: *Colada*, que era de don Ramón II Berenguel, Conde de Barcelona, y *Tizón* quitada al rey Búcar (*Abu-Bekar*). De estas espadas *dulces é taiadors* dice el poeta anónimo de la Gesta, que, «las *mazanas e arriaces* (pomos y gavilanes) *todos de oro són*» (v. 3189). Cuando Martín Antolinez rota la lanza «mano metió al espada; *relumbra todo el campo*, tanto es de limpia e clara» (v. 3661)- Y cuando el rey desenvainó á Colada y á Tizón | *relumbró tod' la Cort* (v. 3188). Así pues, ya en tiempo del Cid había espadas con empuñadura de oro (*arrial*, *arriaz*).

Tenían fama las espadas de Valencia y los puñales de Zaragoza, como después las hojas de Toledo.

Con la espada se hería de filo y por ambos lados, y hay casos en que se daba el golpe á dos manos, bien que las empuñaduras eran muy reducidas, si hemos de atenernos á las figuradas en los sellos de la época.

Los caballos según su oficio y condición recibían diversos nombres, como se deduce de la etimología de sus denominaciones. El caballo de silla ó de paseo era el *palafrén* y el de guerra el *bridon*. Este iba de *destrero*, *al estribo* del caballero con sus arreos de guerra, y al comenzar el combate el caballero pasaba de su *palafrés* á su caballo de batalla. Se estimaban los caballos corredores ó cursores, y á los que lo eran se les llamó *corceles*. En el poema no se

habla de *bridones* ni de *corceles* y sólo se mencionan los caballos *cursores* ó *corredors*, los *palafrés* y los *destreros*.

Los caballos usaban un recado como el de hoy: sillas, á veces de *dorado arzón*, con *estribos* ó *estriberas*, que de ambos modos se dijo, *frenos*, por los que también se entiende *bridas*, cinchas (*cinxas*) y pretal (*pectral*). En el Poema siempre se dice *rïendas* (*rigendas*, en su origen) y nunca *bridas*.

Habla el Poema de *sillas coceras* en contraposición á las *sillas gallegas* que llevaban los del Cid cuando los atacaron los *francos* ó catalanes del Conde de Barcelona. Silla *cosera* es la propia para el *coso*, ó sea de las *carreras*, de paseo, de gala; las gallegas, de arzones altos y encajonados, eran para el trabajo y propias para la guerra: el caballero, más seguro en ellas, no era tan facilmente desarzonado. En su origen fueron sillas *corseras*, de *corso*, curso, carrera, y en el poema *coceras*, sin *r* y con *c*. La *r* se pierde igualmente en *coso*, y la *s* se cambia en *c* en *corcel*, caballo de carrera, corredor ó *cursor*, y ambas letras se conservan en *corsario*, el que corre los mares.

En el arcipreste de Hita hay la voz *coseras* y *corseros* en el *Alexandre*, ambas con s, y significando carrera (*cursus*, curso, corso, coso).

Se comenzaba á usar paramentos de guerra y terlices y *lorigas petrales*, para el caballo. Estos nobles brutos también tuvieron nombres famosos como las espadas, á partir desde Alejandro Magno, si hemos de creer en el *Bucéfalo*, de tan alta prosapia, que:

99. ' Fizolo un Elefant, cuemo dis la escritura,
En una Dromedaria, por muy grant aventura."

(El Alexandre)

Varios nombres propios pudiéramos rememorar; pero nos limitaremos á hacer mención de Babieca el caballo célebre del Cid Campeador, que él no olvida en su testamento, y el cual fué enterrado entre dos olmos á la puerta del monasterio de San Pedro de Cardeña, do yacía su señor.

Los etimologistas convienen en que *palafrén* viene de *paraveredies*, palabra compuesta del gregio *para*, entorno, y *veredies* en bajo latín, caballo de posta. Creo que viene de la preposicion *para* y de *freno*, caballo para el freno, ó de bridas *(frenus* en latín es freno y bridas). *Bridón*, de bridas, significa lo mismo que el anterior; *corcel* es corredor, con el cambio erróneo de la *s* en *c*, que se conserva, como vemos en *coso*, *corso, corsario, curso,* etc. *Destrero*, creen que viene de *dexter*, diestro: paréceme que viene del francés *destrier,* descomponible en *de strier*, del estribo, y basta de caballos. En el Poema se suelen mencionar entre las acémilas, las mulas, los *mullos* y los *camelos* ó camellos.

Del modesto *rocín* no se hace mención. Según la pragmática de D. Alfonso el Sabio, fechada en Sevilla á 5 de Febrero de 1253, un *rocín* vale el tercio de un caballo gallego. *Rocín* en alemán es *ross*, *rozza* y *ronzino* en italiano, *roucín* y *roncín* en francés antiguo, y *roncí* en provenzal. En la *Canción de Taillefer*, dice que iba, "*sur un roncin qui tost aloit,*" y en otras versiones dice: "*sur un ceval,*" que

se lee *cheval.* Por último, para que se columbre la causa del desprecio caído sobre el infeliz *rocin*, sépase que en neerlandés se le llama *ruín*, que quiere decir caballo castrado.

En la cítada pragmática del Rey Sabio, destinada á renovar las *posturas* (decretos) de su padre y de su abuelo, se prohibe el uso de sillas guarnecidas y bordadas, i se fija el precio de las *siellas con freno é pectral dorado.* Allí también se habla de *zapatos dorados.*

Las huestes tañian *trompas*, *atamores*, *atabales*, *chirimias* y *añafiles*, y usaban *alhiaras* ó cuernos de guerra, bien que en el POEMA estos no se mencionan como en la *Chanson de Roland*, donde es famoso el *olifant* ó cuerno ebúrneo que el héroe tañía en vano en la jornada de Roncesvalles.

Escuella (secuela?) tropa, escolta del rey ú otros personajes: *mesnada,* tropa, compañía de un caudillo. De la reunión de estas *escuellas* ó *mesnadas*, se formaba la *hueste* ó ejército. *Virtos* y *poderes*, se llamaban las *fuerzas* de un reino ó de un Condado: las *facies* ó *faces*, haces, era otro modo de designar las huestes.. El ejército de los moros suele llamarse el *almofalla*, voz que primero significó *alfombra* y de ahí, por tropo, *campamento.* Este también suele llamarse el *fonssado* ó foscado, porque se le defendía rodeándolo de fosos, *cavas* ó *carcavas.* En el POEMA nunca se le llama *castro*, como decían los romanos á sus campos fortificados, nombre que aún suena en España. En cambio queda su diminutivo *castriello* ó *castrillo*, después *cast'ielo* ó *cast'illo*, ó sea pequeño castro. En el *Fuero de Burgos*, otorgado en 1073, se lee: *castrillum* de Vega, *castrillum* de Verrocúe.

Axobdas, llama el Poema las rondas ó guardias moriscas y patrullas; *atalayas*, eran los centinelas que guardaban de día desde las almenas, y *ascuchas* ó *escuchas*, los que vigilaban de noche. *Peones* eran los pietones, y la *peonada*, la infantería. Entre los peones figuraban los *ballesteros*, de temibles *cuadrillos* ó pequeños dardos de sus ballestas, semejantes á los *venablos* empendolados *(emplumados)*. Eran estos, viras arrojadizas á mano, de punta aguzada de acero, destinados á la caza venatoria. El traidor Vellido Dolfos con un venablo dorado atravesó al rey Don Sancho de parte á parte. Los peones solían usar *frondas* ó *pedreros*, *asconas* y *arbaletas*.

Para atacar los muros enemigos usaban torres de madera y *engeños* ó máquinas de guerra. Eran de estas las principales: la *cappa*, especie de casucha de techo muy fuerte para guarecer á los zapadores que iban dentro rodándola hasta el muro que á su amparo minaban y aportillaban si podían; el *almoienage* ó *motón* (carnero), viga armada, terminada en una pesada cabeza de carnero como el *ariete* romano, destinada a batir los muros en brecha; y, por último, las *algarradas*, máquinas como las catapultas, para arrojar grandes piedras.

Cuando llegan los almoravides,—los *alárabes* de las crónicas,—en defensa de los valencianos, el Cid que los sitiaba corta puentes é inunda la Vega, en otras ocasiones tiende celadas, y hace falsas retiradas para caer con más ímpetu sobre el enemigo sacado de su seguro. Si acampa con su mesnada es en lugar estratégico como en el puerto seco

de Alucant, ó en un otero redondo que al punto foseó, ó en algun poyo dominante *(podium)*, altura, podio, po'io=poyo, y de ahí *poyar, puiar, pujar*, subir; *podium* era la tribuna ó alto palco del César en el anfiteatro ó en el Circo). *Poyar* se dice en el *Alexandre*, *puiar* en la *Gesta del Cid*.

Vadea los rios como puede: pasa el Duero en *navas de palos*, es decir en *balsas planas*, acaso de troncos enlazados. *Nava*, es lugar plano y raso, llanura, como aquella en que se dió la batalla de Muradal ó de las *Navas* (llanura) de Tolosa en 1212. *Navas de palos*, esplanada de palos, embarcación *chata* ó *plata* ó *plana* ó *llana*, que todo es uno. *Nava* Cabrera, *Navas* luengas, y otras navas de Castilla, significan siempre planicie, llanura tal o cual.

La idea y el espíritu religioso á todo va adherido; el Cid invoca siempre al Creador, al Padre Spirital y á su Sancta Madre, á sus Sanctos e sus Virtudes, y hace mandas piadosas, lo que no quita que sea agorero y superticioso como un romano; sus campeones santiguan las sillas antes de entrar en combate, y antes de una expedición riesgosa el Bispo don Hieróm, a todos *da soltura;* es decir los absuelve en maza, les *suelta* los pecados. Esta forma de la absolución de campaña es mui común, sobre todo en los poemas franceses. Y aquí citaré un ejemplo no sin cierta complacencia por tratarse de uno de mis viejos antecesores, de don Guilen de la Barra, uno de los fieros capitanes de Simón de Monfort en la guerra contra los Albigenses. Cuando aquel capitán general se dirigía al frente de un ejército poderoso á atacar al noble rey trovador don Pedro II de Aragón, á

quien venció y dió muerte en la batalla de Moret (1213), el Obispo Folqueto ó *Fúlques* de Marsella da la absolución á sus soldados, quienes doblan la rodilla para recibirla, y siguen su camino. En el Poema sobre la *Cruzada contra los Albigenses* se registra la escena de la absolución en masa en el pasaje en que se leen estos versos:

«Ab tan Folquets l'avesque | los a pres a senhar
Guilhelmes de la Barra | los pres a capdelar
E fe'ls en tres partidas..............»

Puede leerse este pasage en el excelente libro *Los Trovadores* de Milá y Fontanals.

***

El protagonista de esta Epopeya tuvo varios nombres. Al principio se le llama sencillamente Rodrigo, nieto de Layn Calvo é hijo de Diego Lainez. A él, hijo de Diego le correspondía por apellido *Dieguez;* pero como ese nombre era Dieg ó Diag, él sería *Dieguez* ó *Diaguez*, de donde por síncopa salen *Diez* ó *Díaz*. Por eso cuando fué armado caballero en Coímbra tomó el nombre de *Ruy Díaz*, contracción de Rodrigo Diaguez, muchas veces convertido en Ruy Díez.

El sobrenombre de *Campeador* le viene de los frecuentes duelos judiciales en que él salió al campo en defensa de algún derecho de su rey, y es sinónimo de *Campeón*. El nombre honorífico de *mio Cid* se lo dieron los árabes, quienes le llamaban *Side*, que quiere decir *mi Señor*.

A este nombre de *mio Çid*, como se decía, se liga un recuerdo del personaje que se olvida en su gesta, aunque muy culminante. Salió Ruy Diaz al destierro por el año de 1081, ó acaso antes, que esta cronología es incierta, y, después de algunas correrías al frente de su mesnada, se dirigió á Zaragoza á tomar servicio bajo las banderas del rey moro Ahmed Al-Moctadir. Este le recibió con gran contento, y tal confianza depositó en el castellano que al morir dejó bajo su amparo á su hijo Yusef Al-Mutamín su sucesor como rey de Zaragoza, y dió orden á sus súbditos que le obedecieran en todo como á él mismo. Talvez fué entonces cuando apellidaron *Side* a Ruy Diez, poderoso Consejero de *Zulema*, como llama la crónica á este rey, quien acaso como su padre llevaría el nombre de *Suleyman*. Tenía Zulema otro hermano, Al-Mondzir; el *Benalfange* de las crónicas, quien heredó los estados de Denia, Tortosa y Lérida, y éste, como siempre sucede cuando los estados reales se parten, no tardó en intrigar contra el rey su hermano. Se procuró antes de mucho la amistad y alianza del Conde de Barcelona D. Berenguer Ramón II y de don Sancho Ramirez rey de Aragón, y al poco tiempo encendió la guerra contra su hermano el rey de Zaragoza. No tardó el Cid en salir á campaña, corrió como un rayo las tierras de Benalfange, recogiendo gran botín y haciendo mucho daño; asaltó el castillo de Monzón á vista de los aliados, y por último, los encontró en Almenara, cerca de Lérida y los destrozó por completo, tomando preso al Conde de Barcelona,

con diez y seis nobles aragoneses y tres mil soldados, y con esos cautivos entró en triunfo á Zaragoza en medio de las frenéticas aclamaciones y vítores del pueblo moro y de los cristianos. El rey mismo se adelantó con su familia á recibir al vencedor. Esto sucedía en 1085 el año mismo que Toledo por capitulación caía en poder de los cristianos. Es seguro que el pueblo zaragozano fué quien llamó *Side* á su heroico defensor, pues que era allí como un rey sin corona, y no había otro nombre mejor que darle. Murió el llamado Zulema en ese mismo año, y le sucedió su hijo Ahmed Al-Mostaín, continuando el Cid á su servicio hasta 1088, cuando, de acuerdo con aquel rey, dió principio á la guerra de Valencia. Creo conveniente dar al lector estas breves noticias que servirán para comprender mejor la Gesta en su parte más borrada.

FIN

INDICE

Addenda et corrigenda

Págs	Linea	DICE	LÊASE
3	11	la silaba 3, 5 y 7 de cada hemistiquis	las silabas 3, 5 y 7 de cada hemistiquio
5	15	1	2
8	25	*a los rarancar*	*a los arrancar*
18	16	moros á quienes el acaba	moros que acababa
20	10	entregads	entregeds
28	23	Dexo:	Dixo:
31	1	Romance XII	Romance XVI
34	16	serlo	seerlo
37	7	española	españolas
41	8	fará	faga
41	12	nieva	nieve
42	23	al Poema	al del Poema
44	5	encanto	escanto
45	12	tréfudos	trefudos
48	2	" Digame	"Digasme
65	16	muchos	mucho
68	17	conseyase al rey	conseyase el rey
75	3	y Dïós	y, Dïós!
76	12	Alfons	Alfonso
79	2	nieve	nieves
79	12	Safaguni	Safagun
80	19	apócope	síncopa

Págs.	Línea	D.CE	LÉASE
82	15	el Cid: | —"Señora,	el Cid: —"Señora, |
85	17	peleaban	pelëaban
86	8	Quan	Quand
89	11	cómigo	comigo
89	15	diesse	dïesse
91	5	pague	page
91	14	nos le dió	non le dió
91	25	*flucia*	*fiucia*
93	11	matorroso	matarroso
93	13	romanso	romanzo
94	5	postigo	portigo
95	4	Dixo quo	Dixó que
96	16	Muerto	Müerto
96	19	tuerto | debese	tüerto | debése
97	17	levantóse	devantose
97	19	—«Yo á | los	—«Yo á los
98	7	le entregó	lo entregó
98	11	amparo	emparo
104	7	Urruca	Urraca
104	8	dueñas	düeñas
107	7	fieles: |	fieles |
108	18	quita	cuita
108	21	Era⁀élle	Era élle
109	26	23	24
110	3	pieça ybanse	pieça | ybanse.
112	20	salvo	salva
117	20	Granad | aque	Granada | que
119	8	Sobre tres castiellos |	Sobré tres cástïellos |
119	17	fecho	fechos
127	26	ved	ve
129	17	llaman	claman
132	9	El tratocon	El trato con
138	10	iúdios	iudiós
138	13	Cerdeña	Cardeña
138	14	tienda⁀és	tiénda és
141	22	Cid'	Cid
144	25	Sanctós	Sanctos
146	14	cibdad	çibdad

Pags.	Linea	DICE	LÉASE
147	1	Sinávase	Siñávase
147	25	*dar cevada*, dar un	*dar cevada, cevar*, dar un
154	20	*traducire*	*traducere*
156	9	Teruel	*Terrer*
158	24	énviár	énvïár
160	6	menester	mester
161	2	castiel	castïel
161	9	Viéron-lo	Vierón-lo
165	15	Teruel	Terrer
170	23	Teruel	Terrer
174	24	Pedro de Aragon	Sancho de Aragon
175	3	Pedro	Sancho
179	22	preza	presa
182	15	la	lo
182	18	mensadas	mesnadas
188	12	del Poema	de la Gesta
190	4	La discor dia	La discordia
191	13	Alcaudia	Alcudia
191	18	Algesirar	Algesiras
192	10	Constancia	Constanza
192	24	creido necesario	creido conveniente
192	27	eontra	contra
194	10	poblo ama	poblo‿amá
196	11	Alla	Allá
201	15	él há	há él
202	28	Valençiaçercar	Valençia çercar
204	24	meysonee	meysones
205	19	andanla	andan la
206	22	hijas	fijas
208	18	*vinose*—para	*vinose* para
214	5	Ensalzan	Enalzan
214	26	sacar	secar
214	27	el poema	la Gesta
217	25	30	37
223	4	Campeador	Campëador
223	7	Dios	Dïos
224	9	és büena	és de buena
231	23	55	56

Pag.	Línea	DICE	LÉASE
232	9	Quandó	Quando
235	8	vïéstes	vïestés
236	16	Cid que | su	Cid | que su
249	18	justificará el empleo	bastará á justificar el empleo
257	19	afé amas mis fijas: |	Afé mis fijas amas: |
269	14	odovados	adovados
274	16	quien	quen
276	10	lïegando	liegando
284	9	á cavallos	de cavallos
284	18	almá	álma
285	7	fed que | en	fed | quen
290	27	60	61
294	21	*mal dichos*	*maldichos*
297	24	*amas*	*armas*
298	9	grantd	grand
304	10	E	El
308	13	ca	que
310	15	aduxen	aduçen
312	17	otorgue	otorge
314	21	prestanotros	prestan otros
400	9	oyrei s'notra	oyreis 'notra
400	12	reina	reyna
407	27	*gimel* ó *jamel*	*gimel* ó *djamel*
414	10	ó yace	ô yace
440	6	(Hierónym(o)	(Hierónym(o))
462	19	*cieglo*	*sieglo*
469	12	*voi iez*	*voi-iez*

Hay varios errores en la puntuación que se dejan á la discreción de los lectores. Los hay más en la acentuación rítmica: estos son fáciles de remediar, porque los acentos van siempre en las sílabas pares de cada hemistiquio alejandrino, en 2-4-6. Los yerros ortográficos poco se notan. En las escursiones del Cid á orillas del Jalón ó Salón he puesto varias veces *Teruel*, siguiendo el Códice de la Gesta; pero, debe corregirse *Terrer*, que es la villa allí situada.

La numeración de los versos está equivocada en varios romances, yerro de que hay ejemplo en las págs. 25, 202, 252 y 310. Para indicar las correcciones se ha seguido la numeración impresa.

Versos corregidos

Págs Versos

19 17 | que andan assas laçerados:
21 15 | —«¡Non respondió ome nado!»
26 40 | ni en yermo nin en poblado,
42 2 | tu fesiste a tan grant daño,
44 29 | van los pendones aleando.
47 4 | a fuero de soberano:
48 32 Todos los Reyes d'España, |
59 3 | d' una fardida lanz
59 5 | (suprimirlo)
62 28 de ssi un gemido echando:
71 29 Pedirle le aconsege |
97 12 | quien les diga de mal,
98 5 | con la onta é la dolor
105 3 | el bravo Diego Ordonz,
105 4 Sorteabanles el campo | partienles el sol,
id 5 Saliense los Fieles; | las gentes enrredor
id 6 A seis astas de lanza, | escombrados y son
id 7 Della é della part | fuera de los moions.
113 5 Meté sus él altar |
138 133 Yo gelo desfaré |
146 17 | caválgará varón.
155 1 | als' de Terrer la casa
156 12 Sus tiendas abes lieva, | uná halá dexada
157 47 En aqueste castiell | grand áver emos preso:
157 49 Los que avemos cativos, | venderlos non podremos,
157 50 Si los descabeçamos |
157 51 | ca el señorio avemos,
158 27 Essó non lo detardan, |
198 50 | do⁀el pueblo lo affirmó:
201 11 | nos' poden conseiar.
223 33 | el de la luenga barba
225 13 | la del Cid conquerida,
236 38 | derrámolós del campo.
238 13 «Geté de las mis tierras |
243 33 | ¿ô las auredes vos?»
284 8 al éxir lós Infantes |

Págs.	Versos	
297	37	Gran planto fiz con ellas ;
299	33	Besábale los piéds: | «Merced, diz, Rey Alfons,
319	26	Ferrán, si erés fremoso, | sodés mal bárragán.

Versos intercalados

Págs.	Después del verso	
106	26	Quomo de muert a vida | essor' reviseló (1)
194	36	Los oios adormidos, | sos cuentas repasando.
265	11	(Por descobrir el sexo, | dice el romanz, del León)

Pará agregar, á guisa de nota, en la pájinas que se indican

Págs

9.– En 1074 casa el Cid con Ximena Diaz, hija del Conde Diego de Asturias, primo de D. Alfonso VI.

16.– v. 8. *s*(i)*esta* hora.

18.—linea 23. Entregarle la seña real era elegirlo Alferez ó General en jefe, cuando no mandaba el rey en persona.

21.—v. 20. Según la tradición el barco en que conducian á España las cenizas del Apostol Santiago atracó á una peña en la costa de Galicia y desembarcó allí sus reliquias. Esa peña es la conocida con el nombre de *El Padrón de Santiago.*

30.— v. 31. Diego Lainez murió en 1060.

35.— v. 5 *vedar*, *vetar.*—7. Este modo burlesco irónico es peculiar de Rodrigo.— 17. Siempre contra los cortesanos.

---

(1) *Reviselar*, volver en sí (Véase Duelo 99, 111, 116)

Págs.

37. —v. 33. *por tener*, por contener, sujetar.
38 —v. 13. *çibdadano*, en contraposición á *fijodalgo*.
53.—v. 16. *robr(ic)adas*, ruborificadas, rubor'icadas, rub'ricadas, robr-adas.
65.—v. 25. *pechando*, pagando contribución.—31. su *amor é vis*, su amistad y crédito.
71.—v. 29. *castigar* era aconsejar, y *aconsejar* era ayudar, y castigar, *punir*, *uviar*, ayudar, encaminar.
74.—v. 12. Llantada ó Plantada (1068)
75. - Batalla de Golpejar, 1072.
93.—v. 9. En contra la Cogolla un *ancïano val*
Era en essi tiempo un fiero *matarral*
San Millan 27
94.—Don Sancho II el Fuerte (III según otros), reinó de 1065 á 1072.
97.—v. 12. *dizir mal*, es desafiar.
108.—v. 1. *rabia*, dolor.
109. – v. 27. quebrantada sería más propio.
111.—v. 4. *enna*, en la.
118.—v. 28. Alejandro II murió en 1071.—39 *assin'*, assina, ansi, assi, asi.
120.—v. 65. *colobro*, *culebro*, culebrón, culebra.
123.—El destierro fué en 1081 según A de los Rios.
130.—v. 33. "De qui *crebantare* camino". dice Don Alfonso X en su pragmática de 5 de Febrero de 1253, dada en Sevilla, renovando las *posturas* (decretos) de su padre y de su abuelo.
132.—v. 32. *consego*, ayuda.
138. v. 132. *conseio*, auxilio.
139. – v. 11. *auces complidas*. buenos augurios al consultar las aves y de ahi el dicho *aves cumplidas*.—27. Los maitines fueron establecidos en 1073 por el Papa Gregorio VII y esto se refiere á 1081, año del destierro del Cid.
146.—v. 11. *navas de palos*, balsas planas. acaso de troncos enlazados.—18. *lo to*, lo tuyo.
147. – v. 39. *trasnochar*, . qui es pasar la noche caminando.
148.—v. 47. sobre el *que*, véase la nota que se agrega a la pag. 152 v. 33.
152.— v. 33. 515. «Comidios' Mio Cid, el que en buena ora fue [nado

Págs.

Al rey Alfonso *que legarien* sus compañas;" dice el texto. Que el rey Alfonso *allegaría* sus tropas, las reuniría, eso quiere decir. Nótese la colocación del *que*.

153.—v. 48. *Presentaia*, oferta.

155.—v. 37. *carcava* ó *carcaba*, excavación, foso —3. *yogó*, pretérito de *yacer*, permaneció, se estuvo. —5. ideó una estratagema y no tardó en realizarla.— 6. *levara*, alzó, llevó, levantó.

157.—v. 32. *a su guisa*, á su gusto.

158.—v. 14. *por cuer le pesó mal*, le pesó de corazón.

171.—v. 13. *tres chicas semmanas*, no por que hiciera ese breve tiempo, sino para significar lo poco que hacía del destierro.

172.—v. 32. *Poyo*. del latın *podium*, lugar elevado: asi se llamaba el palco ó tribuna del César en el Anfiteatro romano ó Circo. De *podium* salió el castellano *podio*, po'io=poyo. De ahí *poyar*, *puiar*, *pujar* subir, elevarse.

173.—v. 14. La pérdida de la *l*, es propia del portugués y el gallego, no del castellano, á no ser por rara excepción, ó en voz tomada de aquellos

175.—v. 14. Bello, *El Cid* pág. 236, afirma que fué don Sancho Ramirez y no don Pedro de Aragón y Berenger Ramón y no Ramón Berenger su hermano, apellidado *Cabeza de estopa*.

186.—v. 15. Andan desde que anochece hasta el amanecer.

193. v. 12. Gregorio VII en 1074 declaró la liturgia galicana única de la Iglesia. En 1080 exigió terminantemente que se adoptase el Ritual Galicano.

194.— v. 36. al *Rosario*, le llamaban *las cuentas*.

197.—v. 17. (Ananias, Mizael y Azarias).

198.— v. 37. tres arbeias, tres meaias, el valor de un dinero.

199.—v 1. El Legado Cardenal Ricardo presidió el Concilio de *Burgos* el año de 1085 para confimar la adopción del Ritual Romano en España. Ese mismo año el Cid venció á don Sancho Ramirez, rey de Aragón, en una gran batalla, haciendo prisioneros á 16 nobles y 2000 soldados con los que entró en triunfo en Zaragoza. En 1097 derrotó á D. Pedro I de Aragón y á Jusuf en *Pina Catel* (Peña Castiel?)

203.—v. 9. Berceo, Vida de S. Millán, en la copla 473, haciendo relaeión de lo que dió cada aldea y cada caserío como contribución dice:

Págs.

Monzón e Baltarias deben, cada posada
Con todos sus alfoces, *arienzos* en soldada.

Unas tierras dan vino, otras dinero, otras lienzo, otras carneros, etc. y estas dan *arienzos*, por soldada, sueldo ó contribución.

206.—v. 35. Parece que el poeta fuese uno de los que ganaron aquellas tierras.

208—nota del v. 20. Véase el último verso del párrafo anterior.

209.—v. 38. Esto mismo se repite más adelante variando la forma.

221.—v. 83. Este párrafo como el siguiente están bastante bien conservados con relación á otros de la Gesta.

225.—v. 4. Este Yusef es el famoso almoravide *Juceph ben Tashfin,* quien en octubre de 1086 derrotó á Alfonso VI en Zallaca. Volvió por segunda vez á España en 1090, y se apoderó de la región ocupada por los régulos de *Al-Andalus.* Entiendo que era hermano de Abu-Bekar, el rey Bucar de la leyenda. Esta espedición de Yucef á Valencia carece de fundamento histórico.

226.—v. 30 á 34. Ximena, asustada al divisar el campamento de los moros: ¡qué es esto! exclama, y el Cid le replica en su tono festivo de siempre, uno de los rasgos salientes de su carácter: «¡No es nada! riqueza que nos llega! No bien has venido, y ya te traen presentes y ajuar para tus hijas ya casaderas.»

227.— v. 12 y 13. Después, aquellos trofeos pasarán á ser del Obispo, quien los colgará en las naves de su iglesia.—17 *güertas, vuertas, huertas,* son tres formas de una sola palabra.—29. A su vista cuentan los despojos.

230.—v. 44. *Froncida trae la cara.* Se ha quitado el yelmo y dejado caer el almofar á la espalda, quedándose con la cofia ó casquete recogido ó *fruncido* á la frente, para sujetarlo. Por eso trae la *cara froncida,* no porque venga cejijunto, con gesto de enojo.—47. para disolver el diptongo *ié* hoy usamos la diéresis, *rïenda*; antes se escribía *ryenda,* que se leía *ri ienda* ó *ri-enda.*

231.—v. 56. *diçiendo,* bajando.

232.—v. 13 Ejemplo de *aliteración.*

276.—v. 7. *Crónica de Velorado* (pág. 263) «A vos, Tizona, gané

Págs.

del Rey Juñez de Marruecos, el dia que lo venci cerca de la cibdad de Valencia, e lo encerré en el castillo de Tuerteja: e á vos, Colada, gané el dia que prendi al Rey don Pedro de Aragon, e lo venci, e al Conde don Remon Berengel de Barcelona, que vos traya.»

277.—v. 35. De buena fé dijolo el Cid, ellos creen que por burla

307.— v. 35. *tornino*, torneado.

308.— v. 8. | nos lo sabemos tod's.—

Se imprimió este libro
en la ciudad de Santiago de Chile
en la Imprenta Esmeralda.
Su impresión se empezó
el 17 de Noviembre
de 1899
i se terminó
el 6 de Septiembre
de 1909